



**LA SEGUNDA GUERRA  
CARLISTA EN CASTRO  
URDIALES  
(1872 - 1876)**

**Ramón Ojeda San Miguel**



Depósito Legal BU 152-2009

## **SUMARIO**

0. NOTAS PRELIMINARES.

1. REPÚBLICA Y FORMACIÓN DEL ESTADO CARLISTA.

2. LA VILLA DE CASTRO URDIALES AL COMIENZO DE LA GUERRA.

3. 1874: CASTRO URDIALES, LA BASE PARA LIBERAR A BILBAO.

4. LOS AÑOS FINALES DE LA GUERRA.

5. EPÍLOGO.

BIBLIOGRAFÍA.

APÉNDICES.

.- IMÁGENES BATALLA DE SOMORROSTRO Y SAN PEDRO DE ABANTO.

.- CRÓNICAS DESDE CASTRO URDIALES (1874): “EL IMPARCIAL”.

## VIZCAYA

**Pensaba Carlos VII,  
pensaba para sí  
que sólo a puñetazos  
se entraba en Madrid**

**Ayayay qué ilusión  
se lleva el carlistón.  
Ayayay qué ilusión  
se lleva el carlistón.**

**Pensaban los carlistas  
que había que venir  
a Bilbao la vieja  
a beber chacolí.**

## SANTANDER

**Ayayay mutila  
chapela gorriá.  
Ayayay mutila  
chapela gorriá.**

**CASTRO URDIALES,  
2009**

## 0. NOTAS PRELIMINARES

La Segunda Guerra carlista se desarrolló entre el mes de mayo de 1872 y febrero de 1876. En ella se enfrentaron los sustentadores de los derechos dinásticos de Carlos VII y las tropas liberales, primero bajo la autoridad del rey Amadeo I, luego con la I República y, finalmente, otra vez de la mano del Borbón Alfonso XII. Como bien sustenta el profesor Vicente Garmendia, “Decimos segunda y no tercera, al revés que algunos historiadores, ya que nos parece un tanto excesivo el calificar de guerra civil y equiparar con la guerra de siete años la sublevación montemolinista de mediados de siglo. Efectivamente, cuando los voluntarios carlistas catalanes, los Matiners, que nunca aceptaron el Convenio de Vergara, se sublevaron a favor del segundo pretendiente, el conde de Montemolín, su campaña no llegó nunca a tomar las proporciones de una verdadera guerra civil, quedando circunscrita casi exclusivamente a una parte de Cataluña”.

La Revolución de 1868 destronó a Isabel II. Surgieron unas Cortes Constituyentes y enseguida la nueva Constitución promulgada el 1 de junio de 1869. Se establecía un régimen demoliberal, una tabla muy progresista de derechos individuales y el sufragio universal (con la excepción de las mujeres y de los varones menores de veinticinco años). Pero seguía manteniendo que, aunque muy impregnada de tintes democráticos, la forma de Gobierno de la Nación era la Monarquía.

En un principio el general Serrano fue nombrado regente, aunque casi inmediatamente comenzaron a hacerse negociaciones y gestiones en busca de una nueva dinastía; hasta que finalmente, el 16 de noviembre de 1870, Amadeo de Saboya fue elegido rey de España.



Amadeo I

Sin duda, un año antes, las noticias de la inminencia de la llegada de Amadeo I exacerbaban los ánimos carlistas. Vieron pronto los ideólogos del Carlismo la ocasión de sacar un nuevo banderín de enganche: el nacionalismo de los españoles, y el posible malestar creado por la llegada de una casa real extranjera. Así, a lo largo del verano de 1869 se vivieron ya algunos conatos de sublevación. La agitación cristalizó en proclamas y formación de pequeñas partidas en el Norte. Todo muy improvisado, y al final resuelto con un rotundo fracaso. Ahora bien, estaba claro: el germen carlista revivía y la hoguera quedaba muy bien encendida.

En 1872, al mediar el mes de abril, penetraron desde Francia algunos carlistas y, casi seguido, el 2 de mayo entró también en suelo español por Vera el pretendiente don Carlos. Pero inmediatamente, el 4 de mayo, las tropas del Borbón fueron derrotadas estrepitosamente en la batalla de Oroquieta. A los pocos días (24 de mayo) los carlistas de Vizcaya firmaron el *Convenio de Amorebieta*, y, con el desaliento, paso de los principales jefes a tierras francesas y abandono de las armas de muchas partidas, el Carlismo parecía definitivamente derrotado.

¡Pero, qué lejos de la realidad! En el mes de junio un buen puñado de guerrilleros carlistas resurgieron en el mundo rural catalán; y para el 18 de diciembre estaba claro que la lucha armada se había reanudado en las Provincias Vascongadas. Allí estaban, como popularmente se decía, “echadas al monte”, algunas partidas; muchas tan sanguinarias como la del famoso cura Santa Cruz.

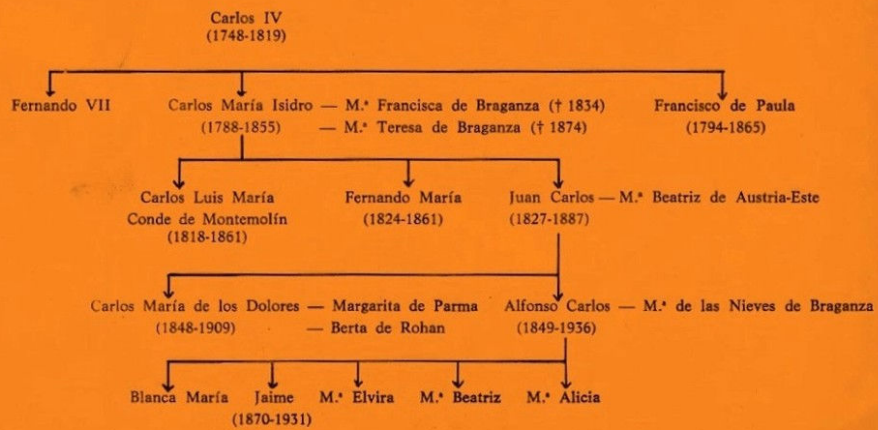


Don Carlos de Borbon y de Este (pág. 271).





### GENEALOGÍA DE LA DINASTÍA CARLISTA



Seguir el conflicto bélico en Castro Urdiales es el objetivo principal de este trabajo. Una vez más, tema no muy conocido, por falta de puntuales investigaciones, para los castreños e interesados en general en cuestiones de historia contemporánea en zonas norteñas. Podemos adelantar que, igual que en el primer conflicto carlista, la entonces villa de Castro Urdiales jugó un papel estelar en la estrategia militar de los ejércitos liberales. Un buen resumen de lo que aquí sustancialmente ocurrió nos lo proporciona el corresponsal de *La Ilustración Española y Americana* en un artículo publicado, ya acabada la guerra, en el año 1884:

“En esta villa que tiene historia nobilísima resonaron los primeros cañazos de la jornada de Ontón, en 14 de febrero de 1874, que dieron comienzo a las sangrientas campañas de Somorrostro y San Pedro de Abanto; en ella estaba el centro, la base de las operaciones emprendidas por el ejército nacional para el levantamiento del sitio de Bilbao; en ella, en la quinta *Miramar*, se reunieron los generales Marqués del Duero, Duque de la Torre y otros caudillos, para acordar en Consejo el movimiento envolvente que se efectuó por las Muñecas y Galdames, en la madrugada del 2 de mayo del mismo año.

En aquellos días de desolación y desventura, cuando millares de soldados heridos por balas fratricidas en los valles y montañas de Ontón y Somorrostro, el Montañío y las Cortes, Murrieta y San Pedro de Abanto, la noble, culta y generosa Castro – Urdiales improvisó, esta es la palabra, por iniciativa de las autoridades de la villa y con el leal concurso de todos los vecinos, cinco hospitales, a cuyas salas eran conducidos los heridos en la lucha, sobre lentos carros de labranza, por falta de otros medios de transporte más convenientes: el del ex convento de San Francisco, el de la quinta del Carmen, el del Teatro, el de las Escuelas y el de la casa-cuartel de la Guardia Civil, y en ellos asistían y velaban generosamente a los heridos y enfermos (que también la mortífera plaga de la viruela diezmaba

a los soldados) las señoras más distinguidas de la población, ancianas y jóvenes, madres e hijas”<sup>1</sup>.



Manuel de la Concha, Marqués del Duero.

---

<sup>1</sup> La Ilustración Española y Americana, nº. XX, p. 331.

Seguiremos los hechos más sobresalientes y el ambiente en general vivido en Castro Urdiales en esta guerra civil. En esta línea, utilizaremos la documentación municipal, ciertamente no demasiado voluminosa y muy bien estudiada por Luciano Prada Iturbe, la bibliografía de época y especializada, y la novísima para los historiadores fuente de las revistas, semanarios y periódicos. En este último caso es una suerte contar en los campos de batalla con el testimonio de periodistas, y en nuestro caso, sobre todo disponer de las magníficas descripciones y dibujos del enviado especial José Luis Pellicer de *La Ilustración Española y Americana*.

He aquí una nueva y preciosa fuente, las crónicas de prensa, hasta entonces casi desconocidas en los campos de batalla. Valga como demostración de la expectación que causaba la guerra, lo que el propio Pellicer apuntaba desde Castro Urdiales en el mes de febrero de 1874, a poco de comenzar la trascendental batalla de Somorrostro:

“Por último, cúpleme decir que la ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA AMERICANA es el primer periódico que ha tenido representación personal en el ejército del Norte en la presente campaña; mas posteriormente, he tenido la satisfacción de saludar a los Sres. Araus y Alcázar, de *El Imparcial*; Romasa, de *La Política*; Figueroa, de *La Bandera Española*; Mr. Contonly, de *Le Temps*, de París, y a otros corresponsales, cuyos nombres siento ignorar, de *L'Independence belge*, de Bruselas, y de un periódico de Londres”<sup>2</sup>.

A Pellicer, sobre todo, debemos, además de sustanciales y jugosos comentarios, numerosos dibujos e ilustraciones, como iremos disfrutando, referidas expresamente a Castro Urdiales y otros lugares próximos y protagonistas de las batallas más sangrientas de las campañas del Norte.

---

<sup>2</sup> La Ilustración Española y Americana, nº. XI, p. 163.



Cobertizo de periodistas, en las cercanías de Castro Urdiales.

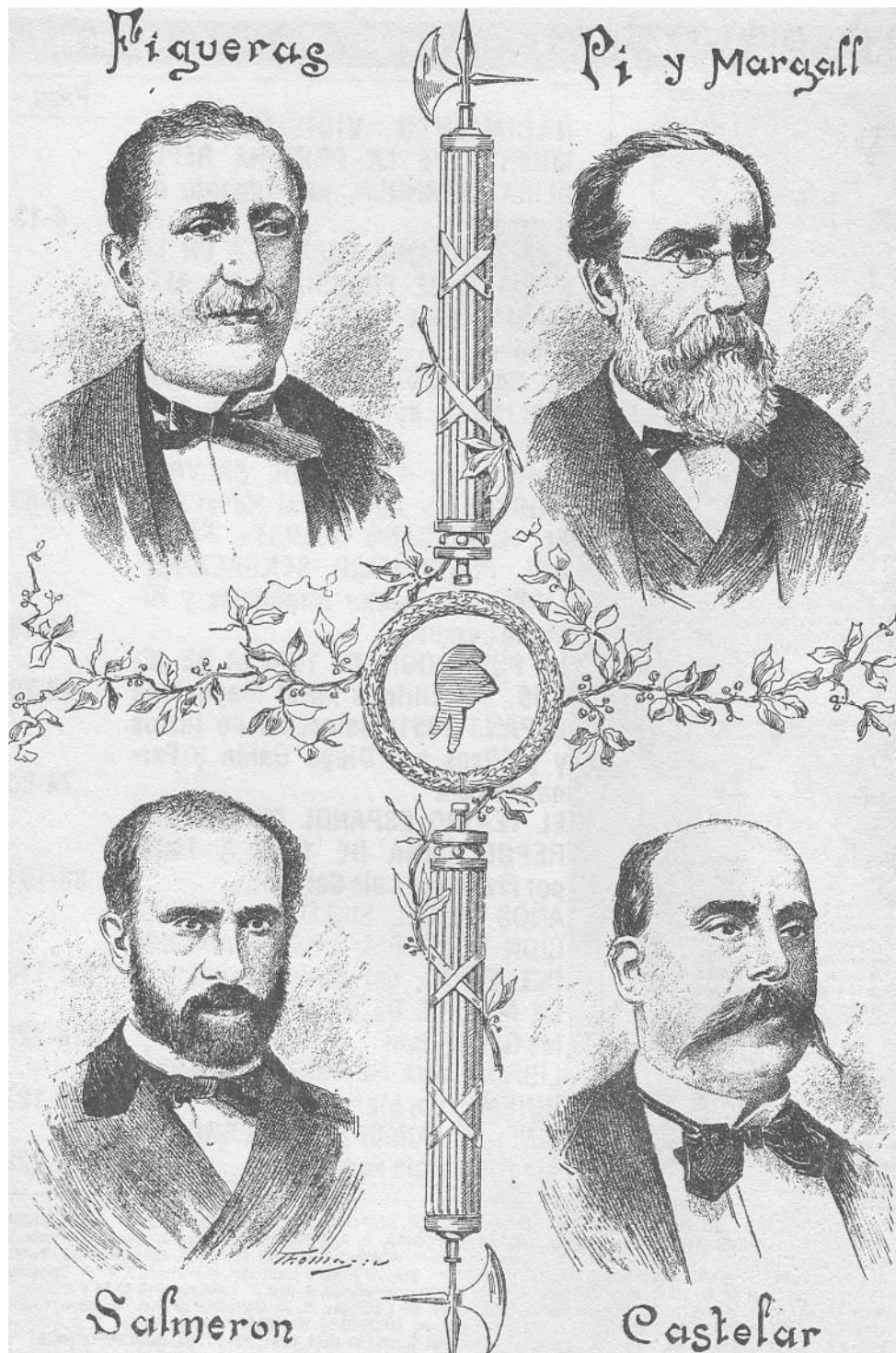


## 1. REPÚBLICA Y FORMACIÓN DEL ESTADO CARLISTA

El 11 de febrero de 1873 el rey Amadeo I de Saboya abdicaba. Inmediatamente, constituidos en Asamblea nacional, el Congreso y el Senado declararon la República como la forma de estado en España. De allí salió también el primer gobierno presidido por Figueras, acompañado, entre otros, por los ministros Salmerón, Castelar y Pi y Margall. Los problemas, todos muy graves, enseguida se encadenaron bajo los ojos impotentes de los dirigentes republicanos: agitación social, sublevaciones militares amenazantes, la guerra de Cuba y la insurrección cantonal a orillas del mediterráneo.

Los liberales cada vez aparecían más divididos y atomizados, mientras que los carlistas tomaban aire y cada vez más auge con todos los problemas republicanos. El Gobierno no supo, o no pudo, tomar las medidas necesarias para cortar de raíz la sublevación, dejando casi con indiferencia que los carlistas se fueran adueñando de prácticamente todo el País Vasco. En los primeros meses de 1873 las guerrillas y partidas, al principio de poco tamaño, se multiplicaban por toda la geografía vasca. Tácticamente evitaban enfrentarse en grandes encuentros con las tropas republicanas, pero se extendían por el mundo rural, de donde tomaban raciones, animales, todo tipo de recursos y cada vez más voluntarios. Primaban los facciosos, buenos conocedores del suelo, apoyados por la población y con una magnífica red de espionaje, la persecución de las columnas liberales.

Pero aquellas marchas y contramarchas, eludiendo continuamente el combate directo, no duraron mucho. A comienzos del mes de abril se aprecian ya señales claras de que las partidas carlistas se estaban convirtiendo en un verdadero y organizado ejército: llegan muchos militares de oficio pasados del ejército liberal, y el diputado Dorronsoro declara soldados de don Carlos a todos los guipuzcoanos entre 18 y 40 años.



La insurrección se convirtió definitivamente en una verdadera guerra civil a partir del 6 de mayo. En aquella fecha los carlistas obtuvieron, ya en un gran y directo enfrentamiento, una extraordinaria victoria frente a los liberales en Eraul. De aproximadamente 4.000 hombres, el ejército carlista pasará a 24.000 al final del verano y a casi 40.000 a comienzos de 1874. Los soldados de don Carlos fueron ocupando toda Guipúzcoa y Vizcaya, salvo varios fortines que se mantuvieron liberales: el corredor de Tolosa a Irún, Portugalete y Bilbao. Con el control de las industriales comarcas guipuzcoanas de Plasencia y Eibar se aseguraron los imprescindibles suministros de armamento; muy bien complementados con las maestranzas y fundiciones de Bacaicoa, Azpeitia, Vera y Urdax.

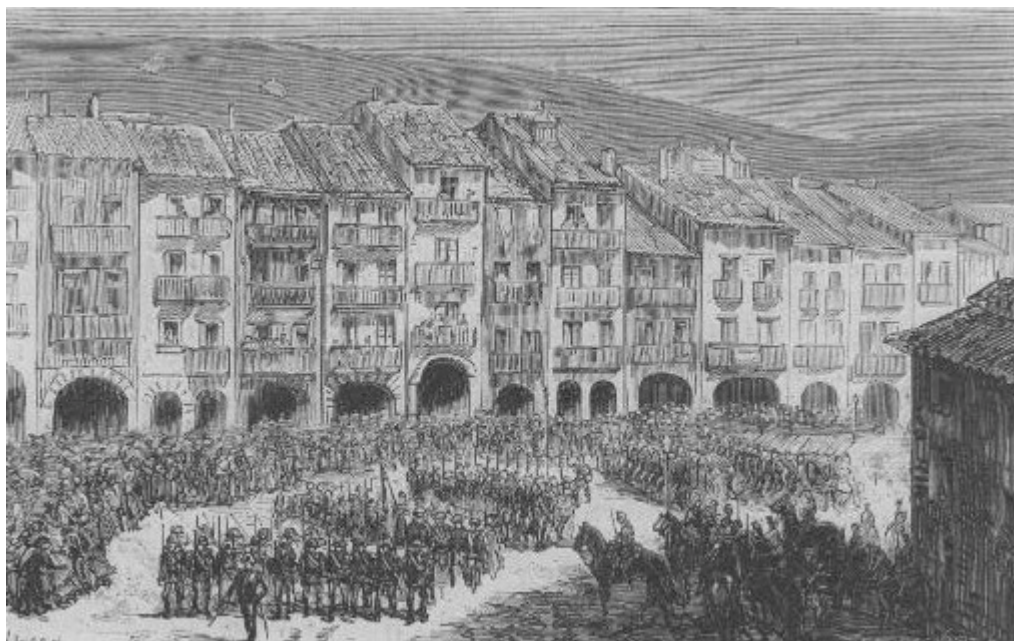
Los progresos carlistas parecían entonces imparables. El 24 de agosto entran en Estella y establecen el bloqueo de Bilbao. Pero, es indudable, todos aquellos éxitos hubieran sido imposibles sin la organización de un verdadero Estado. En poco más de un año habían logrado organizar un disciplinado ejército regular, sólidamente apoyado en una estructura estatal en suelo vasco.

Las columnas sustentadoras del pequeño estado carlista estaban ancladas en las diputaciones forales de cada provincia vasca. Fueron ellas las que organizaron las levas militares y las que financiaron y estructuraron los suministros y armamento. Los recursos llegaban de las propias administraciones forales, recaudaciones aduaneras, confiscación y pagos obligados incluidos de los bienes de los liberales, y de los impuestos pagados por algunas compañías. Este último es el caso de empresas ferroviarias y mineras de Triano, Somorrostro e incluso de la cuenca minera de Castro Urdiales en Ontón y Mioño.

Por el contrario, frente a los avances continuados de los carlistas, las tropas republicanas y liberales apenas perseguían a los enemigos, y a lo más se fortificaban en algunas plazas. No es extraño que después de la gran victoria de Montejurra (7, 8, y 9 de noviembre) los carlistas estuvieran



enormemente esperanzados al controlar prácticamente, salvo Bilbao, toda la geografía vasco – navarra.



Entrada en Estella.

## **2. LA VILLA DE CASTRO URDIALES AL COMIENZO DE LA GUERRA**

Desgraciadamente para la villa de Castro Urdiales, el estallido de la Segunda Guerra Carlista paralizó durante más de un año uno de los períodos más florecientes de su historia económica contemporánea. Muy claramente desde la finalización en los años treinta del siglo XIX del primer conflicto carlista, el sector pesquero, el más importante dentro de la economía castreña, había estado en constante crecimiento. El número de pescadores enrolados en la cofradía de San Andrés había pasado de 260 en 1832 a 376 en 1869. Las capturas crecieron también, pasando, valga como referencia ilustrativa, de aproximadamente 3.500 quintales en 1845 a más de 13.000 en 1858. No sólo había más marineros, además éstos faenaban con nuevos sistemas de pesca, mucho más intensivos, como el cerco, y

tripulaban cada vez más barcos, mejores y más rápidos. Son los años en que la Dársena castreña se llenó de las revolucionarias traineras.

A mediados del siglo XIX Castro era el puerto pesquero más dinámico de toda la costa cántabra. Se vivían los mejores años de su historia pesquera. A través del nuevo camino carreteril de Bercedo crecía el número de arrieros que llegaban en busca de pescado. Pescado fresco, pero también, cada vez más en salazón, escabeche y conserva. El número de escabecherías pasó de los 5 establecimientos censados en el año 1836 a 9 en 1871. Pero había más: en aquel mismo año funcionaban ya 3 modernas fábricas de conservas<sup>3</sup>.

Comerciantes, burgueses con intereses mineros, escabecheros y fabricantes de conservas llevaban años, desde su bien asentada representación municipal, luchando por modernizar las estructuras para convertir al de Castro en un puerto bien dotado técnicamente y moderno. Hasta el punto de que en el año 1873 se disputaban la ejecución de un rompeolas y muelles nuevos los empresarios Hodgson y Pérez del Molino. Desde el año 1870 tres minas industriales trabajaban a buen ritmo en las inmediaciones de Mioño; lo que animó al británico Juan Bailey Davis a sustituir los embarques manuales de mineral por un moderno puerto en Dícido entre los años 1873 y 1874.<sup>4</sup>

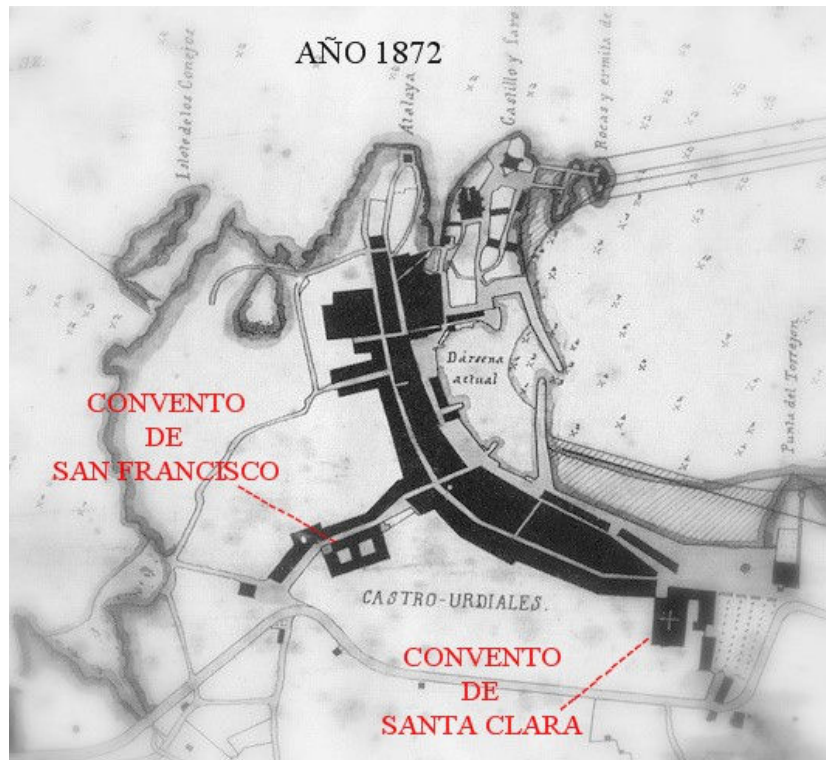
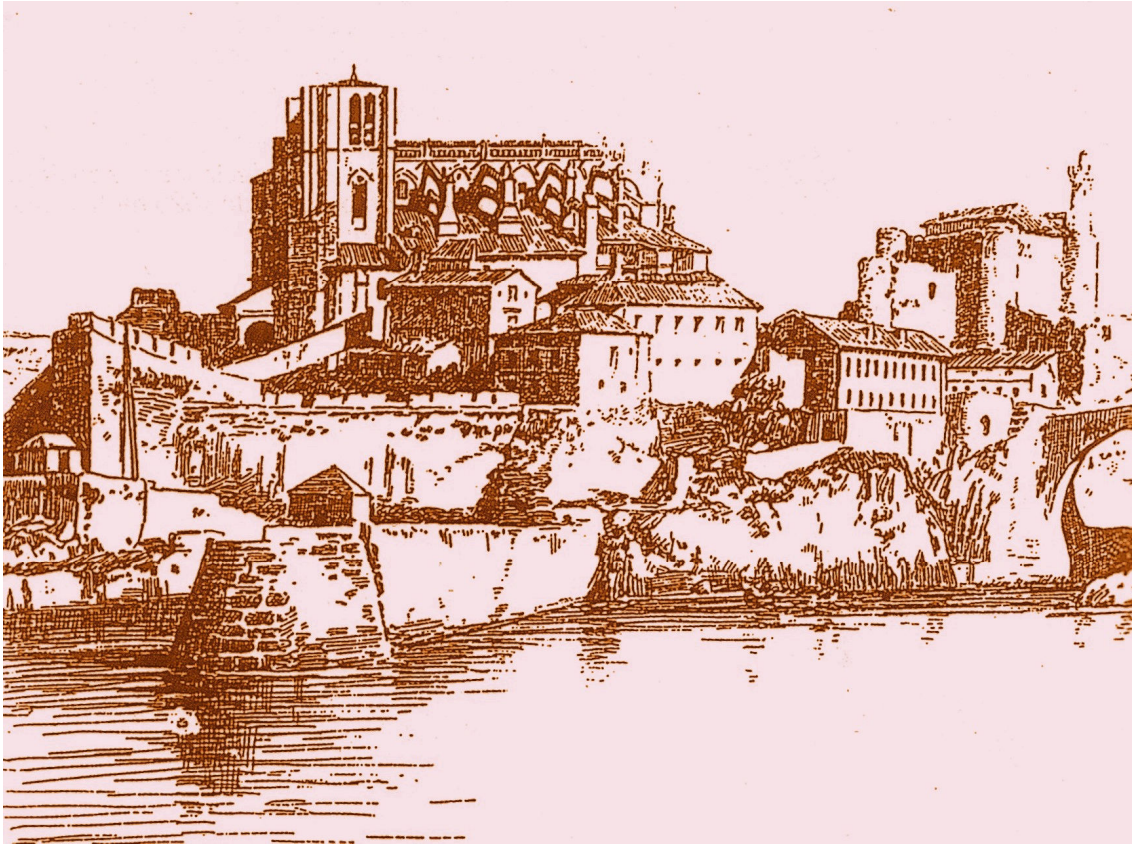
Las entradas y salidas de barcos de cabotaje también se habían incrementado con bastante intensidad, pasando de una media de 317,5 en el decenio 1830/39 a 494,7 en el período 1850/59. Los efectos, sin embargo, del estallido de la guerra pronto se iban a notar: la media de entradas y salidas de barcos mercantes descendió hasta 134,5 entre 1870 y 1879<sup>5</sup>.

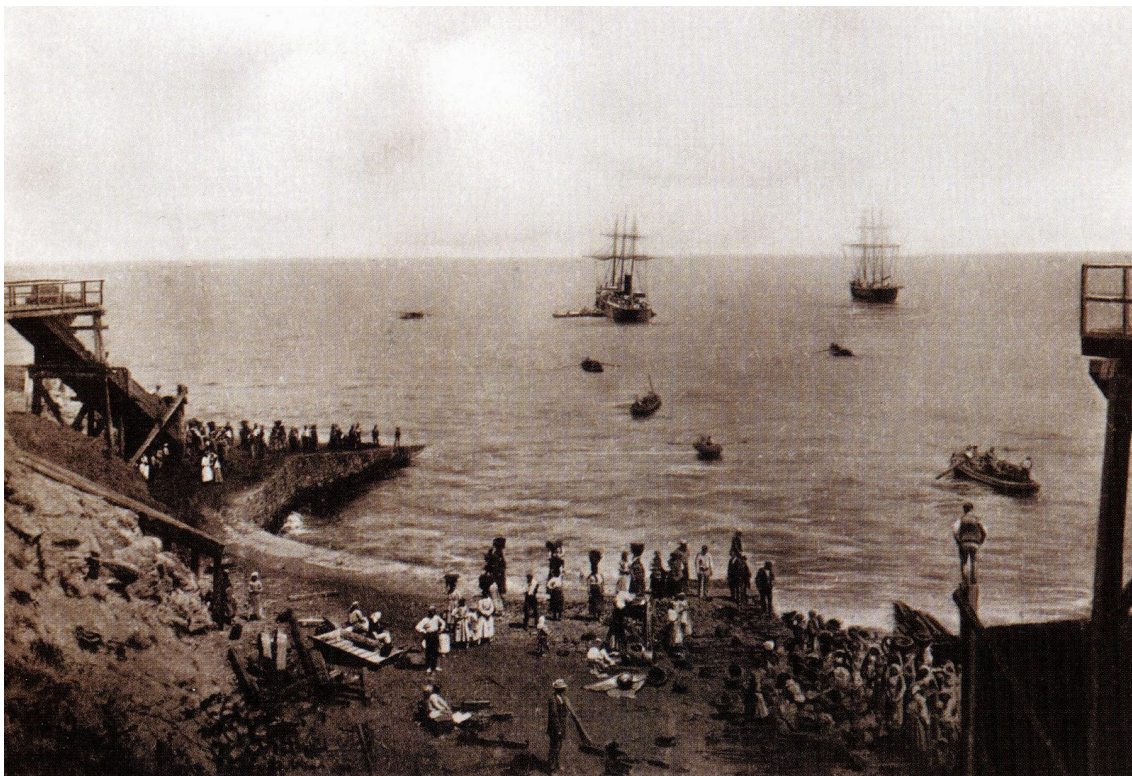
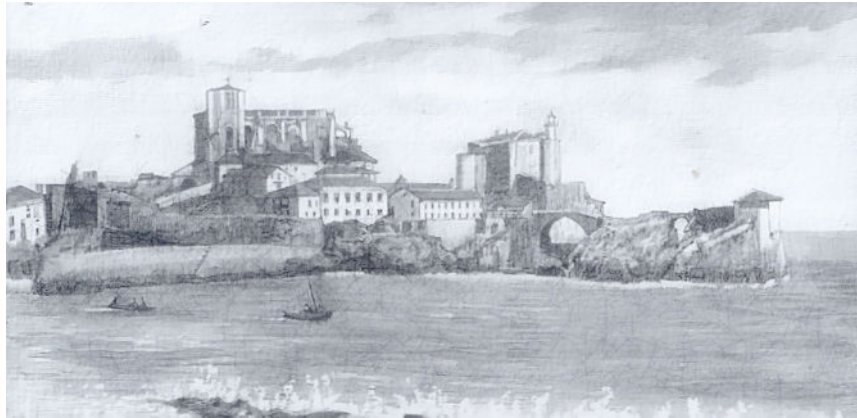
---

<sup>3</sup> Ojeda San Miguel, R. (2006).

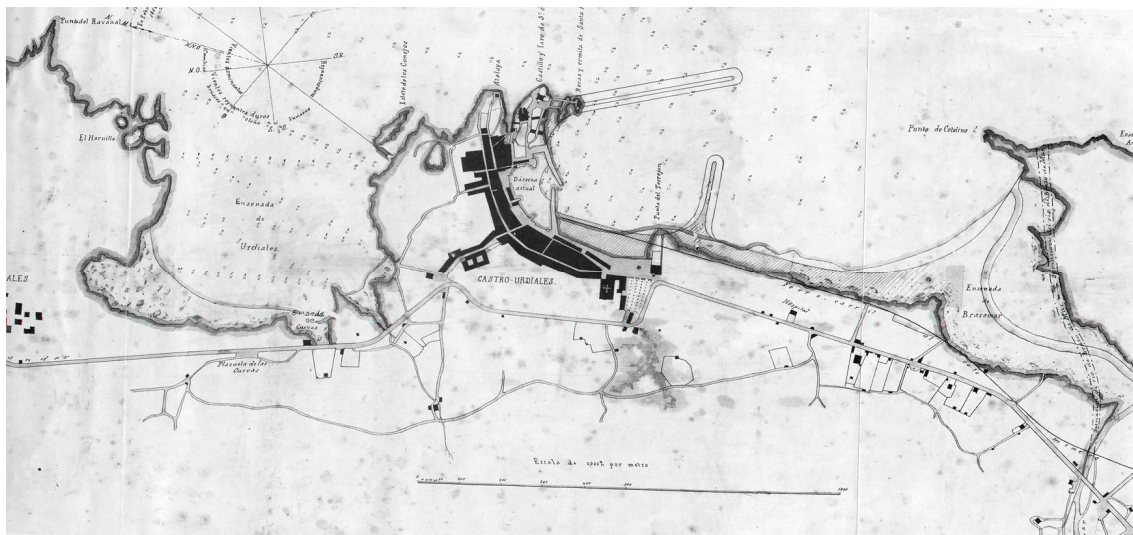
<sup>4</sup> Ojeda San Miguel, R. (2005).

<sup>5</sup> Ojeda San Miguel, R. (2005, 2).





Embarque de mineral en la cala de Dícido.



Plano de las obras portuarias de Pérez del Molino, 1873.

Poco antes de llegar la guerra los signos de modernidad y progreso en la Villa eran muy numerosos. En 1850 se planifica la construcción de la nueva carretera Muriedas – Bilbao; al año siguiente comenzaron las obras del Teatro y se construye la torre para el faro en el viejo castillo; en esta misma década de los años cincuenta se levantan “quintas” para los turistas y veraneantes en las cercanías de la playa<sup>6</sup>; en 1857 funciona una moderna estación de telégrafos en el viejo convento de Santa Clara; y coloca el Ayuntamiento una cloaca nueva en el año 1853, como consecuencia del gran empujón que ha tenido el contingente de vecinos<sup>7</sup>.

Finalizando los años sesenta cada vez se veían pasar por Castro diligencias más rápidas de viajeros. Simón de la Presilla, comerciante en pescas y alcalde entonces, encargó al ingeniero Mariano Estebanot un proyecto para mejorar el abastecimiento de aguas, ante “*las necesidades de aumentar el agua para la población y fábricas de pescado...*”<sup>8</sup> En la redacción de este proyecto se decía expresivamente: “*Esta población aislada hace diez años de las capitales Santander y Bilbao, unida hoy a ellas por una carretera general con servicio diario de coches, entre estos dos puntos y varios alternados, con una circulación activa de carretería, favorecida además por una afluencia de forasteros en las épocas de verano, ha sufrido una transformación casi completa en este último período*”<sup>9</sup>.

Pero llegó la guerra, y las autoridades tuvieron que cambiar rápidamente de mentalidad: de expandir el caserío con nuevas construcciones había que pensar en encogerse en busca de posiciones defensivas. Al finalizar el año 1872 llegan ya noticias alarmantes sobre la aparición de partidas carlistas en tierras vecinas de las Encartaciones vizcaínas. La única respuesta posible entonces, con un recinto amurallado ya muy destruido, como

---

<sup>6</sup> Complementadas por el edificio mixto levantado como *Baños* por Saturnino García Puente en 1868.

<sup>7</sup> Prada, L., abril/1999, junio/1999 y octubre/2000.

<sup>8</sup> Prada, L., junio/1999.

<sup>9</sup> *Ibidem* y A. M. C. U., leg. 2029, exp. 1.

enseguida veremos, fue la formación de retenes municipales de vigilancia<sup>10</sup>. El miedo a los carlistas subió muchos enteros al año siguiente. Para defender a la Villa únicamente se contaba con un batallón de milicianos urbanos voluntarios, “una columna de operaciones provinciales”<sup>11</sup>, y los carabineros residentes en la plaza. De prisa y corriendo, entre los meses de julio y agosto de 1873, se instalaron precipitadas barricadas en las entradas del recinto urbano, “para poco después iniciar la fortificación de la plaza, por un ingeniero militar para el complemento del cierre de la muralla, reducto y rastrillos. Intervinieron cientos de canteros, barrenadores y peones, con los carros de bueyes de todos los pueblos, se instalaron cañones traídos de Santoña”<sup>12</sup>.

Contamos sobre esta cuestión con un relato muy jugoso: el muy conocido periódico “El Imparcial” puso a trabajar en Castro a un enviado especial en el año 1874, y gracias a sus crónicas conocemos algunos detalles sobre los inicios de las acciones bélicas en nuestra Villa. El 1 de agosto de 1873 se produjo el ataque, más bien saqueo en busca de víveres y recursos económicos, de la facción de Navarrete, compuesta de diferentes partidas cántabras centralizadas en la vecina villa de Valmaseda. La llegada de los carlistas cogió totalmente desprevenido al vecindario, pues “Derribadas sus antiguas murallas en 1863, quedó el pueblo sin guarnición y a merced de cualquier intentona por parte de los enemigos del público reposo”<sup>13</sup>. De esta elocuente manera describía los hechos el periodista M. Araus:

“En ese memorable día, que figurará siempre en los anales de Castro, como infausto recuerdo, hubo ocasión de observar la antipatía, mejor dicho, horror, que tuvieron, tienen y tendrán, estos leales y pacíficos habitantes hacia los sicarios del llamado Carlos VII. La población estaba inerme; cerráronse las tiendas; la gente despavorida huyó de la falange absolutista,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *El Imparcial*, año VIII, n.º. 2.449, jueves, 12 de marzo de 1874.

y hasta los niños a pesar de su inocencia y curiosidad, corrieron y se ocultaron en sus casas, quedando la villa enteramente desierta. Por fortuna, y en atención a la ninguna hostilidad, no cometieron más desmanes que llevarse un trimestre de contribución, las consabidas raciones, 200 pares de alpargatas, el dinero y el tabaco que existía en la administración de Rentas, algunos caballos y varias armas procedentes de una polera perdida el año anterior en este puerto: total, valor de unos 40.000 reales”<sup>14</sup>.

Pero enseguida, nos relata Araus, la villa de Castro Urdiales reaccionó pensando en un futuro inmediato:

“Este golpe inesperado, esta profanación cometida en un pueblo donde jamás el carlista osó poner su planta, le despertó completamente de su letargo; oyó y apreció las excitaciones del digno coronel jefe de la columna de Ramales, Sr. Pierrad y del actual alcalde interino Sr. D. José de los Heros, y como un sólo hombre se levantó en masa, se aprestó a vender caras sus vidas, sus hogares, sus intereses; creóse una junta de armamento y defensa; organizáronse dos compañías de voluntarios, que muy luego se elevaron a cuatro; levantáronse murallas y reductos, bajo la entendida y experta dirección de D. Ramón Arriete, capitán de la sexta compañía del segundo batallón del regimiento infantería de Guadalajara, acantonado en esta villa, compuesta de 80 hombres; trajéronse cañones de Santoña, y en el corto espacio de tres meses transformóse Castro\_Urdiales en una plaza fuerte y en centinela avanzado de la Montaña, costando todo al municipio la enorme suma de 12.000 duros”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*.





Hubo al final que reconstruir, o al menos intentarlo, la vieja muralla. La remozada en los años de la “francesada” de 1813 y vuelta a reedificar en la primera Guerra carlista. Recinto aspillerado que conocemos muy bien gracias a las infatigables investigaciones de Luciano Prada: “iba desde el Torrejón a la Barrera, San Francisco, calle N<sup>a</sup>. Señora y terminaba al principio de la Atalaya”<sup>16</sup>.

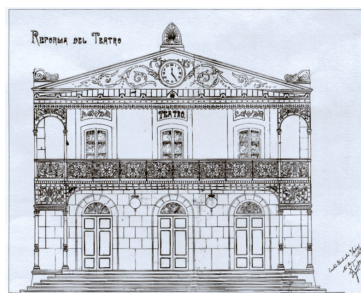
La vetusta cerca se encontraba semiderruida en 1873. Era el resultado lógico de años largos de nuevas obras y de crecimiento del vecindario. Ya en 1849 se había producido una primera remodelación: se volvió a abrir el portillo de Santa Catalina. Sin duda, fueron las obras provocadas por la construcción de la carretera de Muriedas a Bilbao las que más incidieron en la muralla. La carretera se proyectó entre 1850 y 1851 con casi 24 pies de anchura, y capaz de soportar el tránsito de todo tipo de vehículos de la época. Hubo, entre otras cosas, que erigir nuevos puentes en la comarca y, además, “El Ayuntamiento de Castro dispuso expropiar 40 pies de ancho y 4000 pies desde San Francisco hacia el oeste”<sup>17</sup>. La Corporación municipal castreña, pensando que el nuevo camino iba a atravesar el interior del casco

---

<sup>16</sup> Prada, L., noviembre/2000.

<sup>17</sup> Prada, L., abril/1999.

urbano, en 1856 proyectaba adoquinar las calles Ardigales, San Francisco y Santander. Pero, a los pocos años, “En 1862 el Ayuntamiento acuerda desviar el camino de la costa, para que cruzara la población por las huertas entre la villa y la muralla”<sup>18</sup>. Ya un poco antes, la construcción del Teatro de la villa en 1854 había provocado una invasión de los terrenos limítrofes a la cerca, pues la obra se hizo “en un montículo de la finca Santa Catalina, entre La Barrera y la muralla”<sup>19</sup>.



---

<sup>18</sup> Prada, L., diciembre/2000.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

Necesariamente la nueva carretera costera tenía que provocar importantes cambios en la muralla. Entre los años 1862 y 1863 el Ayuntamiento “solicitó de las autoridades militares derribar la parte de la muralla en los Huertos – Luchana, y la casita sobre ella posiblemente la antigua ermita de Nuestra Señora”<sup>20</sup>. Las actas municipales ponen de manifiesto que el derribo comenzó en 1864<sup>21</sup>. Una Real Orden del Ejército, fechada el 17 de septiembre de 1864, “pasó autorización a la Hacienda para enajenar parte de la muralla”<sup>22</sup>. Para llevar a efecto la disposición gubernativa se elaboró una relación interesantísima de las propiedades que el Ministerio de la Guerra tenía en Castro Urdiales:

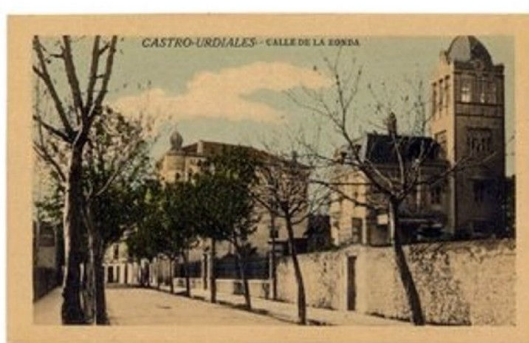
“La relación comienza por el Cuerpo de Guardia de la Barrera de 23 pies en cuadro incluso el soportal cuyo valor podrá ascender a 3.000 reales. El Almacén de Fortificación de Santa Clara de 92 y 34 por 22 pies valorado en 10.000 reales, el Cuerpo de Guardia de Isabel 2<sup>a</sup> en 2.700 y el adosado a la muralla de 1.100 reales. El Cuerpo de Guardia de Luchana de 43 pies de longitud por 15 de ancho y 9 y medio de altura en 2.902 reales. La Caseta sobre el puesto de Nuestra Señora en la antigua y abandonada muralla de 20 por 13 pies en 600 reales. El Cuerpo de Guardia del muelle, de 15 por 14 de mampostería y abovedado en 840 reales. El Repuesto de Luchana de 1.250, el Repuesto de Isabel 2<sup>a</sup> en 1.000 reales. Los terrenos de Nuestra Señora hasta el mar, servidumbre interior y exterior que contiene 195 estados (medida de 49 pies cuadrados) a 3 y 3 y medio reales. Terreno de 424 estados en la Puerta de Luchana y el camino desde el fuerte al de Isabel 2<sup>a</sup> en 1.194 reales. Desde este fuerte a la Puerta de San Francisco, interior y exterior del resto de la antigua muralla en 948 reales. Muralla desde Isabel 2<sup>a</sup> al último Torreón del Norte en 1.800 reales. Servidumbre interior de 765 estados a 10 reales cada uno, 7.650 reales y por la servidumbre exterior de 620 estados de los cuales hay sin tierra 353, a 9 reales cada uno por término medio en 5.580 reales. TOTAL 41.236 reales con 50 céntimos.

---

<sup>20</sup> Prada, L., abril/1999.

<sup>21</sup> Prada, L. septiembre/2000.

<sup>22</sup> Prada, L., noviembre/2000.



Hacen aclaraciones como que “... el terreno de Nuestra Señora al mar está dedicado a cultivos, casetones para ganado y edificios contiguos a la muralla que desde hace tiempo se halla en poder de particulares sin que nunca se hayan reclamado. La servidumbre interior de todo el recinto actual, también está ocupado casi en su totalidad por huertas cuyas tapias llegan a la misma muralla, incluso edificios apoyados a ella y sólo en las puertas de Santa Catalina y San Francisco está el terreno expedito, pero el Ayuntamiento reclama el terreno de San Francisco y una parte de la de Santa Catalina y el señor Pando es dueño de la huerta del ex Convento de Santa Clara. Durante la última guerra civil toda esta servidumbre estuvo expedita para lo cual se abrieron boquetes en las paredes de estas cercas, pero a la conclusión de la guerra volvieron a cerrarse...”

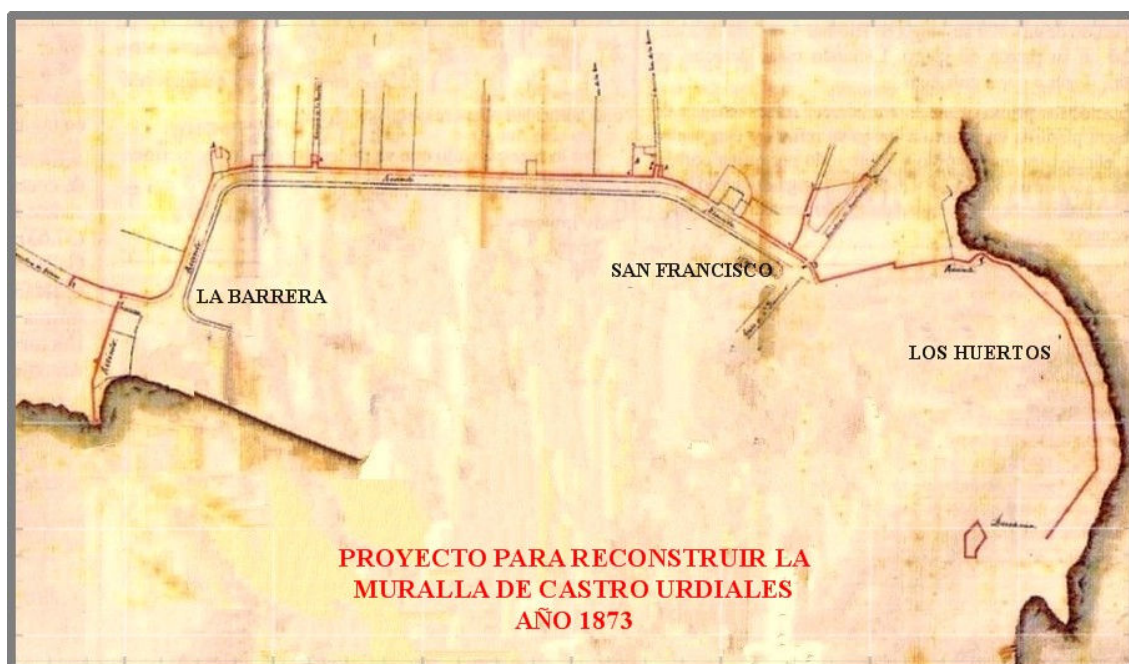
Continúa explicando la situación de numerosas huertas particulares dentro y fuera del recinto amurallado que dificultaba la tasación de los terrenos militares a liquidar. Debieron pensar que ya no se necesitaba la muralla, que no habría más guerra y pocos años después hubieron de reconstruirla atropelladamente<sup>23</sup>.

Enseguida comenzaron a hacerse obras de derribo. En 1866 empezó a tirarse el paño que iba desde el Teatro a La Barrera: “Esta es la parte que se estaba derribando el 28 de agosto de 1866 en cuyos cimientos aparecieron las monedas del emperador Antonino Pío”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Prada, L., mayo/1999.

<sup>24</sup> Prada, L., noviembre/2000, y mayo/1999, A. M. C. U., leg. 1263 s/n.

Por suerte para los acontecimientos bélicos que luego iban a llegar, la Revolución de 1868 paralizó todos los proyectos de obras nuevas y derribos. Como ya antes hemos visto, los parapetos y sencillas barricadas colocados en el verano de 1873, cuando cada vez estaban más cerca los carlistas, ya no eran suficientes. El ingeniero militar Juan I. Izquierdo, destacado en la guarnición de Santoña, llegó a Castro para estudiar todo el sistema defensivo; y con bastante celeridad, en un proyecto fechado el 22 de septiembre, dispuso la reconstrucción de la antigua muralla. Las obras se hicieron, finalmente, muy apresuradamente en el último trimestre de 1873.



“Segunda Muralla de la Carlistada: fue una fortificación, mejor un cerramiento defensivo, que se construyó, apresuradamente, en 1873 sobre los cimientos de la muralla a petición de las autoridades castreñas, para defenderse de las partidas de facciosos debido precisamente a la 3ª guerra carlista que tuvo señalado protagonismo en esta comarca.

El muro defensivo que podemos llamar de la “Carlistada”, al llegar a San Francisco, no continuaba por los cimientos de la vieja muralla, sino que hacía una inflexión hacia el oeste por la actual calle Los Huertos, hasta el

Pedregal de las Mujeres (Matadero), desde donde torcía hacia el norte y seguía muy cerca del acantilado hasta Luchana como vemos en el plano.

La obra se construyó por medio de rematantes o contratistas. Algunos de los Bandos de condiciones y subasta, firmados por el alcalde José de los Heros, se encuentran en la carpeta “correspondencia” del A. M. Como curiosidad, una de las condiciones era “*tener constantemente en la obra lo menos diez canteros*”.

Esta “correspondencia” me ha permitido conocer que las obras empezaron el día 26 de octubre de 1873 con 4 carreteros, 24 canteros, 2 albañiles, 30 peones, 14 barrenadores y 3 carpinteros, pero todos estos números y oficios se incrementaron considerablemente incluyendo tejeros, caleros, madereros, etc., participando gente y carros de bueyes de todos los pueblos.

Se adosó a la muralla, un andén, banqueta o plataforma para la infantería, colocado a 7 pies de altura, construido con mampostería, tierra y madera, que tenía 3.212 estados de longitud (630 metros aprox.) desde la puerta de la Barrera a la de San Francisco. Se utilizaron 7.575 pies lineales de tablón (leg. 990 exp. 3), el contratista fue Manuel Sarasúa y costó 25.008 reales”<sup>25</sup>.

La vetusta muralla de Castro Urdiales se disponía a prestar su último servicio. Bien es verdad que la reconstrucción del año 1873 se ideó pensando que las fuerzas carlistas, como así fue, no iban a contar con fuerte y moderna artillería. Y digo esto, porque desde el punto de vista de la tecnología militar era ya una antigualla; inútil ante las enormes avances conocidos por la artillería. Algo que, al comentar las últimas fortificaciones realizadas en el año 1865 en la plaza de Santoña, ha puesto de relieve Palacio Ramos, y que muy bien podemos aplicar al caso castreño:

“Sin embargo, por un capricho del destino la fase crucial de las fortificaciones coincidió con una verdadera revolución en el campo de la artillería, que asistió al nacimiento y rápido desarrollo de cañones más

---

<sup>25</sup> Prada, L., noviembre/2000.

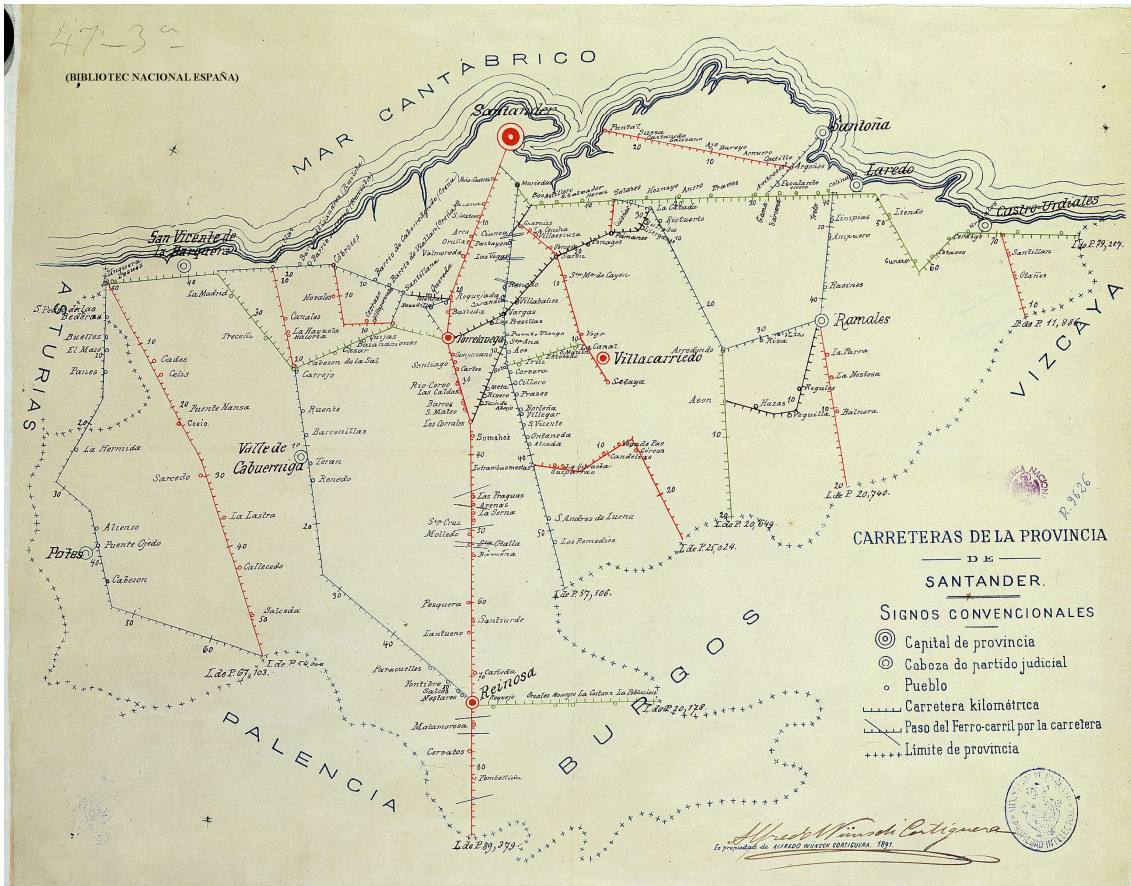
potentes y precisos gracias a su ánima rayada, de retrocarga y capaces de lanzar proyectiles ojivales de carga hueca, de mayor alcance y más alto poder destructor. En 1850, un proyectil ojival de tiro fijante podía alcanzar con gran precisión objetivos situados a más de 1.000 metros, y ya en 1858 los nuevos obuses franceses alcanzaban 3.000 m. Su efecto sobre las fortificaciones era demoledor... Las fortificaciones de Santoña son por tanto poco menos que inútiles antes de haber entrado en servicio. España, que había introducido las carabinas de ánimas rayadas en 1857, también se incorpora, aunque más tardíamente, a la carrera por la artillería y despliega una extraordinaria actividad entre 1866 y 1868 para probar y adquirir los nuevos modelos que se producen en EE. UU., Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania<sup>26</sup>.

Los carlistas únicamente contaban, y ciertamente en poco número, con grandes cañones ingleses Withworth. Muy pronto superado por el cañón de acero Krupp de 8 cm. desarrollado en el ejército liberal por el comandante Plasencia (cierre de tornillo con retrocarga).



---

<sup>26</sup> Palacio Ramos, R. (2004), p. 111.







MARQUESINA EN LA PLAYA  
DE BRAZOMAR

MIRAMAR

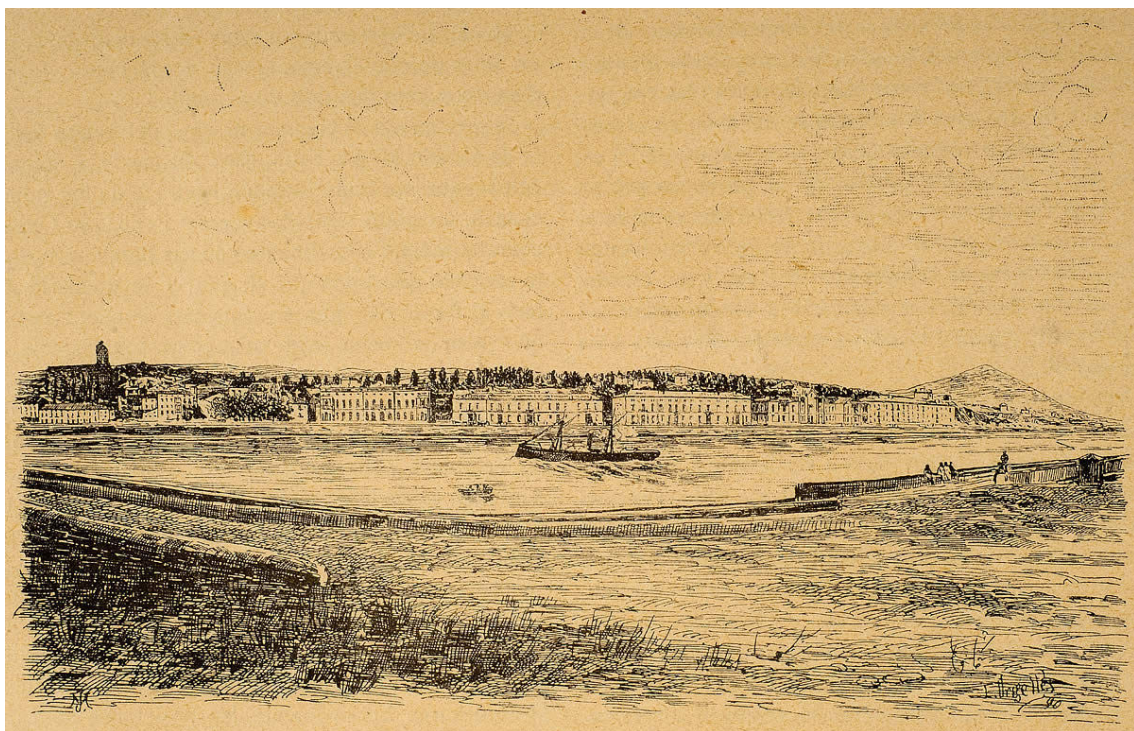
### **3. 1874: CASTRO URDIALES, LA BASE PARA LIBERAR A BILBAO.**

Envalentonados los dirigentes carlistas, todavía tenían en el verano de 1873 una pequeña “espina” clavada en su orgullo: Bilbao, exactamente igual que en la primera Guerra, estaba fuera de control. Idearon con cierta rapidez un plan para cambiar las cosas. El 12 de agosto el ya anciano caudillo, y de triste recuerdo para los castreños tres décadas atrás, Castor Andéchaga sitiaba Portugalete. El día 20 cortaban los carlistas el suministro de agua de Bilbao, y la Villa quedaba incomunicada, salvo por el paso de la ría y camino de Portugalete.

Rumbo al puerto de Santoña, el 24 de diciembre de aquel 1873, después de la estrepitosa derrota de Montejurra, el ejército liberal del Norte al mando del general Moriones embarcó en 15 vapores en el puerto de Pasajes. En Santoña se refugiaron las tropas, y solamente se desplegaron algunas columnas preventivas en el interior de la comarca. Como no podía ser de otra forma, este repliegue fue muy pronto aprovechado por los carlistas. Bilbao, que aún podía recibir comida y suministros de armas por barco y a través de la carretera de Portugalete, iba a ser completamente aislada. El 29 de diciembre los facciosos cortaban con cadenas el paso de Olabeaga. El 30 del mismo mes Dorregaray volvía con más bríos a sitiar a Portugalete, y toda una serie de cadenas colocadas entre esta villa y Las Arenas cerraban completamente el paso de la ría. Comenzaba así el largo sitio de Bilbao, que se prolongará hasta comienzos de mayo de 1874.

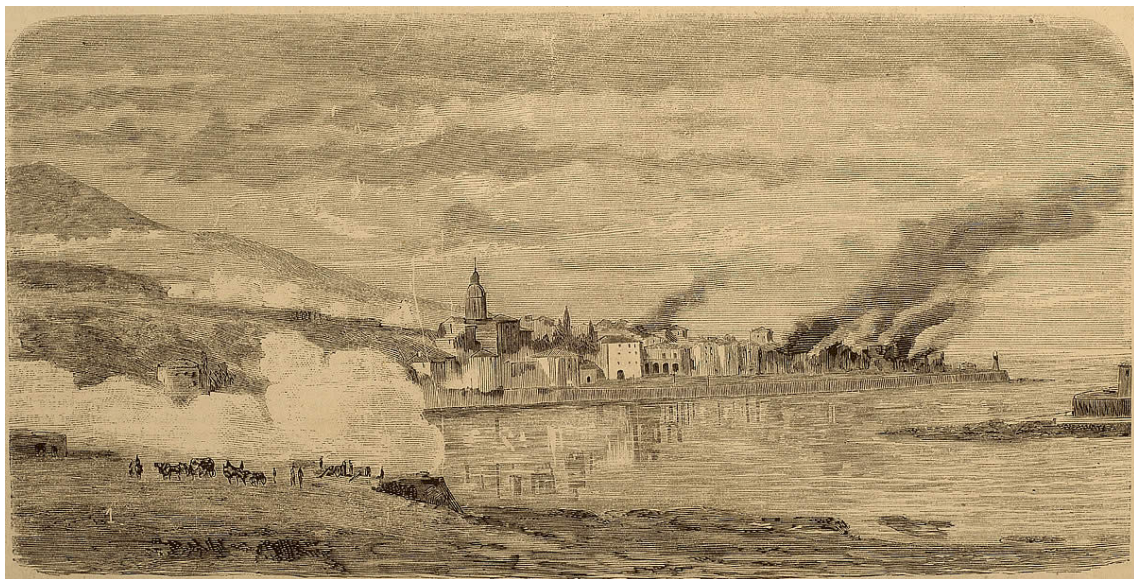


Hasta en la Ria de Bilbao demuestran sus instintos.





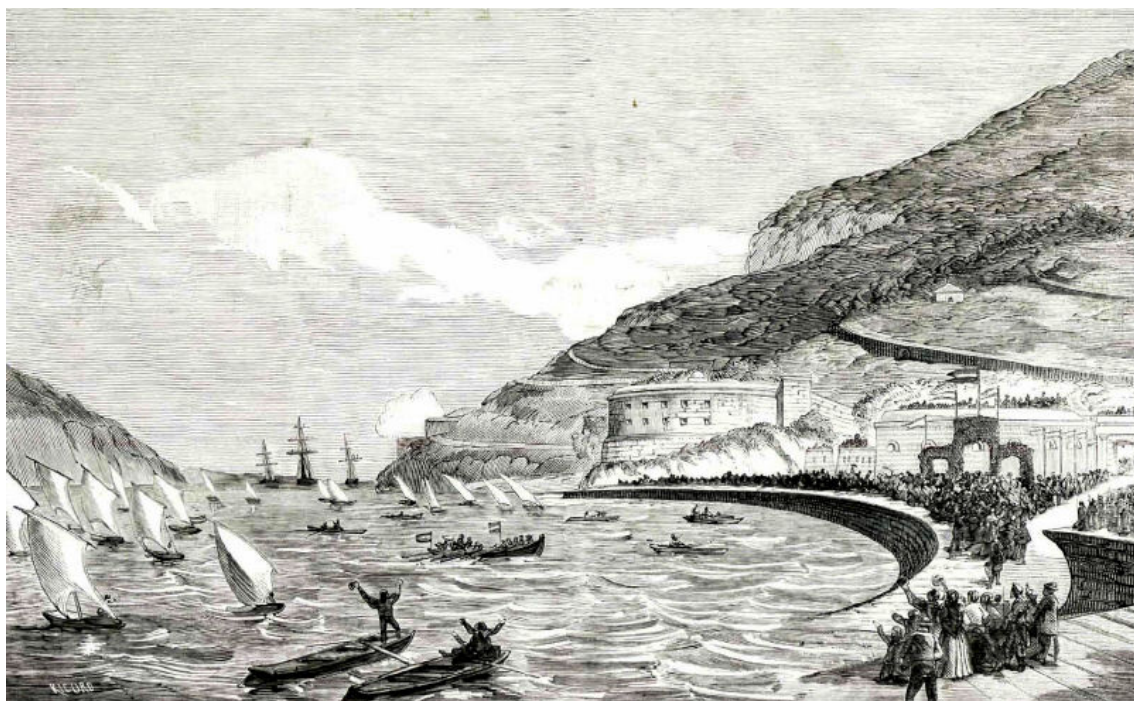
El teniente general don Domingo Moriones y Murillo.



Ataque a Portugalete.



DON CASTOR DE ANDÉCHAGA



Santoña.

El sitio de Bilbao, a primera vista perfilado con el corte del Nervión y el bloqueo desde las alturas inmediatas a la plaza, se apoyaba militarmente en un plan de gran extensión y complejidad. Idearon los carlistas dos líneas de combate para proteger el bloqueo: una primera en el valle de Somorrostro y otra en los altos de Castrejana. El plan consistía en cortar una más que posible llegada liberadora de las tropas gubernamentales desde tierras cántabras.

La línea de resistencia desde las alturas de Somorrostro fue diseñada por el general carlista Torcuato Mendiri. Y, sin duda, fue la respuesta también a los planes conocidos enseguida de Moriones desde Santoña: liberar Bilbao por el lado izquierdo de la ría. Para ello el general en jefe liberal contaba con el apoyo de Santander: allí llegaban por el ferrocarril soldados, armas y víveres desde el interior; y con este puerto, Santoña y Castro Urdiales se perfilaba un corredor por el que fácilmente los barcos de la Armada podrían auxiliar a los ejércitos de tierra.

Bien sabían los sublevados que resistir sólo desde Somorrostro podía ser muy peligroso, dejando todo el oriente cántabro en manos de Moriones. Por eso, para intentar desarticular una retaguardia demasiado cómoda y segura a los liberales, el general Mendiri marchó con una columna hacia Santander el 11 de enero de 1874. Querían, también, aprovechar el hecho de que en aquellas fechas Moriones había salido hacia Castilla por la carretera de Ramales. Cuando ya la expedición estaba cerca de la capital, dudas e indecisiones en el mando de Mendiri permitieron a los liberales recibir refuerzos y reorganizar con éxito la defensa.

En esta misma línea de obstaculizar una más que posible marcha para liberar a Bilbao, los carlistas se dieron cuenta de la importancia estratégica de Castro Urdiales y su comarca. Y, enseguida, hacía allí empezaron a mover tropas. El 29 de diciembre de 1873 un barco de guerra que hacía el trayecto de Santander a Santoña se acercó hasta Castro porque se habían oído cañonazos, y era posible que pudiera ser atacada. Todo quedó en un

simple susto. Pero había que ayudar a nuestra Villa por el inminente peligro en que se encontraba: el día 31 de diciembre varios barcos desembarcaron en la Dársena 100.000 cartuchos Rémington, el 2 de enero de 1874 un vapor mercante entró por la noche para dejar varios cañones y otras piezas menores de artillería.

Mientras tanto en Madrid se estaban produciendo graves acontecimientos de repercusiones políticas en toda la Nación. El 2 de enero de 1874 Pavía disolvía por la fuerza la Asamblea y encargaba al general Serrano la formación de un gobierno de unidad nacional. El duque de la Torre mantuvo de manera puramente formal el carácter republicano del régimen; pero ahora unitario, y bajo la Constitución de 1869. En febrero el general era nombrado a todos los efectos presidente de la República, aunque en términos reales funcionaba como un dictador.



General Serrano.

Volviendo a nuestro teatro de operaciones de guerra en el Norte, los carlistas conocían perfectamente que desde su base de Santoña el general Moriones había elegido a la villa de Castro Urdiales como base de las operaciones para levantar el sitio de Bilbao. Por eso, para intentar tapar aquel agujero de entrada, las tropas carlistas al mando del General Ollo se acantonaron en Sopuerta el 1 de enero de 1874.



El mismo general subía hasta los altos de Las Muñecas y Salta Caballo el 4 de enero. Después de estudiar minuciosamente el terreno, marcaba los sitios en los que había que levantar parapetos y erigir baterías. Al día siguiente, el 5 de enero, Ollo bajó hacia Castro Urdiales para encontrarse con varios confidentes y conocer mejor las intenciones de Moriones. No pasó del arco de Brazomar, pues allí se produjo una escaramuza y la muerte de un soldado liberal, y acto seguido sonó la alarma general en la Villa.



El día 7 pasó el general Ollo a reconocer y organizar las posiciones avanzadas de Otañes. Los parapetos colocados en las alturas quedaron a cargo de fuerzas vizcaínas, tres batallones guipuzcoanos y uno alavés de Mendiri. Un batallón de navarros se alojó en las mismísimas casas de Otañes.



Tropas carlistas en las inmediaciones de Otañes.

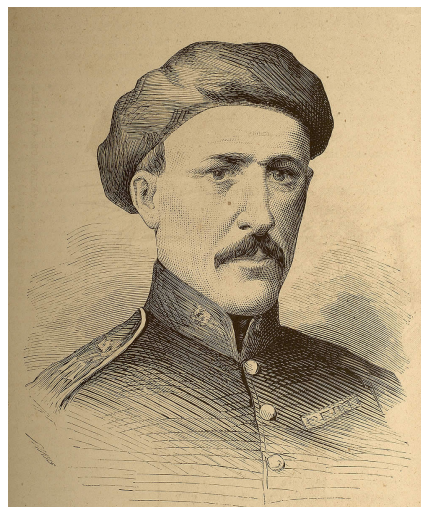
Las tropas rebeldes, ayudadas por muchos voluntarios de la comarca, el día 8 cortaban la carretera de las Muñecas con la rotura de alcantarillas y colocación de pinos atravesados. Querían evitar así una posible llegada de tropas de Moriones desde Castro. El tercero y quinto batallón de navarros hacían lo mismo en la carretera de la costa, a la vez que construían parapetos y baterías en las alturas de Ontón. Como hecho muy curioso podemos señalar que cuando Olo reconocía las posiciones de Mioño y Ontón detuvo a un viandante ciego que llevaba ocultos informes secretos para Moriones desde Portugalete.

Aquel mismo día 8 de enero de 1874, desde Sopuerta Olo pensaba en atacar a Castro Urdiales; por eso envió a realizar un concienzudo reconocimiento de la plaza al comandante artillero Antonio Brea, acompañado por un teniente de confianza. Aquí está la descripción hecha por un historiador carlista de la época:

“Marcharon a reconocer la plaza y fortificaciones, para que si se creía posible fuera atacada enseguida puesto que se suponía que aquel punto había de servir de base de operaciones de Moriones, si se ponía sitio a Bilbao, consiguiéndose por lo tanto una gran ventaja si con antelación se podía privar de ello al enemigo. Como el camino estaba ya intransitable, tuvieron los oficiales que bajar a Otañes, cruzando por el monte, agregándoseles en aquel pueblo el coronel Radica. Diéronle parte los oficiales de la comisión que llevaban, y Radica se empeñó en que si se

había de cumplimentar bien la orden, se tenía que llegar a las murallas y medirlas.

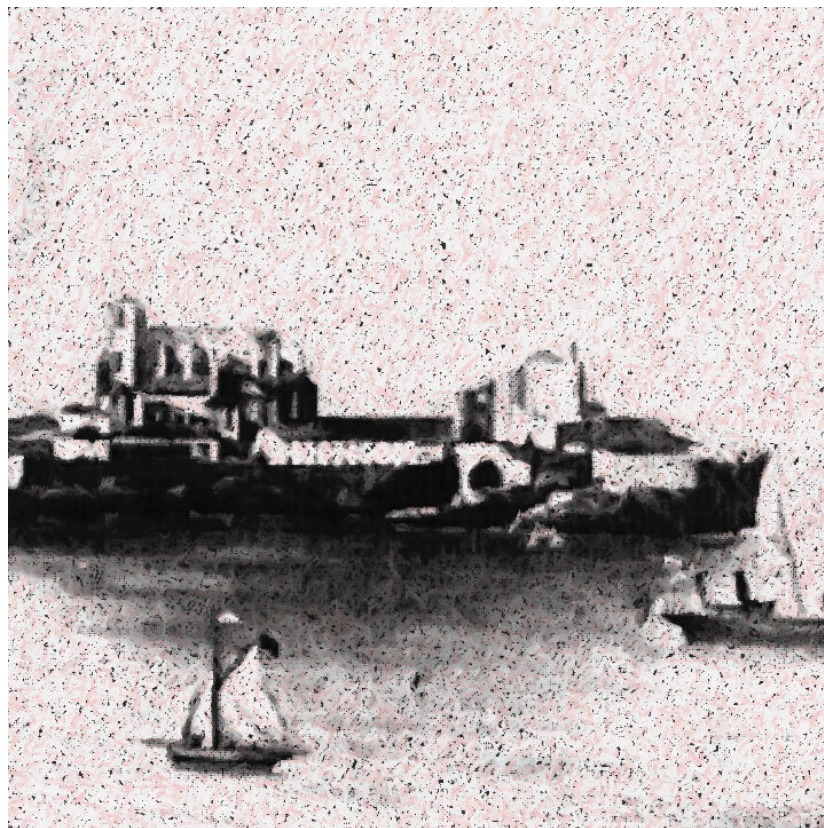
Por un excesivo amor propio, nadie se opuso a esta idea descabellada; al trote largo llegaron a los arrabales, cruzaron lo que se conoce por *el brazo de mar*, en donde encontraron a varias mujeres del pueblo que estaban lavando; pasaron adelante, un paisano quiso detenerlos, pero en vano; llegaron a la misma puerta, que estaba pintada de encarnado y cerrada; Radica puso la mano encima, los oficiales midieron el espesor de las murallas, su altura, que era poca, y después de tomar los apuntes necesarios se retiraron. Como daban la espalda al enemigo, todos, sin disputa alguna, esperaban que los liberales, ya avisados, les hicieran fuego, pero afortunadamente no sucedió así; los carlistas comisionados pudieron llegar a una casita que hay pegada a la parte izquierda de la muralla, punto a propósito para colocar las piezas; pero aunque era fácil abrir brecha, era difícil y hubiera costado mucha sangre dar el asalto, pues la muralla, por la parte de tierra, está muy separada de las casas, y en este espacio el fuego se había de recibir al descubierto. Además, aun suponiendo que se salvaran estos peligros y se tomaran las casas, la guarnición numerosa de carabineros y voluntarios, se hubiera refugiado en la farola colocada en una punta entrante en el mar, y hubiera dado de este modo tiempo suficiente a los buques de la armada colocados en Portugaleta, distante sólo cuatro horas, para acudir en su socorro, siendo ya entonces inútiles los esfuerzos de los carlistas.



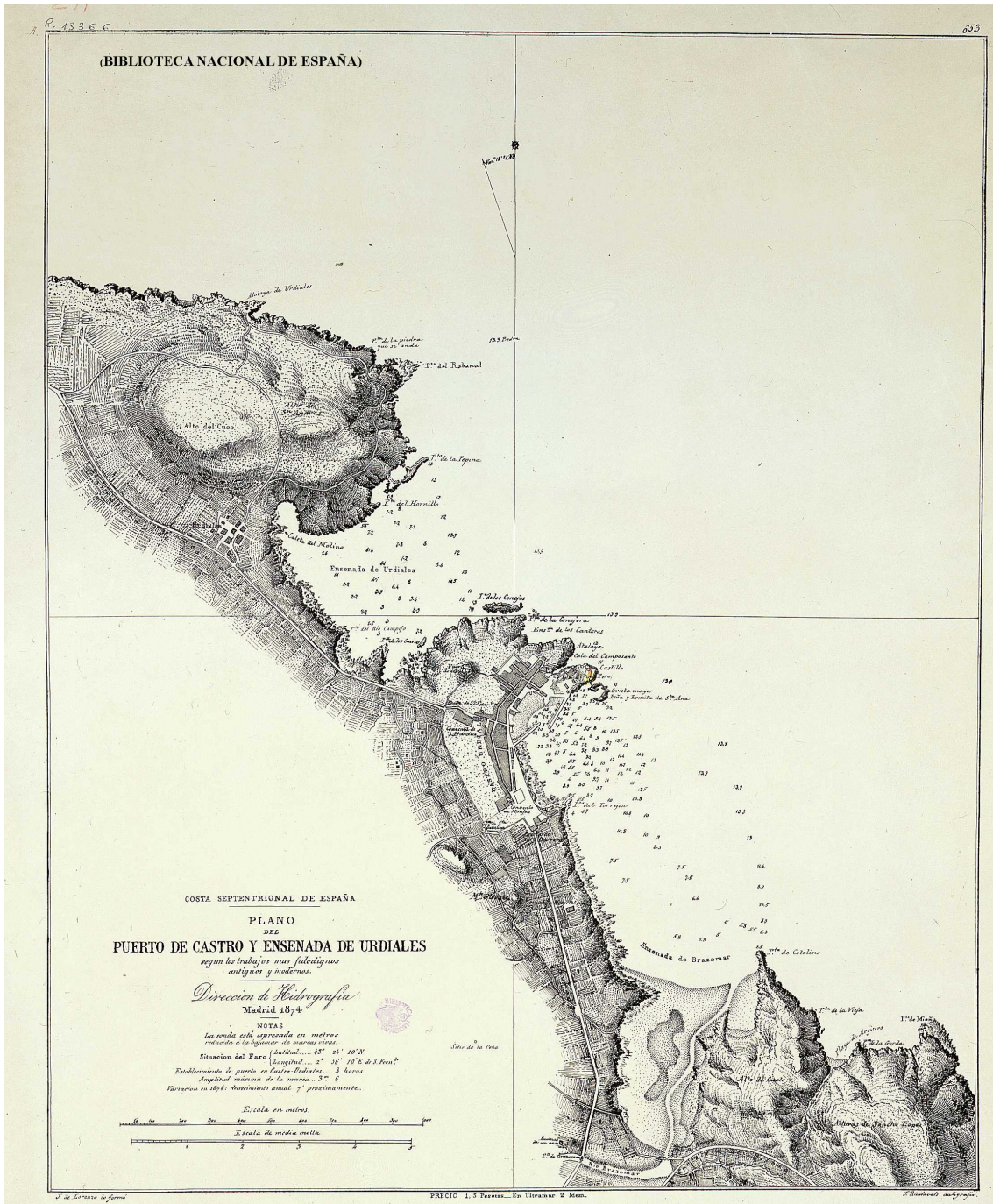
Teodoro Rada.

Antes de retirarse los oficiales, uni6se a ellos un confidente que con antelación habfa marchado a Castro, el cual les dijo que la guarnici6n estaba ocupada en aquel momento en desembarcar algunas piezas y un gran n6mero de municiones que acababan de llegar; que los ca6ones a6n estaban tendidos en la playa; que hasta el dfa anterior habfan estado los voluntarios, 6nica guarnici6n entonces, sin municiones para sus fusiles de pist6n, y que un paisano habfa entrado corriendo dando el parte de que los carlistas se acercaban, y que entonces los carabineros habfan acudido a la muralla. Estos datos convencieron m6s a los oficiales de que la ocasi6n habfa pasado, a no ser que se quisiera tomar la plaza exponi6ndose a sufrir grandes p6rdidas.

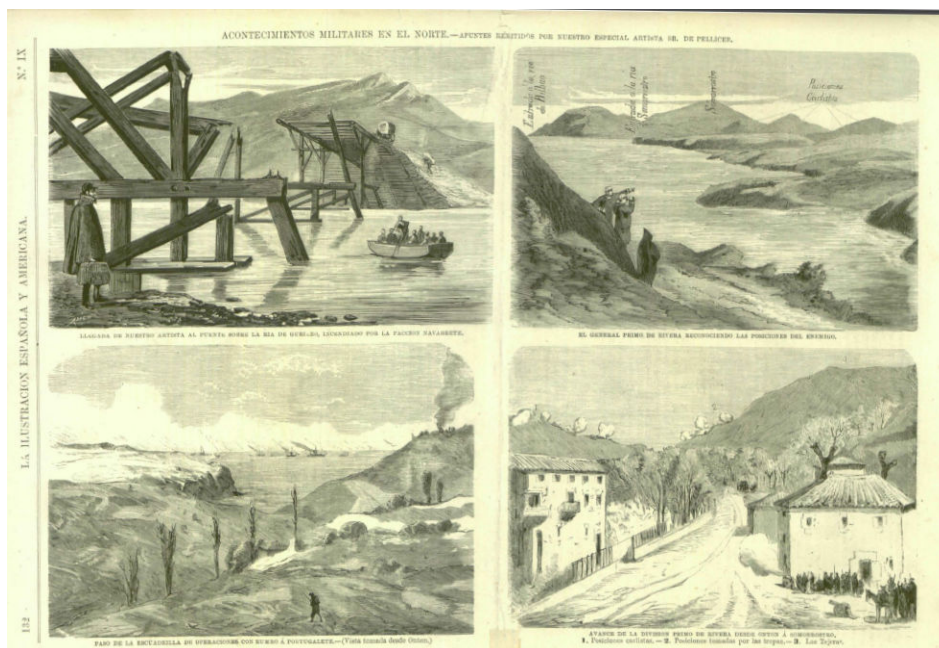
El general Ollo, que no querfa perder muchos hombres, se neg6 a este ataque; despu6s, cuando los combates de Somorrostro, hubiera dado dos batallones por tenerlo en su poder; de tal importancia era este punto<sup>27</sup>.



<sup>27</sup> Llorens, J. (1885), tomo II, pp. 13-15.



Con la decisión de no atacar de Nicolás Ollo el peligro inminente había pasado para Castro. Aunque aún se iba a producir algún que otro susto: el día 1 de febrero fuertes cañonazos hicieron creer a varios barcos de la Armada liberal que estaba siendo atacada la Villa, y por las mismas fechas la partida facciosa de Navarrete incendió el puente de madera de Guriezo<sup>28</sup>.

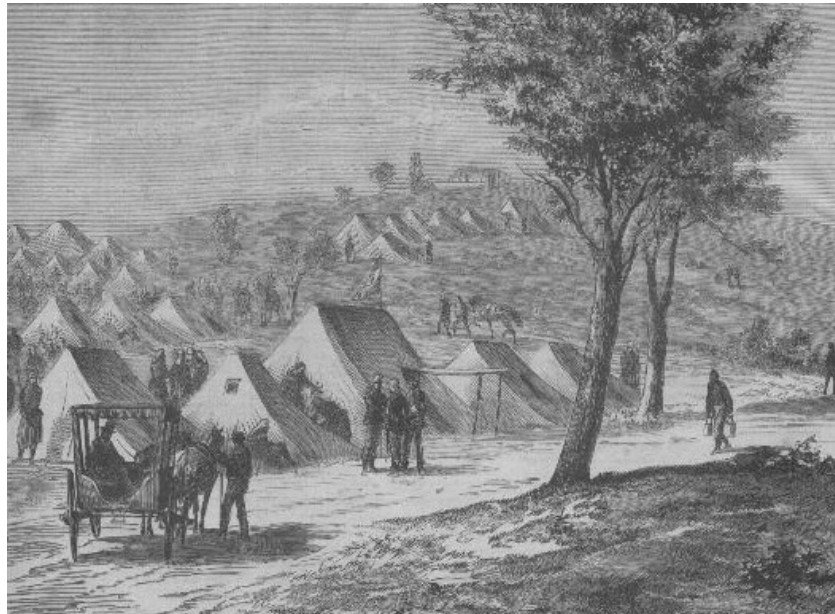


Enseguida las tropas liberales iban a reaccionar. Día tras día comenzaron a llegar a Castro soldados desde Santander:

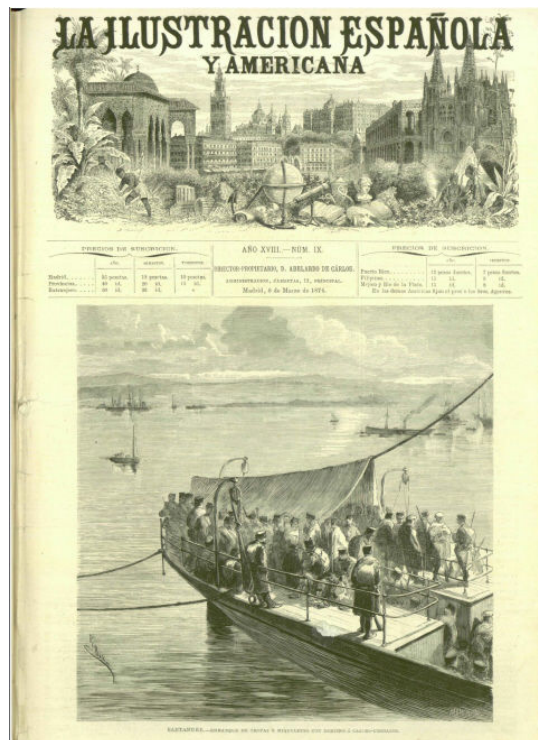
“Santander ha ofrecido, y ofrecerá durante muchos días, el aspecto de un vasto campamento, por las numerosas tropas que continuamente van llegando para reforzar el ejército de operaciones, dirigiéndose todas, por mar o por tierra, a Castro-Urdiales y Somorrostro. El croquis representa el embarque de un batallón de cazadores y algunos miqueletes vascos que,

<sup>28</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. XX. Apuntaba el dibujante José Luis Pellicer al comentar uno de sus dibujos: “*Puente de Guriezo, incendiado por los carlistas.*— De paso por Castro-Urdiales, dirigíme en busca del puente de Guriezo, tendido sobre la ría de este nombre, y lo encontré en el estado que señala el croquis, a causa de haber sido incendiado por la facción de Navarrete. Posteriormente, los ingenieros del ejército construyeron en reemplazo del puente inutilizado otro de barcas, que ahora tampoco existe”, p. 131.

henchidos de bélico entusiasmo, no se arredran ante la consideración de los peligros a que van a exponerse”<sup>29</sup>.



Campamento militar en Santander (El Sardinero).



Embarque de tropas en Santander en dirección a Castro Urdiales.

<sup>29</sup> *Ibidem*, *Embarque de tropas en Santander, con destino a Castro Urdiales*.

La plana mayor del Ejército y Armada liberal desembarcaron en Castro en los primeros días de febrero, incluido el mismísimo duque de la Torre:

“Abonanzando ya el fuerte temporal que había reinado en toda la costa cantábrica desde mediados de febrero, y aumentadas las fuerzas del ejército de operaciones con numerosas tropas de todas armas, y el material de guerra correspondiente, que salían diariamente de Santander para Castro-Urdiales y Somorrostro, el Sr. Duque de la Torre y el Señor ministro de Marina, que se hallaban en aquel puerto desde el 1º del actual, dispusieron también su salida para Castro en la mañana del 5.

El embarque se verificó a las ocho de la misma, en el vapor de guerra *Gaditano*, acompañando a los dos ilustres patricios, entre otras personas, los generales Primo de Rivera y López Letona; los brigadieres Morales de los Ríos y Chinchilla, y los ayudantes Sres. Olawlor, Viergol, Allende, Girón, Carvajal y Prendargast.

Después de un viaje feliz, el *Gaditano* arribó a la playa de Castro-Urdiales a las tres de la tarde del mismo día, y desembarcaron en el acto todas las distinguidas personas que quedan mencionadas<sup>30</sup>.



General Serrano.

---

<sup>30</sup> La Ilustración Española y Americana, nº. X, pp. 147 y 151, *Castro Urdiales.- Llegada del general Serrano y del Almirante Topete*.





Castro Urdiales.- Desembarco del general Serrano y del ministro de marina almirante Topete.



Almirante Topete.

Castro Urdiales iba a ser la base para salvar a Bilbao. Pero antes de llegar a la primera gran línea de resistencia carlista de Somorrostro había que desalojar a los enemigos de Mioño y Ontón. De ello se iba a encargar el general Primo de Rivera. Así describía José Luis Pellicer los hechos y el ambiente:

*“El general Primo de Rivera reconociendo las posiciones Carlistas.-* En Ontón, pequeño pueblo situado entre Castro Urdiales y Somorrostro, a corta distancia de este último, hallábase, antes del 15 de Febrero, la división de vanguardia al mando del general Primo de Rivera, ocupando fuertes posiciones, levantando baterías y preparándose para avanzar hacia Somorrostro, mientras los carlistas esperaban más allá del puente, al abrigo de trincheras y pequeños reductos. El croquis está tomado desde cerca de la carretera, cuando el general Primo de Rivera, acompañado de un jefe de estado mayor y un guía, reconocía las posiciones que ocupaba el enemigo.

*Paso de la escuadrilla en dirección a Portugalete.-* Hallándome en Ontón, y tranquilo el mar, cruzó por delante de Castro-Urdiales la escuadrilla auxiliar de operaciones, con rumbo a Portugalete, a cuyo frente marchaba gallardamente la fragata *Cádiz*. El croquis está tomado desde la casa que ha ocupado en aquel pueblo el bizarro general Primo de Rivera.

*Avance hacia Somorrostro.-* Desde Castro-Urdiales a Ontón tuvieron que tomar posiciones fortísimas, de las cuales desalojaron a los carlistas; mas hallaron enérgica resistencia por parte de éstos al verificar el movimiento de avance hacia Somorrostro, y aquellas alturas, casi inexpugnables, fueron, sin embargo, conquistadas en la tarde del 15, se conservan aún después del combate de Abanto. El croquis está tomado desde las afueras de Ontón, en la carretera de Castro-Urdiales a Bilbao, apareciendo a la derecha los puntos ocupados por las tropas, y a la izquierda las posiciones de los carlistas.

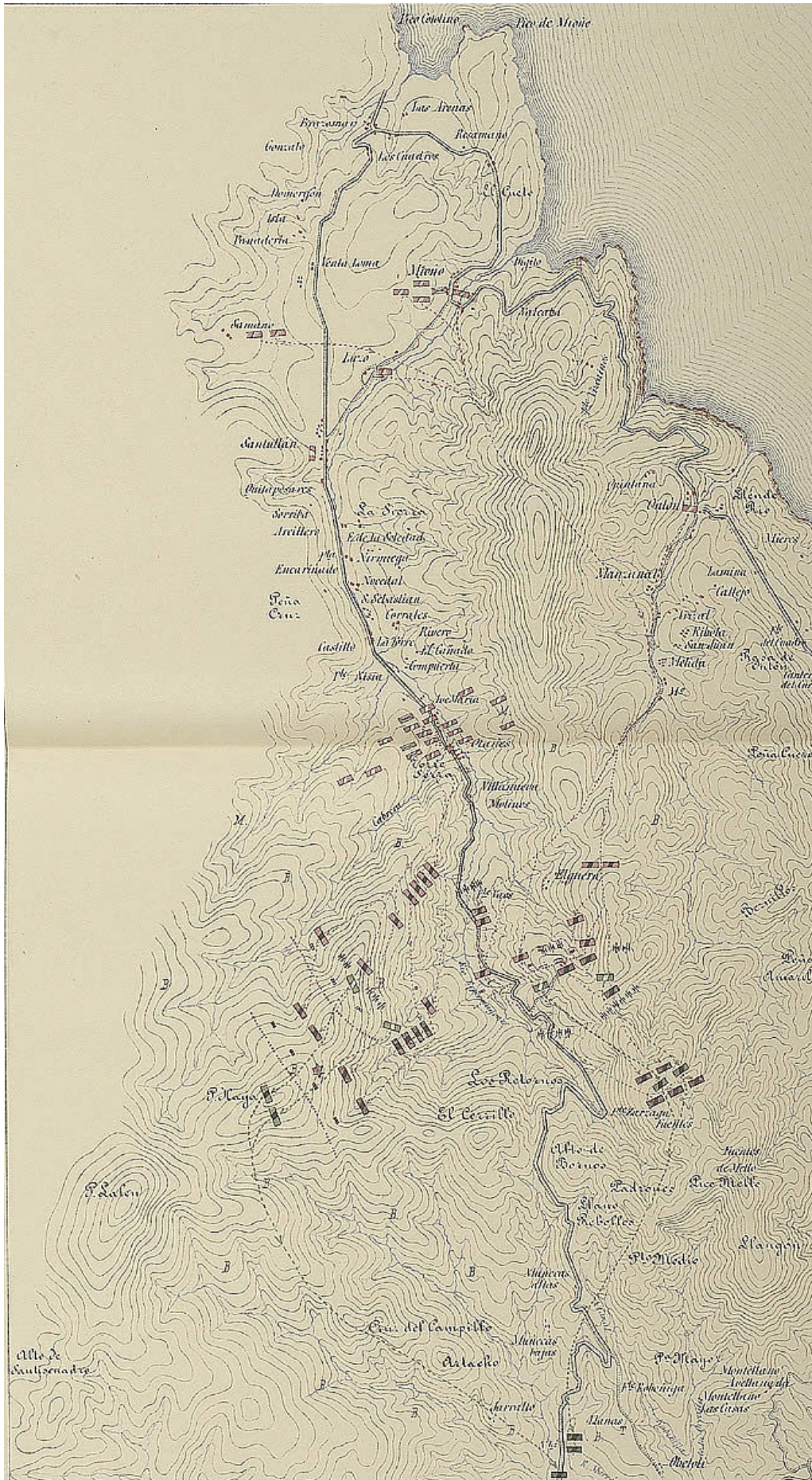
*Escenas de la vida militar en el campamento.-* Cuando se hallaba acampada en Ontón la división de Primo de Rivera, descansando de los trabajos sufridos y disponiéndose a emprender nuevas y más arriesgadas operaciones, tuve ocasión de presenciar varias veces esas animadas escenas de campamento que prueban sobradamente que los soldados españoles

nunca pierden su carácter especial: alegres siempre y decidores, despreocupados, sin acordarse de las fatigas de ayer y sin pensar en las de mañana, mientras unos lavaban su camisa en las tranquilas aguas de la ría, cantando a la par viejas coplas de su tierra, otros formaban corrillos para comentar con su igual gracejo los sucesos del día.

Añádase, por vía de apuntes generales, y según informes fidedignos, que los carlistas tienen más artillería y muy mala caballería, siendo la infantería su única fuerza organizada y que sabe batirse, aunque siempre detrás de trincheras y reductos, y tomando rara vez la ofensiva. Su hospital de Sangre está en Santurce, pero carecen de camillas para los heridos y no les sobran profesores de cirugía”<sup>31</sup>



<sup>31</sup> La Ilustración Española Americana, n.º. IX, 131.



convencional y aludido, sobre de varios otros aperturas; y educado en tal escuela, el joven Bernaldo se dio a conocer en los círculos literarios de Londres, publicando en primera instancia, *Elisa Grey*, en 1825.

Abandonó á los primeros años de Bernaldo Bernaldi, desde su llegada á España, se volvió á su patria, y se ocupó de su natural profesión de periodista, y publicó en Londres, en 1825, un periódico llamado *El Español*, pero fue desahogado por el autor de esta obra que profesaba el estudio de las bellas letras, y pasó á dedicarse á su profesión de escritor en su patria.

Vino largamente por Europa y Asia hasta 1831, en que se presentó como candidato en el distrito de High Wycombe, apoyado por los partidarios del partido avanzado en Inglaterra; obtuvo, pero fue desahogado por el resultado de las elecciones.

En el año siguiente publicó el primer número de un periódico revolucionario (*Revolución Española*), que fue recibido con mucho entusiasmo por el público ilustrado, y se resolvió seguir de expediciones políticas, como en Madrid y ocupando el cargo de Director de *Los Seguros*, editado en 1833 por solicitud de las tropas en el distrito de Tordes, contra el señor Latorre, con *Mateo*, después por la el título y los sucesos en la Cámara de los Comunes, se vio obligado á marchar con gran prontitud por parte del famoso Daniel O'Connell.

Fue ya nombrado en Inglaterra y publicó varios otros tratados y artículos, entre otros sobre los *Estados Unidos*, *Guatemala* con un viaje á España, en los cuales demostró una sagacidad y dirección que todas las partes y se ocupó de las causas políticas de los Estados Unidos, *Laberinto* y *Historia* del Imperio según el *Diario de Alfonso*, y otros muchos que merecieron extraordinaria atención.

Miembro de la Cámara de los Comunes en todas las legislaturas, fue nombrado



DON FERNANDO PÉREZ DE SOTOLA, JEFE DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJERCITO DEL NOROCCIDENTE.

como jefe de la expedición que en 1848 después del fallecimiento de lord Russell y sucesores, en 1853, el tratado que permitió el comercio con Derry, fue negociado por el señor Víctor de Foucault en Ginebra de Suiza, que le dio origen á la formación del que la preside Mr. Gladstone por espacio de algunos años.

En el año 1850, Mr. Bernaldi, tan pronto como el gobierno como antes particularista de sus ideas políticas, reunió los principales miembros del *Partido Unido*, promoviendo las doctrinas más avanzadas á las mismas personas, se opusieron á las mismas doctrinas por las doctrinas más avanzadas, y se dio en gran parte á aquella propaganda, dirigida con intencionalidad al partido más avanzado que existe en los círculos políticos más avanzados.

Por lo mismo, á todo se debía que el resultado, aunque pronto, que lo tenía la causa industrial en Inglaterra, podría tenerse como resultado en la política general europea, principalmente en los asuntos internacionales, porque Mr. Bernaldi trató de recuperar á todo trance el punto que siempre ha ocupado la Gran Bretaña en el momento de las guerras de Europa.

NOTICIAS.

Por el *Times*, de ayer en la página 148 se ha publicado de Mr. Bernaldi, el distinguido historiador y filósofo francés que ha favorecido recientemente en la lista de Bernaldi, donde se veía oportuno por completo de la política, á lo que había conseguido los años más felices de su vida, desde 1832.

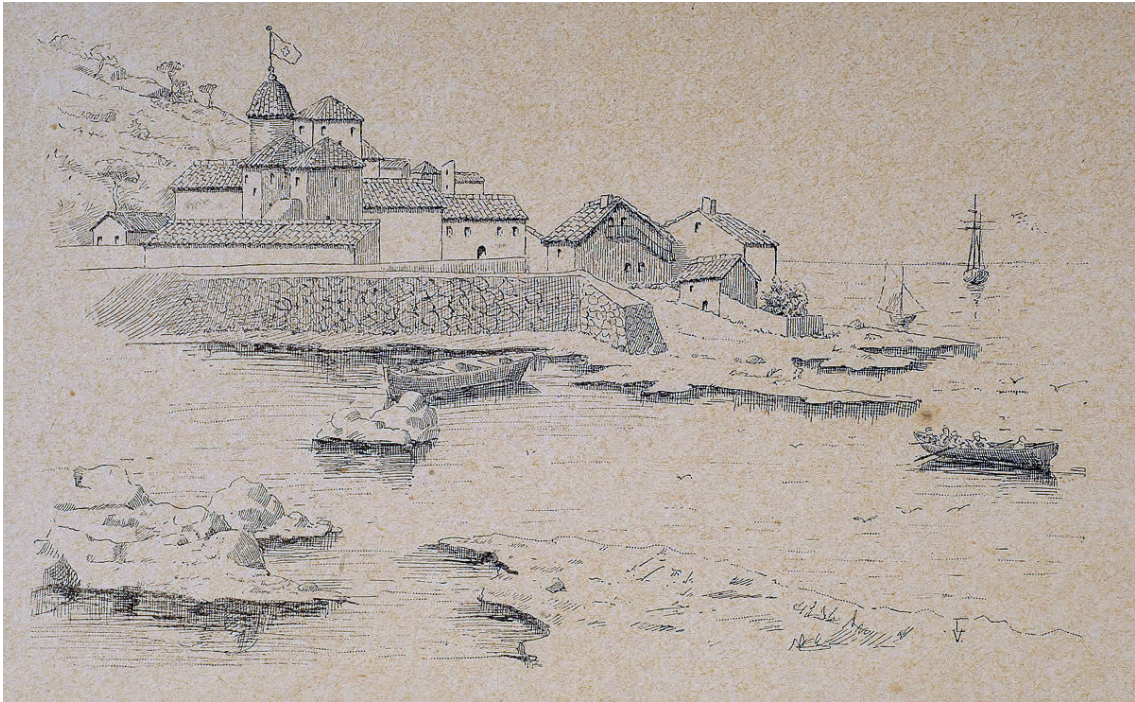
Nada debemos añadir al artículo publicado que se veía del autor de la *Historia de Francia* y de la *Historia de la revolución* en su obra en la *Carta política* que hemos publicado en el número anterior, continuándose á formar la obra de muchos tomos hasta el momento y una vez más en el número anterior, que el señor D. Arce de Bernaldi.

E. M. DE V.



ONTÓN.—CANTON VIEJO DE SOTOLA; BRUJAS DE LA VILA DE CANTILLA.

Soldados liberales en el puente de Ontón.



Hospital de Santurce.

Aquel día 15 de febrero de 1874 salieron 8.000 hombres de Castro. Bajo la óptica carlista, la batalla de Mioño y Otón se perdió por un error de Castor Andéchaga:

“trabándose un sangriento combate que duró todo el día, sin que pudieran los liberales avanzar ni un paso, a pesar de ser sus fuerzas mucho mayores. La llave de todas estas posiciones es el cerro de Salta-Caballo, sin el cual es imposible la defensa; y aquella noche Andéchaga cometió el increíble descuido de dejar en ella 20 hombres, que acometidos por sorpresa durante la oscuridad de la noche tuvieron que abandonarla...

Pero si incalificable era el hecho de Andéchaga, más lo fue todavía el que Primo de Rivera no se aprovechara de él y contestara negativamente a la pregunta de si se debía continuar la marcha”<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> Llorens, ob. cit., pp. 75 y 76.

Con la toma de Ontón el camino hacia Somorrostro quedaba definitivamente abierto:

“El general Primo de Rivera, desde Castro, participa que el brigadier Blanco, con cinco batallones, había entrado en Ontón sin dificultad; que después hacía una hora que oía fuego, y salía con cuatro batallones más a averiguar la causa; y que el comandante militar de Castro decía que dicho fuego de fusilería era bastante intenso. El general en jefe se proponía salir al amanecer de ayer desde Laredo para Castro con el resto del ejército, teniendo el general Primo de Rivera 14 batallones y 12 piezas.



Laredo.

El mismo general en jefe, posteriormente, manifiesta que las tropas al mando del general Primo de Rivera ocupaban ayer todas las posiciones que dominan Somorrostro; que en el flanco derecho de la altura de la Concepción están las tropas de la división Catalán, hallándose al otro lado del río, y sobre las alturas de la derecha de la carretera, algunos batallones carlistas. Se han presentado tres individuos procedentes de la facción, manifestando que reina gran descontento en ésta...

Estas son las últimas noticias comunicadas por el Gobierno. La interrupción que ha sufrido después el telégrafo entre Santander y Santoña, y entre Laredo y Castro-Urdiales, y el fuerte temporal que reina en las

costas cantábricas, ha cerrado las comunicaciones con el general en jefe, dando ocasión a la ansiedad que reina por conocer el resultado de las operaciones posteriores y a que se hayan propalado por los alarmistas noticias desfavorables desprovistas de fundamento.

La incomunicación continua en el momento en que escribimos estas líneas; pero se tiene por cosa cierta que el único encuentro ocurrido ha sido el que se refiere en el extracto de la Gaceta que acabamos de transcribir, y cuyo resultado fue ganar las tropas del general Primo de Rivera posiciones muy ventajosas; que la escuadrilla llegó de arribada a Santander obligada por el temporal, y que ésta ha obligado al general en jefe a aplazar momentáneamente la continuación de las operaciones.

Las noticias de última hora nos dicen que a pesar del temporal la escuadra pudo avanzar ayer a Santoña, y que el general Moriones, aprovechando la salida del vapor inglés *Asia*, remitió noticias a Santander relativas al ejército del Norte. Las tropas seguían ocupando las posiciones tomadas a los carlistas, el temporal de lluvias continuaba con tal violencia, que era imposible intentar ningún movimiento de avance sobre Portugalete y Bilbao<sup>33</sup>.



El día 21 de febrero comenzaron los carlistas el bombardeo de Bilbao desde los montes próximos. El general en jefe Moriones contestó, para intentar salvar a Bilbao y romper el cerco, atacando la línea de contención de Somorrostro el día 24, defendida por Elío, Rada, Ollo y Andechaga. A

---

<sup>33</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. VII, p. 98.



pesar de la conquista del pueblo y llanuras, el primer ataque de Moriones a Somorrostro, durante los días 24 y 25, acabó fracasando. Los carlistas seguían fuertes en las alturas próximas cortando el paso hacia Bilbao.



Somorrostro.



Ría de Somorrostro.

La batalla se saldó en ambos contendientes con un excesivo número de bajas y heridos. Y aquí, de nuevo, el papel de Castro Urdiales fue esencial. Los soldados liberales heridos, después de una primera cura en Somorrostro, eran llevados al hospital de San Nicolás<sup>34</sup> y al edificio de las monjas de Castro Urdiales. Pero enseguida hubo que habilitar nuevos espacios para auxiliar a tanta gente: “Además del de San Nicolás se habilitan hospitales de campaña en la quinta del Carmen<sup>35</sup>, con secciones en el cuartel de la Guardia Civil y en la cárcel, dos hospitales en San Francisco a cargo de la Cruz Roja uno de sangre”<sup>36</sup>.



*“Castro-Urdiales; embarque de heridos para Santander.- ¡Más de cuatro veces ha presenciado el pueblo de Castro-Urdiales el conmovedor espectáculo que figura el segundo cróquis de la citada página!- durante los combates del 24 y 25 estaba el hospital de sangre en la iglesia parroquial de Somorrostro, y allí recibían la primera cura los heridos que caían bajo el plomo enemigo, y eran trasportados cuidadosamente por los camilleros de Sanidad militar, y aún por los mismos soldado; pero en los días siguientes al combate, los heridos fueron trasladados a Castro-Urdiales, aunque algunos graves permanecieron en Somorrostro y Ontón, ya para quedar en*

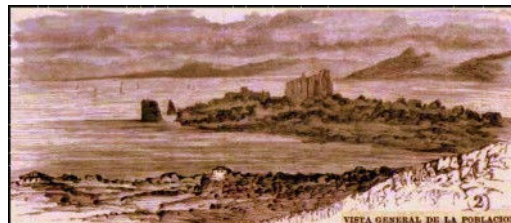
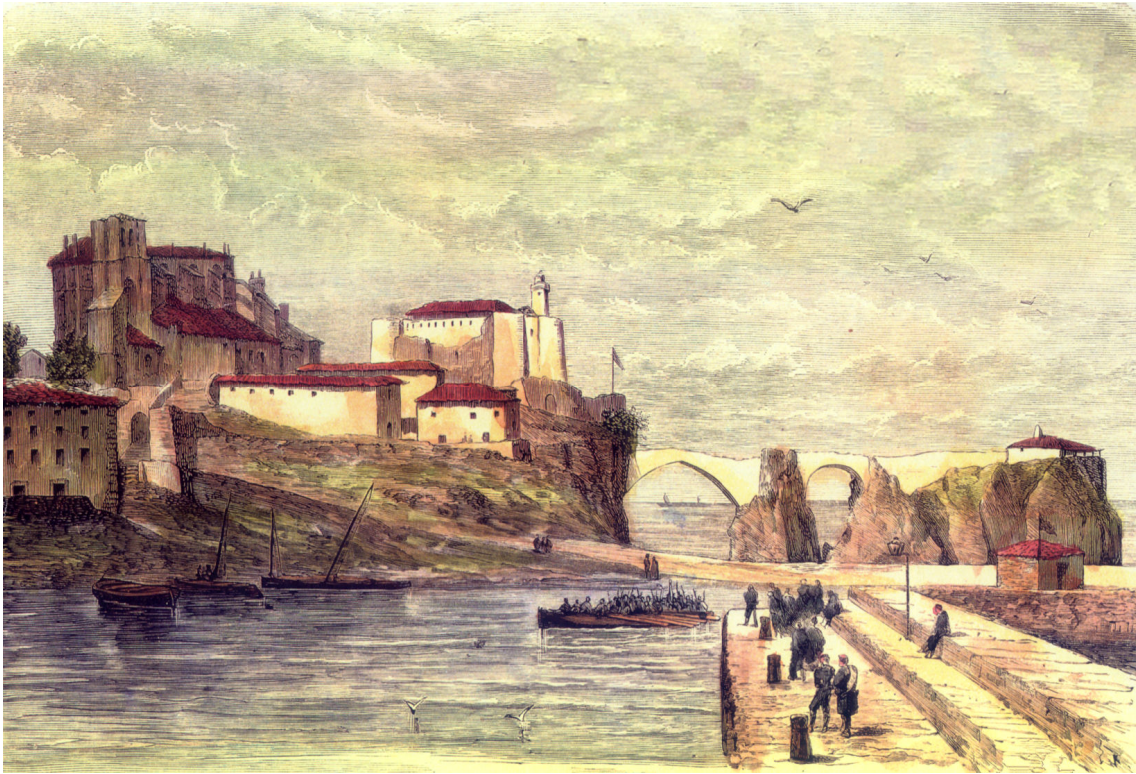
<sup>34</sup> El hospital de San Nicolás, destruido por las tropas napoleónicas en 1813, fue reedificado de nueva planta en 1818, Prada, L., diciembre/1992.

<sup>35</sup> “Quinta del Carmen levantada para fonda de veraneantes poco tiempo antes de comenzar la tercera guerra carlista, en cuya contienda fue rehabilitada como hospital de sangre”, Prada, L. abril/2003.

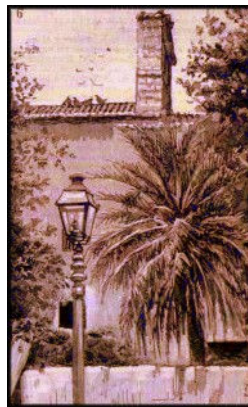
<sup>36</sup> Prada, L., junio/1999.

la misma humanitaria villa, o para ser conducidos a Santander, Burgos, Miranda de Ebro y otros puntos”<sup>37</sup>.

“*CASTRO URDIALES*. Siendo la hermosa villa que mencionamos en el epígrafe de este suelto como el punto de partida, la primera base, por decirlo así, de los sucesos militares que se desenvuelven en los valles de Somorrostro y Bilbao, parécenos que tiene interés de actualidad el grabado de la página 164, en el cual figuran algunas vistas de la población expresada.



<sup>37</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. X, p. 147.

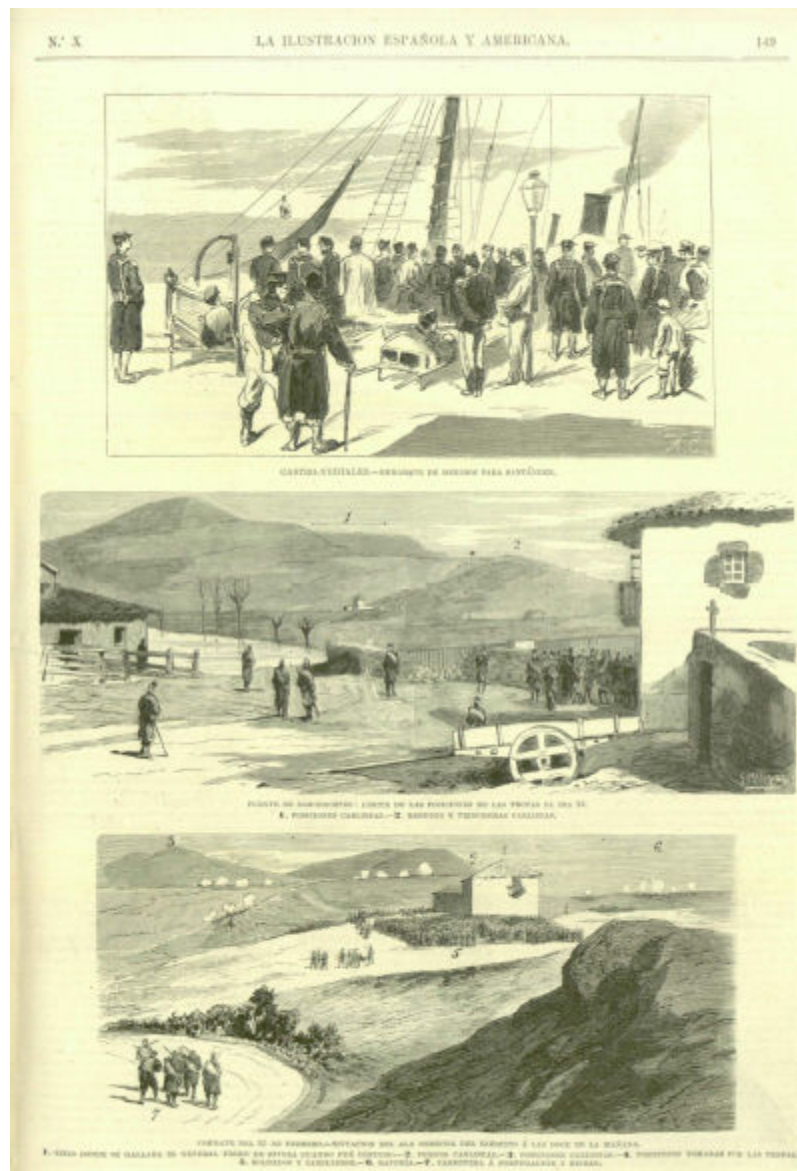


Castro-Urdiales pertenece a la diócesis y provincia de Santander, de cuya capital dista 11 leguas; está situada en terreno llano y feraz, en la falda Nordeste de una cordillera formada por varias sierras, y es cómodo seguro puerto de refugio en las casi siempre agitadas playas del mar cantábrico.

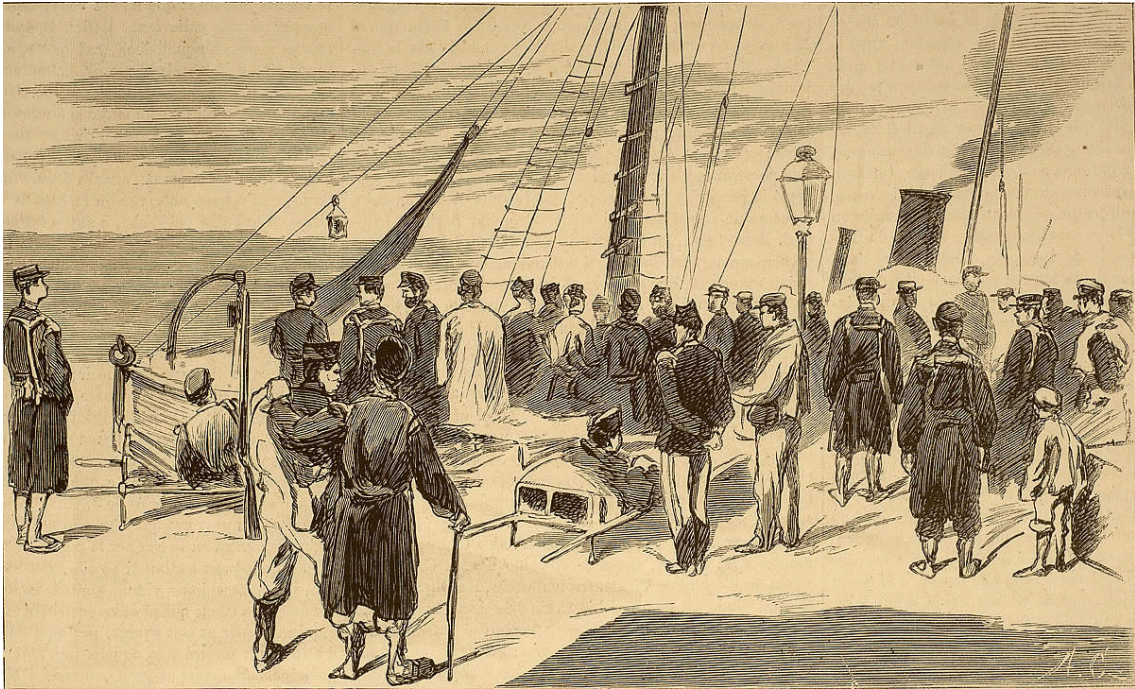
El rey Alfonso IX repobló la villa, y la concedió grandes privilegios y fueros, y apenas figura su nombre en la historia, como no sea en escritos de donación, hasta la época de la invasión francesa, en que dio señaladas pruebas de abnegación y patriotismo.

También las ha dado ahora en presencia y con ocasión de la cruenta guerra civil que aflige a nuestra patria, principalmente después de las reñidas acciones de Somorrostro y San Pedro de Abanto: el noble vecindario de Castro-Urdiales, animado por un sentimiento purísimo de caridad cristiana, ha prodigado recursos, consuelos y esperanza a los infelices heridos, esforzándose en aminorar los tristes resultados de su desgracia...

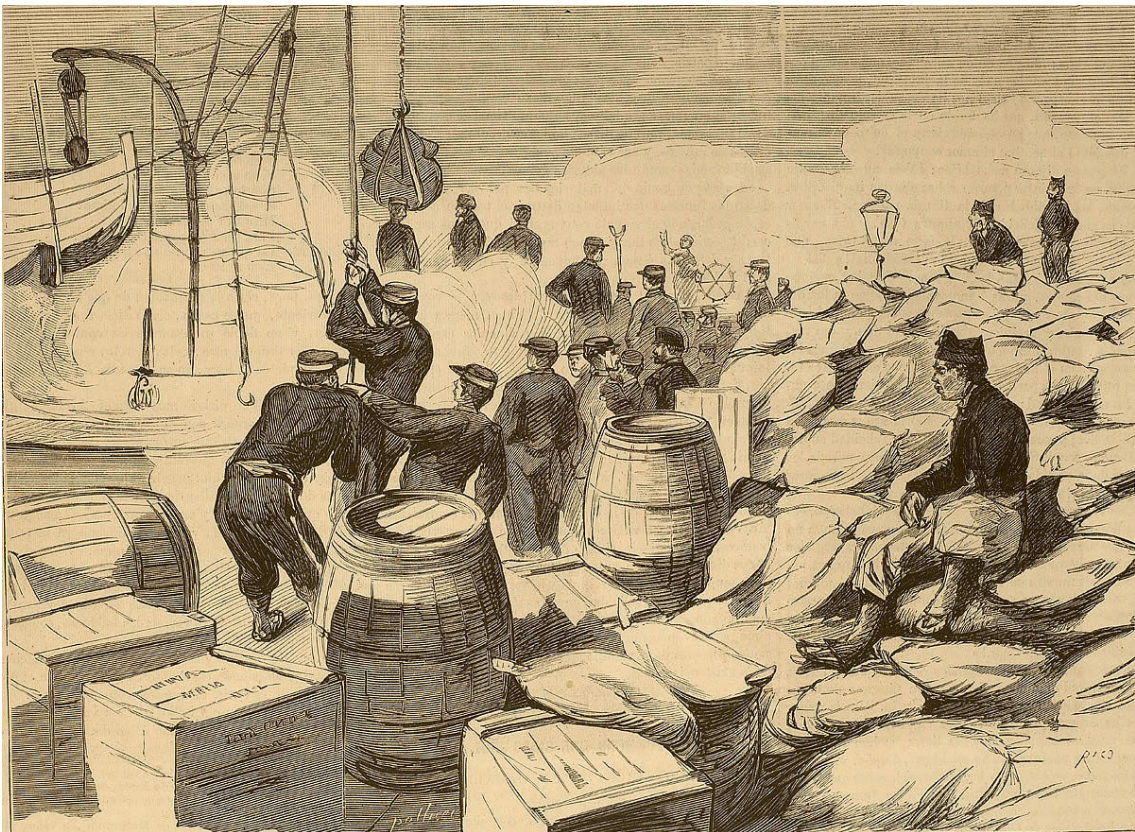
Posteriormente, todos los heridos fueron trasladados a Castro, prestando con tal motivo muy buenos servicios la sección de la Cruz Roja de aquella villa...<sup>38</sup>

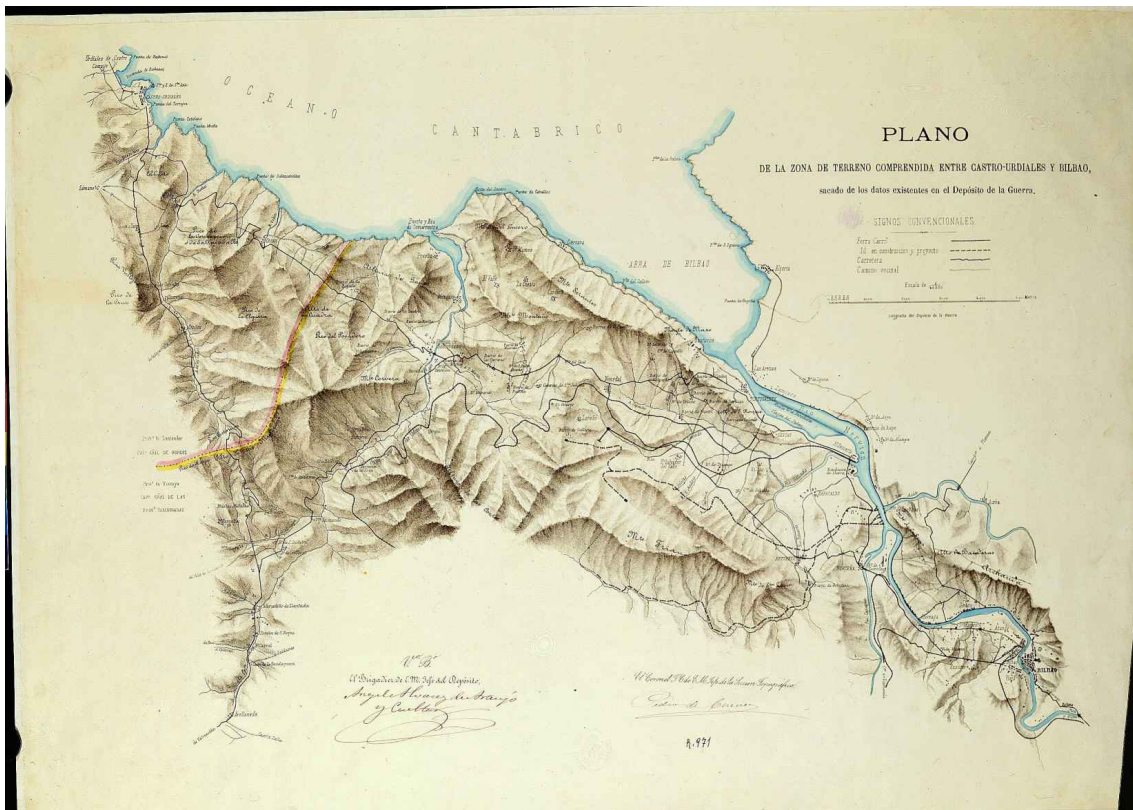
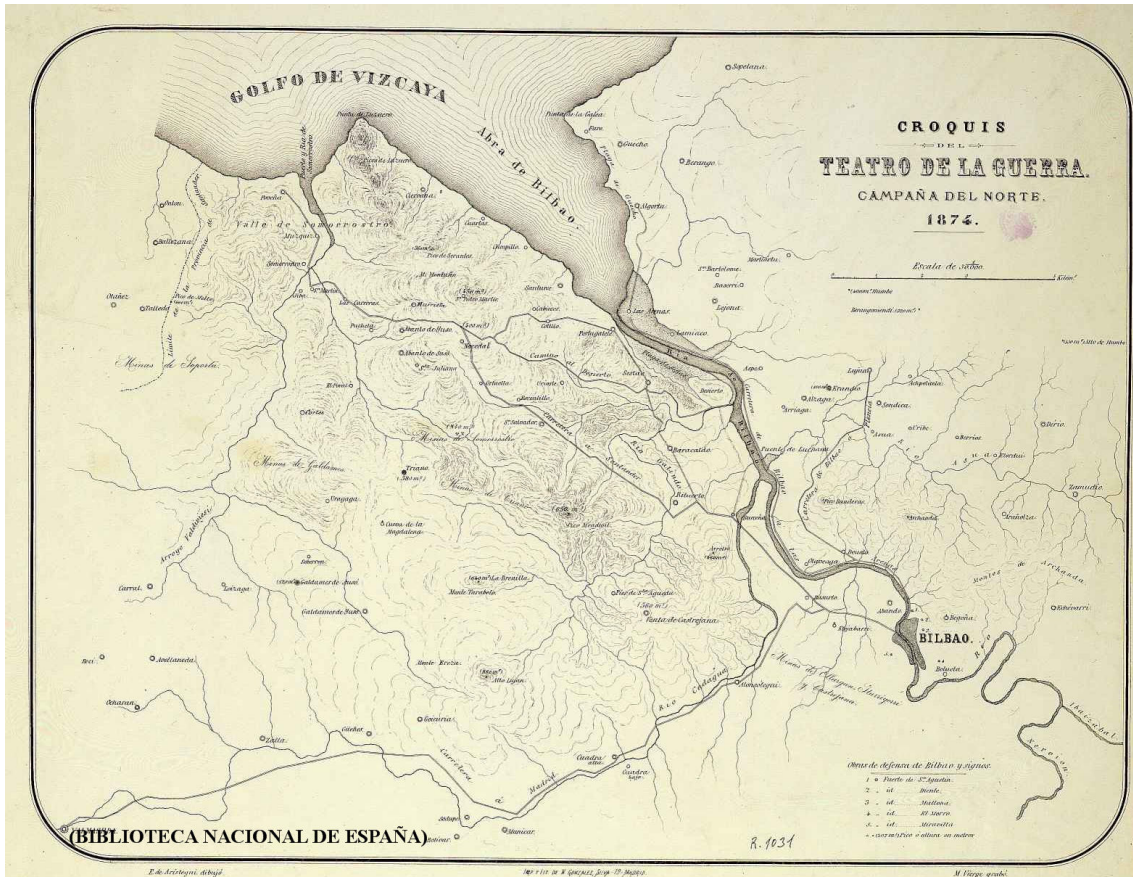


<sup>38</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. XI. Puede seguirse también esta cuestión de los heridos en los números X y XIII.



Embarque de soldados heridos en el puerto de Castro Urdiales en dirección a Santander.



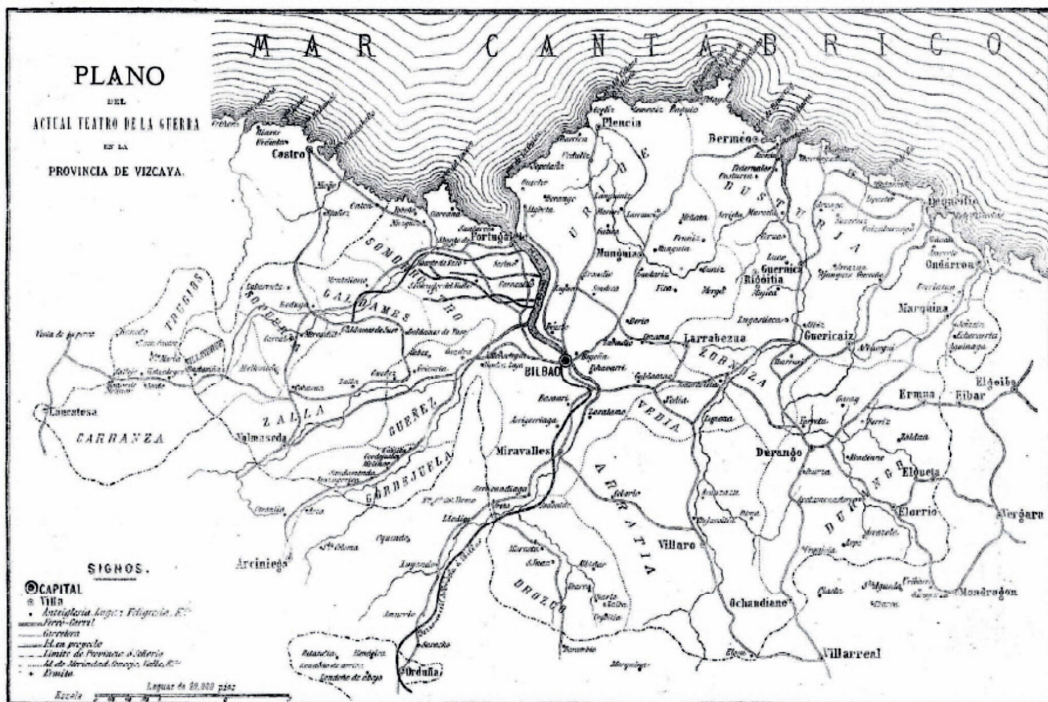




COMBATE DEL 25 DE FEBRERO: ASPECTO GENERAL.  
 1. BATERÍA.—2. CAMPO DE BACQUIL.—3. PUERTO DE HERCULE.—4. FUERTEZA CALLENTAS.—5. PUNTO TESTUDO POR LOS INDIENOS SOBRE EL RIO DE SOMBRIBO.—6. TRINCHERA ENEMIGA TOMADA POR LOS TROPES.—7. EL TORREÓN, CASTILLO ANTIGUO.—8. PUERTO DE SAN PEDRO DE AMAYO.—9. CASAS DE SOMBRIBO.—10. CARRETERA A CASTRO-VIRREYES.—11. BATERÍA DE MONTAÑA.—12. HUMARERA.—13. FUERTEZAS CALLENTAS Y FOGATA.—14. BATERÍA KRUPP.

N. XI

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



172



Después de los cruentos combates del 24 y 25 de febrero, muy desanimado, el general Moriones pidió al general Zavala, entonces ministro de la Guerra, que le relevara del mando. El propio general Serrano, Presidente del Poder ejecutivo, pasó a ocupar la jefatura del ejército del Norte en compañía de todo el Estado Mayor central y del almirante Topete.

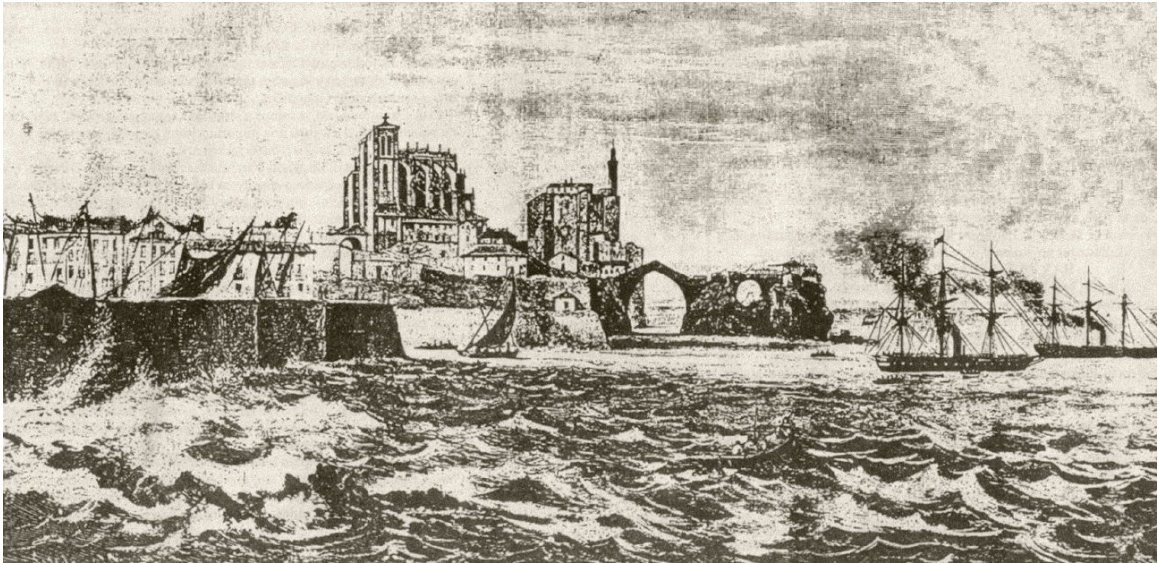
“El general Serrano visitó en aquella población (Castro Urdiales) a los jefes y oficiales heridos en los combates de los días 24 y 25 de Febrero, y visitó también los hospitales de los soldados, llevando a todos palabras de consuelo y esperanza, y dictando acertadas disposiciones para que nada faltase, no obstante la escasez de recursos que se dejaba sentir en la plaza, a los buenos españoles que yacen en el lecho del dolor por haber defendido la libertad de la patria a costa de su sangre generosa.

Cumplido este deber, el Sr. Duque de la Torre salió para las líneas de Somorrostro, a fin de tomar el mando en jefe del ejército, mientras el Sr. Topete, ministro de Marina, practicaba un reconocimiento hasta cerca de Portugalete, al frente de la escuadrilla auxiliar de operaciones, cuyo mando está confiado al Sr. Sánchez Barcaiztegui.

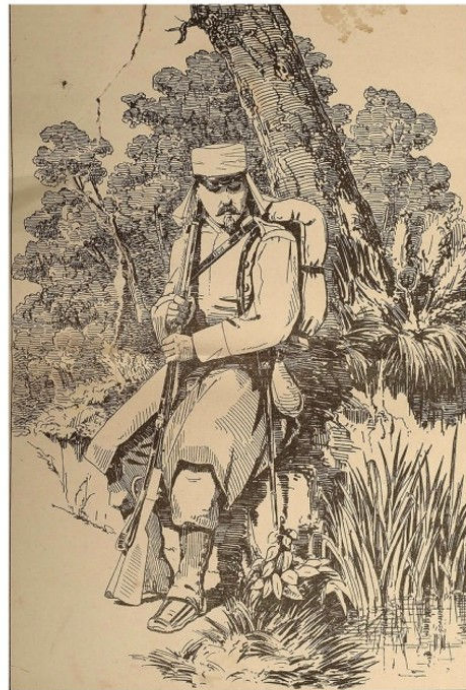
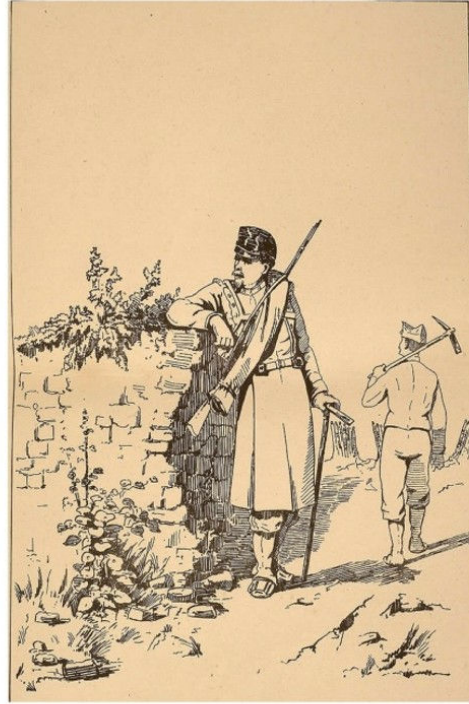
En tres días han llegado a dicho puerto los vapores *Marqués de Núñez*, *Lorenzo Semprum*, *Bilbao* y *Sofía*, con los batallones de Ramales, Estella y otros, dos del regimiento de Zamora, el segundo de infantería de Marina, tres o cuatro baterías Krupp, una Plasencia, esperándose otra, fuerzas de ingenieros, brigadas sanitarias y de administración militar, y un inmenso material de guerra”<sup>39</sup>.

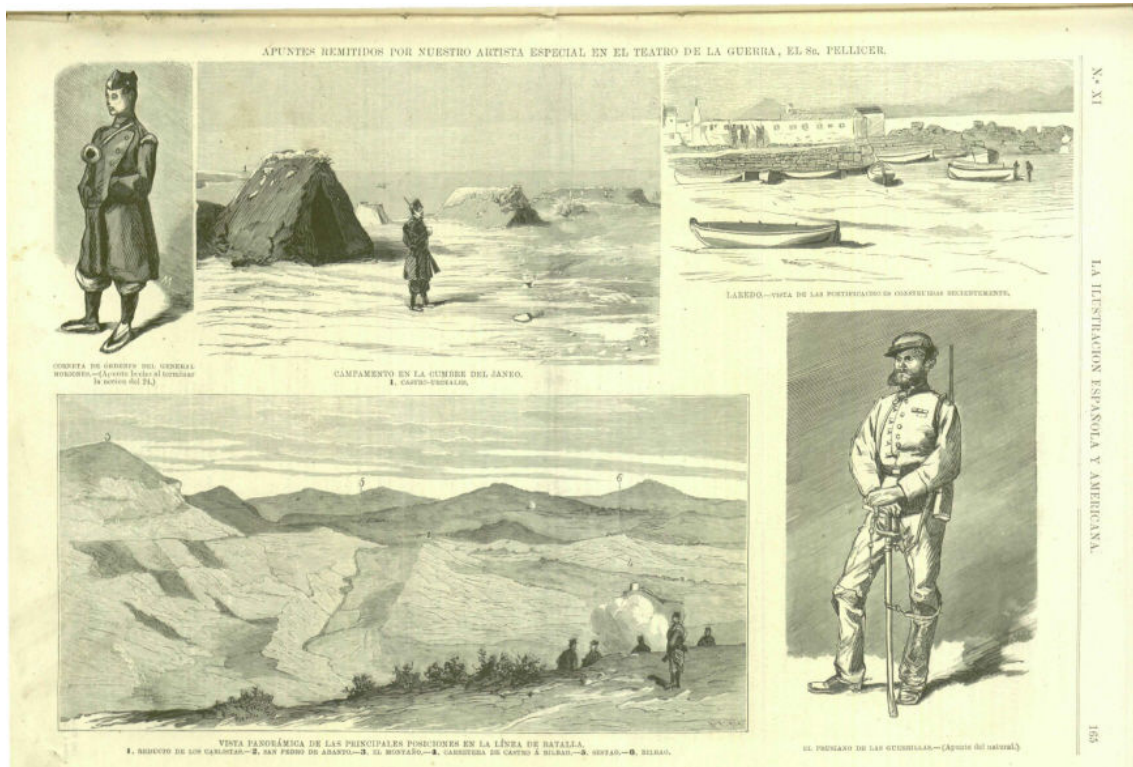
---

<sup>39</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. X, p. 147.

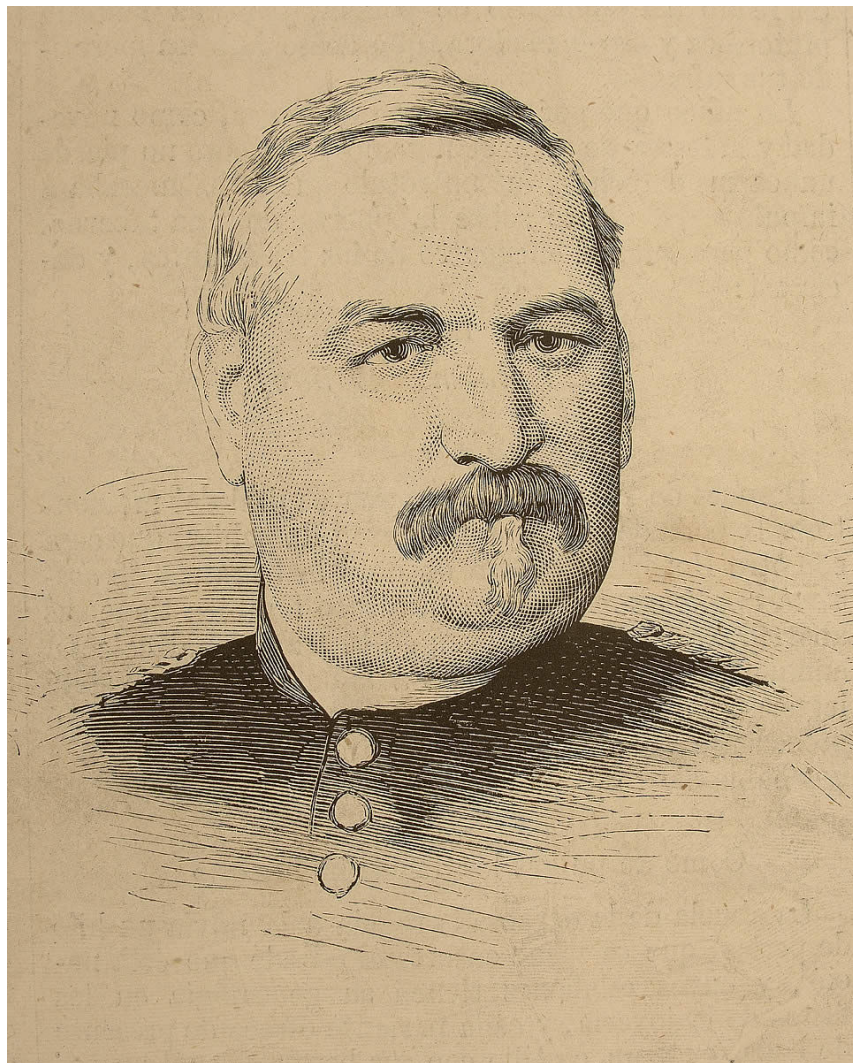


Victoriano Sánchez Barcaitegui.





Durante el mes siguiente a la primera batalla de Somorrostro los dos ejércitos contendientes se fueron preparando para un nuevo encuentro. El general Serrano montó su cuartel general en la *quinta Miramar* de Castro Urdiales. Las tropas de refuerzo liberales llegaban a Castro, pero fundamentalmente se mantenían acampadas en Mioño y Ontón. Serrano llegó a concentrar en nuestra comarca alrededor de 35.000 soldados en 48 batallones. Uno de los últimos contingentes en desembarcar en la villa fue la división de Loma<sup>40</sup>.

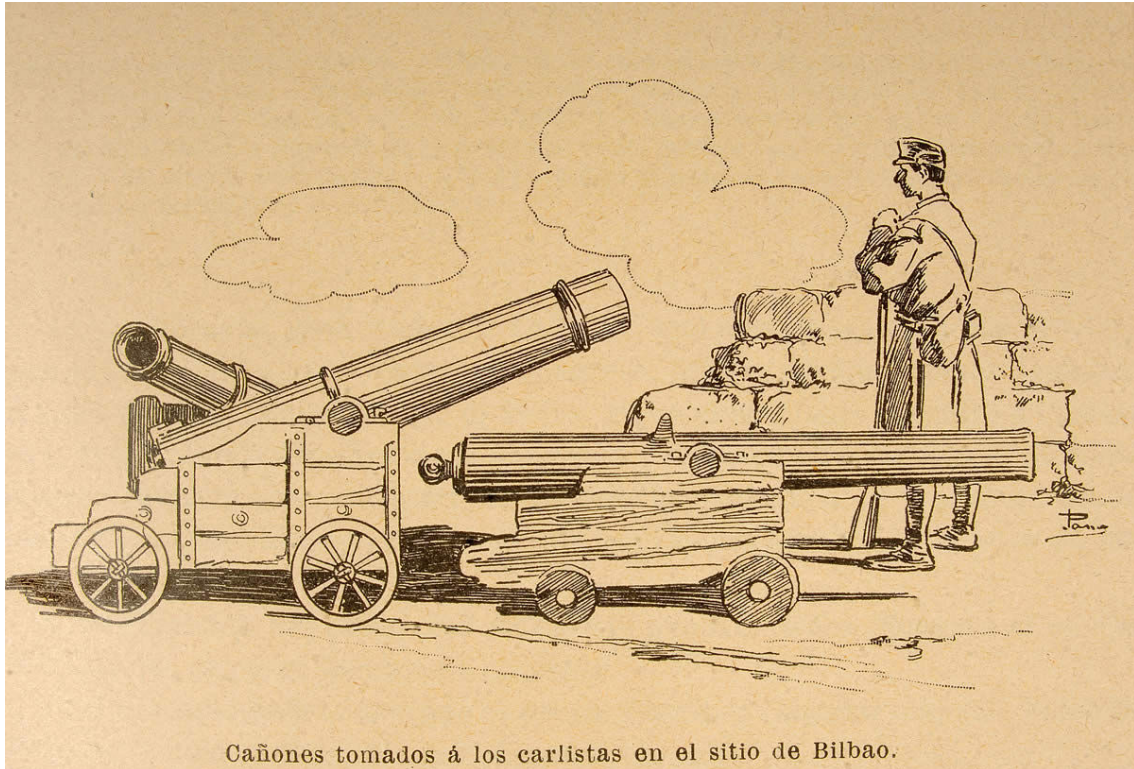


General Loma.

---

<sup>40</sup> La ilustración Española y Americana, N.º. XIII, p. 198.

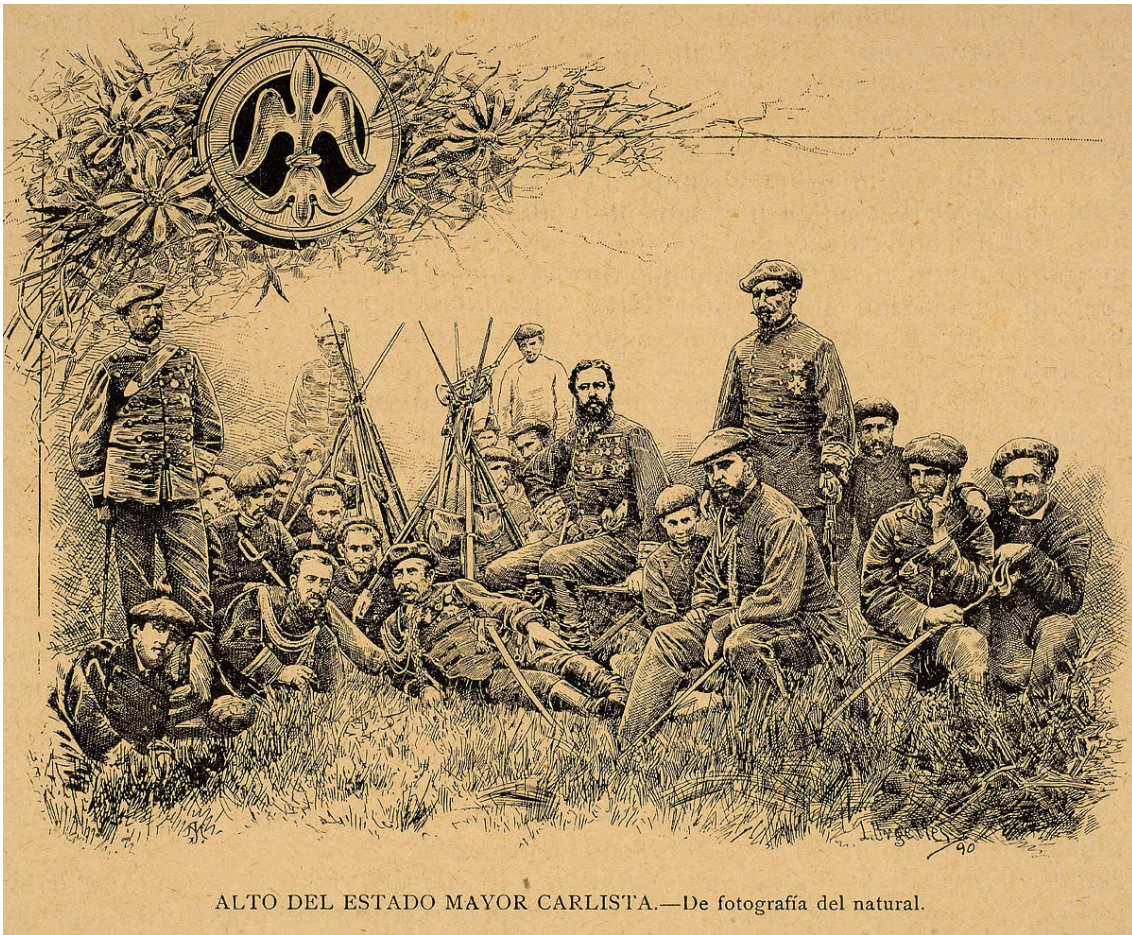
El ejército carlista, con menos artillería y menos hombres, alrededor de 15.000, tenía la ventaja de estar ubicado en mejores y más altas posiciones. Además, por primera vez en España, el ingeniero José Garín cambió el viejo sistema de parapetos por otro de trincheras.



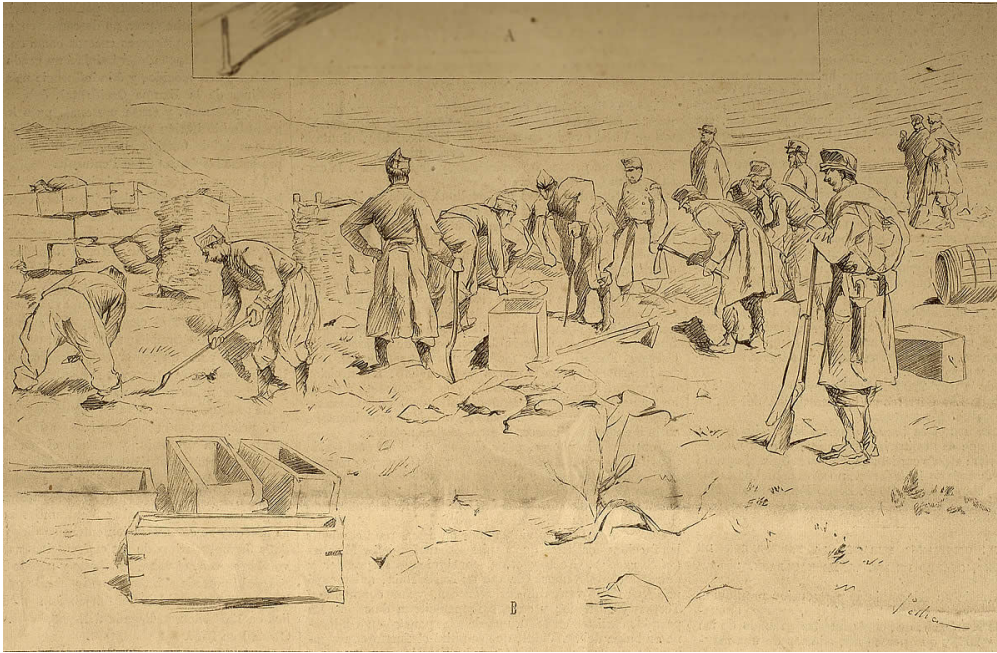
Cañones tomados á los carlistas en el sitio de Bilbao.



La nueva batalla de Somorrostro y San Pedro de Abanto, la segunda, comenzó al amanecer del 24 de marzo de 1874. El objetivo de los liberales era partir la línea carlista con la toma de San Pedro. Por las tres alas lo intentaron los generales Letona, Loma y Primo de Rivera. Pero tras tres días de cruenta e intensa lucha el objetivo no se logró. El resultado: otra vez miles de muertos y heridos. Muchos más liberales que carlistas: aproximadamente 8.000 bajas. Gracias a que surgió una espesa niebla, el día 28 cesaron los combates y la carnicería. Allí quedaron, muertos a balazos y por la acción de las granadas, los famosos jefes carlistas Nicolás Ollo y Teodoro Radica.



ALTO DEL ESTADO MAYOR CARLISTA.—De fotografía del natural.



Momentos de tregua.



D. NICOLAS OLLO





Muerte de Olo.

# SITUACION DE LA BATALLA DE SOMORROSTRO

motivada el día 25 de Marzo de 1874, por el General en Jefe,  
CONTRA EL EJÉRCITO CARLISTA.



- Núm. 1. Monte Janer, batería reforzando la izquierda.
- Núm. 2. Monte Mantrés.
- Núm. 3. Pueblo de San Pedro Abanto.
- Núm. 4. Formidable reducto carlista disputado por el General Loma desde las 6 y media de la mañana hasta las 6 de la tarde.
- Núm. 5. Santa Juliana en poder de los carlistas en todo el día 25.
- Núm. 6. Reducto carlista.
- Núm. 7. Reducto tomado á la bayoneta á las 6 y 10 de la tarde.
- Núm. 8. Trinchera de las Cortes, muy reñida á las 4 y media de idem.
- Núm. 9. Reducto en ángulos rectos encontrados, bizarramente disputado por los carlistas.
- Núm. 10. Reñida trinchera tomada á la bayoneta.

- Núm. 11. Reducto en Peña-Viva en poder de los enemigos á las 4 y 28.
- Núm. 12. Trinchera de Monte-Lobos, extremo del ala derecha.
- Núm. 13. Situación ganada por el general Moriones, límite de su avance.
- Núm. 14. Batería nuestra en vivo fuego contra la trinchera número 8.
- Núm. 15. Líneas de rompieron las operaciones de avance por nuestro ejército.
- Núm. 16. Batería y división Loma sofocando el reducto San Pedro Abanto, en todo el día.
- Núm. 17. Situación de los fuegos del general Loma á las 3 de la tarde.
- Núm. 18. Retaguardia de id.
- Núm. 19. Casa-cuartel general de Estado Mayor (ilmit)

- Núm. 20. Hospital del campamento-Cruz Roja.
- Núm. 21. Campamento general.
- Núm. 22. Baterías de grueso calibre trabajando sobre Abanto, con 56 disparos por día.
- Núm. 23. Baterías sofocando los fuegos del reducto de Abanto, con 700 disparos en 12 horas.
- Núm. 24. Campamento ó terreno ganado.
- Núm. 25. Palacio Feudal.
- Núm. 26. Fragata capitana *Bianca*, bombardeando á Santarvo.
- Núms. 27, 28, 29, 30, 31, 32 y 33. Vapores de guerra hostando la izquierda al Norte de los carlistas.
- Núm. 34. Santarvo.
- Núm. 35. Alto de Umbe divisándose su árbol.
- Núm. 36. Potos de Aspe sobre el camino de las Arenas.

(Son las 6 y 17 minutos de la tarde.)

R: 25 949

Somorrostro, 6 y media de la mañana, principio de la batalla.

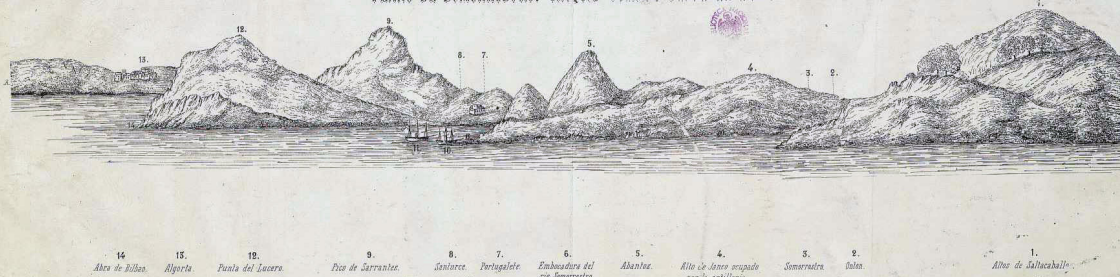
Librería Hispano-Americana.—Blanca, 13. Santander.

(BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA)

(En propiedad)

Imp. y lit. de Teodoro Marañón

## PLANO DE SOMORROSTRO. CRÓQUIS TOMADO DESDE EL MAR.



- 16. Alto de Bilbao
- 15. Algorfa
- 14. Punta del Llanero
- 13. Pico de Jarranitz
- 12. Zentara
- 11. Canaño
- 10. Buenaventura
- 9. Zentara
- 8. Perdigalote
- 7. Embocadura del río Somorrostro
- 6. Abantuz
- 5. Alto de Jener ocupado por la artillería
- 4. Somorrostro
- 3. Oñate
- 2. Alto de Salucaball
- 1. Alto de Salucaball

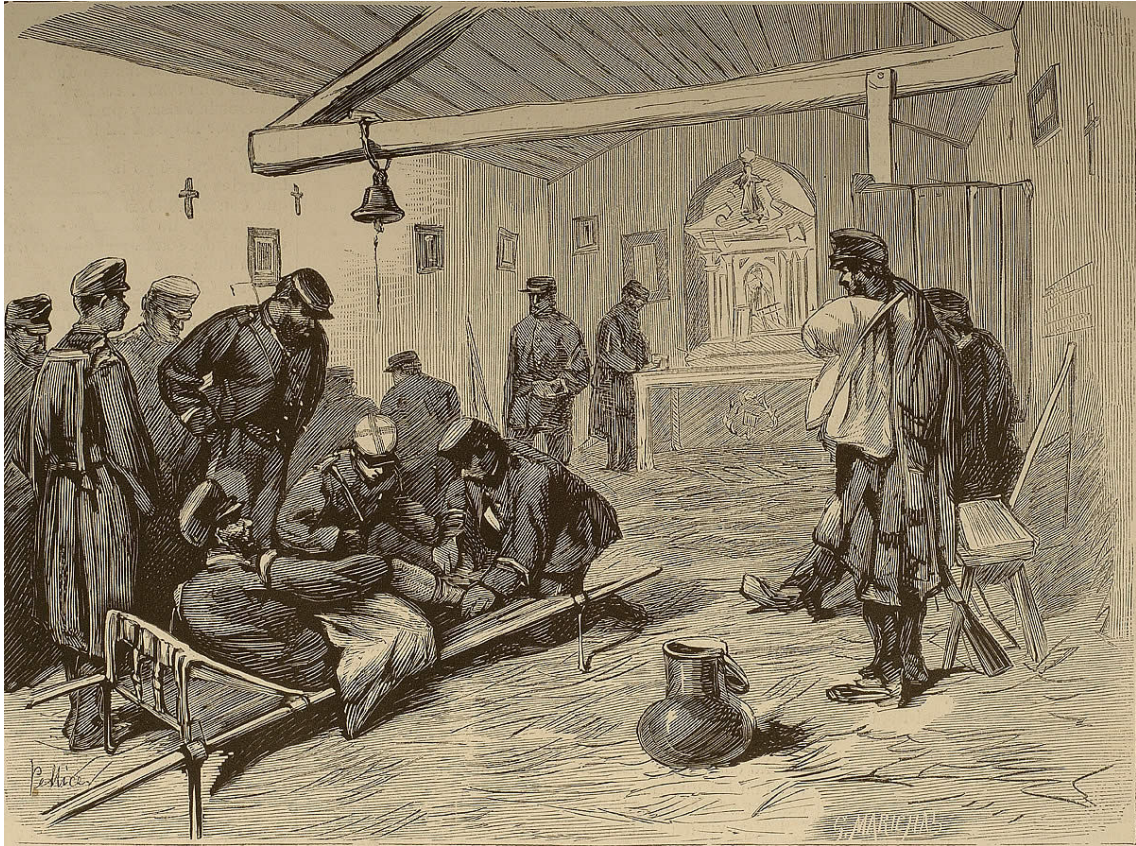
(BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA)

*Mano de M. de ...*  
1874

R: 9 609

Las mismas escalofrantes escenas de un mes antes volvieron a presenciar los castreños: cientos y cientos de heridos atendidos en los cinco hospitales improvisados al efecto.





En la tercera y decisiva batalla para poder levantar el cerco de Bilbao, el combate denominado de Las Muñecas y Galdames, también iba a jugar un papel estelar Castro Urdiales. El general Serrano, otra vez desde el cuartel general de la *Quinta de Miramar*<sup>41</sup> planeó un ataque más al interior, alejado de la carretera de la costa<sup>42</sup>. Las acciones armadas comenzaron el día 27 de abril de 1874, cuando las tropas del brigadier Otal conquistaron Otañes. El día 28 del mismo mes el general Concha atacó las posiciones de Talledo y Las Muñecas. Altos defendidos con escasas fuerzas por Andéchaga y algunos batallones de Velasco llegados a última hora. En Las Muñecas, el día 29 de abril, con 71 años de un balazo murió Castor Andéchaga, el gran y legendario enemigo de los castreños desde tiempos de la primera de las confrontaciones carlistas<sup>43</sup>.

Una vez más se volvieron a revivir estampas conocidas por los castreños: “Llegan soldados muertos y ya no hay sitio en el cementerio, se entierran en la huerta del hospital de San Nicolás. Entre los marineros castreños surge un problema de resistencia pasiva y aun activa y se usaron las armas... Las calles están destrozadas por los tantos carros civiles y militares, y la basura se tiraba por el Balconcillo, Atalaya y Pedregal y los caballos muertos se arrojaban a la mar en Los Campos. La situación de la población era penosa, no hay leña y el Ayuntamiento pide a Cerdigo e Islares que traigan 12 o 14 carros diarios a 5 pesetas cada carro de leña”<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> “Un edificio que tenía acristaladas solanas, torre y un reloj de sol (se conserva en la Torre de Otañes)... Perteneció a Juan Pablo Marina Saiz Casas, que fue alcalde de Madrid en 1858..., durante la Guerra Carlista acogió a los generales del Estado Mayor del ejército liberal”, Prada, L., abril/2001. La Quinta estaba ubicada, cerca de la playa, en las inmediaciones del actual hotel Las Rocas, Prada, L., marzo/2002.

<sup>42</sup> La Ilustración Española y Americana, nº. XVI, p. 243.

<sup>43</sup> De Lacha Otañes, A. (1984). Este autor nos señala que “el cementerio de Otañes recogió varios cuerpos de los que perecieron en esta batalla. Apuntamos cinco nombres de otros tantos combatientes que reposan en el Campo Santo y dejan constancia de la acción que tuvo lugar, como hemos visto, el 30 de abril de 1874, en los montes del lugar de Arco, arriba de Sierralta, entre tropas carlistas y liberales”, 199.

<sup>44</sup> Prada, L., junio/1999.

Roto el frente, se retiraron los carlistas hacia Galdames. Allí tuvieron lugar los últimos combates. Superadas por todos los sitios, las tropas de Dorregaray no tuvieron más remedio que levantar la línea de Somorrostro y dejar la vía de Bilbao libre. Finalmente, el 2 de mayo de 1874 las tropas liberales, con Serrano y Concha a la cabeza, entraron en la capital de Vizcaya. Bilbao, después de miles de muertos, después de las batallas más cruentas de la guerra civil, había sido liberada.







Las Muñecas.



Galdames.



NÚM. 77.

Madrid 19 de Abril de 1874.

AÑO III.

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPULVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO  
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un año, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS: un año, 5 rs.; un mes, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL: tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 4 rs. 16.; un año, 5 rs. 16. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente á por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 4, segundo. Se admiten estos de consignación, pero en carta certificada.

EN EL CAMPAMENTO DEL NORTE (Apuntes del natural). — POR PELLICER.



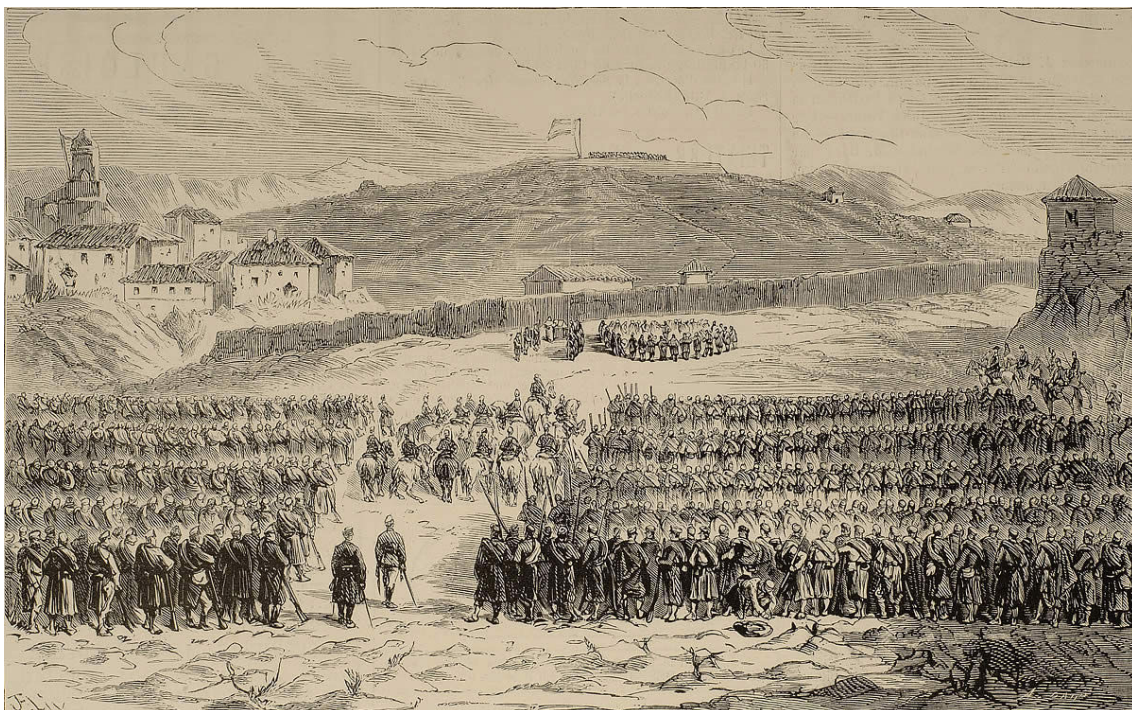
— Ni el Duque gasta mejor jabón...



Galdames.



Camino de Bilbao.



Misa celebrada en Portugalete ante las tropas de Letona.



N.º XVIII

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

880



Entrada triunfal en Bilbao.



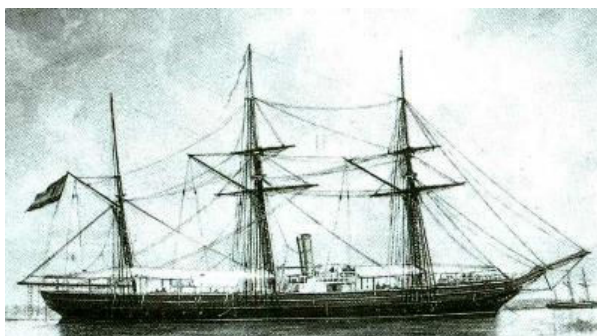
Acto jaimista en memoria de los muertos carlistas en La Muñecas.

En este frente norteño, aunque el grueso de las acciones fue responsabilidad de los ejércitos de tierra, también jugó un papel destacado la Marina de guerra, y consecuentemente las infraestructuras portuarias de Castro Urdiales. La flota liberal del Cantábrico (los carlistas nunca llegaron a contar con una verdadera escuadra naval) en el año 1873 tenía la base en Santander, y estaba bajo el mando directo del comandante de Marina de aquella capital. Aunque utilizó algunas pequeñas unidades todavía de vela, sobre todo escampavías, por primera vez los barcos de vapor constituyeron la columna vertebral (los vapores *Gaditano*, *Aspirante*, *Ferrolano*, *Guipuzcoano*, la corbeta *Consuelo* y las goletas *Buenaventura* y *Concordia*).

Todos aquellos barcos, haciendo el trayecto de Santander, Santoña, Castro Urdiales y Portugalete, estuvieron desde los últimos meses de 1873 protegiendo a los mercantes que transportaban soldados y suministros hasta Castro, apoyando a los bilbaínos sitiados, vigilando que los carlistas no desembarcaran armas desde puertos extranjeros, y apoyando con bombardeos las acciones militares de tierra en Ontón y Somorrostro durante el año 1874.

La escuadrilla, a la que se unieron luego algunas nuevas unidades, se convirtió oficialmente el 18 de enero de 1874 en las *Fuerzas Navales del Norte* al mando del capitán de navío Victoriano Sánchez Barcáiztegui. Fuerzas que recibieron una y delicada nueva responsabilidad: mantener el bloqueo naval. Aunque este es otro tema de grandes repercusiones para localidades como Santoña y Castro Urdiales, el bloqueo, entre otras cosas, provocó la llegada de muchos pescadores vascos:

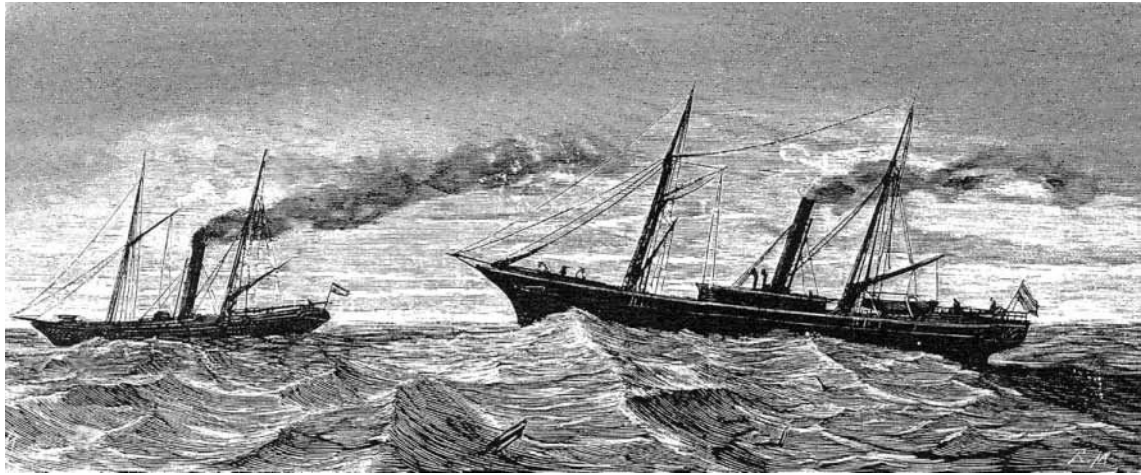
“El 31 de enero de 1874 el Gobierno liberal decretó oficialmente el bloqueo de la costa cantábrica, desde Cabo Peñas a Fuenterrabía. Durante 1874 se agudizaron también las medidas contra la pesca; en junio el Gobierno liberal ordenó que todas las lanchas de pesca de los puertos carlistas se concentraran en Castro o Santoña y las que no lo hicieran serían apresadas, aunque dejando en libertad a sus tripulantes. A partir de abril de 1875 los pescadores vascos apresados fueron considerados prisioneros de guerra y recluidos en El Ferrol hasta el fin de la guerra. Precisamente el único “combate naval” de la guerra se produjo cuando dos lanchas de pesca armadas salidas de Ondarroat intentaron apresar a la escampavía *Felisa* que cruzaba por aquellas aguas (26-6-74). Acudió en su ayuda la goleta *Ligera* y las dos lanchas, forzando los remos, se refugiaron en Deva”<sup>45</sup>.



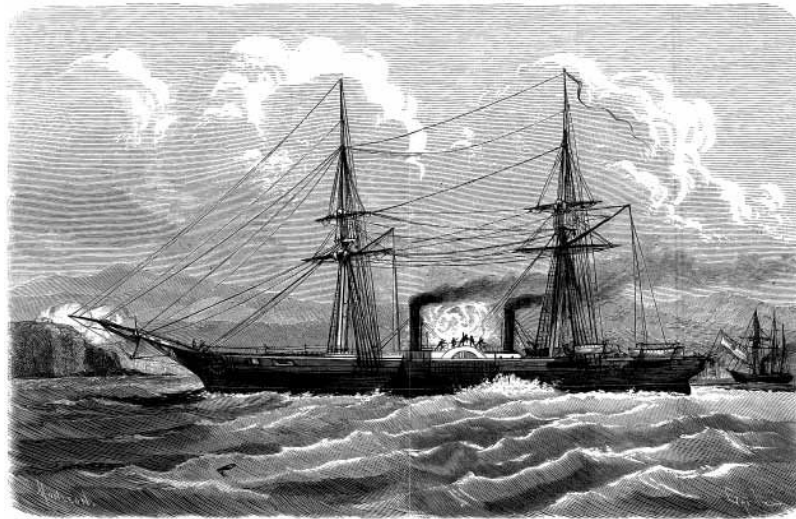
“Ligera”.

---

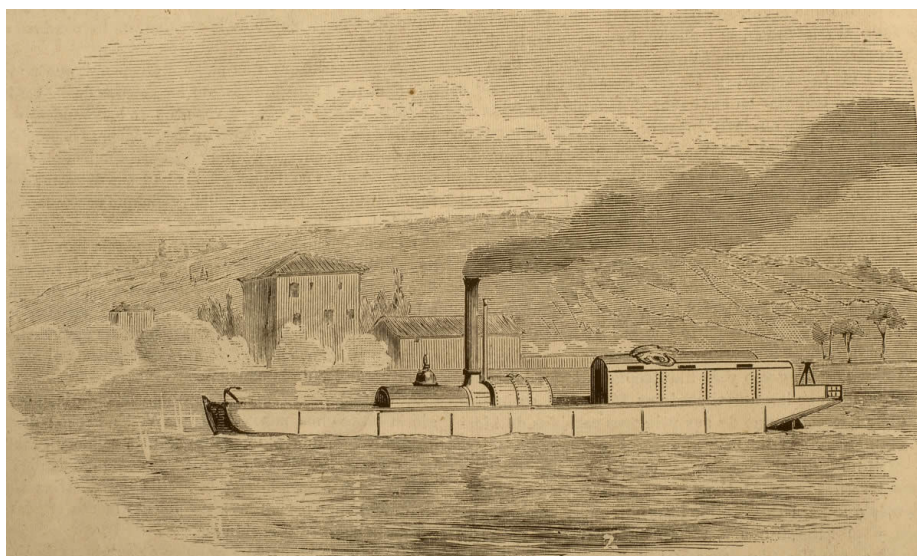
<sup>45</sup> Pardo San Gil, J. (2006), p. 441.



CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



VAPOR COLÓN.—SUERTE GLORIOSA DEL CONTRAALMIRANTE SR. SANCHEZ Y BARGALTEGUI, DELANTE DE MONTICO, EL 26 DE MAYO.



Si volvemos otra vez la vista a lo ocurrido propiamente en nuestra antigua villa de Castro Urdiales, hay que resaltar que sus habitantes vieron alteradas completamente sus vidas en el último trimestre de 1873 y durante los cuatro primeros meses del año siguiente. Al principio asustados por un posible ataque directo de los carlistas sobre sus precipitadamente reconstruidas murallas, y luego porque el recinto urbano se convirtió en un gigantesco y agitado campamento militar. De enero a abril de 1874 los desembarcos de tropas y municiones de guerra, casi todos en la playa de Brazomar por la envergadura y volumen de lo transportado, fue una escena continuamente repetida en la Villa: “El pueblo era un verdadero campamento. Las tropas alojadas sin orden en las casas, las calles convertidas en parques de artillería, cajas de pólvora y de metralla, pilas de granada puestas sobre los muelles, buques de la Armada atracados alijando víveres y municiones de guerra; el ruido de las armas, el relinchar de la caballería, las voces de mando...”<sup>46</sup>



---

<sup>46</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. XIII, p. 199.



#### 4. LOS AÑOS FINALES DE LA GUERRA

Levantado el sitio y liberada Bilbao a comienzos del mes de mayo de 1874, los carlistas muy ordenadamente se retiraron hasta Durango y, consecuentemente, las gigantes aglomeraciones militares desaparecieron de Castro Urdiales.

Cuando trataba de explotar la victoria de Bilbao y su enorme popularidad, el general Concha murió en la batalla de Abárzuza/Montemuro el 27 de junio. Aquella, aunque de carácter estratégicamente defensivo, fue la última gran victoria carlista. En el verano de aquel 1874, pese a que la guerra distaba aún bastantes meses para acabarse, es evidente que el movimiento carlista estaba estancado. El entusiasmo de sus partidarios se empezaba a disolver con celeridad.

Entre los meses de octubre y noviembre las tropas facciosas al mando de Ceballos fracasaron en el bloqueo de Irún. Objetivo fundamental para poder recibir suministros y armas desde el exterior. El general Laserna, después de haber llevado por mar desde Santander a San Sebastián 15.000 soldados, levantó el cerco de la ciudad fronteriza. Pudieron los liberales acabar la guerra rápida y fácilmente aprovechando este nuevo éxito, pero los acontecimientos gubernamentales hicieron que Laserna volviera con sus hombres a Santander.

El 29 de diciembre del mismo 1874 se produjo el muy conocido pronunciamiento de Martínez Campos a favor de la restauración de Alfonso XII. Como resultado, muchos carlistas se pasaron a las filas gubernamentales y a la sombra de la repuesta familia Borbón; y comenzaron un sinfín de deserciones en el interior del Carlismo. El mismo general Martínez Campos, con la victoria y toma de Seo de Urgel el 26 de agosto de 1875, puso fin a la guerra civil en Cataluña.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECISIONES DE SUSCRIPCIONES.			AÑO XIX.—NÚM. XLVIII.		PRECIOS DE SUSCRIPCION A PAGAR EN ORO.		
	AN.	SEMIAN.	TRIMESTR.		AN.	SEMIAN.	
Madrid, . . . . .	25 pesetas.	15 pesetas.	10 pesetas.	DIRECCION—PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁDIZ.	Cuba y Puerto-Rico, . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Provincias, . . . . .	31 35.	20 24.	14 18.	ADMINISTRACION, CARRERAS, 12, PRINCIPAL.	Pilipinas, . . . . .	15 20.	8 10.
Extranjero, . . . . .	35 40.	25 30.	18 22.	Madrid, 30 de Diciembre de 1873.	Méjico y Rio de la Plata, . .	12 15.	8 10.

En las ciudades Americanas Aparte el correo los Dros. Argentinos.



NANTLANDER.—ARRIBARQUE DE VAPOR CON DIBUJO A LAS VERAUTAN.—(Diseño de D. T. Rojas.)  
 A. Hazaña de París a bordo del vapor *Zorro*.—B. El regimiento de Carabineros al vapor *Pilón*.



Proclamación de Alfonso XII en Sagunto.



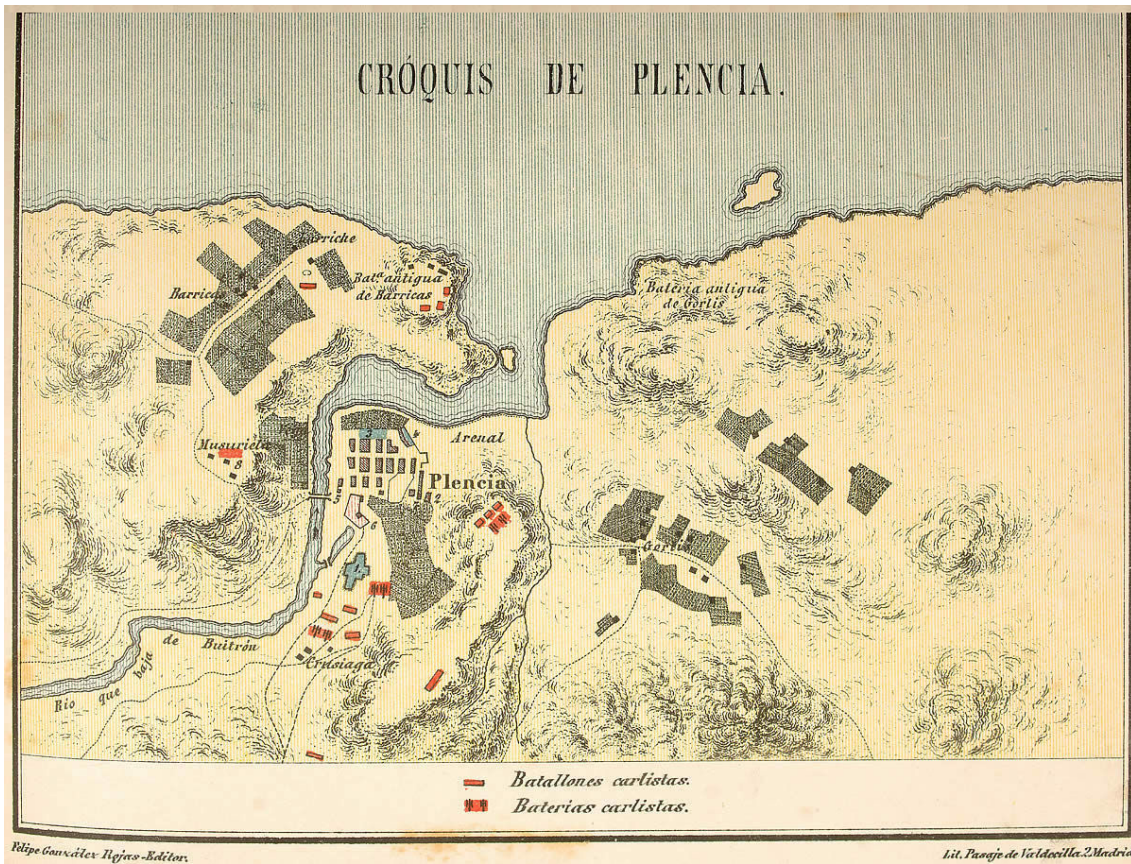
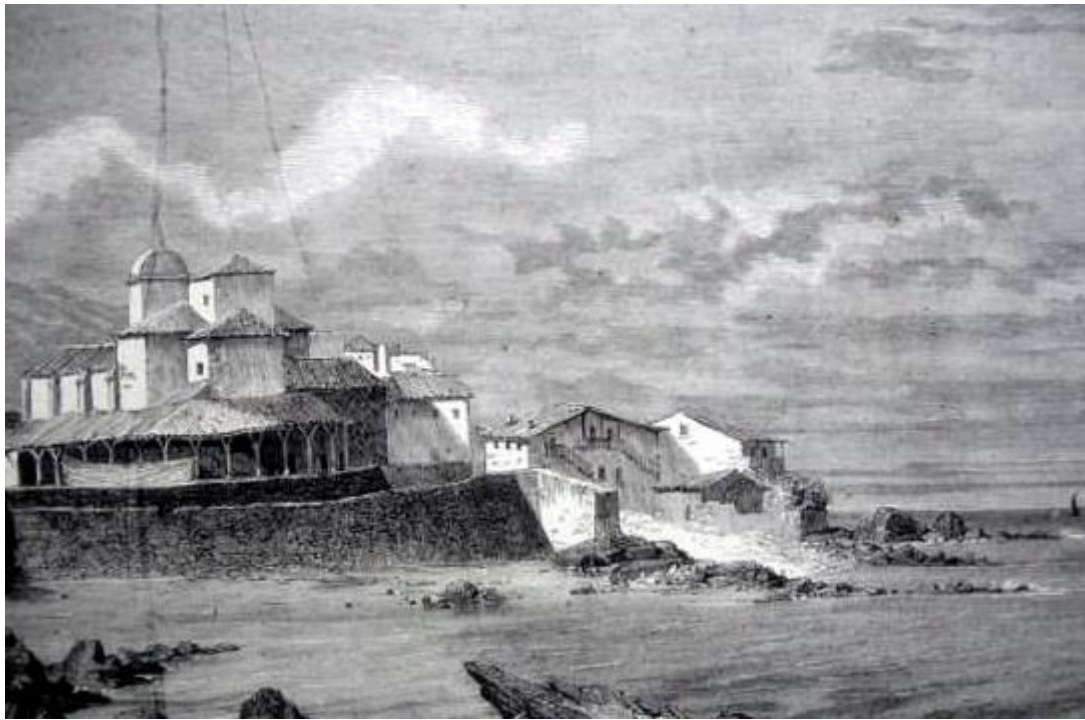
Alfonso XII.

Mientras tanto en el Norte, aunque nunca el ejército liberal había tenido tantos hombres (alrededor de 80.000 soldados), los gobiernos alfonsinos adoptan la estrategia de desmoralizar a enemigo carlista. Se trataba de ahondar en el sentimiento de cansancio que ya reinaba en sus filas. Por eso, en un auténtico diseño de desgaste, los liberales quemaban concienzudamente los campos alaveses, bombardeaban desde los barcos de la Armada los puertos de la costa vasca, y hasta prohibían salir a faenar a los pescadores en un férreo bloqueo naval.

El rey pretendiente, Carlos VII intentará reaccionar nombrando general en jefe de Vizcaya al cántabro Fulgencio Carasa, y jura, para levantar el ánimo de los suyos, con toda solemnidad los fueros de Vizcaya y Guipúzcoa en el mes de julio delante del árbol de Guernica.



El árbol de Guernica.



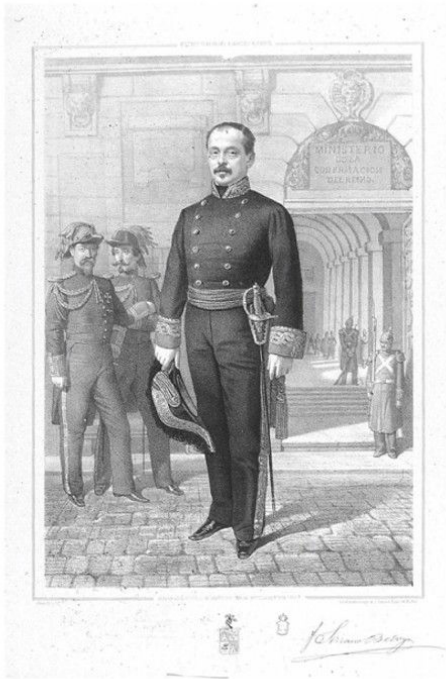
Sin embargo, las luchas interiores y los relevos entre los mandos militares carlistas se convierten en continuos en todo el año 1875. Especial importancia para nosotros, para la óptica de la guerra desde Castro Urdiales, tuvo la figura del general Carasa. Puesto al frente de las tropas de Vizcaya, una de sus principales misiones fue tratar evitar la entrada de enemigos por el sur. Por eso dedicó especial cuidado al control del valle de Mena, Carranza, Trucios y línea de vigilancia Ortuella – Castro Urdiales (custodiada por batallones cántabros). Carasa aún logrará victorias sonadas para el Carlismo, en especial la muy cercana a nosotros de Villaverde de Trucios frente al general Villegas (10 de agosto). Pero, como el resto de los carlistas, finalmente tuvo que ir replegándose paulatinamente ante fuerzas en material y número de soldados muy superiores.

Después de la victoria de Zumelzu, los ejércitos alfonsinos rompieron definitivamente la línea alavesa y avanzaron sin casi resistencia por tierras vizcaínas y guipuzcoanas. Al año siguiente el general Primo de Rivera entró victorioso en Estella, la capital del Carlismo, el 19 de febrero. Y, finalmente, Carlos VII tuvo que traspasar, poniendo punto y final a la guerra civil, la frontera hacia Francia por Valcarlos el 27 de febrero de 1876. Con él, según estimaciones oficiales francesas, se refugiaron al otro lado de los Pirineos más de 15.000 carlistas.

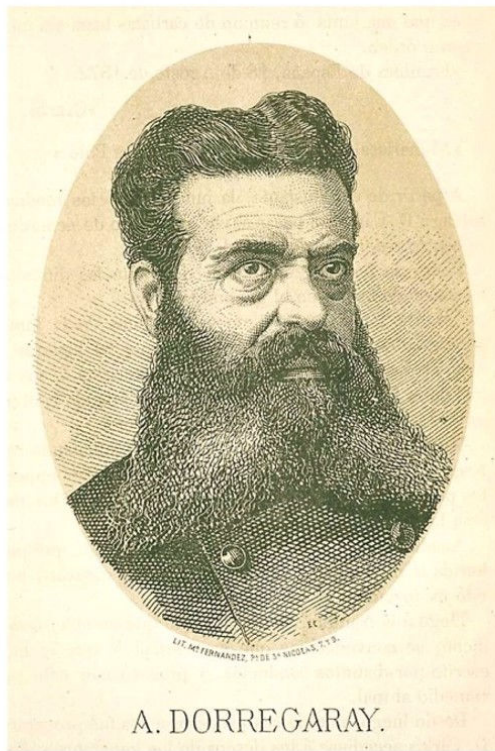


General Carasa.





Alfonso XIII.  
König von Spanien.



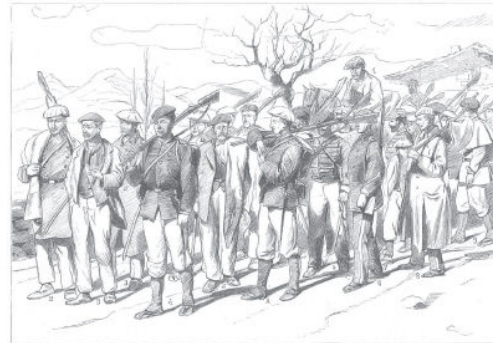
A. DORREGARAY.



ÚLTIMAS ETAPAS DE LA GUERRA CIVIL.



ERJECITO DE LA REPUBLICA.—MARCHA DE PUÑA PLATA. VISTA DEL SEIN DEL OCCIDENTE CON EL MONTAÑO CALABAZO EN EL FONDO.  
1. Campesinos y soldados.—2. Pasa Puña.—3. Arrieros de los cañones de los Andes.—4. Soldados.



ERJECITO DE LA REPUBLICA.—MARCHA DE PUÑA PLATA. VISTA DEL SEIN DEL OCCIDENTE CON EL MONTAÑO CALABAZO EN EL FONDO.  
1. Soldados.—2. Soldado con el fusil.—3. Soldado con el fusil.—4. Soldado con el fusil.—5. Soldado con el fusil.—6. Soldado con el fusil.—7. Soldado con el fusil.—8. Soldado con el fusil.—9. Soldado con el fusil.—10. Soldado con el fusil.



ERJECITO DE LA REPUBLICA.—VISTA PANORAMICA DEL CAMINO QUE SE SIGUE PARA IR A PUÑA PLATA. EN EL FONDO SE VE EL MONTAÑO CALABAZO.  
1. Campesinos.—2. Soldados.—3. Soldados.—4. Soldados.—5. Soldados.—6. Soldados.—7. Soldados.—8. Soldados.—9. Soldados.—10. Soldados.—11. Soldados.—12. Soldados.—13. Soldados.—14. Soldados.—15. Soldados.—16. Soldados.—17. Soldados.—18. Soldados.—19. Soldados.—20. Soldados.



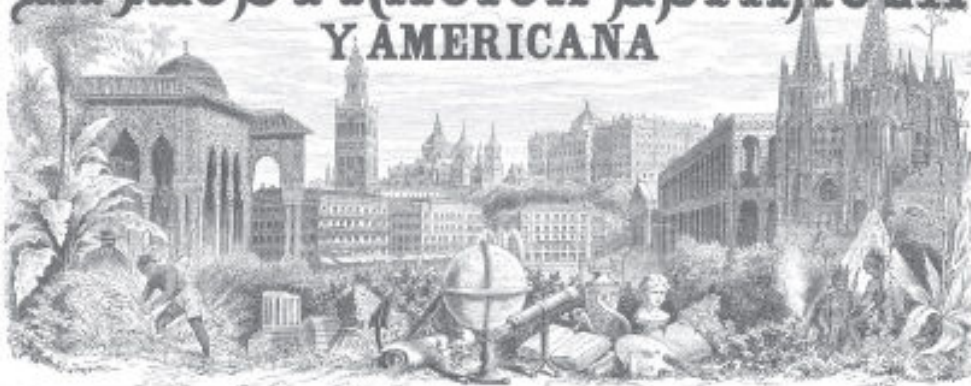
ERJECITO DE LA REPUBLICA.—VISTA PANORAMICA DEL CAMINO QUE SE SIGUE PARA IR A PUÑA PLATA. EN EL FONDO SE VE EL MONTAÑO CALABAZO.  
1. Campesinos.—2. Soldados.—3. Soldados.—4. Soldados.—5. Soldados.—6. Soldados.—7. Soldados.—8. Soldados.—9. Soldados.—10. Soldados.—11. Soldados.—12. Soldados.—13. Soldados.—14. Soldados.—15. Soldados.—16. Soldados.—17. Soldados.—18. Soldados.—19. Soldados.—20. Soldados.

ULTIMA CORRESPONDENCIA DE NUESTRO ARTISTA AL PRINCIPAL DE LA GUERRA, EL SR. PELLICER.



TERMINACION DE LA GUERRA.—EL CAMINO DE PUÑA PLATA. VISTA DEL SEIN DEL OCCIDENTE CON EL MONTAÑO CALABAZO EN EL FONDO.  
1. Soldados.—2. Soldados.—3. Soldados.—4. Soldados.—5. Soldados.—6. Soldados.—7. Soldados.—8. Soldados.—9. Soldados.—10. Soldados.—11. Soldados.—12. Soldados.—13. Soldados.—14. Soldados.—15. Soldados.—16. Soldados.—17. Soldados.—18. Soldados.—19. Soldados.—20. Soldados.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XL.

MADRID, 30 DE MARZO DE 1876.

NÚMERO XLII.

MADRID.—ENTRADA TRIUNFAL DE S. M. EL REY, AL FRENTE DE LAS TROPAS VENCEDORAS.



ARCO ERIGIDO POR EL CUERPO DE ARTILLERÍA, CERCA DEL CASTILLO DE SAN GIL.

Volvamos ahora cronológicamente un poco atrás, y a nuestra villa de Castro Urdiales. Tal como hemos planteado antes, después de roto el frente de Somorrostro y liberada la villa de Bilbao en el mes de mayo de 1874, las enormes concentraciones de tropas se fueron de Castro. Pero no por ello los últimos años de la guerra, 1875 y comienzos de 1876, resultaron tranquilos para los castreños:

“La batalla para liberar Bilbao no fue el final de la guerra, y las patrullas carlistas, afincadas en las Encartaciones continuaron muchos meses más, casi dos años, operando por Otañes, Sámano y Ontón hasta principios de 1876, sometiendo a un constante terror a las gentes de los pueblos, de donde llevaban ganado, comestibles, dinero y personas, incluso mujeres y niños de cuyas reseñas se conserva buena cantidad en el Archivo Municipal, enviadas por los alcaldes, en especial el de Otañes, al Ayuntamiento de Castro, donde permanecía un gobernador militar con un destacamento que no se atrevía a salir del recinto amurallado porque, decía, eran pocos mientras exigía y amenazaba a los aldeanos que no entregaran provisiones a los rebeldes, dueños absolutos de extramuros”<sup>47</sup>.

Tanto tiempo encerrados dentro de las murallas provocó más de un problema de salud pública: “Había numerosos casos asistenciales motivados por la penuria que ocasionaba la guerra civil, que si para entonces ya se había solucionado el cerco de Bilbao, las partidas carlistas que siguieron en las Encartaciones, saqueaban y mandaban en nuestros pueblos, manteniendo a la población de la villa castreña metida dentro de

---

<sup>47</sup> Prada, L., junio/1999.

las murallas y en difícilísimas condiciones de abastecimiento incluso de leñas. Finalizando 1875 se declaró una epidemia de cólera morbo<sup>48</sup>.



---

<sup>48</sup> Prada, L., abril/2001.



Casi como si fuese una traca final, a punto de acabar oficialmente el conflicto con el paso del pretendiente a Francia, en Castro se iban a vivir días angustiosos en 1876:

“En 1876 estaba de alcalde Leonardo Gómez y las cosas todavía no estaban muy pacificadas, aunque habían llevado para Santoña tres compañías del Regimiento de Saboya, pero durante 45 días hubo barricadas en La Barrera y calle Santander”<sup>49</sup>.

“Las andanzas de los carlistas se incrementaron mucho y eran dueños de todos los pueblos. En la madrugada del 1º de enero de 1876 prendieron fuego a la Puerta de San Francisco, se levantaron barricadas en la calle Belén, Nuestra Señora, La Mar y en la Barrera, organizándose partidas de voluntarios para combatirles y salir en su persecución”<sup>50</sup>.

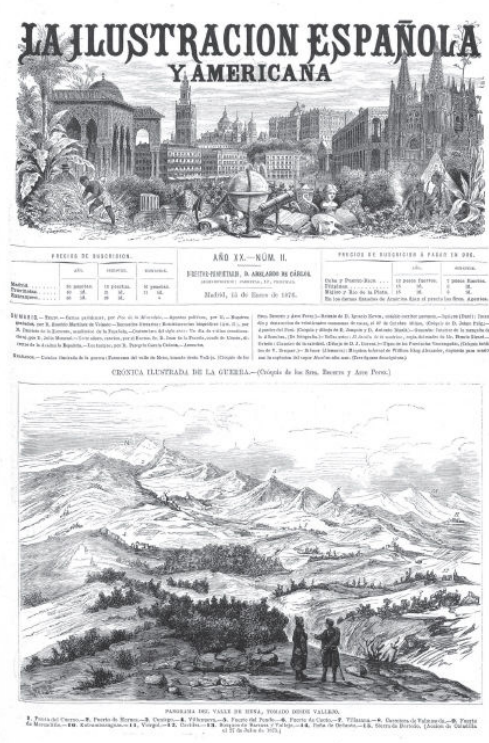
Toda Aquella virulencia, como si fuese un último estertor, era el resultado de la angustia que vivían las tropas carlistas en los últimos días de

---

<sup>49</sup> Prada, L., julio/1999.

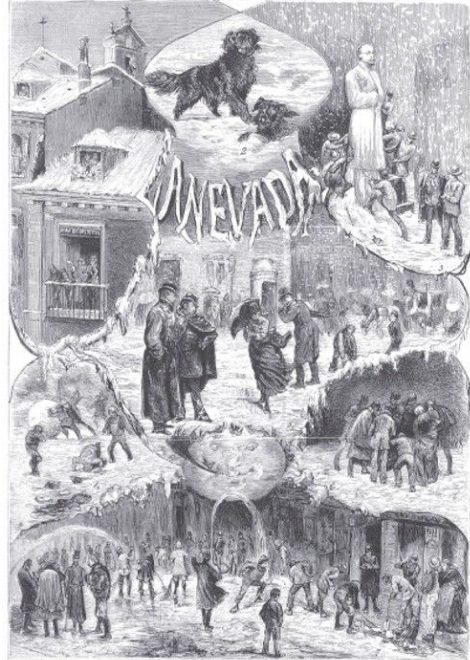
<sup>50</sup> Prada, L., junio/1999.

1875 y primeros de 1876. El general Villegas, siguiendo la estrategia de destrucciones masivas, conducía a los soldados liberales quemando y arrasando cosechas y ganado por todo el valle de Mena, Losa y Carranza. Para colmo de males, las repetidas grandes nevadas de finales del año 1875 dejaron a las diezmadas filas carlistas en estado de auténtica penuria. Curiosamente los soldados más cercanos, los que cubrían la línea Ortuella – Castro diseñada por el general Fulgencio Carasa, eran los de la brigada carlista cántabra y el escuadrón del mismo nombre<sup>51</sup>. Ellos fueron, espoleados por el frío<sup>52</sup>, el hambre y la rabia de estar tan cerca de su patria chica, los que promovieron todas las escaramuzas junto a las puertas de Castro Urdiales.



<sup>51</sup> Los batallones cántabros del ejército carlista del Norte surgieron en el año 1873, de la mano del coronel José Navarrete, nombrado Comandante General de Cantabria, y de Fernando Fernández de Velasco, entonces Presidente de la Diputación de guerra de Cantabria. Se formó con pequeñas partidas de Campoo, Camargo, Carriedo, Buelna, Iguña, Trasmiera y Liébana, reunidas en el verano de 1873 en Valmaseda.

<sup>52</sup> “Los grandes fríos que se han experimentado en los días anteriores han reducido la muerte de más de 50 soldados carlistas, que carecían por completo de mantas con que abrigarse...”, El Imparcial, año IX, nº. 3.007, 20 de diciembre de 1875, lunes.



1. A la salida de la mañana.—2. Los que van por el campo.—3. Resaca del Kermes. Sr. D. Roberto de Matías, hecho en caso por las damas de la Sociedad de Bellezas.—4. En el Estanco.—5. Los de campo.—6. Ochoa y Buitrago.—7. Los que van al molino.





Aquel último ataque del león moribundo y hambriento se prolongó hasta el 21 de enero de 1876. La ofensiva liberal de Villegas por las Encartaciones y de la guarnición de Bilbao por el norte obligó, después de sangrientos combates, a retirarse a Carasa. Los virulentos carlistas montañeses, que tanto miedo habían sembrado por la comarca castreña, quedaron repentinamente aislados: “Los batallones cántabros, que han quedado aislados en la línea de Castro Urdiales, a retaguardia del ejército enemigo y aislados del Ejército Real, se abren camino combatiendo encarnizadamente, en una marcha de casi cincuenta Kilómetros por territorio dominado por los alfonsinos, logrando incorporarse, dirigidos por sus esforzados coroneles Vidal y Mora, al grueso de las fuerzas de Carasa,



en Durango, cuando ya éste, creyéndolos aniquilados por el enemigo, había borrado de la lista de sus fuerzas a los entusiastas y aguerridos batallones cántabros”<sup>53</sup>.



La guerra acabó el 27 de febrero de 1876 con el paso de don Carlos por la frontera en Valcarlos. Sin embargo, en Castro Urdiales la solemne visita del rey Alfonso XII fue la que avisó de verdad a sus habitantes que llegaban tiempos nuevos:

“El rey Alfonso XII, llamado “El pacificador”, vino al Norte y a las tres de la tarde del día 13 de marzo de 1876 llegó a Castro Urdiales, donde se habían levantado arcos de triunfo en La Barrera, en la Plaza y en la calle Santander, la comitiva real se hospedó en las casas de Mariana Garay y Máximo Goicuría, y el rey durmió en el Ayuntamiento, cuya corporación acordó denominar “Plaza de Alfonso XII” y colocar una inscripción sobre

---

<sup>53</sup> Herrera, E. (1974), p. 177.

el escudo de la fachada “13 de marzo 1876”. El día 14, a las once de la mañana, embarcaron para Santander”<sup>54</sup>.



---

<sup>54</sup> Prada, L., junio/1999.



Visita del rey Alfonso XII a Castro Urdiales.

## 5. EPÍLOGO



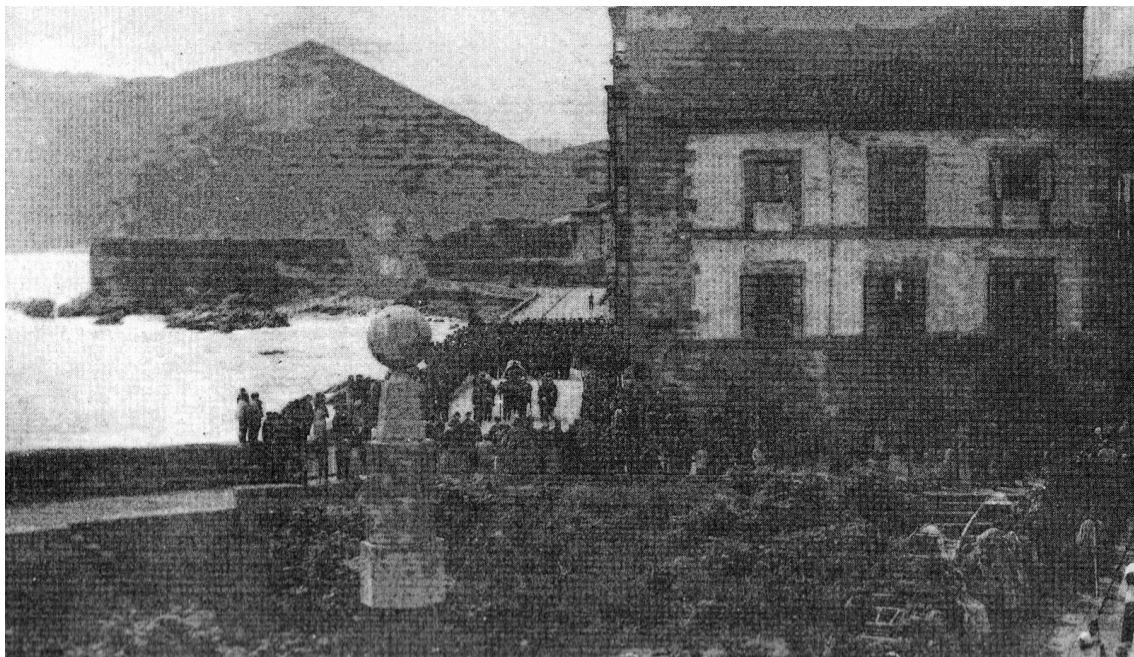
Profunda impresión, para acabar este pequeño trabajo, podemos decir que dejó en la memoria de los castreños los acontecimientos de la guerra, y muy en especial los de 1874. Hasta el punto que todavía en el año 1884 se solemnizó en la Villa un gran acto de carácter humanitario en honor a las víctimas de aquella trágica guerra civil:

“Ahora en el aniversario X del levantamiento del sitio de Bilbao, el pueblo de Castro-Urdiales ha presenciado un hecho consolador y dignísimo, que dejará honda huella en los fastos caritativos de la insigne villa: la traslación de los restos de los soldados fallecidos en el Hospital municipal por heridas que recibieron en las jornadas de Somorrostro, al cementerio general y titular de la misma villa.

Nuestro segundo grabado de la página 333, hecho por fotografías directas que debemos a la atención del Sr. Villota, dignísimo alcalde constitucional

de Castro-Urdiales, representa la procesión cívico-religiosa en el acto de regresar de la Huerta del Hospital, con dirección al cementerio de la villa, en el día 2 del mes que fina, conduciendo las urnas cinerarias en que se encerraban los restos mortales de aquellos hijos de la patria.

Y si la patria ignora el nombre de esos hijos, *porque el general que les llevó al combate, después de incluirlos en la parte de las bajas, siguió espoleando a su caballo*, Castro-Urdiales da a sus cenizas las postrer morada, y las recibe en el sagrado recinto donde descansan los huesos de los seres más caros a su corazón y a su memoria”<sup>55</sup>



---

<sup>55</sup> La Ilustración Española y Americana, n.º. XX, pp. 331.



Han pasado ya más de treinta años de ser escritas y, sin embargo, las apreciaciones y preguntas del profesor Garmendia siguen teniendo plena vigencia (sobre todo, a la hora de estudiar un tema todavía no dilucidado: la fuerza del Carlismo en la áreas rurales próximas a Castro Urdiales):

“Es urgente, desde luego, un estudio sólido y a fondo del problema carlista. Ahora bien, hoy por hoy, a pesar del número creciente de investigadores que se interesan en el siglo XIX, ningún historiador se ha consagrado verdaderamente al tema...”

“Efectivamente, el carlismo dista de constituir un bloque monolítico. El error en que incurrieron muchos estudiosos del tema fue el privilegiar tal o cual carácter, la defensa de la religión o la de los fueros, por ejemplo, cuando, en realidad, convivían varios. Ya lo dijo varias veces Unamuno:

“Cuántas cosas cabían en los pliegues de aquel lema: Dios, Patria, Rey” Ya es tiempo de estudiar esa complejidad”.

“Otra pregunta importante que nos podemos hacer es : ¿hasta qué punto constituye el carlismo un movimiento popular “con fondo socialista”, como dijo Unamuno, y que Marx calificaría de socialismo feudal?”

“Esta hipótesis de trabajo sigue siendo muy válida para el historiador de hoy. No cabe duda que el carlismo fue el único movimiento de masas de cierta coherencia en la España decimonónica. Y Margall reconoció en las Cortes que los labradores, *que estaban fecundando con el sudor de su frente los campos de la patria*, eran republicanos o carlistas y se subrayó varias veces que los que profesaban opiniones carlistas eran los más menesterosos.

Varios testimonios parecen confirmar que el carlismo fue un movimiento de protesta contra los nuevos ricos de la época, contra los burgueses, *arribistas aborrecidos*, como dijo Marx”<sup>56</sup>.

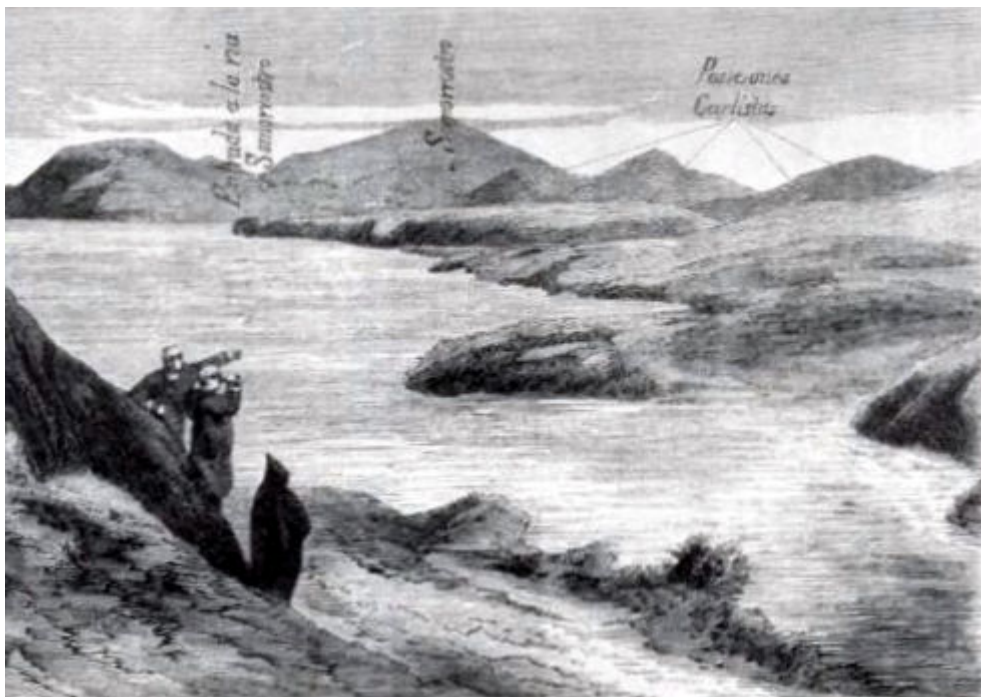
Incluso, estudiando el carlismo, ¡cuántas preguntas actuales encontrarían hoy respuestas!:

“Efectivamente, la segunda guerra fue, en cierta medida, un factor de unión de los vascos que lucharon juntos y vivieron juntos en un estado separado del resto de España por las armas. Al mismo tiempo, además de este papel “aglutinante”, la guerra contribuyó a abrir un foso entre vascos y no vascos irritados por la nueva sublevación de las provincias rebeldes”<sup>57</sup>.

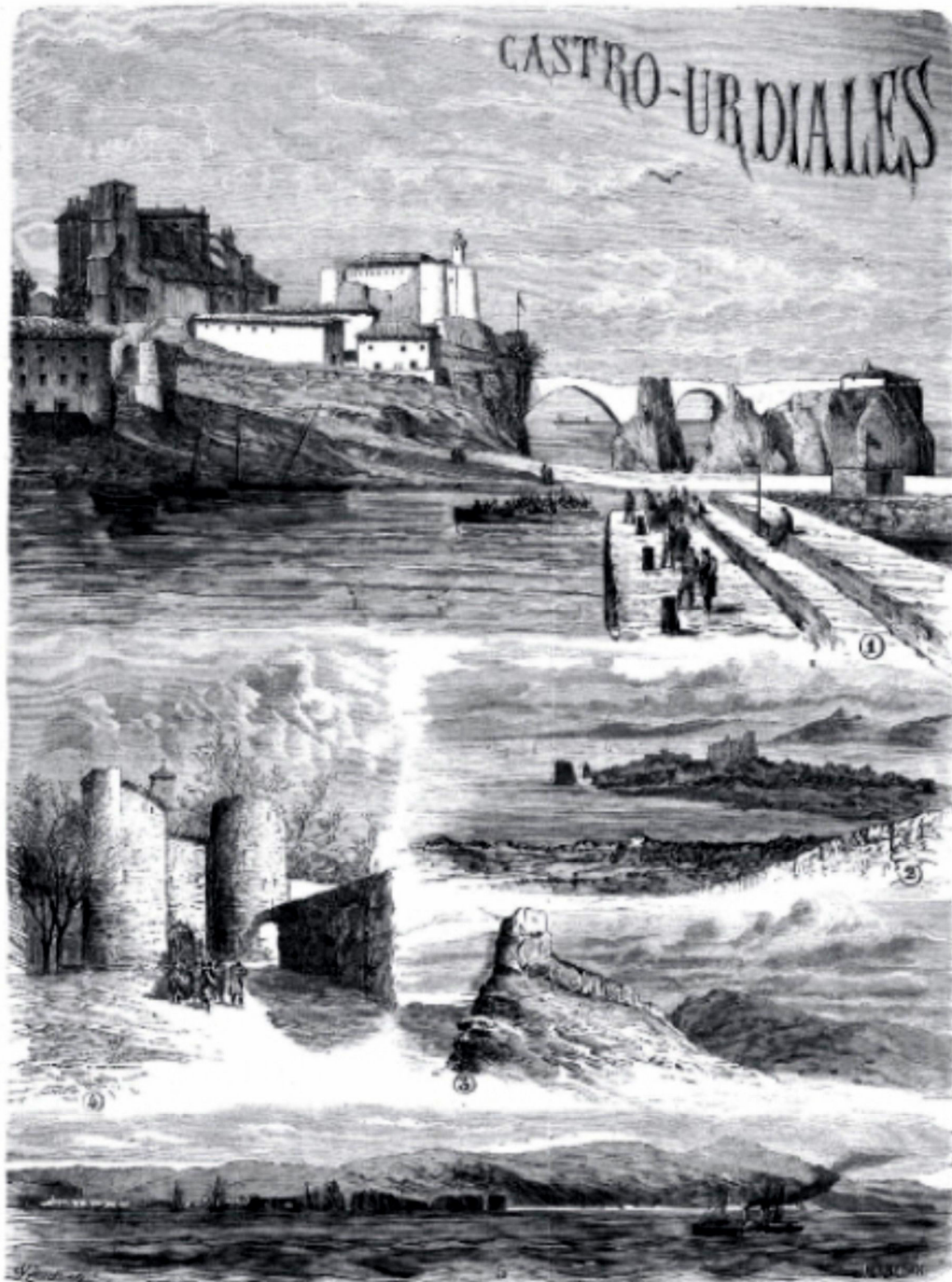
---

<sup>56</sup> Garmendia, V. (1976), pp. 50-53.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 55.







1. VISTAS DEL PUERTO.—2. VISTA GENERAL DE LA PUEBLA.—3. MANANERA ARREJADA.—4. PUEBLO DE LA TRINIDAD.  
5. BARRIO DE CHUQUERUELO Y SANTA ANA.—6. VISTA DEL PUERTO.—7. BARRIO DE CHUQUERUELO Y SANTA ANA.

NÚM. 82.

Madrid 24 de Mayo de 1874.

AÑO III.

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPULVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO  
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: un mes, 4 rs.; número suelto, en red: 50 PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, en red: 50 céntimos. — PONTIFICIA: DOS MESES, 16 rs. — FRANCIA: UNO Y MEDIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: sesenta, 3 ps. 6.; en año, 35 ps. 6. —

Se suscribe en los principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, num. 5, segundo. Se admiten órdenes de correccionales, pero en carta certificada.

EN CAMPAÑA (croquis del natural). — POR PELLICER.



—A mi me gustan las albricias de todas maneras... ¡de todas!...



# BIBLIOGRAFÍA

BAAMONDE Y ORTEGA, M., Memoria de los servicios prestados por la Marina militar en la Campaña del Norte, Imp. Miguel Ginesta, Madrid, 1878.

BAROJA, P., Zalacaín el Aventurero, Barcelona, 1910.

BASTIDA DE LA CALLE, M. D., José Luis Pellicer, corresponsal artístico en la última guerra carlista, Espacio, Tiempo y Forma, Serie H. del Arte, t. 2, 1989.

BASTIDA DE LA CALLE, M. D., La Campaña Carlista (1872-1876) en *Le Monde Illustré*: Los dibujos de Daniel Vierge, Espacio, Tiempo y Forma, Serie Vil, Historia del Arte, t. 3, 1990.

BASAS FERNANDEZ, M., Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al Sitio de 1874, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1978.

Narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876 [Material cartográfico]. Atlas por el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, Madrid, Depósito de la Guerra, [1883-1889].

BOTELLA CARBONBELL, J., La Guerra Civil en España de 1872 a 1876, Juan Oliveres, Barcelona, 1876.

BREA, A., Campaña del Norte de 1873 a 1876, Barcelona, 1897.

COELLO LILLO, J. L. y RODRIGUEZ GONZALEZ, A. R., Buques de la Armada Española a través de la Fotografía (1849-1900), Madrid, 2001.

CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, Narración Militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876. (14 vol.), Madrid, 1883-1889.

DE LACHA Y OTAÑES, A., La Torre de Otañes (Historia familiar), Bilbao, 1984.

DE LA SERNA, A. F., La restauración y el rey en el ejército del Norte, Barcelona, 1875.

DE LA VEGA INCLAN, M. y otros, Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero: Homenaje de honor militar que tributan á la memoria de tan esclarecido caudillo, Madrid, 1874.

DEL BURGO, J., Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX, Pamplona, 1966.

El Estandarte Real, 1874.

El Mundo Ilustrado, 1874.

El sitio de Bilbao en 1874 por un testigo ocular, Madrid, 1874.

ESCORIHUELA Y CONESA, M., Diarios de los sucesos de Portugalete, Sitio y Bombardeo, Bilbao, 1985.

ESCORIHUELA Y CONESA, M. y otros, Portugalete y la II guerra carlista, Portugalete, 1995.

ESPARZA E TURRALDE R., El ángel de Somorrostro, Barcelona 1877.

FERNANDEZ GAYTAN, J., La Marina en las Guerras Carlistas, Revista General de Marina, Madrid, Abril 1959 y Febrero 1961.

FERNANDEZ GAYTAN, J., La Marina Liberal en las Guerras Civiles del Siglo XIX, Revista de Historia Naval, nº 19, Madrid, 1987.

FERNANDEZ GAYTAN, J., La Marina Carlista en las Guerras Civiles del Siglo XIX, Revista de Historia Naval, nº 20, Madrid, 1988.

FERRER, M., ACEDO, J., y TEJERA, D., Historia del Tradicionalismo Español (30 tomos), Sevilla-Madrid, 1941-79.

GARMENDIA, v., La Segunda Guerra Carlista (1872 – 1876), Madrid, 1976.

GIMENEZ, S., Secretos e intimidades del Campo Carlista, Barcelona, (1876).

GONZALEZ ECHEGARAY, R., El bloqueo naval, Revista General de Marina, Madrid, Junio 1978.

GONZALEZ ECHEGARAY, R., Santoña, base naval en la Segunda Guerra Carlista, II Semana Naval, Santander, 1968.

GUIARD Y LARRAURI, T., Historia de la Noble Villa de Bilbao, La gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1971.

GUILLEN Y TATO, J. F., El bloqueo del Cantábrico durante la guerra carlista de los siete años y nuestro primer vapor de guerra, Boletín de la Real Academia de la Historia, nº 124 y 125, Madrid, 1949.

HERNANDO, F., La Campaña Carlista (1872-1876), París, 1877.

HERRERA ALONSO, J., Un héroe montañés: El general carlista don Fulgencio Carasa y Nevada, conde de Villaverde Trucíos, Revista del Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1974.

Historia de Vizcaya a través de la prensa carlista (desde 1860 hasta 1876), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1975.

Illustrated London News, Londres, 1874.

La lustración Española y Americana, Madrid, 1873 – 1876.

L, Illustration Française, París, 1874.

LLEDÓ CALABUIG, J., Buques de Vapor de la Armada Española, Madrid, 1997.

LLORENS, J., Memorias de la Guerra Civil (3 vol.), Valencia, 1885.

MELGAR, F., Pequeña Historia de las Guerras Carlistas, Pamplona, 1958.

NOMBELA, J., Detrás de las trincheras: Páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 a 1876, Madrid, 187.

OJEDA SAN MIGUEL, R., Obras de ampliación y mejora del puerto de Castro Urdiales (1831-1928). Historia de un empeño centenario, Castro Urdiales, 2005.

OJEDA SAN MIGUEL, R., Movimiento de buques en el puerto de Castro Urdiales (1830-1950), en Flotas y movimientos de barcos en el puerto de Castro Urdiales, Castro Urdiales, 2005.

OJEDA SAN MIGUEL, R., Crecimiento pesquero, novedades técnicas y tensas transformaciones: Castro Urdiales, 1850-1890, Castro Urdiales, 2006.

OJEDA SAN MIGUEL, R., Crónicas de la Primera Guerra Carlista en Castro Urdiales, Castro Urdiales, 2009.

ORDOZGOITI, M., Situación de la batalla de Somorrostro motivada el día 25 de Marzo de 1874. Material cartográfico por el General en Jefe contra el Ejército Carlista M. de Ordozgoiti, testigo ocular, Santander, 1874.

OYARZUN, R., La historia del carlismo, Madrid, 1969.

PALACIO RAMOS, R., Un Presidio Yncosquitable. La fortificación en la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX, Madrid, 2004.

PARDO SAN GIL, J., La Segunda Guerra Carlista en "El Norte" (1872-1876), los ejércitos contendientes

PÉREZ GALDÓS, B., De Cartago a Sagunto, Madrid, 1911.

PIRALA, A., Historia Contemporánea. Segunda parte de la Guerra Civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Don Alfonso XII, (3 vol.), Madrid, 1889-1893.

PRADA IRURBE, L., La Ilustración de Castro: 1992 (diciembre), 1999 (abril, mayo, junio y julio), 2000 (septiembre, noviembre y diciembre), 2001 (abril), 2002 (marzo) y 2003 (abril).

RODRÍGUEZ DEL Coro, F., Los Carlistas, Vitoria, 1991.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, J. M., La tercera guerra carlista, 1869-1876, Madrid, 2004.

RUIZ DE AZUA Y MARTINEZ DE EZQUERECOCHA, E., El Sitio de Bilbao en 1874, Bilbao, 1976.

SIEVERT Y JACKSON, J., El vapor de guerra “Ferrolano” en el sitio de Bilbao (1873-74), Revista General de Marina, Madrid, Mayo 1957.

TEREUEL DE LA ESTER, M., Reproducción del Panorama de la Guerra Civil en el Norte ejecutado por los artistas Pla y Pellicer, Barcelona, 1875.

TIMOLEON LORT-SÉRIGNAN, A. M., Don Carlos VII et l'Espagne carliste: histoire politique et militaire de la guerre Carliste de 1872 à 1876, Paris, 1876.

TORRES, L., Desde Santoña a Bilbao, Madrid, 1877.

TUDURI, J. M., Fotografía y Segunda Guerra Carlista en el País Vasco, Los carlistas : 1800-1876 (coordinación Francisco Rodríguez de Coro), Vitoria, 1991.

UNAMUNO, M., Paz en la guerra, Madrid, 1897.

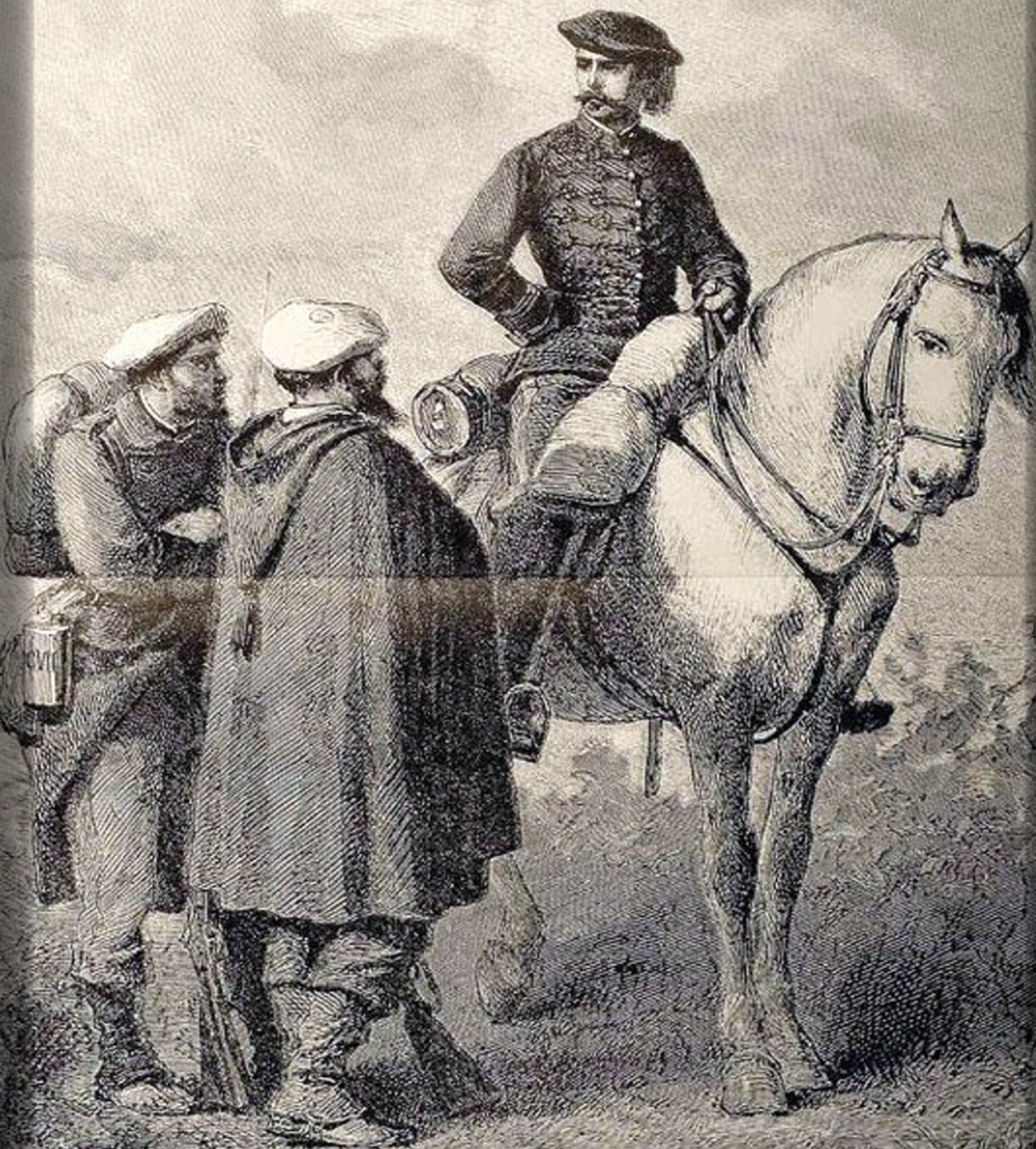
VALLE INCLÁN, R., Sonata de invierno, Madrid, 1905.

VALLE INCLÁN, R., Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera, Gerifaltes de Antaño, Madrid, 1908 y 1909.

VILA, C., Apuntes para la Historia de la Marina de Isabel II. Proclamación de Isabel II y La Guerra Civil, Revista General de Marina, Madrid, Enero 1949, Agosto 1949 y Julio 1954.

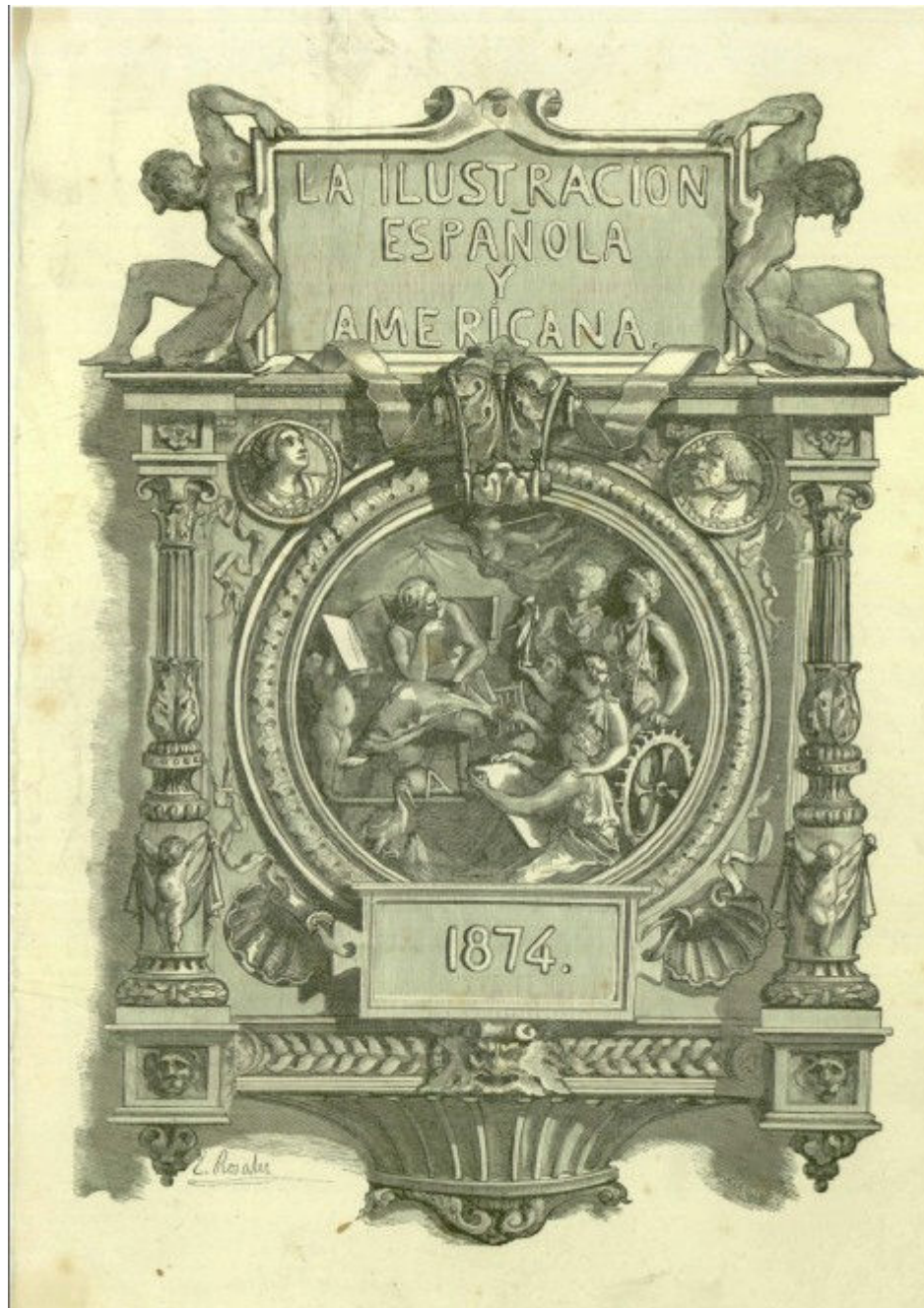
- Ilustraciones: la Ilustración Española y Americana, El Estandarte Real, Atlas topográfico de la narración militar de la guerra carlista, El Mundo Ilustrado y Sociedad de E. Vascos.

# APÉNDICES



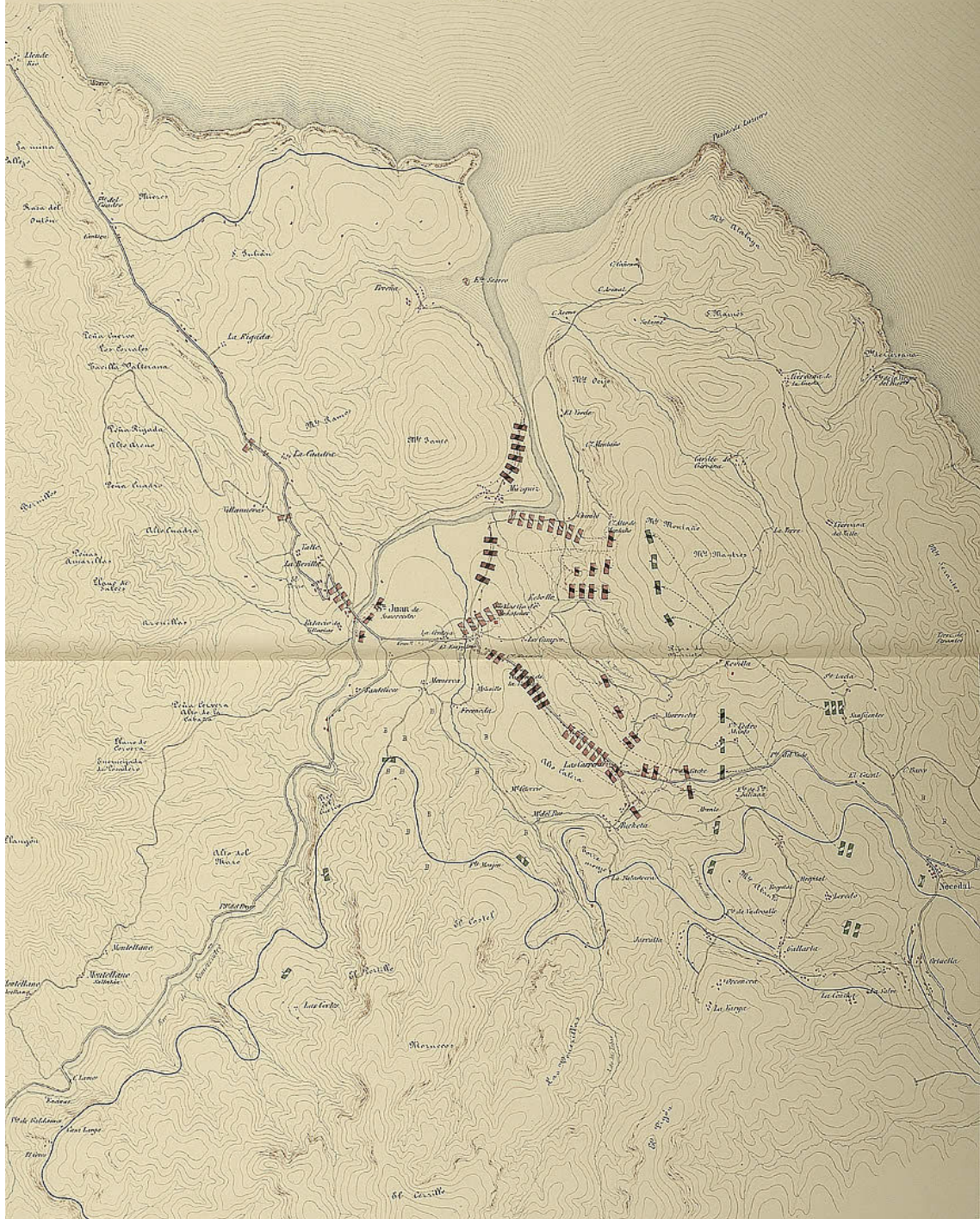


**IMÁGENES**  
**BATALLA DE SOMORROSTRO**  
**Y SAN PEDRO DE ABANTO**



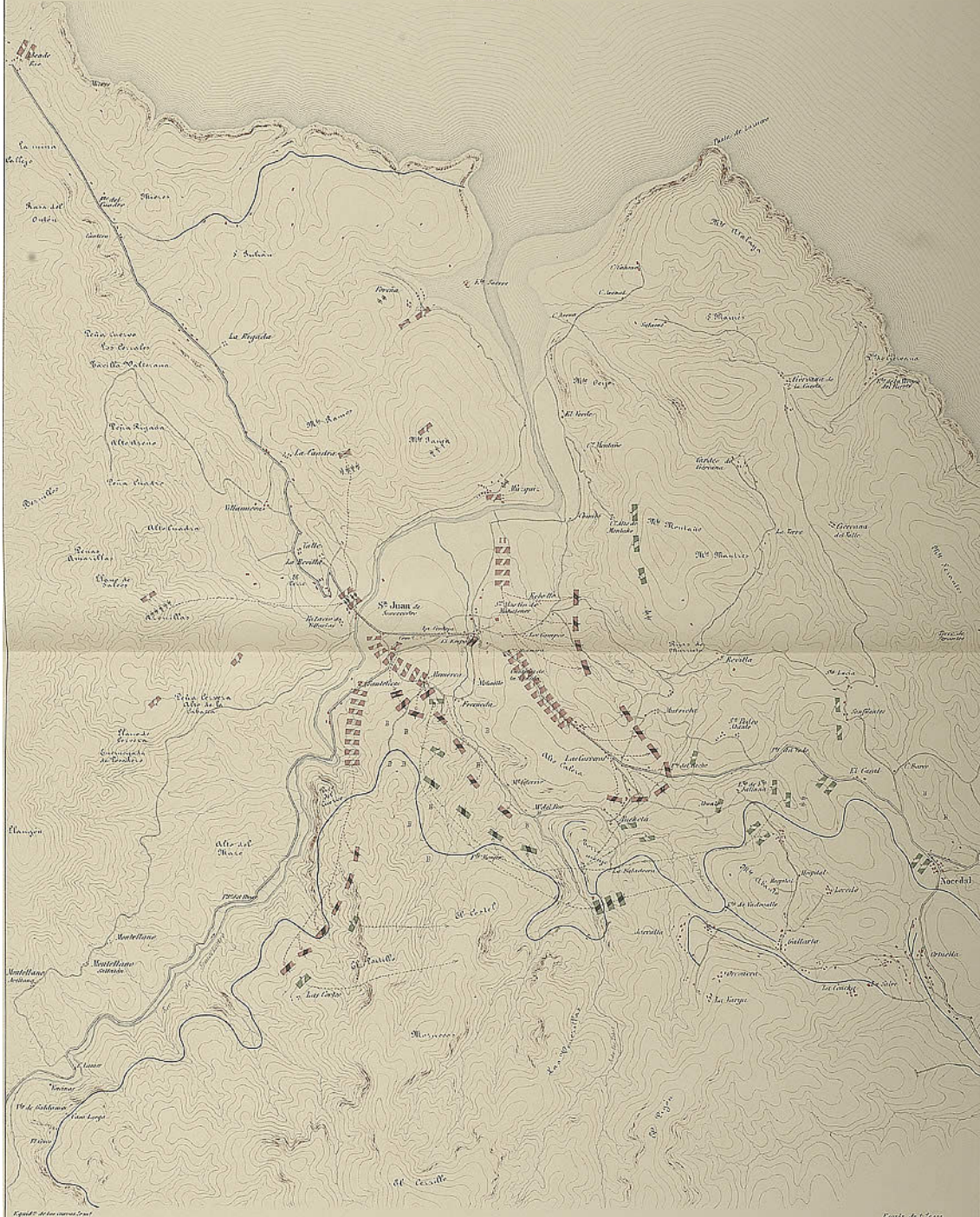
# COMBATE DE SOMORROSTRO

25 de Febrero de 1874.



# COMBATE DE SOMORROSTRO

25 de Marzo de 1874



## ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE: COMBATES DEL 24 Y 25

Cróquis remitidos por nuestro especial artista Sr. Pellicer

(La Ilustración Española y Americana, nº. X, p. 147, 1874)

“Como anunciábamos en el número anterior, damos en el presente los nuevos e interesantes cróquis que nos ha remitido el Sr. Pellicer, relativos a los reñidos combates de Somorrostro y San Pedro de Abanto, en los días 24 y 25 de Febrero próximo pasado, y aún a otros hechos posteriores, dignos de ser conocidos.

Y como nuestro propósito consiste principalmente en ofrecer a los lectores una verdadera crónica ilustrada de los sucesos militares que se desarrollan en las provincias del Norte, parécenos oportuno prescindir, en gracia a la brevedad, las largas descripciones ya conocidas, y más o menos exactas, y sujetarnos por completo a los curiosos apuntes que acompañan a los cróquis, debidos también, como éstos, al Sr. Pellicer, y escritos con la fidelidad e imparcialidad convenientes.

*Acción del 24 de Febrero.*- Ocupados los alrededores del pueblo de Somorrostro por las tropas de la primera división del ejército de operaciones, y situadas las demás convenientemente, en las primeras horas de la mañana del 24 de Febrero comenzó el movimiento de avance hacia Somorrostro y ataque de las posiciones enemigas.

Es preciso pasar el puente bajo un fuego horroroso, ocupar el pueblo, tomar las alturas de la derecha y establecer allí baterías contra las trincheras y reductos que en el enemigo tenía en otras alturas más elevadas y lejanas, en un espeso bosque: todo, sin embargo, lo realizaron las tropas con admirable arrojo, y si a las dos de la tarde consiguieron pasar el puente y ocupar la derecha del pueblo, en cuyas casas se parapetaban, antes de anoecer ya los carlistas se habían retirado a otras posiciones más lejanas, y cesaba el fuego mientras nuestra artillería les dirigía acertadísimos y mortíferos disparos.

El segundo cróquis de la página 148 da una idea de la acción, que puede ser considerada como el prólogo del sangriento combate del 25, que fue en realidad una completa victoria con pérdidas muy escasas.

*Paso del puente de Somorrostro por los cazadores de Ciudad Rodrigo y Puente – Rico.*- Este hecho, verdaderamente heroico, fue uno de los más señalados de la acción del 24, y el cual puede decirse que dio por resultado el brillante éxito de la misma.

El enemigo estaba atrincherado y cubierto, y sus fuegos vivísimos dominaban no solamente el puente, sino gran parte de la carretera e inmediaciones; pero esto no era obstáculo para los valientes cazadores de Ciudad – Rodrigo y Puente – Rico, que obedientes a la voz de sus dignos jefes y oficiales, pasaron el puente a la carrera y avanzaron después por el camino a pecho descubierto, entre una infernal lluvia de balas,

consiguiendo apoderarse, como queda dicho, de las casas de la orilla derecha del río, parapetarse en ellas, y contestar enseguida al fuego de los carlistas.

Retirados éstos, y dueños ya los soldados del puente y pueblo de Somorrostro, quedó abierto y sin obstáculos en aquel punto el camino para el avance del ejército en la mañana del 25.

*Límite de las posiciones del ejército en la noche del 24.*- Era el que representa nuestro segundo croquis de la página 149, con arreglo a lo que dejamos apuntado, en los párrafos anteriores; esto es, el pueblo y puente de Somorrostro, y las alturas de la derecha ocupadas por las tropas, y al frente, en posiciones más elevadas, hacia San Pedro de Abanto y cercanías, las posiciones de los carlistas, con un fuerte reducto, entre otros, en el punto más próximo a las primeras avanzadas.

*Acción del 25 (dos croquis).*- Creemos que teniéndolos a la vista se puede formar una idea aproximada de aquel sangriento hecho de armas, ocurrido en Somorrostro y San Pedro de Abanto.

A las cinco de la mañana tocóse diana en Ontón, y a las seis se puso en marcha para Somorrostro la división Primo de Rivera, en cuyo pueblo, y a la orilla derecha del río, estaban ya situadas desde la tarde anterior las fuerzas del general en jefe, y durante la noche los ingenieros habían tendido un puente hacia la izquierda.

Reunidas las tropas, el general Andía, con el ala izquierda, se adelantó a ocupar el pueblo de Muzquiz, y el general Primo de Rivera inició el combate por San Pedro de Abanto en el ala derecha, mientras el centro adelantaba igualmente, bajo la dirección inmediata del general en jefe.

Los carlistas ocupaban el pueblo y posiciones de San Pedro, las alturas del Montaña y otras inmediatas, y estaban atrincherados y detrás de no débiles reductos.

Sin embargo, el avance del ala derecha fue tan vigoroso, a pesar del horrible fuego de los carlistas, que el regimiento San Quintín llegó a apoderarse en breve tiempo de algunas casas de San Pedro de Abanto; mientras la artillería de montaña batía con acierto el reducto principal de los carlistas; y como éstos no esperaban el ataque por aquella parte, se replegaron hacia el Montaña, donde tenían sus principales posiciones, y vomitaron contra los bravos soldados, ya sin municiones, una lluvia de balas que les obligó a retroceder.

Hubo momento en que los cazadores llegaron a la cumbre del Montaña, luchando a brazo partido con los carlistas, y aún desarmando a algunos. Cerca de allí fue herido el brigadier Minguella, pero allí también murieron no pocos carlistas, entre otros un médico que se hallaba curando a los heridos.

A la sazón eran las doce, y la acción varió por completo, si bien nuestras guerrillas continuaron ocupando hasta la caída de la tarde las posiciones conquistadas en los primeros momentos del combate.

Por fin, ya entrada la noche se emprendió la retirada a Somorrostro, en medio de un deshecho temporal de viento y lluvia, sin que las tropas fueran molestadas por el enemigo.

En el avance a San Pedro de Abanto fue contuso de bala de fusil, aunque no de gravedad, el general Primo de Rivera.

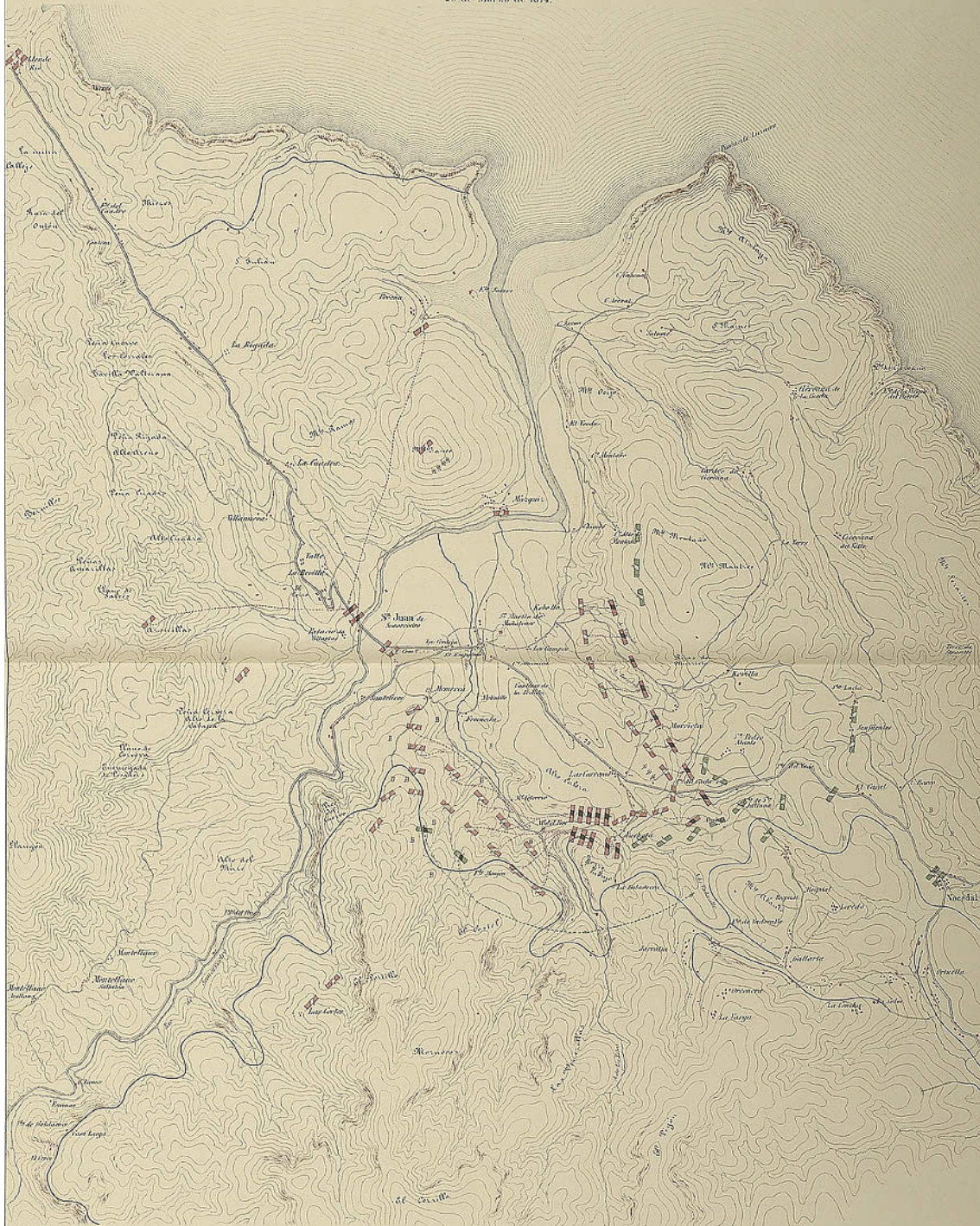
Por parte de los carlistas, dirigieron la acción los jefes Ollo y Andéchaga, con batallones navarros y vizcaínos, y parece que el mismo día se hallaban en Portugaleta el pretendiente D. Carlos y el jefe Dorregaray.

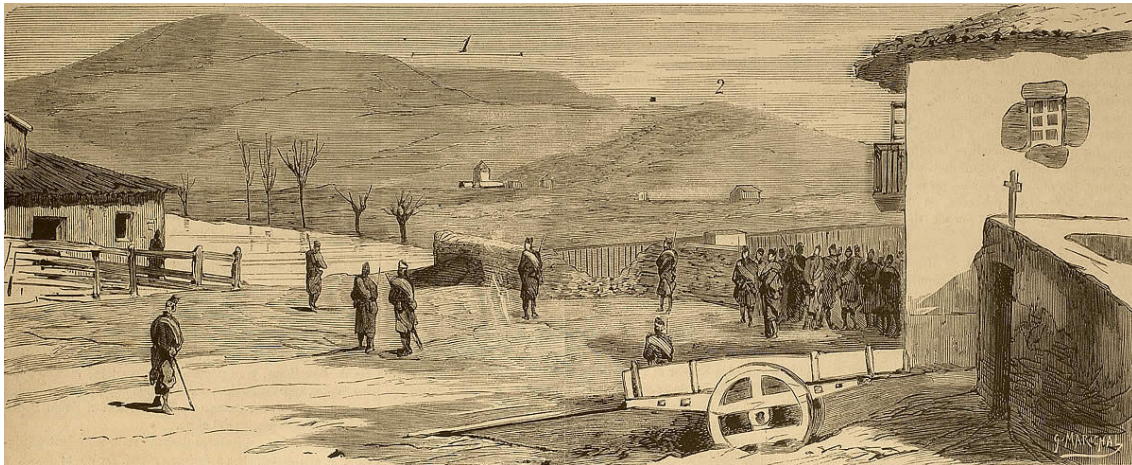
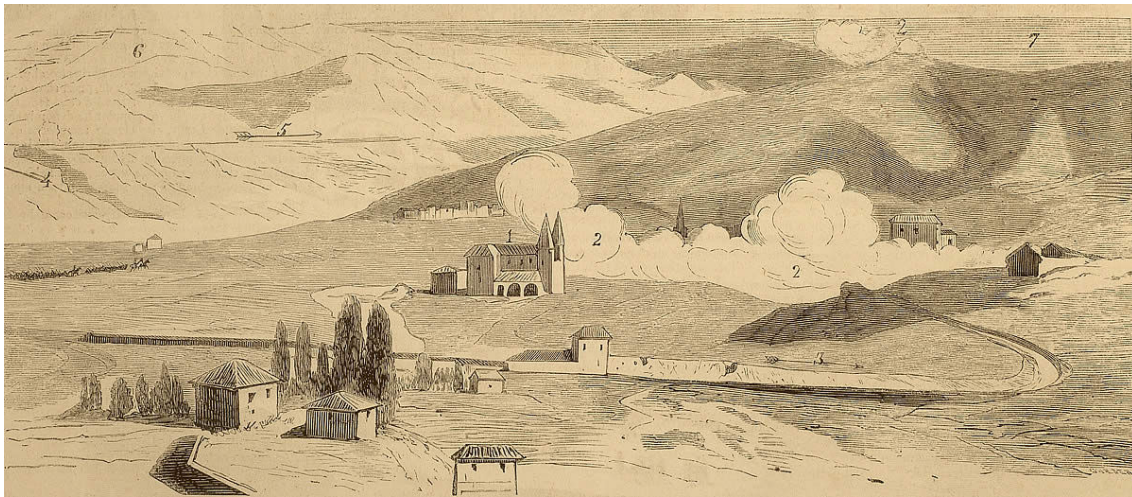
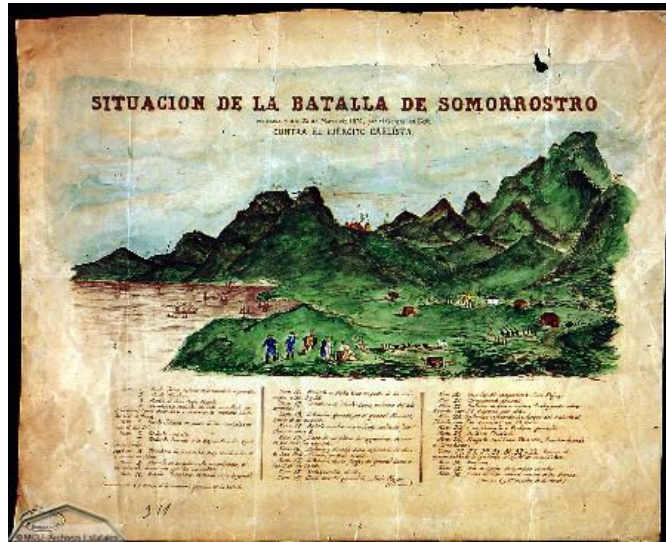
*Batería – Krupp enfrente del jardín del Marqués de Villarias.-* Desde el día 24 quedaron establecidas baterías enfilando las posiciones del enemigo, y aún después del combate del 25 algunas no han cesado de hacer disparos, no sólo para molestar a los carlistas en sus obras de reparación y aumento de trincheras, parapetos y reductos, sino también para demostrar a Bilbao que el ejército que pelea por libertarla no ha retrocedido. Uno de los cañones, que de media en media hora anuncia con un disparo a los bilbaínos, a poco que favorezca el viento, la presencia de las tropas libertadoras en el valle de Somorrostro, ha sido bautizado por los soldados con el gráfico nombre de *El Reloj*.

La batería *Krupp* que señala nuestro croquis, está compuesta de cañones reformados en los talleres de Sevilla, de calibre de 10 centímetros, de gran alcance y precisión”.

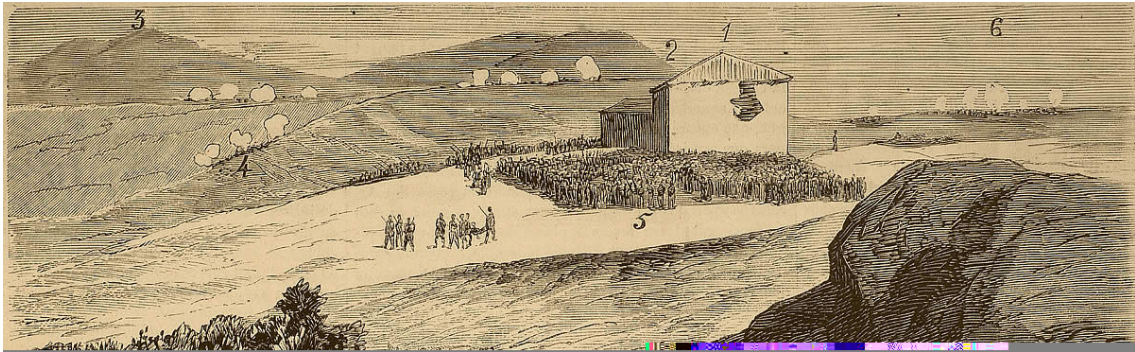
# COMBATE DE SOMORROSTRO

26 de Marzo de 1874.









## ACONTECIMIENTOS MILITARES EN EL NORTE

Apuntes remitidos remitidos por nuestro artista especial Sr. Pellicer

(La Ilustración Española y Americana, nº. XI, p. 163, 1874)

*“Hospital de sangre de Somorrostro, después de la acción del 25.-* Durante la ruda pelea de Abanto, eran recogidos al momento los infelices soldados que caían heridos por balas enemigas, transportados enseguida (porque el servicio de camilleros está muy bien organizado) a tres hospitales provisionales que se establecieron en varias casas de Somorrostro, en la orilla derecha del río. Otros heridos eran llevados, cruzando el puente, a la parte alta del pueblo, donde había otro hospital.

Cuando los batallones recibieron, a las doce de la noche, orden de replegarse a las posiciones primitivas, esto es, dejando el río como línea divisoria entre los dos ejércitos combatientes, hubo necesidad de convertir la iglesia parroquial de Somorrostro en un vasto hospital de sangre, cuyo aspecto dejaba en el alma una impresión profundísima de pena y amargura.

Allí había una confusión espantosa de objetos destinados al culto, entre otros pertenecientes al servicio de Sanidad militar; el pavimento estaba cubierto de paja y atestado de colchones que habían sido requisados en la población, y sobre ellos los desdichados heridos, más o menos graves, quejándose unos lastimosamente, gritando otros como desesperados, no pocos ya inmóviles, rígidos, con la mirada extraviada...

Esforzándose todos los médicos por suplir con su actividad laudable la escasez de recursos, natural en tales críticos momentos, y cuando los heridos recibían la primera cura, eran colocados con todo el cuidado posible en carretas del país, que emprendían inmediatamente la marcha para Castro – Urdiales.

Pero salían unos, y llegaban otros, y lego otros; y más de una vez pude observar en aquella triste mansión a jóvenes soldados que habían tenido la suerte de salir lesos de la batalla, que buscaban entre las largas filas de colchones ensangrentados, el rastro de un hermano, de un amigo, de un compañero...

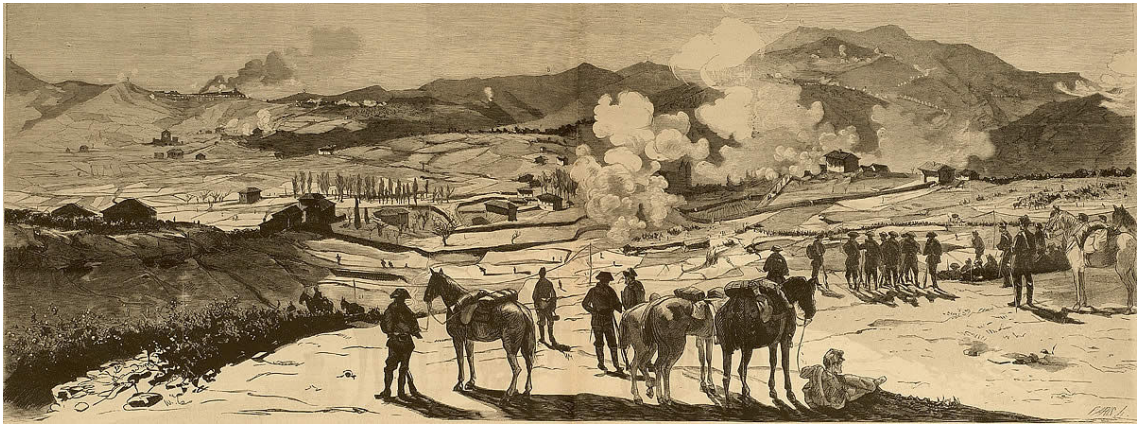
He presenciado escenas conmovedoras, y he tenido ocasión de apreciar cuánta delicadeza de sentimiento, cuánto cariño, cuánta generosidad, cuánta abnegación hay en el soldado español en trances tan terribles como éste, aunque o manifieste de sencilla manera, ruda tal vez, pero franca y noble.

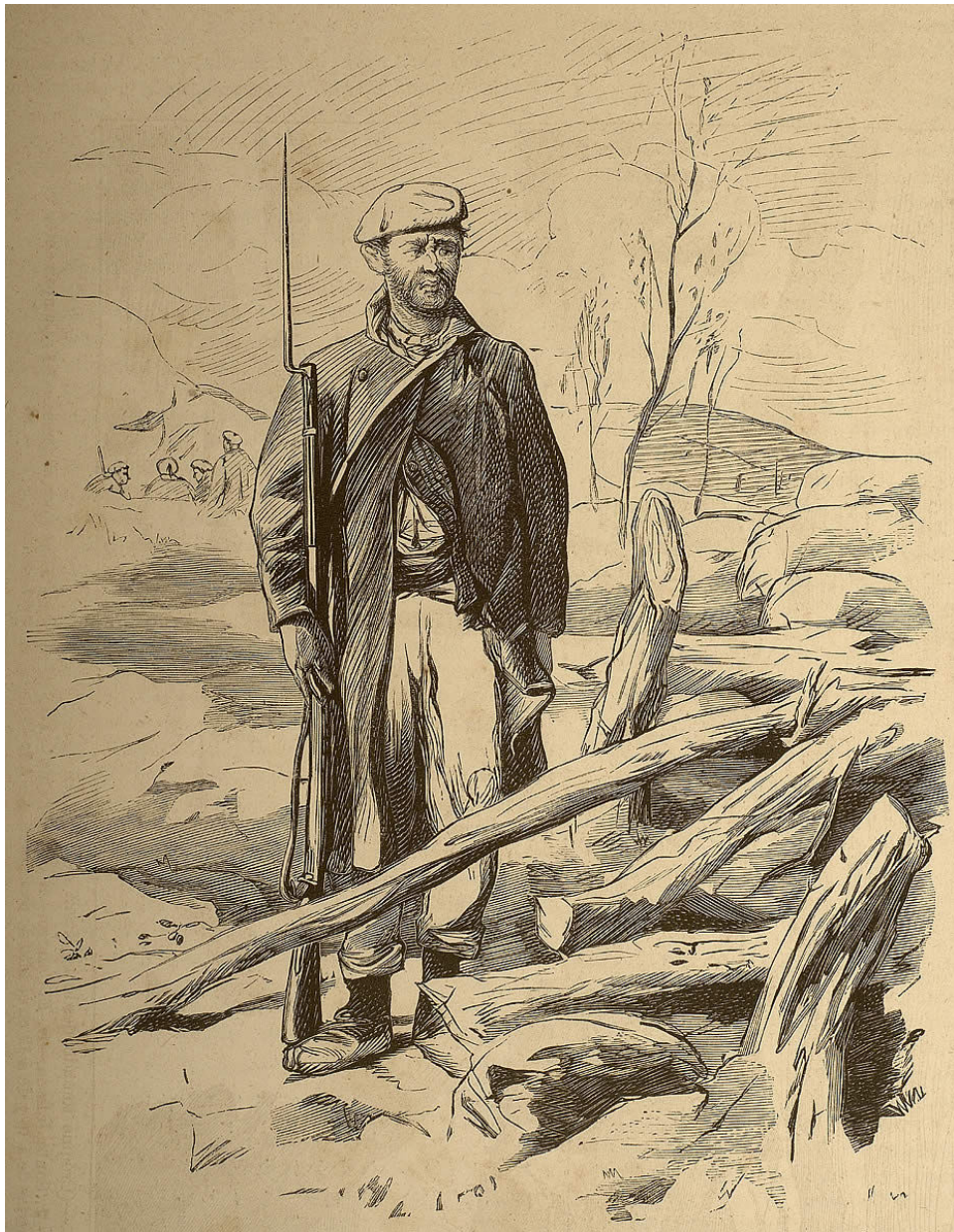
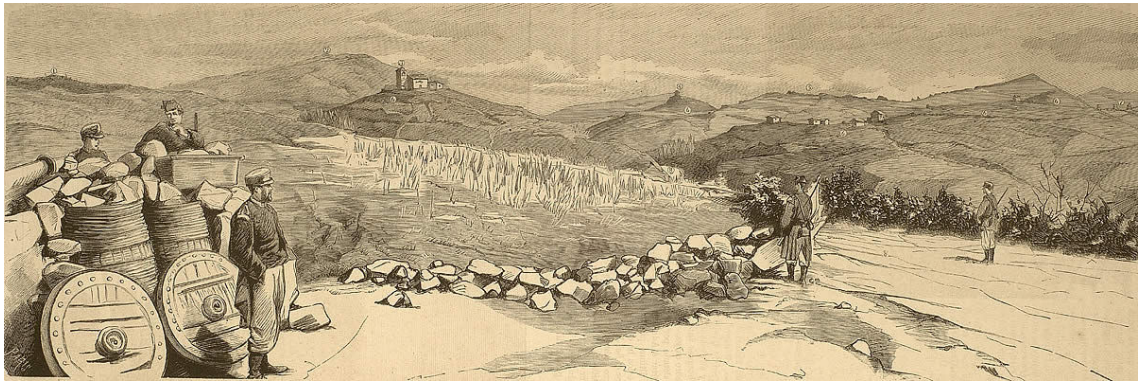
Posteriormente, todos los heridos fueron trasladados a Castro, prestando con tal motivo muy buenos servicios la sección de la *Cruz Roja* de aquella villa, y por fin, ha sido destinada la iglesia de San Juan de Somorrostro a depósito general de municiones de boca y guerra. Antes servía ya en una parte del edificio, la capilla del Marqués de

Villarías, para parque especial de municiones de guerra y taller de pirotecnia, en la cual se preparaban y cargaban los proyectiles de artillería”.

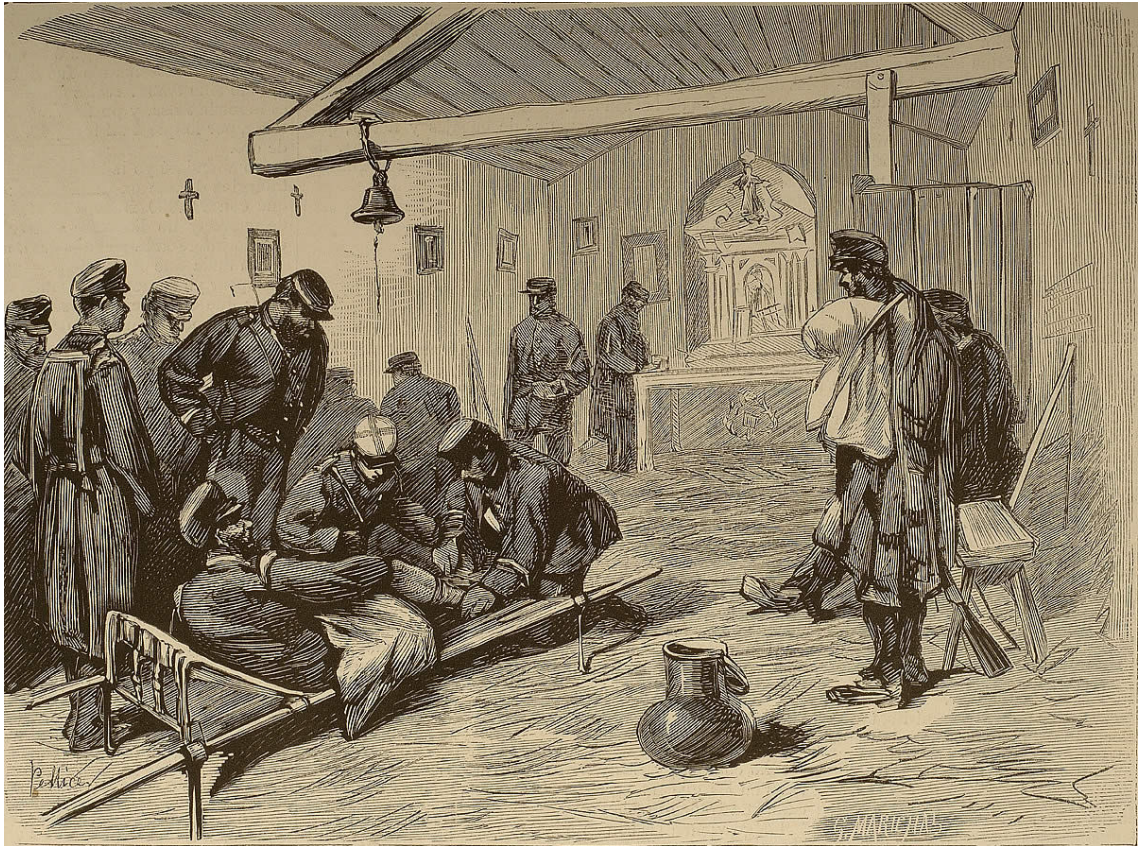




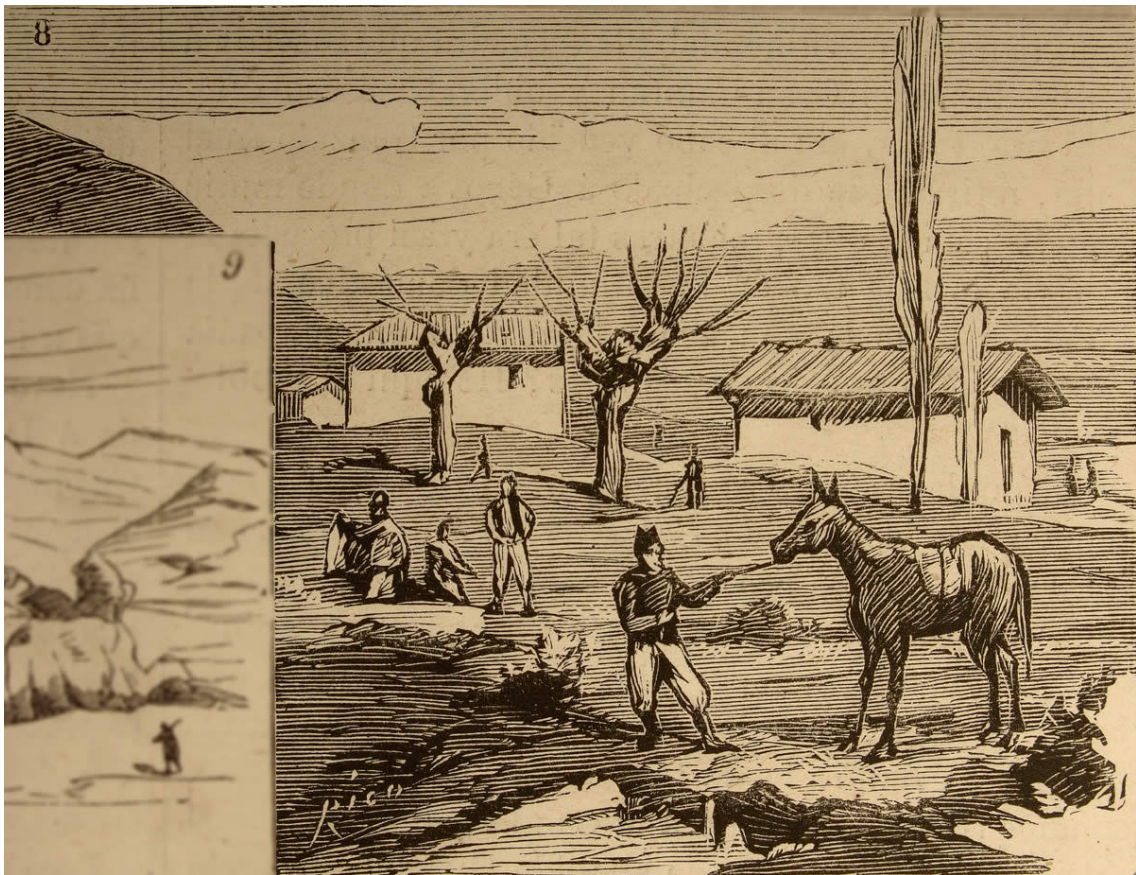


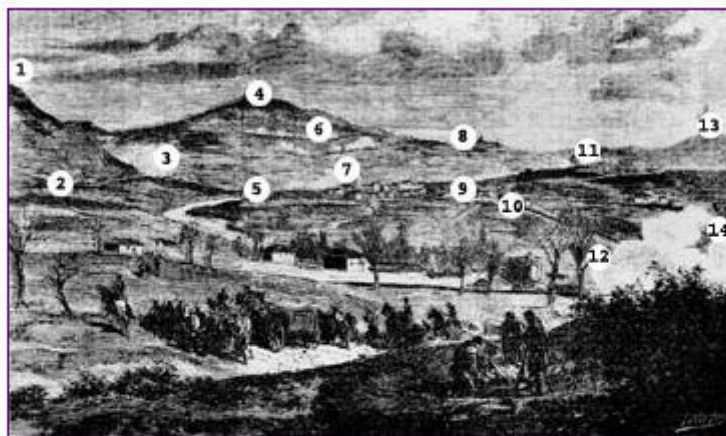
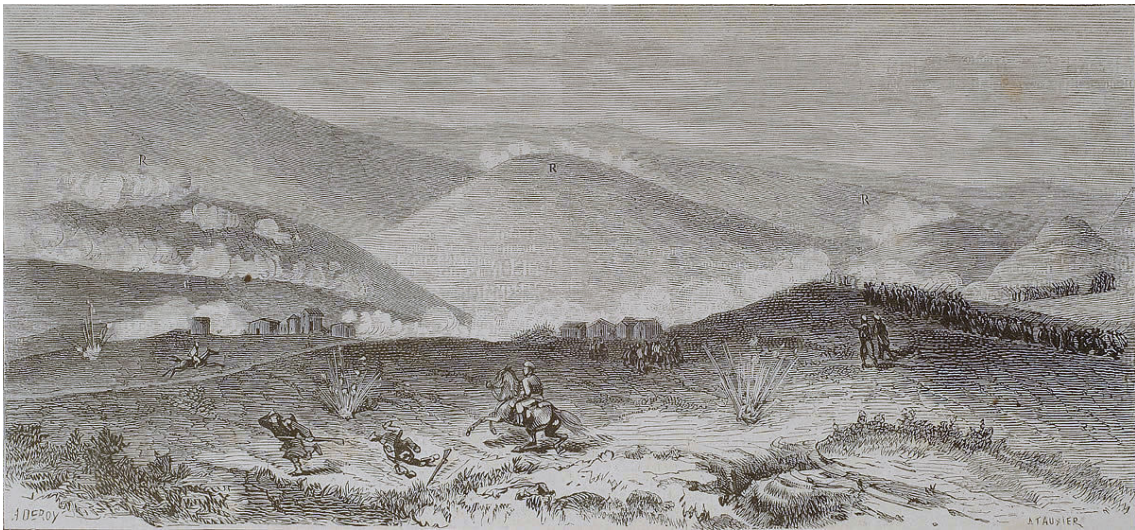
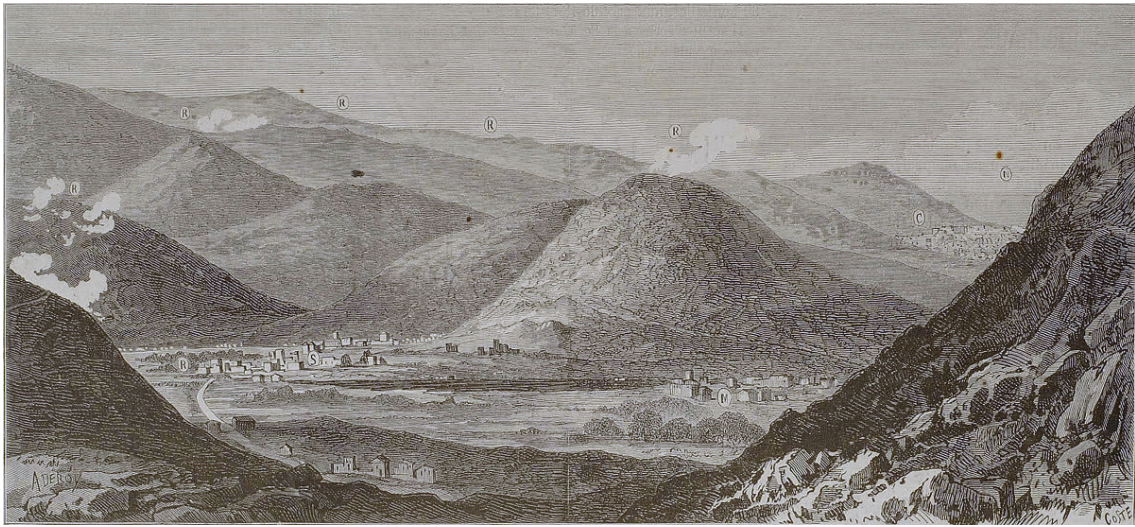








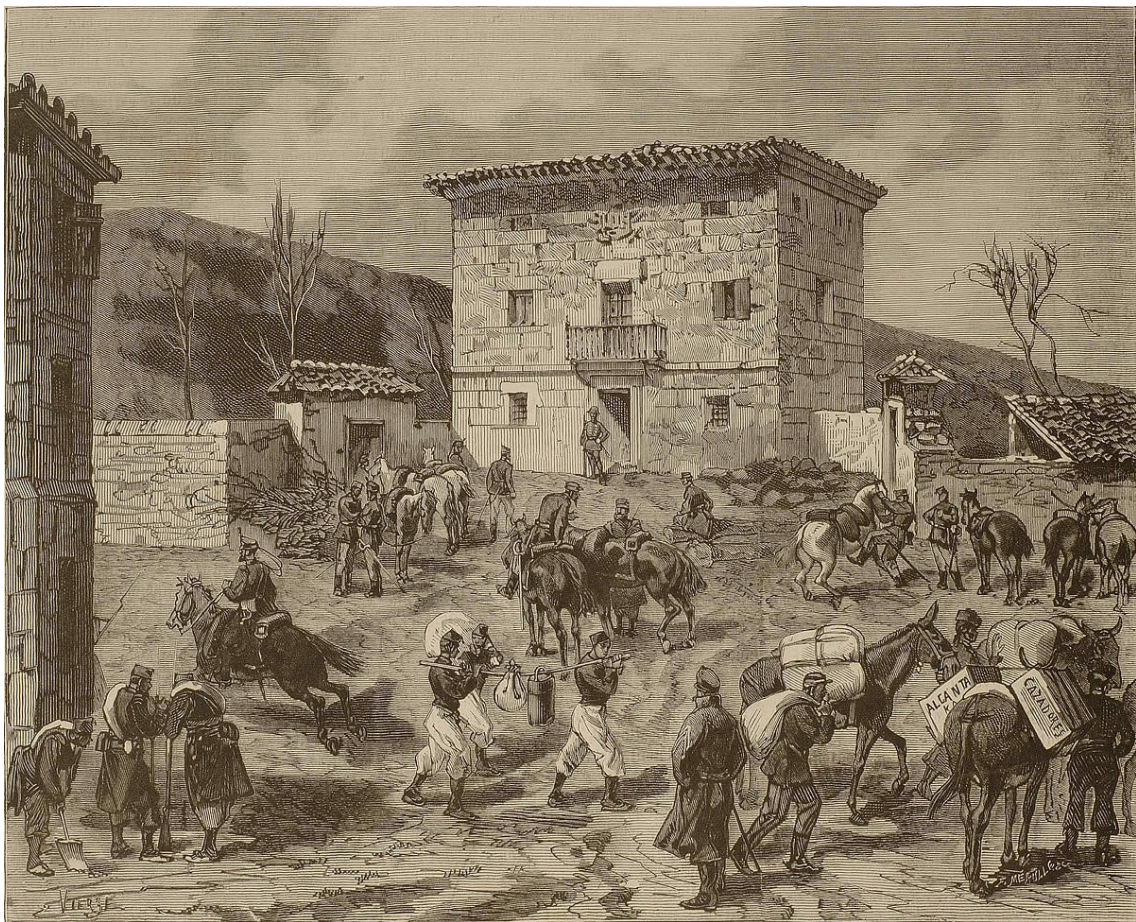


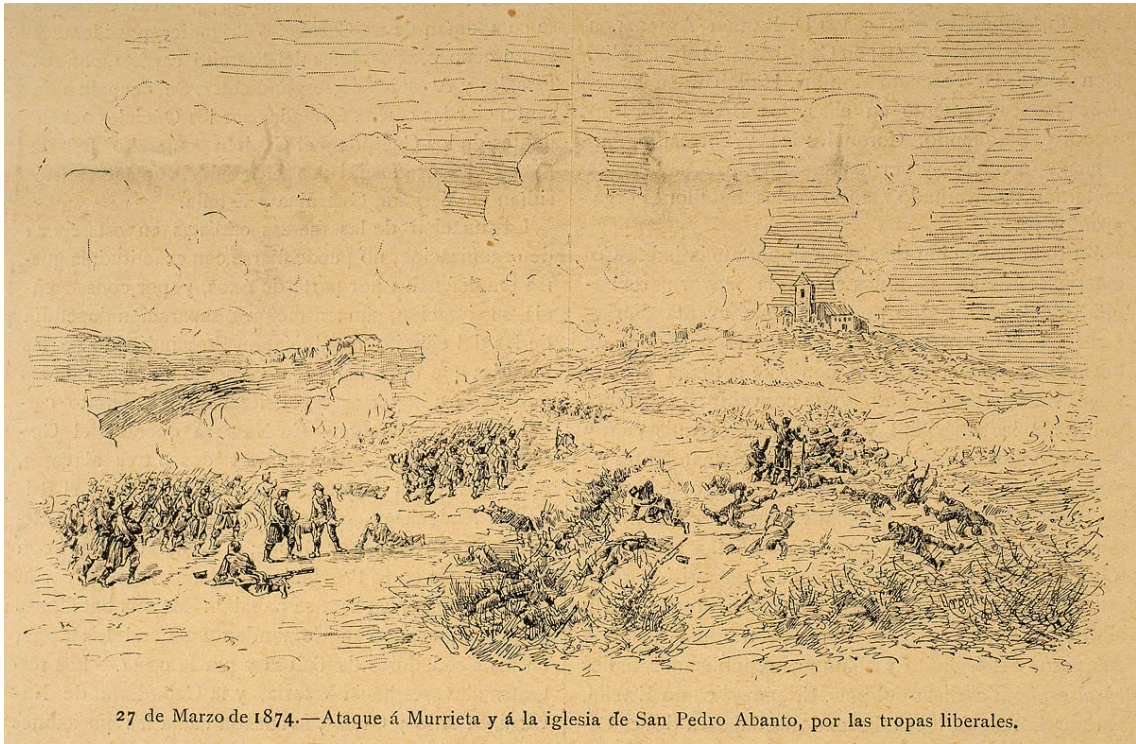


Primera batalla de Somorrostro, 25 de febrero de 1874: 1-Batería; 2-Camino de Muskiz; 3-San Julián de Muskiz; 4-Posiciones carlistas; 5-Puente sobre el río Barbadun; 6-Trinchera carlista; 7-San Martín de Muñatones; 8-San Pedro de Abanto; 9-San Juan de Somorrostro; 10-Carretera de Bilbao a Castro Urdiales; 11-Batería; 12-Fogata; 13-Posición carlista; 14-Batería Krupp. Grabado de la época.



PANORAMA DE LAS BATALLAS DE SOMORROSTRO EN 25, 26 Y 27 DE MARZO DE 1874.





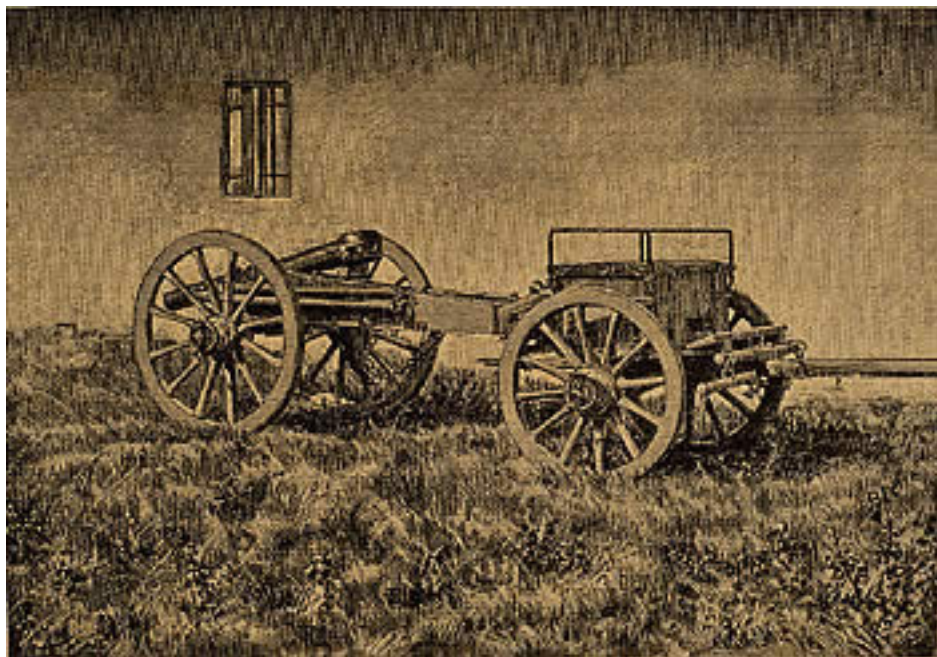
27 de Marzo de 1874.—Ataque á Murrieta y á la iglesia de San Pedro Abanto, por las tropas liberales.



27 de Marzo de 1874.—El general Primo de Rivera, herido, es transportado á Somorrostro.



27 de Marzo de 1874.—Ambulancia de heridos en la ermita de San Lorenzo.





Ruinas de la iglesia de San Pedro Abanto.

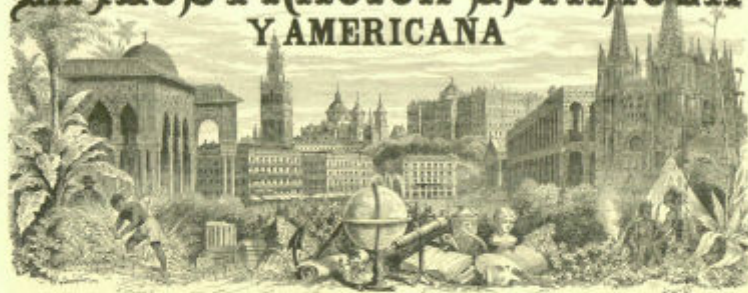








# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XII.

MADEID 30 DE MARZO DE 1876.

NUMERO XII.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Continúa con Sr. DOMINGOS YRIBARRA.)



FUENTE LA BEZA.—TODA ESPERANZA DE LOS PROGRESOS DEL NOROCCIDENTE Y DE LOS COLAJIVOS.

A. Tercero de Arriba. — B. Bateria y baterías de San Cristóbal. — C. Bateria de San Juan. — D. Bateria de San Juan. — E. Bateria de San Juan. — F. Bateria de San Juan. — G. Bateria de San Juan. — H. Bateria de San Juan. — I. Bateria de San Juan. — J. Bateria de San Juan. — K. Bateria de San Juan. — L. Bateria de San Juan. — M. Bateria de San Juan. — N. Bateria de San Juan. — O. Bateria de San Juan. — P. Bateria de San Juan. — Q. Bateria de San Juan. — R. Bateria de San Juan. — S. Bateria de San Juan. — T. Bateria de San Juan. — U. Bateria de San Juan. — V. Bateria de San Juan. — W. Bateria de San Juan. — X. Bateria de San Juan. — Y. Bateria de San Juan. — Z. Bateria de San Juan.



MUJERES ESQUITAS.—TODAS LAS MUJERES DE LA GUERRA EN EL NOROCCIDENTE.

A. Vista desde el campamento de las mujeres. — B. Vista desde el campamento de las mujeres. — C. Vista desde el campamento de las mujeres. — D. Vista desde el campamento de las mujeres. — E. Vista desde el campamento de las mujeres. — F. Vista desde el campamento de las mujeres. — G. Vista desde el campamento de las mujeres. — H. Vista desde el campamento de las mujeres. — I. Vista desde el campamento de las mujeres. — J. Vista desde el campamento de las mujeres. — K. Vista desde el campamento de las mujeres. — L. Vista desde el campamento de las mujeres. — M. Vista desde el campamento de las mujeres. — N. Vista desde el campamento de las mujeres. — O. Vista desde el campamento de las mujeres. — P. Vista desde el campamento de las mujeres. — Q. Vista desde el campamento de las mujeres. — R. Vista desde el campamento de las mujeres. — S. Vista desde el campamento de las mujeres. — T. Vista desde el campamento de las mujeres. — U. Vista desde el campamento de las mujeres. — V. Vista desde el campamento de las mujeres. — W. Vista desde el campamento de las mujeres. — X. Vista desde el campamento de las mujeres. — Y. Vista desde el campamento de las mujeres. — Z. Vista desde el campamento de las mujeres.



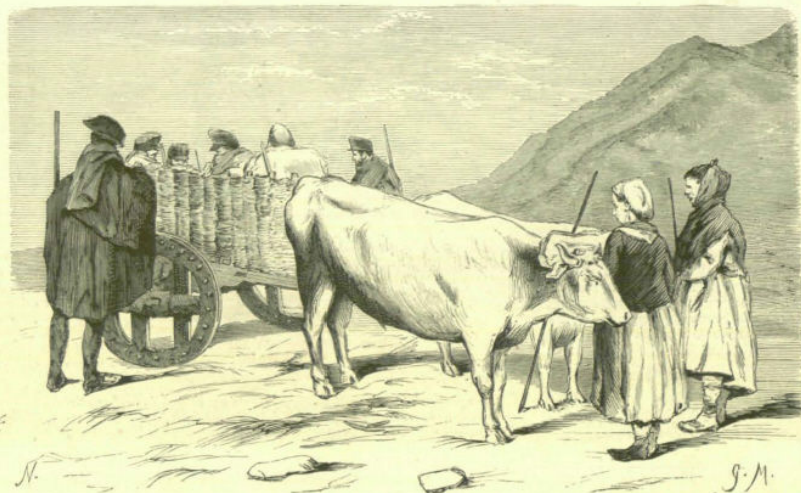
CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NOROCCIDENTE.—Apuntes recabados por el Sr. Pallares.



A.—MURRAY, HERIDO Y TRANSPORTADO, DESPUÉS DE UN COMBATE.—B.—TRABAJO PARA DESPLAZARLOS EN SERVICIO DE LA GUERRA DE SAN JUAN.—C.—ALFAREROS DE SAN JUAN EN LOS PUEBLOS DEPENDIENTES DE EL 25 DE ABRIL.—X.—Mesa de la guerra.—Y.—Pueblos de guerra.



EL SARGENTO 1.º DE CANTÁBRICA NÚM. SAN JUAN, salvador del brigadier Miquelista en la acción del 25 de Febrero.



SOMORROSTRO.—CONDUCCION DE HERIDOS EN CARRERAS DEL PAÍS.



EJÉRCITO DE LA NACION.



SAN MARTIN DE SOMORROSTRO.—OFICINAS DEL ESTADO MAYOR EN EL CUARTEL GENERAL.

- |  |                               |
|--|-------------------------------|
| 1. Excmo. Sr. D. José López Domínguez. | 8. Sr. Suarez Incañ.          |
| 2. Sr. Moreno Caracelo.                | 9. * Aguilera.                |
| 3. * Serña.                            | 10. * Perez de Tudela.        |
| 4. * Rojo.                             | 11. * Garcia Perez.           |
| 5. * Mic.                              | 12. * Escudera.               |
| 6. * Rodriguez Bruton.                 | 13. * Un caudillo presentado. |
| 7. * Bealce.                           |                               |

**CRÓNICAS DESDE CASTRO URDIALES**  
**(1874)**  
**“EL IMPARCIAL”**



22/FEBRERO/1874

## LA GUERRA CIVIL.

Por el quico parte que publica la *Gaceta* vemos que continúan las grandes lluvias y el mal estado del mar, en el Norte; que las tropas ocupaban la línea hasta las primeras casas de Somorrostro, y que en cuanto el tiempo lo permitiera continuarían las operaciones avanzadas.

El 16 continuaban pasando por la barca de Troto nuevas tropas procedentes de Béo y Santander para Laredo y Castro-Urdiales; y por la mar pasaron á la vista de Santoña cinco buques de guerra que se dirigian desde Santander al abra de Portugalete, para cuyo punto salieron también del referido Santoña las goletas *Concordia* y *Ligera*.

Los carlistas no descansan en su afán de poner obstáculos en el Nervion, echando á pique más gabarras cargadas con mineral, y poniendo nuevas cadenas y cables de muelle á muelle entre Portugalete y las Arenas. Todo, esto, sin embargo, se puede destruir con ménos elementos de los que hoy cuenta la marina de guerra, el famoso Rui-Perez, jefe de la escuadrilla de Avilés á las órdenes del almirante Benítez, rompió con su buque aprovechando viento y marea favorables y de noche las gruesas cadenas que habían puesto en el Guadalquivir los moros, sitiados en Sevilla, fijándolas entre la torre del Oro y el castillo de Triana; superó cuantos obstáculos se le opusieron, se ganó Sevilla, y aquel hecho se ha perpetuado dando á la ilustre Avilés por armas los citados castillos unidos por la cadena, y un buque á todo vela rompiendo aquella.

¿Podrán en el siglo xix nuestros ferrocarriles buques menos que los débiles leños del siglo xix? Eran más potentes los remos que lo es hoy el poderoso impulso del vapor? No lo creemos, aunque somos profanos en la ciencia, y tenemos por seguro que los cables y cadenas que interceptan el Nervion serán rotas, como lo fueron las del Guadalquivir, como las del puerto de Marsella que rompió el rey D. Jaime, y hoy se ostentan en Valencia si mal no recordamos, y como se han roto tantas en multitud de hechos que sería prolijo enumerar y tanta gloria dieron á nuestra marina.

En cuanto á las gabarras llenas de mineral sumergidas, son insignificante obstáculo para la dinamita, y es fácil y sencilla su aplicación é instantáneo el resultado.

El mismo día 16 saltó el brigadier Ansótegui de Santoña, muy de mañana, en el vapor *Bilbao* para Castro, sin que el estado del mar impidiera la salida de este buque. Háiale llamado el general Moriones, á cuyo lado puede ser de grande utilidad por el conocimiento práctico que del país tiene: en él estuvo al lado de Espartero en la anterior guerra.

23/FEBRERO/1874

## LA GUERRA CIVIL.

Ya en el Abra de Portugalete la escuadra y avanzando el ejército del Norte desde Somorrostro, podemos referir las operaciones anteriores que, conocidas en su esencia, no lo son en sus detalles, aunque no nos detendremos en esplanar estos, por falta de espacio.

Las posiciones que dominan á Somorrostro por una y otra parte de la ria son verdaderamente fuertes, porque el pueblo está en las vertientes de ellas y dividido por mitad por el rio.

Teniendo que pasar este para seguir el avance, ya se habrá echado el puente, que el que había lo cortaron anteriormente los carlistas, aun cuando más arriba hay un vado practicable á las pocas horas de dejar de llover. Era pues, indispensable apoderarse á la primera acometida de las alturas que desde Onton se corren á la derecha hasta los montes de Triana, y teniendo así el ejército liberal apoyada su izquierda en el mar, que es la base de las operaciones, porque es por donde ha de racionarse, puede alargar su frente hasta donde la conveniencia lo exija.

Así se ha hecho, y el 15 la vanguardia, que ya había ocupado al salir de Castro la altura denominada Salto del Caballo, viendo que los carlistas coronaban las de Onton y Miroño, resolvió el general Primo de Rivera desfilarlos de ellas, como lo consiguió á la caída de la tarde, durmiendo las tropas sobre el terreno conquistado.

En la mañana siguiente se ocuparon también todas las posiciones que hay hasta Somorrostro, llegándose hasta las primeras casas del pueblo.

El éxito de estas primeras operaciones es de importancia, si bien ha costado, si no numerosas, sensibles bajas, continuándose entre los muertos los tenientes coronales de Barbastro y Africa y un teniente de Puerto Rico y de los 79 heridos nueve son oficiales. Las de los carlistas, según confesion de 32 que se presentaron, pasan de 180, siendo uno de los muertos un hijo de D. Castor Andechaga que figuraba como comandante.

Diezinueve de los últimos presentados se hallaban según nos escriben, de avanzada en el monte á las órdenes de un teniente, al que asesinaron ó murieron, y abandonaron su campo.

24/FEBRERO/1874

## LA GUERRA CIVIL

Continúan siendo contestes las noticias de que no están en la mayor prosperidad los carlistas, que carecen de viveres, contándose el episodio de que al presentarse cerca de una huerta los batallones navarros desobedecieron á sus jefes, la invadieron y se dedicaron á comer los berzales y berzas crudas que habrían.

Los carlistas tienen reunidos unos 28 batallones, y parecían prepararse á defender las alturas de Abaito de Yuso y de Santa Juliana, formando un semicírculo contra Somorrostro. En Abaito está la confluencia de los caminos que van á Portugalete, uno y á Bilbao el otro, son buenas posiciones, pero muy comprometidas apoderándose la marina de Santurce y de Portugalete.

Así que todas las probabilidades están porque el triunfo liberal sea de gran valer. Ganadas estas alturas, no les quedan á los carlistas otras posiciones que las del puente de Castrejana, donde también se opusieron á Espartero cuando fué en 1836 á levantar el sitio de Bilbao, y por cierto que con menos fuerzas los liberales y no muy buena artillería, ni aun para aquel tiempo.

El ejército, aunque con gran trabajo y luchando contra la inclemencia del tiempo, se encuentra bien atendido, llegando los convoyes de viveres y municiones á sus respectivos destinos.

En Castro se ha establecido un hospital de sangre con 100 camas en la espaciosa iglesia de San Francisco, adonde llevaron en carros con colchones á los heridos, que están asistidos con cariñosa solicitud y dedicado esmero por las señoras y las jóvenes de la villa.

Se ha presentado el estado de las fuerzas del ejército en operaciones, y creemos poderle rectificar en algo. Su actual organización es de tres divisiones mandadas la primera por el general Primo de Rivera, la segunda por Andía y la tercera por Catalan, habiendo además una brigada compuesta de cuatro batallones de cazadores que en unión de la artillería y caballería se hallan afechos al cuartel general.

Los cuerpos en operaciones son: Galicia, dos batallones; Asturias, dos; Cuenca, uno; Castilla, uno; Zamora, uno; Africa, uno.—Primera división: San Quintán, dos; Gerona, dos; Castrojaña, uno; Ramales, uno; Albuera, uno.—Segunda división: Puerto-Rico, Barbastro, Alcolea y Ciudad-Rodrigo.—Tercera división: Constitución, dos; Sevilla, dos; Cantabria, dos; Tetuan, dos. Además 50 caballos búzaros de Pavia, tres baterías Krupps, de las cuales dos son de 10 centímetros y una de 8 y tres de montaña. El total de la fuerza, incluso unos guardias civiles y forales, es de 18 á 19.000 hombres.

El 18 se efectuó el entierro de los muertos, presidiendo el duelo el general en jefe. Los dignos compañeros de aquellas víctimas gloriosas les han levantado un pequeño catafalco.

De los demás partes que publica la Gaceta, y que ya conocen nuestros lectores, sólo es notable el de la acción sostenida por la columna de la provincia de Tarazona contra Miret y Tristany, que atacaban á Villafranca, y la sorpresa causada á Baró y compañeros por el Fijo de Couts en la Juncosa, causándoles 19 muertos y muchos heridos. Con actividad y buenas confidencias pueden repetirse estas sorpresas.

El temporal ha vuelto á ser un obstáculo para proseguir las operaciones el ejército del Norte, y justamente se ha presentado aquel de nuevo después de haberse dado las órdenes para avanzar.

En esta época del año no es de extrañar este suceso, aun cuando aún no haya entrado el equinoccio, y niénes tratándose de la brava costa cantábrica. No parece general este temporal en el Océano, porque en la Corona, estado tranquila la mar á las nueve de la mañana de ayer, de Gijón y de Santander no recibe el observatorio de Madrid despachos del estado atmosférico, ignorando nosotros la razón, que deberá ser muy poderosa.

Basado la operación del general Moriones en el concauso de la mañana, y temiendo que proveyer ésta á lo más necesario, no deja de ser un grave contratiempo la agitación del mar y sin verdadero puerto allí de refugio; hasta Santoña, que aleja mucho del punto objetivo.

Tomado que sea Portugalete, hay magnífico y seguro varadero en la entrada de la ría, pero antes no puede permanecer la escuadra en el Abra sin peligro, aun cuando se acobardasen los buques al abrigo de Argota ó al de los sitios de Sarpasés al otro extremo, según el viento, pudiendo también suceder que en esta bahía esté brava, por haber mar de fondo. Es, pues, el temporal un suceso fuera de toda previsión, y hay que esperar un torpino, renegándose el ejército á esperar también. Y si esta suerte no sucediera menos á la marina, que trabaja más que con fatiga, los carlistas.

25/FEBRERO/1874

Ayer tampoco pudo avanzar el ejército del Norte por el mal tiempo: había mejorado algo la situación del mar puesto que ayer también salieron de Santander para Castro los vapores *Deusto* y *San Nicolás* con pan y viveres para el ejército; pero al hacerse á la mar no estaría esta tan buena como parecía en Santander, ó se empeoraría, lo cual suele suceder de repente, cuando el *San Nicolás*, que es un buque pequeño y fuerte, de construcción inglesa, regresó con averías en la máquina á causa del temporal.

Días antes, el 19 por la noche, llegó á Santoña, procedente de Castro, el vapor *Silbo*, participando no había novedad en el ejército, que seguía en sus mismas magníficas posiciones, y que se estaba reuniendo toda la artillería.

Del mismo Santoña salieron el 20 dos vapores mercantes con viveres para Castro, y el 21 llegaron á aquella plaza á la una el *Pelayo* y el *Vizcaino-Montañés*, haciendo la navegación desde Castro en hora y media. El ejército seguía en sus posiciones, aprestándose al avance, en el que tenían toda completa confianza.

Casi todos los vapores procedentes de Castro que han llegado á Santoña, llevaban noticias de presentaciones de algunos carlistas, y contando unánimes que no había la mayor animación, particularmente entre los vizcainos, que se encontraban muy mal atendidos, y que había habido casos de muerte por hambre y frío; así nos escriben.

La barca de Treto ha sido retirada a Santoua por el Pelayo, pues comunicándose el ejército por mar no hace falta dejar expedito aquel paso, cuya habilitación cuando sea necesario es cosa del momento.

El espíritu del ejército inmejorable, y sobre todo con plena confianza en el éxito. Sólo hace falta que haga buen tiempo y abonance la mar, que no han ido el ejército y la escuadra á combatir contra los elementos.

El sicalde de Santander ha excitado los caritativos sentimientos del vecindario para proveer á la curación de los heridos que resulten de las operaciones militares emprendidas: conocemos esa ciudad, responderá como respondió San Sebastian, y gracias á sus esfuerzos habrá los hospitales necesarios y de nada carecerán los heridos. Se ha establecido una comision central en la casa-ayuntamiento para recibir todos los donativos, y aun bastará un simple aviso para que se vayan á recoger. Ya en la noche del 20 llegaron procedentes de Castro-Urdiales 45 heridos y 20 enfermos, perteneciendo los primeros á los batallones de Africa y Barbastro, y no dudamos que los habitantes de la opulenta Santander demostrarán á los desgraciados soldados, á la nacion y al mundo lo que hace y puede la caridad española, ya que á ella hay que apelar en la guerra.

26/FEBRERO/1874

## LA GUERRA CIVIL.

El tiempo ha permitido ya proseguir las operaciones en el Norte, y el brigadier Blanco, que ocupó á Oñón y formaba la extrema izquierda de la línea liberal, con dos batallones de cazadores ha pasado el puente de Somorrostro, y posesionándose de todas las casas del otro lado hasta San Martín inclusive.

No nos dice el parte si se ha echado puente nuevo ó se habilitó el cortado; pero de todas maneras, los dos batallones pasaron y se han apoderado de la otra parte del pueblo á la derecha del río, disponiéndose que haya podido hacerse sin gran derramamiento de sangre, puesto que abandonaron las casas los carlistas al ver avanzar á nuestros soldados.

El que los vencidos fueran corriendo al flanco derecho liberal, es lo natural, porque sosteniéndose en frente de Somorrostro sólo tenían á su espalda el Abra que forma la Concha de Bilbao, penetrando el mar, es un gran espacio de terreno, y no tratando de hostilizar desde las posiciones que ofrece el pico de Sagantes, tenían que correrse los carlistas por su izquierda á defender en Abanto la union de los dos caminos, y poderse ir retirando al Pico de Santa Agueda y Venta de Castrejana, si es que no pusan el río y le defienden desde el monte de San Roque y posiciones inmediatas.

Las tropas liberales en su avance han rebasado á Somorrostro, puesto que han llegado hasta San Martín, iniciando tambien la marcha sobre su derecha, siguiendo la carretera por Las Carreras y La Mor á Abanto. Los carlistas han atrincherado sus posiciones y trataban de resistir, cuando hacian fuego desde ellas; pero pronto hemos de ver hasta dónde ha llegado la resistencia y si tienen ó no importancia, aunque pudieran ser mal defendidas, estas alturas: ó tan bien combatidas por la artillería Krupp, que hiciera inútil las más heróica defensa.

Añade el parte que la artillería, colocada en posiciones ventajosas, ha estado acertada en sus disparos; era de esperar, y que con ellos, facilitara el avance de los dos batallones de cazadores que guiaba Blanco.

Las ventajas obtenidas son de valer, pues el paso del río no puede ser ya sangriento, porque aunque los carlistas quisieran recobrar lo perdido, acudirían fuerzas en socorro de los dos batallones, que no estarán abandonados seguramente.

No dá más pormenores el parte; pronto los sabremos para poder juzgar mejor; sólo dice que hoy, 25, continuará el ejército el ataque contra las posiciones enemigas. Siempre hemos creído que tenían allí posiciones que defender los carlistas, aun cuando fueran más importantes las que primeramente habian ocupado los liberales.

1/MARZO/1874

## LA GUERRA CIVIL.

Para conocer bien las operaciones del ejército del Norte, en el que está hoy día la atención pública, debemos recordar lo que dijimos de que seguían por Las Carreras á Abanto, donde los carlistas oponían la mayor resistencia. Los hechos han venido á darnos la razón, demostrando los partes hasta ahora recibidos que quien ha incurrido en error no hemos sido nosotros, sino quienes han dicho que el terreno es relativamente llano, que las alturas son calvas y que no hay puntos estratégicos que puedan utilizar los carlistas. Los partes y lo sucedido confirman por nosotros; solo diremos, aunque no se ha destinado nuestra atención en aquel país, que el monte de San Pedro Martín cerca de Abanto, tiene más de 400 metros de altura y su base es anchisosa, y si los carlistas no tenían puntos estratégicos que pudieran utilizar, el parte del general en jefe del 25 dice todo lo contrario, á saber que el ejército no ha podido forzar los reducidos y trincheras de San Pedro y Abanto.

El movimiento de avance que inició Blanco con dos batallones fue serendado por el ejército, siguiendo el camino que indicamos, y se halló la resistencia que ya se esperaba, porque tenían los repuestos muchas y formidables posiciones al otro lado de la ría; y aunque no fueran estas como Santa Gabella, la Concepción y otras, conservaban las trincheras que habian hecho cuando hace dos meses se aproximó allí Marqués, las han mejorado y tienen fortificada tambien la Iglesia de San Juan, que domina la ría, Las Carreras y las ermitas de San Pedro y de San Julian, de todo lo cual establemos algo enterados, así como que aquellas alturas calvas las habia creído el polo y eran paliagudas.

El ejército liberal, sin embargo, venció las primeras posiciones y hasta llegó á la terrible de San Pedro Martín, salvada la cual se hacia dueño en Abanto de la union de los caminos; pero no pudiendo vencer en una batalla de San Pedro, no la derrotó, sino la prudencia que no debe abandonar á ningún jefe, es già la reconcentración de las fuerzas en posiciones seguras.

No tenemos aun los necesarios detalles; pero ha podido ser este avance un reconocimiento en el que se usaron empleados con ó ménos fuerzas; esto se hace en todas las guerras del mundo; se suceden en estos reconocimientos, tal como de Alcantaras, se ocupan batallas, pero el punto de encuentro el general en jefe el convencimiento de que puede forzar el paso con el ejército á veces se refuerza. ¿No ha podido suceder esto?

No sabemos tampoco si los carlistas han desolando de sus fuertes posiciones para hostilizar la concentración de las tropas que avanzaron; mas si así lo hicieron no han podido obtener grandes resultados cuando el ejército liberal conserva su planta sobre el Somorrostro en el y quiz y á haber descendido los carlistas como una avalancha sobre los liberales, no hubieran dejado seguramente de llegar hasta el río e inutilizaron el puente por donde han de volver á pasar el corriente.

Las posiciones que se fueron ocupando durante el día y se conservaron hasta las diez de la noche del 25, no se perdieron combatiendo, sino que no pudieron conquistarse la de San Pedro, que seria el paso para Abanto, pudiera en compensación la permanencia en aquellas de sus conquistadores, seria siempre una especulación. No era digno tampoco estar tan juntos y no pelear, y no equivocándose el resultado de la pelea todo se nos daba la reconquista, son á las mejores posiciones.

Estos nos dice el parte y las cosas ya nuestros factores, son las de Oñón, á la orilla del mar, y además y á la derecha Paveña, barrio de Triunfa y tantas casas, y á la derecha de este, Musques ó Mezquiz, en el valle de Somorrostro, y que tendrá unas cuarenta casas; ni que desde Oñón á Mezquiz habra unos cinco kilómetros; y á muy corta distancia río arriba está Somorrostro. De manera que, establecido y conservado el puente en Mezquiz, puede pasarse el río por la parte más ancha, pues en las vertientes de los montes de Triano, de entrañas de hierro y venido de inmensa riqueza para aquel país llano y engañado, hay vados á poco de dejar de flotar.

Nada podemos decir, por ignorarlo, sobre la pericia con que se hayan ejecutado las operaciones; ya se sabe, pero si debemos decir que una retirada no es un desastre, y retiradas ha habido en la pasada guerra civil de más gloria que una batalla ganada.

Aun cuando, lo que no ha sucedido, se hubiera experimentado un gran desastre, sería una acción perdida, más no lo sería por esto la causa liberal.

Los refuerzos que el general en jefe pide, al recibir el patriótico y aleccionador telegrama del ministro de la Guerra, en que le habla además que un accidente desgraciado nada significaba, eran osares de la guerra; que en 1836 cuando se fué también á salvar á Bilbao hubo grandes vicisitudes, y al fin se triunfó de todas y se obtuvo la gran completa victoria; que no faltara la disciplina y la decisión y el término era seguro; esos refuerzos, repetidos, limitados á cada batallón, son evidente prueba de que no se habrán las bajas que se han supuesto porque habiendo que cubrirlos y que reforzar el ejército para seguir adelante, no se pedirá de 4.000 hombres, que consideramos la fuerza que se han tener los batallones, son los que pide el general en jefe. La artillería que solicita es en gran parte para reemplazar á la que habiendo fuerza se ha inutilizado.

La grande altura á que se halla la disciplina del ejército y unido á combatir con la misma de un principio también que se ha experimentado en la vicisitud frecuente en la guerra, no que se haya sufrido un gran desastre.

2/MARZO/1874

### SOMORROSTRO.

A la falda de Somorrostro, y tendido hacia el mar, se halla hoy el ejército en que cifran sus esperanzas los liberales españoles.

Más acá, parapetados con zarzales y atrinchamientos, están las bandas carlistas, que no aspiran á más que á detener la marcha del progreso, hacer retroceder á España á los tiempos del absolutismo, destruir cuantas conquistas han realizado la civilización y el derecho modernos, y arrancar de nuestro suelo hasta las raíces de la libertad.

En aquellas montañas luchan la ilustración y el oscurantismo, el despotismo y la libertad. Un sentimiento generoso, la conciencia de la dignidad humana, el deber del ciudadano libre, animan á los valientes soldados que ocupan las posiciones de Somorrostro, Muzquiz y Poveña; el fanatismo estúpido, sostenido sólo por la ignorancia, mueve á las bandas carlistas, cuya credulidad explota el clericalismo en favor de la ambición de un hombre que quisiera á toda costa apoderarse del trono de España, y con el cual volvería á implantarse en nuestro país el imperio de la teocracia.

Allí están en presencia el ejército de la Nación y las bandas levantadas por aquellas provincias que aprovechan todos los momentos, todas las ocasiones en que surge en el país algún conflicto para lanzar partidas armadas que encienden la guerra civil; de aquellas provincias que, estando en el pacífico goce de sus fueros y privilegios, sin ser por nadie molestadas, mueven guerra al resto del país para imponerle su fanatismo: de esas provincias que tienen ya costado al resto del país en sangre y en dinero más de lo que ellas valen.

Porque es indudable que la guerra civil, hoy como en las demás épocas, como en la guerra de los siete años, sólo al calor de aquellas provincias se mantiene; nace si en ellas nace, muere en cuanto la rebelión ha sufrido el golpe de muerte en las montañas vascas-navarras.

Por eso tienen tanta importancia las operaciones del ejército del Norte; por eso todas las miradas de todos los liberales españoles deben fijarse en Somorrostro; por eso deben cesar todas las diferencias que á los partidos liberales dividan en las cuestiones políticas; por eso no debe haber hoy más política que una, la guerra; más preocupación que una, reunir hombres y dinero; más fin que uno, acabar de una vez con el absolutismo, y ya que está, como la hidra de la fábula, siempre vencido, renace hoy asomando una nueva y horrible cabeza, cuando le han sido cortadas las otras, cortarlas todas de una vez para evitar nuevos conflictos en el porvenir.

A Somorrostro, repetimos, deben dirigirse hoy las miradas de todos los liberales. Si hay algunos que con este nombre se disfrazan, y que si á Somorrostro miran con la esperanza de que un revés sufrido por nuestros bizarros soldados les dé ocasión para desplegar al viento otra bandera, sería la señal de nuevos y graves conflictos; si esto fuese cierto, como algunos han indicado, miren bien lo que hacen y vean á lo que se exponen.

Semejante tentativa hecha cuando el ejército de la Nación combate por la libertad en Somorrostro, sería juzgada por todo el elemento liberal del mismo modo que la intentona en otro sentido hecha por un desgraciado general en la Rápita, cuando el ejército de la Nación peleaba en las costas de Africa. Sería un crimen de traición contra el país y contra la libertad, y el liberal pueblo de España sabe hacer abortar esas tentativas.

Pongamos todos los liberales la vista en Somorrostro, confiando en el triunfo de la libertad, y maldito sea de Dios y de la patria el que á Somorrostro vuelva la vista, si alguno hubiere, esperando el menor revés con el patriotismo fingido en los ojos y la traición escondida en el alma.

### LA GUERRA CIVIL.

Las noticias que ha traído el teniente coronel de estado mayor del ejército del Norte Sr. Capaciolo, vienen á confirmar lo que ayer indicábamos: que nuestras tropas no pudieron tomar la posición que se proponían y ya á media noche se ordenó la retirada ó concentración de las fuerzas sobre las posiciones de Somorrostro. Los carlistas se limitaron á defenderse; no persiguieron ni tomaron la ofensiva, y esto es muy importante.

En las cartas que hemos empezado á recibir se nos dice lo mismo que publica la *Gaceta* que en el ataque del conducto y trincheras del monte de Abanto, ó más bien de San Pedro Martir, el ejército se halló resaca y bizarramente, conquistando diferentes posiciones de día al acaso en una lucha tenaz y encarnizada; pero que habiendo encontrado una enérgica resistencia en la derecha liberal, defendida por numerosos batallones carlistas, llegó la noche sin tomarse la posición y se ordenó la retirada.



Confirmase, pues, que el ejército liberal pasó sin inconveniente y sin pérdidas por mas de un punto la ría de Somorrostro, que tomó á la carrera la parte del pueblo á la derecha de la ría, que conquistó á San Juan del Astillero, San Martín y Las Carteras, y no pudo conquistar el monte de San Pedro que tan admirablemente se presta á la defensa. Y como esta la tenía preparada desde hace dos meses, tan tenido tiempo de aumentar sus fortificaciones, y han llevado á esta posición, como siempre supusimos, todas las fuerzas posibles, se concibe lo fuerte que habrá sido la resistencia, más fuerte que la del ataque, porque aquella se la hecho en muchos sitios tras de parapetos y trincheras y los acometedores han tenido que pelear á pecho descubierto.

Nada más natural que la decisión de nuestros soldados para volver á combatir. No han podido conseguir su objeto y ahora es consiguiente su empeño. Se han encontrado con un enemigo tanaz que no les ha dejado pasar, y esto aguijonea más el deseo y redobla los esfuerzos para conseguirlo. Si nuestros soldados se hubieran visto perseguidos pudieran estar atemorizados; más solo están ofendidos.

El empeño de los carlistas contra la derecha liberal, corriéndose aquellos sin duda por Nocedal y Santa Juliana á dominar á Pucheta, es para impedir, á la vez que el paso á Portugalete, el de Bilbao por el valle que sigue hasta Baracaldo, siempre dominado por alturas, y aun para seguir á Portugalete, el mismo monte de Abanto, por ser tan ancha su base, tiene estribaciones que defienden el camino hasta Cotilla. Hay todavía dificultades que vencer; pero no haya impaciencia.

A las cinco de la mañana del 29 salieron de Santo P, todos los buques de la escuadrilla que allí había.

Los llegados antes al Abra mandaron acto continuo un parlamentario á Algorta con un oficial para el alcalde; el oficial carlista que estaba de guardia no quiso recibir el pliego, y cuando volvía al bote con el parlamentario comieron la indignidad de dispararle varios tiros, visto lo cual por los buques de la armada arrojaron 14 granadas á Algorta, donde se abrigaban los que, no sólo fallaban á toda ley de guerra, sino que de tal manera respondían á la caballería de los marinos que hacían demasiado favor á unos enemigos que así desenocean lo que todo partido y toda hombría se debe á sí mismo.

Los carlistas han reunido todos los botes y lanchas que hay en Portugalete, creyéndose fuese con el objeto de pasar á la derecha de la ría si se vieran acosados.

Por buenas noticias de Bilbao hasta el 21. El día anterior el nuevo comandante general carlista de Vizcaya marqués de Valdespina, intimó al liberal la rendición de la plaza, le contestó que cumpliría con su deber defendiéndose, y pa eso que á la vez le remitió la muleta que le había cogido en un encuentro cerca de Guarnica. Permittedse la salida de las personas que quisieran evacuar la población, lo hicieron dos ó cuatro señoras y muy contadas amigas de los carlistas que habitaban en Siete-Calles, y marcharon á pie por

el puente Nuevo. Las que han venido á Madrid lo han hecho por Durango y Vitoria, contando que por ser de procedencia liberal no recibieron hospitalidad en aquella villa, teniendo que pasar la noche en el ancho atrio de la iglesia, y que entre Alavá y Vizcaya no escaseaba el transporte de comestibles.

7/MARZO/1874

## LA GUERRA CIVIL.

Habiendo llegado en la tarde del 5 á Castro el presidente del Poder ejecutivo, ya estará al frente de las tropas y podrá en breve emprender las operaciones, realizando el plan que haya concebido. Ya habrá contemplado, lo primero, la imponente altura de Salta-Caballo dominada por el ejército, así como la más avanzada de la Concepción y las que se hallan á la izquierda de la ría de Somorrostro; habrá examinado esta y el río de Mioño que desemboca en el arenal de Dicedo, y habrá podido ver las posiciones que ocupan los carlistas á la derecha de aquella ría.

Conservadas las comunicaciones con Castro, pues por Ontón; Salta-Caballo y Mioño no hay otro paso que la carretera, porque por la izquierda caen hondos precipicios al mar y por la derecha al mismo borde de la carretera se levantan las montañas, lo cual sucede en una estension curvilínea de más de media legua, no podrá desatenderse la retirada que los carlistas tienen en caso de una derrota por las salidas que hay á la izquierda de su línea, pues por su derecha no se habrán de retirar seguramente á Santurce, y menos á Sestao y Portugalete.

Los carlistas, apesar de lo que han celebrado la jornada del 25, han permanecido en sus posiciones sin tomar la ofensiva, adelantándose sólo á ocupar los puntos que se abandonaban; y esto, aun admitiendo su superioridad numérica, prueba que sólo se consideran fuertes detrás de los parapetos y en alturas donde pueden defenderse hasta con los peñascos que hacen rodar. Sólo llevándoles á otro terreno se les podrá sacar de ellas, y aunque no faltan los que puedan escogerse, no son muchos, sin embargo, ni muy fáciles.

Pero pronto hemos de saber las primeras operaciones, que han de proporcionarnos abundante asunto.

8/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Retiramos nuestro artículo de fondo para dar cabida á la primera é interesante carta que recibimos de nuestro querido amigo y compañero el Sr. Araus:

«SANTANDER 5 febrero 1874.—Querido Eduardo y queridos amigos todos: Hace cinco horas que estoy en Santander en compañía de Alcázar, y ya lo tenemos todo dispuesto para emprender desde mañana nuestras respectivas campañas. Todos cuantos detalles constituyen mi pesadilla, han sido vencidos con pasmosa facilidad, gracias á la buena voluntad y carifiosa acogida que de hemos á cuantas personas nos hemos dirigido en demanda de cooperacion.

En primer lugar, el general Lopez Dominguez, apénas ha desembarcado del tren, ha dado el encargo al comandante general para que ponga á mi disposición el vapor que primero salga mañana para Castro-Urdiales, á fin de que cargue los objetos. La digna autoridad militar de la provincia daba á las diez de la noche la órden, y á las once el gobernador civil Sr. Jalón oficiaba al jefe de la estacion encargándole que sin falta alguna sean cargados mañana á las seis de la madrugada los 402 bultos que contiene el wagon. No satisfecho con esto el comisario de ferro-carriles D. Fidel Ramos, que desde el Escorial viene consagrado á la vigilancia de los efectos por órden de sus jefes, y quizás más por entusiasmo hácia el sentimiento que aquellos representan, se ha constituido en la estacion, venciendo al sueño, á fin de que mañana sin falta queden embarcados los 402 bultos á la hora conveniente.

Presumo que no será perdida tanta actividad, pues á juzgar por los espectáculos que hoy he presenciado, toda solicitud, todo recurso ha de ser bien aprovechado en Castro-Urdiales, donde si lo principal no falla, porque á ello atienden la sanidad militar, el cuerpo administrativo del ejército, el comandante militar y el gobernador civil, Sr. Jaion, secundados por las autoridades locales y provinciales, echo de ménos ciertas atenciones, ciertos cuidados, cierta solicitud, cierta clase de recursos que no pueden pedirse á la beneficencia reglamentada; que nadie como la privada puede suministrar, completando de ese modo en favor del pobre soldado, la suma de consideraciones á que tiene derecho, siquiera no sea más que en compensación á la generosa sangre que por la patria vierta.

Antes de llegar á Santander, he tenido ya ocasion de apreciar en toda su lastimosa estension las consecuencias inmediatas de la guerra, para mí hasta ahora desconocidas. Al entrar en la estación de Barcelona observamos que había un tren parado esperando nuestra llegada para continuar su viaje á Madrid. Todos los coches iban llenos de militares, lo cual no dejó al pronto de sorprendernos, porque no es esa, por desgracia, la direccion que lleva estos dias la corriente de soldados que el cañonazo ha puesto en movimiento. Pero al pasar junto á aquellos wagones, un involuntario estremecimiento me hizo apercibir bien pronto que aquellos militares de rostro macilento, cubierta unos la cara con vendas, llevando otros apoyado un brazo en un cabestrillo, y revelando todos en su triste mirada, quizá más el sentimiento de separarse de sus compañeros, ó el recuerdo del amigo que murió á su lado, que la intensidad de los propios dolores, eran heridos en las acciones del 15 y 35 de febrero, confundidos con algunos enfermos á quienes se envia tambien á convalescer á sus casas.

Por una singular coincidencia gran parte de los viajeros que llenaban ese tren de inválidos se expresaban con una acentuacion enérgica y prolongada que hace latir de alegría el corazón de todo hijo de Lantua: pero nada influyó el grato encuentro de mis paisanos para que al ver á tantos infelices heridos y enfermos en coches de tercera clase, con una temperatura muy baja, y sin otro abrigo en su mayoría, casi en su totalidad, que los capotes de uniforme medio destrozados por las inclemencias del tiempo y las fatigas de la lucha, vieran impulsos de aliviar en lo posible los sufrimientos de aquellos hijos queridos de la patria, que todavía procuraban economizar á esta algunas lágrimas de compasion, esforzándose por entonar alegres cantares que producian un eco lugubre en mi alma.

Pero como he dicho. Apenas hubo parado nuestro tren, el síbato del tren contiguo anunciando la partida. Era humanamente imposible dar á aquellos sufridos soldados algunas de las prendas de abrigo que á mi cargo llevaba. Entónces me ocurrió una idea, y rápido como el pensamiento me lanzo de mi coche, buseo al oficial de sanidad que cuidaba de los enfermos, y sin tiempo más que para preguntarle su nombre y el número de los soldados á su cuidado, le entregué todo el dinero que llevaba encima, 2.000 reales, para que los repartiera entre aquellos desdichados, seguro de que en aquel momento, cualquiera de los generosos donantes que han acudido al llamamiento de *El Imparcial*, sólo hubiera sentido, como yo, no poder entregar esa misma suma á cada uno de esos 140 jóvenes, ricos de salud hace algunos meses y hoy estenuados por la fiebre y quien sabe si alguno de ellos condenado para siempre á renunciar á la tanta obligacion del trabajo, y al único medio de honra y civil subsistencia.

Bien conoció mi emocion el jóven médico militar y no sé ménos profunda la suya cuando supo la procedencia de esa dinero que por mi mano recibia: «Ya sé, me dijo, cómo ha contestado el pueblo de Madrid al llamamiento que se le ha hecho, así como sabrán estos infelices que esa cantidad á ellos destinada, no por su importancia, sino como prueba de gratitud y aprecio del pueblo de Madrid hacia el ejército, deben estimarla.

Me llamo Mario Gonzalez, de Segovia, á través en persona á la redaccion de *El Imparcial* á dar á sus redactores las gracias en nombre de estos valientes.»

La marcha del tren no me dió tiempo más que para estrechar la mano izquierda del jóven profesor, porque la derecha, segun creo, la llevaba fajado (Tambien él, á juzgar por lo que me dijeron despues, había sido herido por una tufame bala carlista en el momento de estar practicando una cura en el campo de batalla!

En ese mismo tren iban un teniente coronel, dos comandantes y algunos oficiales, tambien heridos de gravedad, pero ya en estado de convalecencia, si bien larga para alguno de ellos, á juzgar por las noticias que aqui se nos han dado. No pude ni siquiera saludarles.

Ese incidente de nuestro viaje, no era, sin embargo, más que el prólogo de un espectáculo algo más conmovedor que he presenciado no bien he puesto los pies en esta mercantil ciudad. Llenas de la más caritativa solicitud las autoridades de la provincia y las locales, excitaron al gobernador para que tan luego como los heridos y enfermos asistidos en Castro-Urdiales se hallaran en estado de ser trasportados, se les condujera aqui donde serian á porfia cuidados así por la sanidad y administracion castrenses, como por las señoras y asociaciones formadas con tan patriótico como humanitario fin. Y en efecto, á las ocho próximamente, han llegado dos vapores con unos 100 heridos, de los cuales 50 lo ménos han sido trasladados en camillas, algunos en estado de horrible postracion, y otros que podian andar algunos pasos, en carruajes convenientemente preparados en el muelle.

El espectáculo no podia ser más lugubre. Uno de los vapores estaba atracado á un muelle: el otro, amarrado en la bahía á medio cable de distancia, depositaba aquellos desgraciados en lanchas tripuladas por jóvenes de todas clases y condiciones. Al fúnebre resplandor de las hachas de viento y linternas que medio iluminaban esas desgarradoras escenas, veíase de cuando en cuando descender una canilla donde yacía un cuerpo casi inerte.

Imediatamente la lancha bogaba silenciosa hacia el desembarcadero, y momentos despues un grupo de seis personas, una delante con una linterna, cuatro llevando sobre sus hombros la triste carga y otro con otra luz detrás, atravesaba silencioso y con marcha acompasada por una calle de gente de todos sexos y edades que habia acudido allí, no sé si en tributo de admiracion y respeto hacia los valientes soldados que

tan copiosamente vierten su sangre por la ventura de la patria.

Con emocion veia que multitud de personas acomodadas, á juzgar por su traje, y muchos industriales se disputaban el honor de llevar sobre sus hombros aquella pesada carga, y economizar de todos modos sufrimientos á los heridos ménos graves. Los miembros de la Cruz Roja no han cesado un sólo momento hasta dar por terminada la operacion. La mayor parte de las personas que tienen carruaje, lo han mandado para trasladar á los hospitales á cuantos enfermos pudiesen resistir ese género de locomocion. En fin, para suplirlo todo estaban allí el gobernador civil, el comandante general, el alcalde y otras personas constituidas en autoridad, que no han economizado ningun género de atenciones para trasladar y colocar convenientemente á los heridos, operacion que ha durado hasta cerca las once de la noche.

Yo me he retirado lleno de angustia pensando en los sufrimientos de esos infelices y en los grandes vacíos que deja la caridad cuando llegan momentos como este de hacerla estensiva á tantos seres desgraciados. Por otra parte, el envío á Santander de esos enfermos cuyo estado partía el corazón me prueba que no eran exagerados los informes que desde Castro Urdiales había recibido el señor alcalde de Madrid. Esto ha excitado mi actividad hasta el punto de no pensar sino en apresurar mi marcha y robar una hora al sueño para dar á Vds. cuenta de mis impresiones de hoy. Una consideración y conlucvo. Si Madrid hubiera sido testigo de las escenas que ha presenciado esta noche Santander, si hubiese visto la faz pálida y los sufrimientos de los heridos, se hubiera oído recompensado con creces de los sacrificios que se ha impuesto y que de ha imponerse para calmar los dolores de los que derraman su sangre en el Norte por la causa, no de un partido político, sino de la libertad y la civilización.

Suyo afectísimo, M. Avas.

9/MARZO/1874

### CARTAS DEL NORTE.

Ayer hemos recibido la interesante correspondencia que trascribimos, escrita en Santander por nuestro apreciable amigo y compañero D. José Alcazar:

SANTANDER 6 de marzo de 1874.—Sr. D. Eduardo Gasset.—Mi querido amigo: más que una correspondencia será esta carta un desahogo de mi alma.

El viaje feliz, el paisaje bellísimo, el camino entristecido, sin embargo, á cada paso, ya por las relaciones de los sucesos del 25, ya por los heridos que en diversos trenes hemos encontrado en él.

Todo el mundo se ha apresurado á facilitar nuestro propósito. Lo mismo el general Lopez Dominguez y sus ayudantes que el gobernador, contribuyeron en cuanto les fué dable para proporcionarnos toda clase de medios á fin de que Mariano saliera en el primer vapor.

A la una lo tenía todo dispuesto y esta mañana á las siete ha partido en el *Semprum* para Castro.

Yo he ocupado hoy el día en recorrer la población, visitar algunas personas y hacer mis preparativos de campaña. Hé estado largo rato en el ayuntamiento y he podido apreciar por mí mismo todo lo que está haciendo aquella corporación. Subdividida en comisiones no descansa un momento, ni de día ni noche, y todos, absolutamente todos, tienen su existencia entera completamente dedicada á la caridad.

La sola representación de los generosos donativos del pueblo madrileño me ha hecho ser objeto de las mayores atenciones, y no tendré palabras bastantes para expresar mi gratitud á todos y muy particularmente á los señores gobernador, alcalde, Lafuente, Gandarillos, Larinaga y otros.

Aquí también se apresura el pueblo á hacer toda clase de donativos, y hasta el respetable obispo de Jaen ha enviado hoy 320 rs.

No sé si sabrá Vd. ya que el número de bajas sufridas por los carlistas es aterrador. Dorregaray se vió precisado á pedir á Moriones médicos, que éste se apresuró á enviarle.

Hay aquí también varios oficiales extranjeros. Hoy he conocido á uno de ellos, el barón Miguel Paxinta, teniente de caballería italiano agregado al cuartel general del señor duque de la Torre, que se ha encontrado ya en todas ó en la mayor parte de las acciones de esta campaña. Es un joven y valiente oficial, animado de un grande espíritu liberal y de sincero apasionamiento por España.

Lafuente y Gandarillos han tenido la amabilidad de acompañarme en coche esta tarde á recorrer los alrededores de Santander y la fortificación que se está construyendo. De los unos nada le diré, puesto que usted conoce su preciosa y pintoresca perspectiva. De los otros sí he de asegurarle que me ha sorprendido ver á más de 600 personas ocupadas en abrir una línea de muralla con su foso correspondiente de unos 5.000 metros de longitud: las defensas están hechas de tierra, apoyada la línea por cinco fuertes que deberán estar artillados. En fin, Santander, para fin de este mes podría resistir un sitio en regla de todas las facciones reunidas.

Desde allí nos hemos ido al hospital de San Rafael, edificio admirablemente montado y donde se aposentan hoy cerca de 200 heridos. Recorrí todas sus salas, dirigiendo algunas preguntas á los heridos, y salí para regresar á casa, intimamente agradecido á los finos obsequios de aquellos buenos amigos.

A las siete salgo para Castro, habilitado ya de caballo y criado. Desde allí daré á V. cuenta diaria de las operaciones, deseando en el alma que mis noticias sean siempre favorables á nuestras armas.

Entré tanto, sabe le quiere de todo corazón su afectísimo.—J. de Alcazar.

### MISCELÁNEA POLÍTICA.

Ayer hemos dejado cargado en la estación del ferrocarril del Norte un wagon con 67 buultos, comprendiendo 22 camas de hierro, 14 camas de madera y 14 cetros y varios cajones de efectos. Estos buultos son las camas y efectos que ayer recibimos á última hora y las que recibamos hoy hasta las tres de la tarde, saldrán por el tran de esta noche en gran velocidad por Santander y Castro-Urdiales, al cuidado de nuestro querido amigo y colaborador D. Ramon del Mazón.

10/MARZO/1874

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 7 á las doce del día.—Señores redactores de EL IMPARCIAL.—Mis queridos amigos: á las dos parte el correo y no tengo tiempo material para escribir una correspondencia tan extensa como yo desearia. Alla van, pues, algunos apuntes que alcanzan desde las doce de la noche del 5 hasta la hora presente.

No fué tan fácil como pensaba el trasporte de mis 102 cajas á Castro-Urdiales. Pude embarcar ayer (6) en el vapor *Semprum* 58 cajas, rogando cuidase de ellas al oficial de la central de correos D. Ismael Ojeda, que iba á Castro con la correspondencia particular de los señores duque de la Torre y Topeta. Dios sólo sabe lo que pasó para embarcar las restantes, de más peso; pues los muchachos no podían con ellas, por la mucha resaca, que les impedía llegar al costado del vapor; pero al fin á las once y media las tuve ya á bordo del *Albertito*.

Mis fuerzas, gastadas durante aquella penosa operación, necesitaba algún reposo y procuré dársele mientras embarcaban los caballos del general Sr. Lopez Dominguez, los de su estado mayor y otros de varios jefes, en número de 60.

A la una y media zarpaba de Santander en compañía de dicho general y de sus ayudantes los Sres. Ahuñada, Zavala Queipo, Lopez Dominguez (D. Fernando) y otros cuyos nombres ignoro, entre ellos un italiano teniente de ejército. A las seis llegábamos a Castro y en seguida me apresuré á visitar á los señores duque de la Torre y Topete.

La habitación del ilustre vencedor de Alcolea, hoy jefe del Estado, no puede ser más modesta. Una bujía de la clase más ínfima, sujeta por un clavo en la pared, da luz de noche á la escalera, desde la cual se pasa inmediatamente por un pasillo de un metro á la sala de recibir, cuyo mueblaje es bien pobre aunque aseado. Los ilustres huéspedes me recibieron con mucha cordialidad y por ello les doy mis más cumplidas gracias.

Terminada mi breve visita procuré proporcionarme alojamiento, y después de algunos esfuerzos para encontrarle me instalé en la casa donde habita también nuestro querido compañero de la prensa de Madrid Sr. Gimenez Romera.

Entre tanto, los señores alcalde y secretario de ayuntamiento, á quienes había visto al paso, tenían ya almacenados los primeros 58 bultos desembarcados, despañándose aquellos en elogios del noble pueblo de Madrid, manifestándome que ya había contestado á nuestro telegrama en oficio, y añadiéndome que aquí se hacía todo lo posible, y así es en efecto.

Como la habitación en que vivo está frente al puerto, al levantarme á las siete de la mañana, mi primer cuidado fué examinar desde mi balcon si el *Albertito* había desembarcado ya las 42 cajas de donativos que conducía; y en efecto, vi que se hallaba ya en el muelle de la dársena, pero no vi entre ellas mi equipaje. Como podéis presumir, este contratiempo inesperado puso alas en mis piés para salir de casa, echar á correr y subirme á la muralla, desde la cual empecé á gritar al vapor, que apenas me oye. Por fin entiendo que me dicen que vaya en una lancha: la tomo, y después de remar con cuatro hombres cerca de una hora, alcanzamos al vapor que me da el equipaje y un lío de mantas que también se le evaba, porque el aduanero del muelle no quiso hacerse cargo de él.

A las nueve he comenzado con la única carreta de buyes de que he podido disponer el transporte de esas cajas, que durará todo el día.

He ido al hospital llamado de Santa Clara. ¡Qué espectáculo! Después de cuatro remesas de heridos á Santander, quedan aquí unos 150, algunos de ellos de enfermedades comunes. Hay cuatro oficiales y jefes en las casas particulares, asistidos con tal esmero y atenciones, que tiene encantado á todo el ejército. Ni en sus casas estarían mejor. Yo pasaré casa hita mañana, á ofrecerles todo lo que traigo.

El gran hospital de Santa Clara al constituido en el teatro y escuelas públicas, construido junto á una iglesia de aquel nombre.

En la platea del teatro hay seis heridos tendidos en el suelo, sobre jergones ó colchones: 23 en la sala de descanso del mismo; 21 en la escuela pública de niñas y 48 en la de niños y habitaciones contiguas. Ni uno solo de estos enfermos tiene catre, ni tablado, ni nada que levante del suelo, lo cual dificulta mucho las curaciones, y es así sano. Las ropas de cama escasas, muy escasas, y los enfermos y heridos casi todos en una triste desnudez. La asistencia médica es esmerada, y sobre todo los jóvenes de la sanidad de la clase de practicantes se portan con una solicitud que merece á todo elogio.

En los hospitales de San Francisco y de Afuera hay más heridos que no he visto todavía, hasta el número antes dicho.

El señor duque de la Torre ha salido á las diez á visitar casa por casa á los jefes y oficiales heridos, enterándose minuciosamente de todo. Después ha pasado á los hospitales.

Después de visitar también yo con el médico jefe del de Santa Clara, he comenzado á despañar cajones en medio de la alegría que se retrataba en todos los semblantes de los muchos que presenciaban esta operación, al ver el crecido número de objetos, la riqueza de algunos y la oportunidad con que llegaban.

El Sr. Silva, médico encargado del repetido hospital de Santa Clara, cuando vió abiertas las cajas que contenían los donativos números 70 y 813 (véase la nota que ponemos á continuación), no pudo contener una exclamación de asombro por la gran cantidad de hiñas, vendas y paños que con tanta solicitud y cuidado venían preparadas por sus donantes. Supo que no se encontraba azúcar en el pueblo para dar agua á los enfermos, y en el acto saqué del donativo 335 (1), que sirvió á maravilla.

Me parece que ya os he dicho que todo el mundo procura darme facilidades para llenar mi cometido, pero muy especialmente las señoras, que son aquí, como así, como en todas partes de España, los ángeles de la caridad cristiana. Una de las que van constantemente y por turno á visitar á los heridos, me ha ofrecido que desde hoy á las dos cuatro señoritas de esta población se encargarán de clasificar y arreglar este crecido número de objetos con esa facilidad tan difícil para los individuos del sexo feo. ¡Dios es lo pague!

Pero no son solamente las señoras las que dan ejemplo de esos sublimes rasgos de abnegación que oprimen el pecho, anudan la voz en la garganta y llenan de lágrimas los ojos que pugnan en vano por contenerlas para que no denuncien lo que en el alma pasa.

Allá van como muestra los siguientes hechos:

El maestro de escuela D. Pedro N. (ya sabré mañana su apellido), está constituido en contrator del hospital de Santa Clara: nadie como él cuida y habla á los enfermos. No reposa un momento ni abandona aquel local, sino para ir á su casa y privar á su familia de lo poco que le debe quedarle para darle á este ó al otro enfermo.

Entre los heridos que salen hoy para Santander se halla, como otros muchos, ya en camino, el soldado Mariano Nieto Galicia, natural de Valladolid, que pertenece á la cuarta compañía, primer batallón del regimiento de Sevilla. Estaba el infeliz en otros vicios en la cama, y no tenía ropa ni inferior ni exterior, pues los carlistas le despojaron de todo en el campo de batalla.

Tenía orden para salir hoy con el vapor, y carecía, como ya he dicho, hasta de camisa. Habíase convenido en que una señora le traería una, calzoncillos, medias y un pañuelo; pero no tenía ninguna prenda exterior, porque no está aquí el almacén de su regimiento. El pobre maestro le ofreció el pantalón y el gabán que él llevaba: súpselo yo cuando ya el soldado iba á levantarse, sin que su bienhechor, que se ha constituido en mi auxiliar, me hubiera querido decir nada. Inmediatamente busqué las ropas que habían faltado, sacando del donativo 518 (1) las camisas y calcetines y dando al pobre soldado el camarero donativo 460 (2). Faltaba un pantalón, y mientras yo lo buscaba inútilmente entre aquel mar de cajones, el maestro se fué á una pieza contigua, se quitó los suyos, se puso los de gala y salió á entregárselos al pobre soldado Nieto, á quien momentos después sacaban en una camilla para el vapor, herido de dos balazos, uno en la pierna y otro en el brazo; pero ya en buen estado de curación.

En fin, llevo seis horas viviendo en este pueblo, y el resto del tiempo hablando de placer al ver el inmenso bien que puedo dispensar con mis 102 cajas de donativos con esta santa riqueza que parece á todos un tesoro. ¡Tanta es la escasez de lo más necesario!

Y no es oírtamente, repito, porque este pueblo economiza los sacrificios. En las casas particulares admiten los heridos que pueden contener, en algunas se alojan por cientos los soldados; los vecinos han mandado á los hospitales sus colchones, sus sábanas, sus mantas, privando de todo esto á sus propios hijos.

Por Dios, que vengan camas de hierro, ó tablados, ó cualquier cosa, pero pronto, y una persona activa á su cuidado para vencer los obstáculos que se opongan al rápido transporte.

Pero narrando todas estas cosas me olvidaba de daros noticias de la guerra; hé aquí algunas que he podido recoger:

Ayer se pasó á nuestras filas un subteniente carlista, hijo de un coronel del ejército. Ha sido agregado como soldado á un batallón. Dice que en la acción del 25 tuvieron más de 800 bajas, causadas por nuestra artillería en su mayor parte.

\*\*\*

El señor duque de la Torre y su cuartel general estuvieron ayer reconociéndolo todo y tomando datos para las operaciones, y regresaron á las doce.

\*\*\*

El Sr. Topete salió también ayer á bordo del vapor *Cádiz* hasta el Abra de Bilbao, recorriendo despues la ría de Somorrostro.

\*\*\*

12/MARZO/1874

## CASTRO-URDIALES.

Como el pueblo de Castro-Urdiales es en la actualidad el centro de donde parte cuanto pueda interesar á la nación, al Gobierno y al ejército, creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes detalles que copiamos de una carta de aquel heroico pueblo, detalles que completa la narracion hecha en su última carta por nuestro queridísimo amigo y compañero Sr. Araus:

«El pueblo de Castro Urdiales está siendo hoy la admiracion de propios y extraños. Los extraordinarios servicios que presta con de inmensa valia, y demuestran de una manera palmaria cuanto puede un pueblo liberal en momentos solemnnes y difíciles.

Derribadas sus antiguas murallas en 1803, quedó el pueblo sin guarnicion y á merced de cualquier intencion por parte de los enemigos del público reposo.

La negligencia de unos, la indiferencia de otros y la poca esperanza que existia en los más de que la madre patria volviera á su estado normal y tranquilo, fueron la causa de que el 1.º de agosto del año último se hallase sorprendida la poblacion por el cabecilla Navarrete.

En ese memorable dia, que figurará siempre en los anales de Castro como infausto recuerdo, hubo ocasion de observar la antipatia, mejor dicho, horror, que tuvieron, tienen y tendrán eternamente estos leales y pacíficos habitantes hacia los sicarios del llamado Carlos VII. La poblacion estaba inermis; cerráronse las tiendas; la gente despavorida huyó de la falange absolutista, y hasta los niños apesar de su inocencia y curiosidad, corrieron y se ocultaron en sus casas, quedando la villa enteramente desierta. Por fortuna, y en atencion á la ninguna hostilidad, no cometieron más desmanes que llevarse un trimestre de contribucion, las consabidas raciones, 200 pares de alpargatas, el dinero y tabaco que existia en la administracion de Rentas, algunos caballos y varias armas procedentes de una polacra perdida el año anterior en las aguas de este puerto: total, valor de unos 50.000 reales.

Este golpe inesperado, esta profanacion cometida en un pueblo donde jamás el carlista osó poner su planta, le despertó completamente de su letargo; oyó y apreció las excitaciones del digno coronel jefe de la columna de Ramales, Sr. Perrard, y del actual alcalde interino Sr. D. José de los Heros, y como un solo hombre se levantó en masa, se aprestó á vender caras sus vidas, sus hogares, sus intereses; creóse una junta de armamento y defensa; organizaronse dos compañías de voluntarios, que muy luego se elevaron á cuatro; levantáronse murallas y reductos, bajo la entendeda y acertada direccion de D. Ramon Arriete, capitán de la sexta compañía del segundo batallón del regimiento infanteria de Guadalajara, acantonado en esta villa, compuesta de unos 80 hombres; trajéronse cañones de Santofia, y en el corto espacio de tres meses trasformóse Castro-Urdiales en una plaza fuerte y en centinela avanzado de la Montaña, costando todo al municipio la enorme suma de 12.000 duros. Esto revela lo que puede un pueblo cuando quiere; lo que es capaz de hacer un pueblo liberal que nunca desmintió su lealtad é hidalguia, y que, inspirándose en los sentimientos del más puro patriotismo, ha seguido y seguirá siempre la senda que le trazaran sus inolitos antepasados.

Hemos hecho historia de tales antecedentes porque son muy del caso en las circunstancias azarosas que atraviesa hoy la poblacion entera, y para que consten los sacrificios de su avontamiento.

Estaban reservados á Castro-Urdiales dias de prueba, y con efecto así ha sucedido.

Vino por primera vez el ejército y al frente su digno caudillo el general Moriones; trajo consigo el número de necesidades, peticiones y exigencias del momento, y las penalidades consiguientes, sofriendo las el pueblo con heroica resignacion por el término de ocho dias.

Márchase el ejército, y apenas acaba de salir por la puerta de San Francisco el último soldado, cuando se vió amenzada la plaza por la otra puerta de la Barrera. Conde la alarma, cúbrese la muralla de soldados y de voluntarios; apréstanse todos para la defensa; pero bien pronto desapareció el sobresalto, y cada cual marchó á sus quehaceres, porque los carlistas que tuvieron el atrevimiento de acercarse á la poblacion y disparar contra ella, aprovechando el instante de con-

fusion de la marcha del ejército, creyeron más oportuno ponerse fuera de tiro y marcharse á methodear por las inmediaciones así que vieron la decision de los castreños.

Otra vez el ejército se presenta, pero reforzado de una manera extraordinaria; pasan por Castro-Urdiales los batallones y más batallones llegando al punto de albergarse dentro de sus estrechos muros, en un dia determinado, 8.000 hombres y más de 1.500 caballos; y sin embargo, nadie exhaló una queja.

Lo que Castro-Urdiales ha hecho despues de los sucesos de Abanto ya lo conocen nuestros lectores, que de seguro se asociarán desde todos los puntos de España á los sentimientos de admiracion y de cariño que experimentamos hacia aquella villa, centinela avanzada de la libertad de la patria.

13/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

«CASTRO-URDIALES 8 marzo 1874. — Mis queridos amigos: Si no temiera robar á los enfermos un tiempo que reclaman sus necesidades, podría llenar diariamente cuatro columnas de EL IMPARCIAL sin más que referir brevemente hechos de abnegación y de sublime caridad que llenan mi alma de regocijo y que de seguro habrían de conmover á nuestros lectores. Pero no tienen esto objeto mis desaliñadas cartas. Pienso escribir cuando y cómo pueda, sin otro fin que dar una idea ligera á los que han llevado sus patrióticas ofrendas á EL IMPARCIAL, del inmenso bien realizado, á la vez que la posible esplicación de cómo son aplicados esos donativos entregados á nuestra buena fé y á nuestro buen deseo.

Ya referí ayer las contrariedades sufridas antes de poder desembarcar en esta villa los objetos puestos á mi cuidado; pero á nadie debon aquellas causar extrañeza, y méuos á mí que observo las inmensas dificultades que ofrece aquí todo aquello que no conduce directamente á aumentar el número de combatientes. Lo demás, incluso la provisión de víveres, se considera de un orden secundario. Así que me parecen muchas veces injustas las quejas producidas contra la Administración militar, cuya actividad y celo se estreñan de ordinario ante las exigencias del movimiento de tropas. Podéis formar por esto una idea de cómo se hallara el servicio del material sanitario. Ayer, por ejemplo, no había en el hospital de Santa Clara azúcar para los enfermos, y aun dudo que lá hubiera en las tiendas de la villa, porque todo se agotó aquí con pasmosa rapidez. Afortunadamente venían entre los donativos en saco de azúcar en polvo y dos paquetes en terrones, y pudo satisfacerse en el acto esta apremiante necesidad.

Fácil os será, pues, comprender la viva satisfacción que experimentaron los dignos médicos de sanidad militar al ver, como ellos decían, el rico y abundante material que les entraba en la casa. La operación de abrir los cajones, única que pudimos realizar ayer aprovechando las horas de la tarde, fué un solemne acontecimiento al que hubiera querido que asistiera el vecindario de Madrid. ¡Qué de exclamaciones en elogio de ese generoso pueblo!

—Bien seguro estaba, decía el ayudante Sr. Fernández, que Madrid había de ser el primer pueblo que acudía con sus donativos á las necesidades del ejército. — ¡Qué gran pueblo este, exclamaba el jefe señor Silva; qué nobles sentimientos; nunca se espía en vano á su patriótico! Y así, á la vista de cada uno de los cajones que se abrían, nuevas y más elocuentes demostraciones de satisfacción y de gratitud brotaban de los labios de cuantas personas contribuían á esa grata faena.

Peró todo esto y mucho más que dijera, sería pálido para expresar la alegría de las ocho ó diez señoritas que con ansiosa solicitud se consagraron durante toda la tarde á abrir los bultos y clasificar los objetos.

Desde que empezaron á ingresar en los improvisados hospitales los enfermos y heridos del ejército de Somorrostro, las jóvenes de las primeras casas y muchas señoras se constituyeron espontáneamente en asociación, sin reglamento ni juntas directivas, ni más disciplina que obedecerse mutuamente en beneficio del enfermo que reclama asistencia. Distribuyéronse en los tres hospitales, y cada grupo de señoras en el suyo establecieron una verdadera competencia de heroísmo, de abnegación y de generosidad. Hubo momentos en que sin el auxilio de estos nobles...

Hasta aquí había escrito ayer á las nueve de la mañana, cuando vinieron á decirme que me esperaban las niñas para continuar sus faenas. Desde esa hora hasta las seis de la tarde, en que, de regreso de Somorrostro, Alcazar me mandó recado para ir á comer, no volví á salir del hospital de Santa Clara. No pude, pues, escribir por el correo de ayer, y temiendo no poder hacerlo, hoy tampoco, aproveché en la habitación del maestro un momento para dar algunos desordenados portomejores de lo que he visto o sabido.

Se abrió primero la iglesia de San Francisco, donde hubo en los primeros momentos 150 heridos, sin otra asistencia facultativa que la de los médicos de Castro, sin otros cuidados que los de la Cruz Roja, compuesta aquí de 24 caballeros y 17 señoritas, con sagradas día y noche con la mayor solícitud á todo género de cuidados.

En esa misma iglesia de San Francisco habían oído mañá el día 14, á las ocho de la mañana, muchos soldados que á las dos volvían de Ontón heridos á ocupar su lecho al pié del altar donde horas ántes oñaba el sacerdote.

¿oid cuánto querais, y todo es poco, de esa falange de improvisados enfermeros. Durante los primeros días que siguieron á la acción de Somorrostro hasta el día 1.º, no vinieron aquí médicos de sanidad, pues los de los regimientos tenían bastante que hacer asistiendo en Somorrostro y montañas vecinas á enfermos y heridos leves. Entregado el pueblo á sus propios recursos, dió de todo. Improvisó el hospital de San Francisco, el del teatro, el de las escuelas públicas, y hasta el juzgado municipal había empezado á desalojarse para el mismo objeto.

No había material sanitario de ninguna especie. Todo lo dieron los vecinos, empezando por suministrar 200 camas (jergones y colchones, sábanas, etc.), lo cual parece tanto más increíble cuanto que además se les obligaba á alojar en sus casas á los soldados por compañías y á los oficiales por docenas. Los jefes y oficiales heridos iban á las mejores casas, donde continuaban.

Pellicer me ha contado que el 25 por la noche y el 26 durante todo el día, la iglesia de Somorrostro ofrecía un espectáculo aterrador.

Allí eran conducidos los heridos desde el campo de batalla.

Se les colocaba sobre una manta en el suelo, tendido por almohada un misal el uno, el otro una casaca, este un alba, aquel otro objeto análogo del culto atólico. No había más luz que la de las lámparas, á cuyos débiles resplandores se podían contemplar

aquellos rostros lívidos mal curados sobre el campo de batalla. Hasta que fueron trasladados á Castro algunos de ellos, cuarenta y ocho horas despues, no tuvieron más alimento que caldo de judías ó de arroz con un poco de tocino salado. No era posible hacer otra cosa. Allí no había alimentos más que para los sanos. Además el número de los enfermos excedía á las provisiones de la sanidad y de la administración militar.

Volvamos á mis efectos. Toda la tarde del 7 estuviémos abriendo cajones siete ó ocho señoritas, los médicos y yo. Las niñas sobre todo se volvían locas de contento al ver tanta ropa para sus enfermos y tanta hilo, paños y vipo generoso, etc., etc.

—Para mi pobre Benito, estas dos camisas, decía la una.

—Voy enseguida á cambiarle la cama á Ramon, el infeliz duerme sobre unas sábanas empapadas de la sangre que brotaba de sus heridas, añadía la otra.

—El médico ha mandado que se le dé vino generoso al catalán (el pobre ha muerto esta mañana á las cuatro gangrenado por consecuencia de una herida que le destruyó la pierna izquierda), voy á darle media copa de este ajerezado, decía al destapar el cajón de D. Víctor Alarco (donativo 105).

—Caballero, me decía una encantadora, esbelta y elegantísima niña de 18 años: ¿quiere Vd. que mande á mi amiga C... dos botellas de este vino de Jerez (cajón 471, D. Pascasio Esceriza) para dos de sus enfermos de San Francisco que ya comen?

Excuso sepitar mi contestación. La señorita que así me interrogaba no estaba cuando por la mañana los había dicho que aquello, no era ni mío, ni de nadie, más que de ellas y de cuantas personas se constituían en ángeles de salvación para los heridos, completando la obra empezada por el pueblo de Madrid.

Si fuera á repetir minuciosidades de este género no acabaría en 100 cuartillas.

Bien pronto cundió la noticia de la llegada de los donativos del pueblo de Madrid, especialmente en las casas donde se hallan los oficiales y jefes heridos, y así es que enseguida empecé á recibir asistentes que venían en nombre de sus amos á pedirme hilas, trapos y vendas. Al primero, un teniente de Castrejana, le mandé varios macitos de hilas y trapos con sus correspondientes vendas, de la caja de Concha Castelar, que era la que tenía más á mano, diciéndole al asistente cuál era la procedencia de aquellos objetos que iban á curar á su jefe.

A un capitán del mismo batallón le mandé hilas de los niños del duque de la Torre, y por cierto que al decirsele el asistente se echó á llorar; lo cual no es extraño porque no entra una persona en mi almacén que no se sienta conmovida al ver esos espléndidos regalos del pueblo de Madrid, los más ricos que podía recibir este pueblo y los de más valor para el ejército, sobre todo por la oportunidad con que han llegado.

Todavía tengo 30 cajones ó más sin abrir.

Ayer á la hora de dar de comer á los enfermos del teatro, fui con las niñas, las cuales llevan la libreta del médico en la mano para no salirse de sus prescripciones. No espero asistir en mi vida á otro espectáculo más conmovedor. Seis ó siete veces tuve que salir de la sala para que no me vieran llorar como un niño, á lágrima viva.

Figúrense una sala, como la de descanso del teatro Español: 23 colchones tendidos en el suelo, y sobre ellos, cubiertos con mantas y sábanas sucias y ensangrentadas, criaturas humanas que apenas dan señales de vida por su inmovilidad, consecuencia natural de las heridas y del reposo que estas exigen.

Al abrirse la puerta, las melancólicas miradas de aquellos infelices, bañadas en llanto de gratitud, se fijan en las siete u ocho señoritas de 18 á 26 años que en su dintel aparecen, la una bellísima con un elegante vestido de gré negro, otra realzando su arrogantisíma figura y los encantos de su fisonomía, que revela como pocas majestad é inteligencia, con un precioso traje de terciopelo verde botella; otra de corta estatura, graciosa y simpática, con vestido azul de finísima lana; otra, en fin, rubia como las candelas, de ojos azules claros, que se eñornan para aumentar el alcance de la vista. Todas ellas cogen un plato, taza y cuchara, la llaman de sopa de fideos ó de tapioca de la que nos dió Prats, se acercan á la cama de cada uno de sus enfermos, se arrodillan, dejan la taza en el suelo, le ayudan á incorporarse oprimiendo con sus delicadas manos aquellas ropas sucias y mugrientas, procurando que los miembros heridos no se conmuevan para evitar el dolor consiguiente, y una vez colocado el enfermo en posición cómoda, aquellos ángeles ponen en la boca de este una á una todas las cucharadas de sopa que contiene la taza, y después le dan una copa de vino. No hay otra manera de hacerlo, porque la mayor parte de esos heridos tienen los brazos inutilizados.

La niña rubia tiene que acercar tanto sus ojos á los labios del enfermo, que los dos alientos se confunden forzosamente; el purísimo y fresco de aquella encantadora criatura, con el calenturiento del infeliz herido.

No exagero ni un sólo detalle: relato sencillamente lo que he visto por primera vez ayer, á la una de la tarde, lo que vi repetido por la noche en la iglesia de San Francisco, y lo que veré y cuidaré de ver desde hoy si logro arreglar un poco mi material sanitario. Ahora os explicaré cómo puedo pasarme desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde en los hospitales, sin pensar en nada, sin acordarme de nada y considerando el hombre más feliz de la tierra.

Ayer y hoy hemos mudado las camas á los heridos del teatro y á los heridos y enfermos de la escuela. Hoy vamos á hacer lo mismo con las de San Francisco, supliendo lo que falta á la administración, pues para allí han llegado hoy sábanas y jergones de municion aunque en corto número.

He consultado con el jefe de la sanidad, inspector D. José Garcerinos, y con el médico-director de Santa Clara, D. Felipe González Silva, y en vista de que no esperan en muchos días camas de hierro ni de madera, que parece todavía están por construir, he ampliado hasta 100 las 50 de madera ajustadas á 28 rs. en las carpinterías de esta villa. Mañana ya tendrá algunas construidas y las utilizaremos en seguida.

Heridos no tenemos ya entre los tres hospitales más que 36, aunque graves casi todos; pues los restantes se los han llevado á Santander. Pero los enfermos son muchos; ayer entraron 25 y hoy á las doce ya hemos recibido 16. No es de extrañar esto, porque para sostener la base de operaciones, se emplean cerca de 4.000 hombres ocupando los montes de la Concepción y otros no menos elevados, donde jefes, oficiales y soldados pasan las noches y los días á la intemperie, bebiendo aguas muy crudas, y respirando la atmósfera glacial y penetrante de las grandes alturas.

Esta mañana, como he dicho, se nos ha muerto el soldado Luis Usat, natural de Mataró, del regimiento de Tetuan, herido en una pierna y al cual ha sido imposible salvar, porque vino aquí en muy mal estado. El pobre se creía desde anteaer mejor, porque las niñas le pusieron la cama completa regalo de un fabricante

de camas (núm. 461) y con eso se reanimó mucho. Cuánto ha padecido el infeliz! Los últimos días los ha pasado en un grito constante y solo tenía alivio cuando estaban á su lado alguno de esos ángeles que me rodean y me edifican, consolándole moralmente y prodigándole todo género de cuidados físicos.

Moriones visitó ayer los heridos de San Francisco y hoy lo hará en los demás hospitales. Le he entregado un donativo de dos cajas de habanos superiores á él dirigido, para que los reparta á los heridos.

Moriones se va pronto á esa, para ir á tomar las aguas de Verin. Me dijo ayer que aunque quisiera no podía continuar la campaña porque su mal de piedra no le permitía un momento de reposo.

En Santofña se reúnen fuerzas; presumo que será para formar una division que opere por el flanco izquierdo carlista.

El cura de este hospital me ha preguntado varias veces si tenía esencias para desinfectar. Teme que el tifus pueda aparecer.

Bueno será que mandeis algun desinfectante. Mandad tambien limones, naranjas, no muchas, pero si periódicamente, pues las que hay aqui son pocas, del país y malas.

A Santander pido hoy 20 arrobas de azúcar porque aqui escasea.

Os advierto que todo lo que aquí se gasta para los hospitales, lo suministra el pueblo, aunque en calidad de anticipo a la administración, pero aún así escasea mucho lo principal y falta no poco de lo necesario.

Hoy voy a ajustar dos sirvientas para las dos salas de Santa Clara, á fin de que hagan esos faenas pesadas de arreglar las camas, barrer y mantener, en fin, la limpieza que tanto contribuye á la curacion de los enfermos. No sé si podré llevar de todo cuenta; pero ello no me preocupa gran cosa, haré lo que pueda y esto basta para mi tranquilidad.

Tengo ofrecidos 4.000 rs. á un artillero á quien náy cortan la mano derecha, y pasado mañana la izquierda. Por cierto que cuando estuvo ayer Moriones á verle, se presentó cuando le daban la cruz pensionada con 30 rs. mensuales, pues quería penderla él mismo ¡Infeliz!... Era su único recurso para el porvenir. Es un jóve de un valor y una resignacion admirables. No ha prorrumpido en una sola queja de dolor, ni se oye salir de sus labios nada que revele al exterior lo crueles padecimientos que sufre, pues además tiene la cara horriblemente deforme por efecto de las quemaduras de una granada que salió por la culata del cañon en la accion del 25, sirviendo él una de las piezas inutilizadas.

Tened en cuenta que, tan luego como avancemos, me voy á constituir un hospital en Portugalete, ó en el sitio más apropiado, llevándome el material que tengo aquí sobrante y las camas que constreyo. Para este se me han ofrecido los de la Cruz Roja, que aquí trabajan muy bien y á conciencia. Además pienso ir con el campamento, le seguiré en las acciones con uno ó dos carros llenos de lo más necesario en los primeros momentos.

Segun el médico Silva, ha traído en esta remesa bilas, trapos y vendajes para 4.000 curaciones (1).

Ropas de cama habia traído: blancas sobre 300 sábanas, mantas sobre 80, y camisas y calzoncillos para más de 450 mudas, que por cierto bien lo necesitan los pobres enfermos y heridos, que vienen llenos de miseria.—Vuestro, *Moriones*.

CASTRO-URDIALES, 8 de marzo de 1873.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Anoche llegué á esta y hoy he visitado el campamento y las posiciones de nuestro ejército. A mi llegada á Castro supe la estancia en esta villa del general Moriones, y fui á visitarle. Hablamos largo rato. El general ha insistido en su dimision que al fin ha sido aceptada: su salud se encuentra muy quebrantada y creo que apénas descanse unos días en Madrid, para donde sale mañana, irá á tomar las aguas de Verin en Navarra; con el general marcha también todo su estado mayor. Admitida la dimision al general Moriones, se ha dado una nueva organizacion á estas fuerzas. El ejército se dividirá en dos cuerpos mandados por los generales Letona y Primo de Rivera, los cuales constarán á su vez de dos divisiones cada uno y una brigada volante de cazadores. Las divisiones serán mandadas por los generales Andía, Catalán, Serrano Acebron y brigadier Morales como más antiguo, y las dos brigadas por los bizarros brigadieres Blanco y Chinchilla. El general Lopez Dominguez ha sido nombrado jefe de estado mayor del ejército, y los brigadieres Terreros y Ruiz Dana de los dos cuerpos que dejo indicados. Al cuartel general quedará afectá una brigada de cuatro batallones que servirá de reserva.

El señor duque de la Torre está ya en Somorrostro y en medio del ejército, del que ha merecido la más entusiasta acogida. Ya lo ha revistado todo, habiendo visitado esta tarde en Poveña á las únicas fuerzas que aún le quedaban por inspeccionar. Antes de mi regreso á Castro he tenido el gusto de saludarle, habiendo conversado con él algunos momentos. El bravo general no duda del éxito de las operaciones, por más que comprende perfectamente que el asunto ofrece inmensas dificultades.

En efecto, amigo mio, he visitado todas nuestras posiciones, incluso el puente de Somorrostro, desde donde he podido apreciar perfectamente la serie de trincheras y de defensas construidas por los carlistas, cuyas avanzadas apénas distaban de nosotros un tiro de fusil. A las de Navarrete, que manda el ala izquierda carlista y que ocupan el monte Puello, las hemos visto perfectamente efectuar el relave.

Nuestras avanzadas ocupan por la izquierda el monte Janco, donde se ha construido una batería, y frente al célebre monte Montaña, punto principal de la accion del 25. Por la derecha ocupamos la cordillera frente á Puello, llegando las avanzadas del centro hasta el puente. Los carlistas, además de la línea de trincheras que tienen construidas desde monte Janco hasta Puello, cuentan con una segunda línea fuertísima, con Santa Juliana y San Pedro Avanto. El general jefe de estado mayor, Sr. Lopez Dominguez, ha visitado hoy la línea, habiendo hecho algunos disparos nuestra batería de monte Janco. Deduzca Vd. de esta ligarísima relacion, que las facciones reunidas, con el Prefendiente á la cabeza, están parapetadas detrás de terribles defensas artificiales, sobre las ya muy respetables que el terreno accidentado y montuoso les proporciona. Es por consiguiente seguro que la empresa de desalojarlos de ellas ha de ser ruda y empeñada, y que por consiguiente es preciso, absolutamente indispensable, el reunir cuantos elementos sean precisos para vencer.

Esta es la razon por la que aún se retrasará unos días el principio de las operaciones, las cuales seguiré paso á paso, y de las que le daré fiel y exacta cuenta.

Continúan llegando refuerzos, y esta tarde han fondado tres vapores conduciendo mulos, artillería y un batallon. A Santofia han llegado otros cuatro, así como una cantidad considerable de material de campaña. Mañana llegará á Castro el brigadier Chinchilla para organizar la brigada que debe mandar. Se espera el regimiento de Ontoria, de San Sebastián, y uno de marina del Ferrol. Rectifiqué Vd. desde luego algunas noticias que he leído en varios colegas de esa y que carecen por completo de exactitud. No existe telegramo alguno entre Bilbao y el campamento, por la

(1) Debemos advertir que nuestro querido amigo se refirió al primer wagon que contenia los primeros donativos y que salió con él de Madrid el día 4 de este mes. Despues hemos remitido á Santander tres wagoes más de donativos de efectos. (N. de la R.)

señala razon de que desde este no se ve a quella ciudad ni es posible. A este tenor se publican en esa noticias que causan verdadero estupor por este campamento.

Se han pasado hoy varios carlistas á nuestro campo, entre ellos un alférez: todos convienen que en los combates librados estos días, los facciosos han tenido un número infinito de bajas, porque nuestra artillería les ha causado grandes destrozos. Los carlistas carecen por completo de este arma, apesar de cuanto por ahí se dice en contrario. Solo poseen las seis piezas de montaña recogidas en diversos encuentros, y que, como Vd. comprenderá, no tienen importancia en frente de los elementos que podemos oponerles.

Hasta que principien las operaciones, dudo encontrar materia suficiente para dirigirles mi cotidiana carta, pero si ocurre algo de importancia se lo referiré oportunamente.

Antes de terminar esta debo decirle que la hermosura y templanza del tiempo que hoy se nota, ha vuelto la alegría á nuestro campo. No es posible que pueda darle una ligera idea del aspecto de alegría y de bulliciosa animacion que hoy se notaba en todo el ejército. Tras las penosas fatigas de estos días y sobre todo de estas noches pasadas en la cima de la montaña, sin fuego y sin abrigo, resistiendo una lluvia torrencial, ha aparecido un sol esplendente que ilumina y alegra aún más estos risueños valles, cuya hermosa naturaleza y admirables golpes de vista no es posible describir. Escuso decirle que el aspecto del soldado es admirable y que ansia, más que espera, el momento de volver á començar las operaciones.

Me despido, pues, y sabe es muy afectisimo.—J. de Aldezar.



14/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales y marzo 10 de 1874.—Señor director de *El Imparcial*.—Mi querido amigo: pocas novedades puedo añadir á mi carta de ayer.

Esta mañana han llegado el ministro de Marina señor Topete, el general jefe de estado mayor Sr. Lopez Dominguez, el jefe de la escuadra Sr. Barcaytegui y el estado mayor de dichos generales; los señores Topete y Lopez Dominguez pasaron á visitar y despedir al general Moriones, que ha marchado hoy á Santander en el vapor *Cuatro amigos*. Terminada la visita, los Sres. Topete y Lopez Dominguez con el jefe de la escuadra pasaron á bordo del *Gabirano*, con el que se dirigieron á efectuar un reconocimiento por toda la costa. A las cinco regresaban de la expedición, marchando el general Lopez Dominguez á Somorrostro y permaneciendo en esta el Sr. Topete.

Han llegado algunas fuerzas, estando ya organizada la brigada que manda el coronel Sr. Borges, compuesta de Asturias, Africa y Castilla, debiendo quedar también mañana completamente organizada la que debo mandar el brigadier Ghinchilla.

El general Serano Acebrón, que llegó anoche, ha salido hoy para el campamento. Además se ha desembarcado toda la artillería y municiones que conducía el *Sofia*, y yo creo que en dos ó tres dias llegarán todas las demás fuerzas y el material que se espera en cuyo caso las operaciones comenzarán inmediatamente si el tiempo lo permite. Anoche ha vuelto á ponerse ésta nubarrado y tempestuoso, y está cayendo una copiosa lluvia.

El plan de operaciones se lleva con la reserva que es natural, y nada habria de decir á Vd. tampoco sobre él aunque lo conociera. Ello es que aquí se tiene gran confianza en el éxito y que los soldados desean ardientemente emprender de nuevo las operaciones.

El Pretendiente con Dorregaray continúa en Portugalete; la acción del 25 la mandó Ollo; los dos primeros asistieron á los principios de ella marchando despues á Portugalete. D. Carlos ha prohibido que se celebre fiesta alguna en su campo, en atención al gran número de bajas que ha tenido la facción.

La *Correspondencia* decía ayer que los carlistas habían desaparecido por completo de la vista de nuestras avanzadas, y sólo diré á Vd. que cambian de continuo diferentes conversaciones con nuestros centinelas, á los que ayer les proponían el cambio de tabaco por pan. Los facciosos llaman á nuestros soldados, Guiris ó negros, y los nuestros á ellos blancos.

La *Correspondencia* decía ayer que los carlistas habían desaparecido por completo de la vista de nuestras avanzadas, y sólo diré á Vd. que cambian de continuo diferentes conversaciones con nuestros centinelas, á los que ayer les proponían el cambio de tabaco por pan. Los facciosos llaman á nuestros soldados, Guiris ó negros, y los nuestros á ellos blancos.

El señor duque de la Torre continúa en Somorrostro, estudiando el plan de campaña, inspeccionándolo todo y adoptando todas las disposiciones para comenzar inmediatamente las operaciones, que ya no deberán interrumpirse si el tiempo abona.

La vida aquí completamente militar. Batallones que llegan, otros que salen para sus nuevas posiciones, artillería, caballos y material por todos lados, los alcanceamientos por el cielo y la impaciencia en todos de avanzar cuanto antes.

Nada más por hoy.—Su afectísimo, J. de Alcasar.

15/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales 12 de marzo de 1874.—Queridos amigos: La noche y la mañana han sido tan crudas como las de ayer. La capa de nieve que cubria las montañas, deshecha en parte, se ha renovado durante la noche, aumentando como es consiguiente el número de las bajas por enfermedad. El general en jefe hace cuanto puede por mitigar los sufrimientos de tan penoso servicio. Al efecto los batallones que salen de guardia en las montañas, vienen á pasar uno ó dos dias en Castro, alojados, lo cual sobre darles descanso les permite variar de alimentación, que bien lo necesitan, porque el comer constantemente tocino salado y arroz, produce gran número de disenterias. ¿Por qué no habia de darse al soldado, siquiera dos dias á la semana, carne fresca? Esto seria aquí fácil á poco que se esforzase la administracion militar en buscar reses vivas, muy abundantes en estas provincias y de fácil trasporte, ahora que el Estado tiene á su servicio 10 ó 12 vapores mercantes. Bueno fuera que el digno general Rey tomara en cuenta esta indicacion, no mia, sino sugerida por las observaciones que digo á los jefes de la sanidad militar. Hasta que el ejército del Norte ha venido á esta costa tanta racion diaria de carne fresca, y eso que no era tan fácil proporcionarla en Navarra. Así se explica el aumento notable que tienen las enfermedades, ocurriendo bajas muy considerables en el efectivo del ejército dispuesto á entrar en fuego.

Tengo ya á los 46 heridos de la iglesia de San Francisco colocados en camas de las construidas aquí. Los pobres no saben cómo expresar su gratitud al pueblo de Madrid, gracias al cual se ven hoy en cama limpia, esmeradamente asistidos y sin que les falte nada, ni siquiera cigarros, que tanto estiman aquellos á quienes su estado les permite fumar sin riesgo de su curacion. Mañana tendrán tambien tabladlos los heridos del teatro, y pasado mañana destinaremos las que trae Mazon á los enfermos de las escuelas, cuyo numero no baja hoy de 76, despues de haber salido ayer para Santander 42, por ser ménos grave su estado y á fin de dejar hueco para los que diariamente vienen del campamento.

Hoy he estado en el hospital llamado de la Guardia civil, donde tenemos 46 variolosos, dos de ellos en grave peligro. He dispuesto todo lo conveniente para que no carezcan de nada, dando orden para que vengán diariamente á mi almacén á buscar cuanto necesitan, y no se halle comprendido entre las raciones que pasa la Sanidad militar á los enfermos.

Por cierto que en ese hospital y en habitacion separada, se halla uno de los heridos carlistas cogidos en la acción del 26. Es un pobre jóven de unos 20 años, de la provincia de Palencia, llamado Genaro Ruiz. Según me ha contado, hallábase trabajando en las obras del ferro-carril aéreo de las minas de Jetaras (sierra de la Concepcion) cuando pasaron por allí los carlistas y le obligaron á que se marchara con ellos incorporándolo á un batallon. Tiene una herida en el muslo izquierdo en buen estado de curacion. Como la Administracion no abona para él racion alguna, el infeliz se hallaria abandonado si no fuera por una señora viuda de un jefe liberal que le manda diariamente cuanto el médico, Sr. Silva, ordena. Viendo su estado de desnudez le he dado como á los demás de ese hospital, algunas prendas de ropa blanca, que ha recibido con lágrimas de agradecimiento.

Esta mañana he encontrado en el hospital de San Francisco al padre del desventurado Manuel Lopez Dominguez que murió anteayer. No podia figuraros la honda pena que me ha causado oír los elogios de su hijo, admision del pueblo de Palazuelo, según él, por la madurez de su juicio y excelente carácter. Me ha referido una escena que me hizo estremecer. Una vez adquirido el convencimiento de que su hijo habia muerto, se fué al cementerio y tuvo la triste satisfaccion de ver allí su frio cadáver aun no enterrado, y de cortarle un mechón de cabellos, permaneciendo abrazado á los inanimados restos de aquel objeto querido, hasta que las gentes le separaron temiendo consecuencias funestas. Desde entónces, ese desventurado padre no sale apenas del hospital, prodigándole todo género de consuelos á los heridos, y ofreciéndoseles para escribir cartas á sus familias.

—Si mi hijo hubiera hecho que me escribieran, tan luego como entró aquí, decía a un soldado de Castellana herido en la región lumbar, y que no puede estar sino acostado sobre el vientre, yo le hubiera hallado vivo y tal vez mi presencia y mis cuidados le hubieran salvado la vida.

Ayer tuve el gusto de volver á ver al médico don Mário G. de Segovia, quien despues de conducir á los enfermos que yo encontré en la estación de Bárcena, ha vuelto y está encargado de auxiliar al médico mayor Sr. Silva. No podéis figuraros el cariño y la solicitud que ese jóven demuestra con los enfermos; y su venida ha sido tan oportuna, cuanto que el director de Santa Clara ha caído enfermo con una fuerte fiebre catarral, como cayó hace tres dias el médico segundo Sr. Fernandez, y como cae aquí todo el que no tiene una naturaleza de hierro. Yo, por el contrario, me hallo cada dia mejor, y eso que á las siete de la mañana ya estoy en la calle dando vueltas por mis enfermos, por mis camas en construcción, etc., etc.

Ya no nos hace falta aquí nada, absolutamente nada, y decidlo para que nadie se moleste en llevar más efectos.

Para los enfermos y heridos actualmente en Castro y aun para algunos más, tenemos recursos de todo género sobrantes; para las necesidades que las batallas futuras creen, tendremos 100 camas que la sanidad acaba de recibir; más de 200 formadas por colchones y gergones del vecindario de Castro y completadas con los donativos llevados á EL IMPARCIAL. (1) En cambio será bueno que se reúnan en Santander 1.000 ó 1.500 camas completas para llevarlas inmediatamente á Portugalete ó á donde haga falta, en el momento de terminar una accion. Y puesto que la administración es muy lenta en sus procedimientos, excitad al ayuntamiento de Madrid para que tome por su cuenta, pero con rapidez, ese humanitario servicio. Todavía será mejor traer aquí esas camas, porque desde Castro se mantienen fáciles comunicaciones por mar y por tierra con cualquiera de los puntos donde probablemente habremos de crear nuevos hospitales. Para entónces tengo pensado llevarme todo el material de aquí que me es absolutamente indispensable para heridos ó enfermos.

Me será preciso visitar uno por uno á los jefes y oficiales heridos, repitiendo personalmente los ofrecimientos que por mediación de otras personas les tengo hechos. Ya os mandaré una relacion individual de todos ellos, cuyo número asciende hoy á 22, alguno de ellos de bastante gravedad. Miuguella adelanta rápidamente en su curacion, segun me dijo ayer Silva.

Vuestro, Mariano Araus.

CASTRO y marzo 12 de 1874.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Tenemos un temporal horrible. Ayer amanecieron cubiertos de nieve todos los picos que rodean esta poblacion, viéndose tambien blanquear completamente todas las alturas que se estienden hasta Bilbao. La noche fué horrorosa, y al estruendo del granizo y de la lluvia torrencial que caia sin cesar un momento, se unia el terrible rumor del mar embravecido, cuyas olas venian á estrellarse contra las rocas de la costa. ¡Figúrese Vd. por un momento cuál habrá sido durante esta noche infernal la situacion de nuestros valientes soldados á quienes tocaba hacer el servicio en las elevadas cimas de estas montañas! Créame Vd., amigo mio, es admirable el espíritu de este ejército, tan valiente y sufrido en los combates como resignado y duro ante las inolemcias del tiempo.

Apesar del temporal, las operaciones de conduccion de tropas y efectos de guerra no se han interrumpido un momento, y el *Sofia* y el *Fomento* han desembarcado nuevas faorzas y artillería, que inmediatamente ha salido á colocarse en posiciones. Cuarenta y dos batallones tenemos ya en estos alrededores y 40 piezas de artillería.

El movimiento de tropas no cesa de dia ni de noche, y esto prueba, como decia en una de mis anteriores, que el señor duque de la Torre desea activamente comenzar las operaciones.

Ayer tarde llegó á esta, de Somorrostro, el general Serrano Acebron, que manda la primera division del segundo cuerpo de ejército.

Anoche salió la brigada Borges, y hoy á las ocho de la mañana lo ha efectuado la de vanguardia, mandada por el Sr. Chinchilla. No cito los puntos en que han ido á situarse, por parecerme indiscreto. Apesar de la premura é infatigable ardor con que se preparan las operaciones y el comienzo del nuevo plan de campaña, yo no creo posible que aquellas puedan principiar hasta dentro de seis ú ocho dias.

Tenga Vd., en cambio, la seguridad de que una vez comenzadas no se suspenderán ni na sólo instante hasta que se logre el apetecido objeto de derrotar las facciones y levantar el sitio de Bilbao.

Los carlistas por su parte no se descuidan, y hacen toda clase de trabajos y preparativos para sostener el choque, que ha de ser rudo.

Entre las particularidades que he de referirle, lo haré de la forma en que Andéchaga ordenó al juez de Valmaseda su salida de aquella localidad.

El jefe vizcaino remitió un oficio á la expresada autoridad manifestándole que siendo su cargo contra el fuero de aquellas provincias, y sirviendo tan solo de raquitico espionaje de las tropas de un mal llamado gobierno, le invitaba á que abandonase inmediatamente su juzgado. Escuse decirle que aquella autoridad asi lo efectuó, dándose, sin embargo, el extraño caso de que 14 presos por delitos comunes que habia dejado en la carcel de Valmaseda, permanecen aún en dicho local por disposicion de Navarra, apesar de la oferta que hicieron de ingresar en las filas carlistas.

Entre las facciones existe, en efecto, un dualismo provincial imposible de contrarrestar. Tachan ademas al Pretendiente de esoesivamente inclinado al elemento menos reaccionario, y la gente más fanática lo acusa de volteriano y un tanto aficionado á las dulzuras del amor.

La verdad es que el ejército carlista tiene un núcleo vigoroso en los batallones navarros y alaveses; respecto á los vizcainos y guipuzcoanos, todos convienen en que es gente de poco ampuje y resistencia.

El tiempo parece que tiende á calmarse; si mañana ocurre algo digno de referirselo, se lo participará su afectísimo.—J. de Alcazar.

\*\*\*

16/MARZO/1874

CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 12 de marzo de 1874.—M's queridos amigos: Obedeciendo sin duda á la natural inclinacion que algunos periódicos sienten hacia el elogio de los centros oficiales, se ha dado la estupenda noticia de que habia en Santander 10.000 camas disueltas para este ejército y otras 8.000 más que muy en breve habrian de remitirse á aquella plaza. ¡Qué lástima no sea cierto el anuncio! Desgraciadamente, esas 18.000 camas quedan reducidas á 100 en cuanto se trate de habilitar un hospital en Somorrostro, y aun para completarlas cuentan los dignos jefes de sanidad con diez tabiados ó camas de hierro de los entregados tan generosamente en la redaccion de nuestro periódico por el humanitario pueblo de Madrid.

Precisamente ayer llegó el subinspector de sanidad, Sr. Boix, y con él estuve recorriendo los hospitales y haciendo recuentos y cálculos, para averiguar cuál es en definitiva el material sanitario de que podemos disponer. Si mañana se diera una acción y tuviéramos pérdidas considerables, podríamos disponer en junto de 400 camas para los heridos, y para ello habríamos de acumular los recursos oficiales, los del pueblo de Castro y los que debe el ejército á los donativos del vecindario de Madrid, sin contar con que de esas 400 camas 100 estarían sobre el suelo.

Es necesario que no se engañe á la opinión, remitiéndole ilusorios desahogos. Más vale en esto pecar por carta de más que de ménos; pues en último resultado, el escaso de recursos cedería en beneficio de nuestros soldados y en aumento del material para nuestros hospitales, que no andarán muy sobrados. Si no temiera arrojar injustamente terribles responsabilidades, diría que tal vez alguno de los pobres heridos ha muerto por no haber aquí á tiempo instrumentos y medicinas indispensables para cierta clase de operaciones. Además; pues, á todo, y á toda hora, tiempo, porque la oportunidad es la condición que más puede contribuir á hacer ménos sensibles las consecuencias de la guerra.

El movimiento de tropas que se nota en esta villa y en sus inmediaciones; las órdenes que se comunican á los cuerpos y lo benéfico del día, que parece indicar cambio favorable de tiempo, todo me induce á creer en la proximidad de la lucha, tanto más ruda cuanto más se haga esperar, puesto que los carlistas aumentan los medios de resistencia á medida que nosotros aumentamos los de ataque. Por otra parte, la naturaleza de las posiciones que aquellos ocupan exige grandes esfuerzos de nuestros batallones, y estos no pueden avanzar ante un enemigo tan resguardado sin experimentar considerables pérdidas. ¿Dónde les acomedaremos? ¿Habrá para todos un lecho? He aquí mi duda, justificada por los temores que abrigan también los jefes y oficiales de la sanidad militar. Si pudiéramos disponer ya aquí de 800 camas para los heridos de algun cuidado, esto nos tranquilizaría, pues por muchas que las brujas fueran, los heridos restantes no habrían de ser tan graves que no pudieran ser trasladados sin riesgo á Santander ú otro punto próximo. Pero á juzgar por los informes que me han dado los mismos jefes de la sanidad, no hay esperanza de que en muchos días reciban un asilo de hospitales.

Tal vez se asuste alguien de mis cálculos, creyéndolos exagerados. Quien así piense ignora la importancia que tiene la guerra en este rincón de Vizcaya y la trascendencia de las operaciones que se preparan. Si los carlistas aguantan el empuje de nuestro ejército y sufren, como espero, una sangrienta derrota, tened por seguro que la guerra cambiará aquí de aspecto, reduciéndose sus proporciones.

Las bajas del primer encuentro han de corresponder por lo tanto á la importancia de la operación, y de aquí mis temores para la asistencia de los heridos.

Hoy he visitado á siete de los jefes y oficiales heridos, que siguen adelantando en su curación. Escuso decir que he puesto á su disposición cuanto á mi cuidado ha venido, mandándoles desde luego á todos algunas botellas de vinos generosos para su convalecencia. Cuando termine esta grata misión, os mandaré una relación de todos ellos. Y por cierto que mi carta del día 7<sup>o</sup> ha publicado con la errata de cuatro en vez de cinco, en la que era el número de jefes y oficiales heridos asistidos en las casas particulares de Castro en aquel día. Despues han marchado algunos; pero todavía quedan cerca de 30.

Al cerrar esta carta me dice un oficial de marina que una goleta está haciendo fuego en el Abra de Bilbao; él ha contado siete cañonazos, que se oyen perfectamente desde la punta del faro. Alcázar, que ha ido esta mañana al campamento, nos dirá la causa y el resultado de ese suceso. Yo cierro la carta y voy al faro, tanto para oír el cañoneo, como para esperar á Mazon, que llega hoy con la segunda remesa de donativos, según aviso que he tenido de Santander.

Vuestro siempre,—M. Arcaus.

\*\*\*

CASTRO y marzo 13 de 1874.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Tras una noche horrible, el tiempo ha aparecido despejado y el sol ha comenzado á lucir de nuevo iluminando estos risueños valles, si bien es verdad que la nieve que cubre todos los picos y montañas, hace que se sienta un frío intensísimo.

El movimiento de tropas y material ha aumentado con el buen tiempo, y hoy puede decirse que solo se han visto pasar y repasar batallones, desembarcar artillería y material, y hacer, en fin, toda clase de esos preparativos siempre solemnes, como que son los precursores de un empeñado combate.

A las ocho de la mañana han salido para Laredo los brigadieres Chinchilla y Cortijo, al frente de tres batallones el primero y de dos el segundo. En Laredo deben completar sus respectivas brigadas con fuerzas salidas de Santoña.

Entre tanto ayer se enviaron á Somorrostro tres baterías, habiendo quedado al fin desembarcados también los dos cañones de á 16, que hoy deben marchar para el mismo punto, arrastrados por dos parejas de buyes

y una de mulas. Al desembarcar ayer una de estas piezas estuvo á punto de producirse algunas desgracias, porque inclinado el cañón hácia el parapeto, tuvieron que arrojarle de una altura de más de tres varas algunos de los que presenciaban el desembarco, con objeto de librarse de aquella enorme mole de bronce que se les venía encima.

Con el buen tiempo ha vuelto á reinar la alegría en estos soldados, que con justísima razón temen más á las terribles noches pasadas en la montaña que al fuego del enemigo.

Hoy he sabido un rasgo digno de los y que retrata gráficamente el carácter de nuestros soldados, tan valientes como honrados. Un soldado del batallón de Africa encontró un papel que contenía seis monedas de cinco duros, el que se apresuró á entregar á su capitán para que lo devolviese á su legítimo dueño. Rasgos como este no necesitan comentarios. El teniente coronel Sr. Martínez ha dispuesto que se consigne mañana en la orden general del cuerpo.

Hoy marcharé á Somorrostro con el fin de saludar al ilustre general Serrano y algunos amigos del campamento; las operaciones no creo que se dilaten ya mucho; yo lo deseo vivamente, no tanto por tener algo importante que referirles, cuanto porque tengo la seguridad del triunfo de nuestras armas.

Hasta ahora lo que conozco del plan de campaña me parece acertadísimo. Vd. comprenderá perfectamente las razones que tengo para no decir una palabra sobre él. Nada más tengo que decirles de nuevo; veremos si mi expedición de hoy me suministra más abundante materia para mi carta de mañana. Entretanto, saben que es suyo, afectísimo,—J. de Alcázar.

17/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 41 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Hemos tenido ayer un día horrible de lluvia y granizo en la parte baja y de nieve en las alturas. Hoy han amanecido todas las que nos rodean como una sábana y en ellas han pasado la noche tres ó cuatro batallones! Las consecuencias pueden como nadie apreciarlas, por el número de enfermos que llegan al hospital, transidos de frío, con agudas pulmonías, y otras enfermedades. No teniendo hoy ni local, ni camas para colocar a tanto enfermo, el médico mayor, Sr. Silva, se ha visto obligado á hacer levantar algunos enfermos mandándoles á un alojamiento, á fin de que sus camas sean ocupadas por los nuevos. Esta noche ó mañana espero á Mazon con ansia, para utilizar enseguida las camas que trae.

Lo más triste del caso es que desde hace diez ó doce días, hay en el pueblo de Santofía 8 000 tiendas, que nunca llegan. Entre tanto, los pobres soldados pasan la noche á la intemperie. Esto es indispensable para mantener la comunicación entre Castro, pueblo por donde se surte de todo al campamento, y éste que se halla á más de dos leguas de distancia.

Me ocupó principalmente estos días en dejar surtidos los hospitales de lo necesario que yo tengo, y preparar cajones manuales conteniendo de todo para utilizarlo en el momento en que haya precisión. Por cierto que debo llamar la atención sobre el abandono en que se tiene á la subsección de la Cruz Roja en Castro. Hoy me ha contado uno de sus principales miembros lo siguiente, que debe hacerse público.

Así el día 15 como el 25 de febrero, salieron al campamento á recoger muertos y heridos. Establecieron el hospital en la iglesia de San Francisco, y los enfermos, que eran muy pocos, fueron bien asistidos, con los recursos de la subcomisión. Pero de pronto el día 26 y 27 empiezan á recibir heridos hasta el número de 646, de los cuales 483 estaban á la vez tendidos en San Francisco, sin dejar paso ni aun para hacer las curaciones. No había otros médicos que los cuatro civiles del pueblo. La asistencia alimenticia fué muy bien, pero mal como era natural la facultativa, hasta que vinieron de Santander los médicos de sanidad militar. Todo el capital que la subcomisión de la Cruz Roja tenía al empezar esta campaña, eran 1.800

reales y muy escaso número de material. El vecindario suplió por lo pronto lo más urgente. El presidente de la Cruz Roja ofició á Madrid pidiendo recursos, y hasta la fecha, ni una hila, ni un trapo, ni una sábana, ni un cuarto ha recibido de la asamblea de Madrid. Sólo de Miranda se han recibido algunos cajones de hilas y vendajes de los que allí tenían para el ejército del Norte.

Hoy, gracias al pueblo de Madrid, ya no necesitamos ni hilas, ni vendas, ni trapos aun cuando hubiera 6.000 heridos. Decía, pues, al público que no manden más efectos de esos á este ejército. Nos sobran aun cuando la campaña debiera durar un año. Así me lo aseguran personas tan competentes como los directores de los dos hospitales, médicos mayores Sres. Silva y Díaz Ruiz.

Nos harán mucha falta camas, esto es, tablados, jergones y sábanas, porque para asistir bien á los heridos sobre todo, es necesario cambiarles de ropa blanca de cama con frecuencia.

Para los últimos enfermos que han sufrido esta noche la nieve, he puesto las nueve camas donativo de la señora de Ruiz Zorrilla, con mantas de las regaladas por Escoriaza. Ha empezado hoy á gastarse en el hospital de San Francisco la carne Liebig donativo de la señora de Buisson, en caldes que se sirven de noche á los heridos. Es lástima que venga en latas de tanto peso (tres arrobas cada una), pues esto impide distribuirla convenientemente en cajones para el campamento. Hoy he mandado hacer 30 jarritas de hoja de lata para servir el caldo en el campamento cuando llegue el caso. Me quedan 12 jarritas cada una

77 Ayer se nos murió en Santa Clara otro infeliz atacado de una afección al pecho en esa maldita sierra que llaman de la Concepción. El infeliz había entregado al maestro del pueblo, mi compañero y guardián de los donativos, 200 rs. para que remitiera 9 duros á su madre, dando uno al cura con el destino que él le diría. Ya conocía su próximo fin.

Hoy he repartido unos cuantos calcetines de lana á los pobres enfermos de Santa Clara, que tienen transidos de frío los pies por efecto de las malas condiciones del local; hay una gran corriente de viento que es imposible evitar, aun después de haber puesto mantas en las puertas á manera de portiers.

Ayer, las jóvenes que cuidan los heridos del teatro vinieron, al almacen, como todas las noches, á buscar el chocolate, vino, etc., para sus queridos enfermos. Para el chocolate les di una caja de galletas dulces, regalo de Pecastaing, y vino Jerez para las comidas. Una de las personas, dijo que eso era tratarlos con demasiado mimo; que era necesario economizar los recursos.

—Diga Vd., contestó una de las jóvenes enfermeras; ¿han economizado esos infelices su sangre, cuando la patria se la ha pedido? Bien poco es esto para compensarles de lo que ellos han perdido.

Entre buenos y malos ratos, paso así la vida, no pensando en otra cosa que en economizar sufrimientos á los que padecen y estudiar los preparativos para lo que viene, que desgraciadamente presumo será terrible. Lo que mayor pena me causa, es la pérdida de tanto joven. Cada uno de los que mueren, me parece un miembro de mi familia que desaparece. No podéis figuraros el cariño que se les toma.

Ayer me estuve cerca de una hora en el teatro, hablando con dos heridos, uno de Almagro, joven instruido, que al verme me conoció, por haber leído en El Imparcial (que manda comprar todos los días) mi venida. Me conmovió profundamente á fuerza de reflexiones y de elogios para el vecindario de Madrid. Le ofrecí cuanto tenía, y me dijo que tenía lo necesario, gracias á las señoritas, y que guardara lo que tengo para otros más necesitados. El otro enfermo que está á su lado es muy decaído, tiene la bala en el pecho, pero sin haber interesado ninguna región delicada. Pasa así todo el día cantando, y al preguntarle yo cómo tenía tan buen humor, me dijo que estaba muy contento por haber sacado libres de la acción los brazos y las piernas, á fin de poder trabajar.

La bala del pecho no me da cuidado, ella saldrá cuando quiera, y sino, eso no impedirá que trabaje, como no se lo impide á uno de mi pueblo (provincia de Albacete) que tiene siete balazos y tres balas dentro del cuerpo, y cuenta más de 50 años.

En fin, no acabaría refiriendo detalles de esta índole. No tengo tiempo para coordinar mis ideas y formar una carta.—Vuestro siempre, M. Araus.

\*\*\*

CASTRO y marzo 13 de 1874.—Señor director de El Imparcial.—Mi querido amigo: Acabo de llegar de Somorrostro. A nuestra ida hacía aquel punto un sol hermoso, que me hacía recordar mi hermoso sol de Andalucía, iluminaba esplendientemente estos preciosos valles, estas empinadas alturas y poéticos pueblecitos de Mioño y Onton, rodeados por todas partes de añosos árboles y de rica vegetación. A nuestro regreso, en cambio, un frío glacial nos ha molestado en extremo, á la vez que el principio de una ligera llovizna, nada apetecible en verdad.

Durante mi estancia en el campamento, y después de haber examinado á mi sabor los puntos ocupados por el enemigo, donde he visto gran número de carlistas, especialmente en el Montañón, me he puesto á las órdenes del general en jefe, para el cual llevaba una comunicación de este gobernador militar coronel Erlós.

20/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

El señor duque de la Torre nos ha recibido con la amabilidad que le es característica, encontrándose completamente restablecido de una ligera indisposición de estómago que por espacio de tres ó cuatro días le venia molestando.

Después de conversar un largo rato en el cuartel general, el duque nos invitó á dar un paseo por el campamento, en el que le acompañaban, además del señor ministro de Marina, los generales Letona y Primo de Rivera, varios brigadieres y todos sus ayudantes y oficiales de órdenes. El general recorrió todo el campo, examinando y enterándose minuciosamente de una multitud de detalles propios de la vida de campaña, recibiendo á su paso constantes muestras de respetuosa adhesión de parte de los soldados: termina esta visita, el general marchó á recorrer la magnífica posesión de Villarias, habiéndonos acercado hasta el bosque que se encuentra bajo los fuegos de las avanzadas carlistas de la derecha.

Por fortuna, regresamos sin la menor novedad, y digo por fortuna, porque anteaer mismo hicieron algunos disparos sobre el general Lopez Dominguez mientras efectuaba algunos reconocimientos, y hoy han hecho tambien algunos disparos por la parte de Muzquiz. Anoche se recibió tambien una confidencia, traída por una mujer al cuartel general, anunciando que los navarros intentaban una sorpresa. El general adoptó las precauciones convenientes, y la noche se pasó al fin sin la más ligera alarma.

Las operaciones no pueden dilatarse, y sólo se espera para principiarias el que lleguen algunos refuerzos que aun no lo han efectuado. Creo conocer algo del plan de campaña proyectado; me parece acertadísimo y de seguro éxito, aunque atrevido.

Los carlistas, entretanto, tambien hacen algunos movimientos, según las confidencias recibidas, por la escasez de viveres que les aqueja. Ayer se dirigió un batallón de alaveses á Valmaseda y otro á Sopuerta, habiendo quedado tan sólo algunas compañías en el alto de las Mufecas de la extrema derecha.

Está seguro que, si bien triste y desconsolador, va á ser animado e importante el encuentro que se prepara.

Ayer han llegado á esta villa dos vapores conduciendo material sanitario y de artillería, y anoche lo efectuó tambien por tierra la brigada Fajardo con los regimientos de Saboya y Zamora y algunas fuerzas de Leon y Zaragoza.

Aunque la lluvia vuelve á caer con violencia, sin embargo, la mar no se ha alterado, y el tiempo no es tempestuoso, si bien muy frio.

No terminaré esta carta sin dar á Vd. cuenta del generoso rasgo de una alta y bella dama que ha remitido con el mayor misterio un cajón de hilas hechas por ella y una fuerte cantidad dedicada al soldado que más se distinguió en la primera acción.

La reserva de que la espresada dama ha rodeado este noble arranque, me veda el decir á Vd. su nombre.

Durante todo el día de ayer, nuestras baterías han enviado algunas granadas al campo carlista, habiendo caído una de ellas dentro de la casa donde aquellos tenían establecida una guardia. Tambien la goleta de guerra *Concordia* ha cañoneado ayer mañana los puestos facciosos de Ciervana.

No teniendo otra cosa de notable que referirle, se despide por hoy su afectísimo, *J. de Alcázar*.

CASTRO-URDIALES 15 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: A medida que se aproxima el solemne momento de la batalla crecen mis temores, por la insuficiencia de medios para atender ótal se merecen á los desgraciados heridos en el campo de batalla. No me faltan indicios para sospechar que el próximo encuentro será ménos sangriento de lo imaginado en los primeros días de mi llegada: La acumulación de fuerzas, el aumento de artillería y las lecciones de la experien-

cia, son elementos muy poderosos al servicio de la causa liberal que han de obrar prodigios tan luego como se dé el orden de ataque, y dudo yo que las acciones hagan gran resistencia al empuje de nuestros soldados, á los cuales es necesario oír para comprender el ardiente entusiasmo con que esperan la lucha.

A juzgar por los aprestos que estoy presenciando, que demuestran la campaña que ha de ser la lucha, harian falta considerable número de camas. Usados todos los recursos de que podemos disponer en un momento de apuro, resultan: 70 camas en el hospital de Santa Clara, igual número en la iglesia de San Francisco, 90 de la administracion (sin camas ni tablas), que probablemente se llevarán mañana á S.º de Muro, y 60 que se armarán tambien mañana en un nuevo edificio habilitado para hospital.

Y por cierto que ha sido causa ese edificio de un conflicto de autoridad, afortunadamente resuelto. Existe fuera de la barrera de Castro, pero á 300 metros de distancia, una magnífica finca llamada *El Pajar*, que exclusivamente destinada para fonda, y en la que se han alojado durante el verano más de 100 huéspedes. Por causas que ignoro, la casa se halla embargada, y al tratar de utilizarla para hospital hubo, como era natural, algunas dificultades que el mismo juez de primera instancia se proponia vencer dentro de la ley y con el criterio estensivo que las circunstancias exigen.

Pero sea por la inobediencia de nuestros procedimientos judiciales, ó por que las exigencias de la guerra no admiten excepciones dilatorias de ninguna especie, este es que chocaron las autoridades civil y militar, escudada la primera con la rigidez de la ley, y apresurada la segunda por órdenes superiores y por la urgencia del caso. Cuatro horas estuvo detenido el digno juez de primera instancia, siendo que á las primeras en lamentarlo el comandante general de la plaza que no halló sin dudarlo medio de adquirir la llave del edificio echando sobre sí la responsabilidad del hecho. Una vez llegado el caso á conocimiento del señor duque de la Torre ordenó la inmediata libertad del juez, no por telégrafo porque no le hay, aun cuando la prensa madrileña crea lo contrario, sino por simple orden escrita comunicada por un correo especial, y el edificio ha sido entregado al cuerpo de sanidad militar para que haga de él un hospital. Allí es donde pensamos colocar 100 camas, cuando las tengamos; por lo pronto, allí han ido todas las de hierro, los catres de tijera y los colchones que trajo Mazón, destinados estos últimos para los jefes y oficiales que prefieran quedarse allí, y allí irán tambien las camas contenidas en el cuarto wagon que habeis remitido, y que espero me remita de un momento á otro el señor gobernador de Santander, cuya actividad en servicio de esta humanitaria misión no sé cómo enaltecer, sino comparándola con la patriótica conducta del alcalde y secretario del ayuntamiento de Castro, consagrados por entero y con verdadero entusiasmo á facilitar cuanto el ejército necesita. Por lo que á mí mismo se refiere bastará decir que á las cuatro horas de haber llegado el vapor con los efectos contenidos en los wagones á cargo de Mazón, todos los bultos se hallaban almacenados, contribuyendo en no poca parte los carabineros, que con el mayor entusiasmo auxiliaron en la faena. Y debo decir de paso que anoche mismo quedé en poder del digno juez de primera instancia de un paquete donativo de una bienhechora, pues juzgamos, aprobando la iniciativa del comandante general de la plaza, que por lo pronto no podia tener más digna aplicación; mucho más cuando se sepa que hay general en jefe de un cuerpo de ejército que duerme sobre un sofá desde que entró en el campamento.

Una triste noticia tengo que dar hoy á mis lectores. El valeroso y sufrido artillero á quien una bala de cañon habia destrozado ambas manos, ha fallecido anoche á las siete entre las horribles convulsiones que produce el tétano. Hasta dos dias ántes, mantuvo una serenidad y entereza maravillosas. El infeliz habia podido satisfacer su orgullo militar consiguiendo que la cruz del Mérito militar se viera colgada en la almohada, junto á su cabeza, de manera que no pudieran mirarle á él sin notar aquel glorioso distintivo á tanta costa por él adquirido. El infortunado ha bajado al sepulcro sin llegar á saber que unas almas generosas, modestamente ocultas bajo las iniciales J. M. y N. R., habian destinado exclusivamente para él 500 rs., que no pudo entregarle como se me habia ordenado. Pocas horas ántes habia espirado también en un lecho próximo un soldado de Ramales, á quien una bala traidora le habia penetrado por el oído izquierdo alojándose en el cráneo. Es un verdadero milagro que haya vivido 18 dias, si se llama vivir á un continuo y terrible padecer. Sirvan estas líneas por su publicidad de honroso epitafio á esos dos mártires por el deber.

En cambio de estas dolorosas noticias, cábeme la satisfaccion de hacer pública otra que hace conmovér de gozo á todos los nobles corazones. Para ello me basta reproducir el oficio que el taniente coronel, jefe del segundo batallon de Africa, ha dirigido ayer al coronel del regimiento, y que á la letra dice así:

*«Regimiento infantería de Africa, primer batallon.—* El soldado de la segunda compañía de este batallon, Juan Covos, se encontró el 12 del actual en la carretera real un bolsillo que contenia 157 pesetas en varias monedas, apresurándose á entregarlo al capitán de su compañía para que se averiguase su legitimo dueño; resultando pertenecer á un capitán teniente de artillería, cuyo nombre se ignora, le fué devuelto, y queriendo este señor oficial recompensar tan loable accion con 25 pesetas, el individuo solamente las aceptó á condicion de que fueran para socorro de los desgraciados heridos, entregándolas al encargado de la suscripcion del diario EL IMPARCIAL.

Como los dos hechos que hevo referidos prueban la intachable honradez y sentimientos humanos que adornan al soldado Covos, tengo el honor de ponerlos en conocimiento de V. S., persuadido de la gran satisfaccion que obtendrá al saber esos dos rasgos de un soldado de la brigada de su digno mando, y por si tiene á bien trasladarlo á las autoridades superiores para que dándole publicidad encuentre imitadores.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Miño 14 de marzo de 1874.—El coronel teniente coronel.—José Martinez.— Señor coronel jefe de la primera brigada de la segunda division.

Tan luego como el brigadier Sr. Morales de los Rios, jefe de la division, ha tenido noticia de este rasgo de honradez y de noble abnegacion del soldado, ha dispuesto recompensarle de la única manera que le era posible: dándole una caja de tabaco en preseneia de todos sus compañeros. Pero esto no era posible; en Castro Urdiales no hay más cigarras que las de á cuarto. Afortunadamente he tenido noticia del suceso, y por mediacion del ayudante del Sr. Morales de los Rios, comandante Sr. Toral, he tenido la satisfaccion de remitirle á Somorrostro la caja de tabacos donativo de *La hija de un susitor*, que mañana constituirá una honrosa recompensa para el soldado que ha podido en su mismo dia dar una elocuente prueba de honradez y otra de generosos sentimientos hacia sus compañeros de armas.

¿Quién sabe si esos 100 rs. destinados á los heridos, habrán de aplicarse á remediar la desgracia del mismo que los entrega?

Vuestro hasta mañana.—M. Araus.

P. D. Hay he visto al fin carta del dia 8. No sé qué pasa en el correo, que así tardan las cartas. Menos mal si no se pierden ninguna.

CASTRO-URDIALES y marzo 16 de 1874.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo, indudablemente estamos próximos á grandes acontecimientos. En el estado mayor general se nota una actividad febril desde hace tres dias. Tanto el general López Dominguez como el numeroso y entendido personal que está á sus órdenes, trabajan en estos momentos sin descanso, con objeto de organizar los últimos preparativos precursores del comienzo de las operaciones.

Los carlistas han efectuado algunos movimientos, y segun las noticias que he podido adquirir, en Valmaseda y Sopuerta hay nueve batallones mandados por Velasco y Larro.

No crea Vd. que se retiren de sus posiciones, como ha visto le dicen desde Bayona. El Pretendiente sabe perfectamente que la fuerza de las cosas y el giro que han venido tomando los sucesos y las operaciones han dado un carácter hasta cierto punto decisivo á la accion que se prepara frente á los muros de Bilbao. Si la adionces se fatiraran hoy, el carlismo habra llevado un golpe mortal, cuyas consecuencias se notarian bien pronto en la disposicion de mucha parte de esta gente que va conduida á la fuerza.

No lo duda Vd., los carlistas sostendrán las posiciones que hoy ocupan, y las defendrán cuanto les sea posible.

También estos pueblos, por más desarrollado que tengan el sentimiento carlista, son castigados con frecuencia por las facciones. Despues de abandonar ayer á S. Mateo uno de nuestros batallones, se presentaron los facciosos exigiendo tres duros de contribucion á cada vecino por haber dado alojamiento á nuestros soldados. Si he de decir á Vd. la verdad, el carlismo está tan arraigado en estas comarcas, que no son de sentir gran cosa esas escéntricas venganzas de algunos cacicillos.

Hoy han llegado también algunos restos de material, que inmediatamente han sido trasportados al campamento. Castro va quedando paulativamente abandonado y la animacion y el movimiento reconcentrándose en los alrededores de donde se han de librar los primeros combates. Es probable que pasado mañana muy temprano emprenda yo también mi marcha.

Mariano ha ido hoy al campamento, donde tiene el propósito de establecer un hospital con 100 camas.

Las goletas de guerra que están por estas aguas hacen fuego todos los dias sobre las posiciones carlistas. Hoy también han estado cañoneando la costa por la parte de Ciervana y Somorrostro. Nuestras baterías han hecho fuego con admirable acierto. Los carlistas, aprovechando que la Cruz Roja se ocupaba en recoger cadáveres, comenzaron en numero de 200 á construir una nueva trinchera. El comandante de la batería de la derecha, Sr. Echeluze, que lo apercibió, mandó hacer algunos disparos que pusieron en inmediata dispersion á los carlistas.

Por la parte de Monte Janeiro también se han enviado algunas granadas, habiéndose probado además ayer las piezas de á 12, que arrojaron algunos proyectiles en San Pedro Abanto.

Estas diversiones no son más que el prólogo de la funcion de guerra que muy en breve hemos de presenciár, y que será, á no dudarlo, empeñada y sangrienta.

Sin otra cosa de particular, se despide hasta mañana su afectísimo.—J. de Aldezar.

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO y marzo 17 de 1874.—Señor director de El Imparcial.—Mi querido amigo: Pocas novedades tengo que añadir a mi anterior, pero no quiero dejar un sólo día sin comunicarle lo que por aquí ocurre.

Los carlistas, como le decía en la mía de ayer, se mueven bastante. Ayer estuvieron desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde pasando fuerzas en lanchas hasta la otra parte de la ría. Se calculan las fuerzas trasportadas en unos 3 ó 4.000 hombres. La goleta *Ligera* les hizo algunos disparos que le ocasionaron bajas, porque se les vió acudir con camillas á recoger los heridos.

Hoy ha cañoneado también el mismo buque algunos otros puntos de la costa ocupados por la facción.

El Prestaudente conoce toda la importancia del próximo choque, y se prepara á resistirlo reuniendo cuantos medios de defensa le son posibles. Además de haber reconcentrado en los alrededores de Bilbao á todas las fuerzas carlistas de estas provincias, desde hace dos días están procediendo á la saca de los jóvenes de 16 años de todos estos pueblos. Como Vd. comprende, estos elementos sólo son numéricos, pero de una importancia negable para luchar.

El tiempo parece haberse afirmado, y el Nordeste que hoy ha comenzado á soplar, ha disipado por completo hasta el más pequeño celaje.

En cambio continúa haciendo un frío glacial. El general en jefe, cuidadoso del soldado, ha dado orden terminante á la administración para que comience á dársele ración de carne, vino y café, con lo cual se evitarán en gran parte las muchas fejas producidas por las enfermedades.

El Sr. Charles Hudson, inglés residente en Miño, ha crecido 20 camas para atender á los heridos que haya en el próximo encuentro; camas que colocará y dispondrá en el mismo pueblecito de Miño.

Esta mañana llegaron á ésta procedentes del cuartel general, los ayudantes del general en jefe Sras. Abamada y Zavala, y el de igual cargo cerca del ministro de Marina, Sr. Rodríguez, con objeto de recibir y acompañar al campamento al nuevo capitán general de Cruz D. José de la Concha.

A las nueve ha desembarcado en efecto este conductor por el vapor *Gaditano*, é inmediatamente ha salido para el campamento, de donde ha regresado á las cinco, continuando inmediatamente su viaje para Santander. El general Concha, después de conferenciar estensa y detenidamente con el presidente del Poder ejecutivo, ha recorrido la línea visitando las baterías y examinando las fuertes posiciones ocupadas por los carlistas. Parece que muy en breve debe llegar á estas aguas la fragata de guerra *Bianca*, que viene también á operar en estas costas.

Desde esta mañana estamos contemplando las grandefogatas que los carlistas tienen encendidas en la falda del cerro de Lucero, al lado de alta de la ría de Somorrostro. Al llegar la noche las llamas de aquellas hogueras iluminaban toda la montaña, produciendo un magnífico espectáculo.

Hoy ha desembarcado en Santeña alguna artillería que será destinada probablemente á servir de dotación á las fuerzas acantonadas en aquella localidad y pueblos de alrededor. El vapor *Cuero* ha conducido también hoy alguna fuerza á esta y gran número de oficiales que vienen á reunirse á sus respectivos cuerpos.

Nada más ocurre por hoy.

Suyo afectísimo,—J. de Aldazar.

## LA GUERRA CIVIL.

Nada publican ayer tampoco la *Gaceta*, por carecer de interés las noticias relativas á la insurrección carlista.

La importancia está seguramente en el Norte, donde el ejército liberal se halla aprestado á la lucha, habiendo recibido ya cuanto con inusitada actividad se ha enviado por el ministerio de la Guerra. Hay salud y contento en el campamento, y en toda la línea desde Poveña hasta la vertiente Norte del monte Cervera, lejos de temer, desean la lucha.

En una línea de unos 4.000 metros se halla Poveña al extremo izquierdo, que es un barrio de poco más de 400 habitantes, pintorescamente situado en la estribación N. O. del monte Janes y orilla de la arenosa playa de la ría Somorrostro, que se estrecha al salir al Océano. Casi queda en seco en las bajamar y puede ser navegable en pleamar, y muy especialmente ahora que hay aguas bajas hasta el plenilunio. A unos 4.000 metros de Poveña está Muzquiz, barrio también de más de 160 almas, en el camino vecinal que va del monte Lucero y del mar por la derecha de la ría á atravesar á para unirse en ese barrio con los que parten desde él para Montañe, Murrieta y á enlazarse con la carretera entre el barrio de San Martín y las Carreras, y por la izquierda de la ría parte el camino que va á los barrios de la Revi la y la Cuadra y á San Juan de Somorrostro.

Este se halla á unos 4.500 metros de Muzquiz y es también un barrio que apenas registra 80 almas, á la orilla igualmente de la ría y cruzándolo la carretera de Bilbao á Santander. Asciende en el valle que le dá el sobrenombre, tiene al N. el monte Cervera, y al otro lado de la ría entre los barrios de Santelicos y San Martín se une con la carretera á Bilbao que procede de Valmasola, que va serpenteando por la falda oriental del monte Cervera.

La línea avanzada de los carlistas es de poca mayor extensión, cubriendo desde el monte del Lujero al barrio Mererca. Allí, á la parte de acá del prolongado monte Sarantes que se eleva 4.487 pies, se hallan los barrios de San Mamés, de unos 70 habitantes; el Valle, de pocos ménos; la Cresta, de unos 100; Cardero ó Cardés, igual al anterior; sigue el Montañe que se eleva 4.619 pies castellanos; está á su falda oriental el barrio de Murrieta, de poco más de 80 almas; el de San Pedro de Abanto, que es la mitad de aquel, y siguiendo la carretera á Somorrostro, hayo tan sólo un angulo, el barrio de las Carreras, de 80 pobladores; el de San Martín, que cuenta más de 200 almas; el de Santelicos, más pequeño, y el de Mererca, de unos 120. Todo esto viene á formar un semicírculo de poco más de un kilómetro, demarcado la ría, la carretera y el ferro carril que va á las minas de Galdames desde el Devierto.

Tal son los barrios hasta hoy desconocidos del resto del país que van á adquirir en breve funesta celebridad y ser testigos de la más horrible de las guerras. La mayor parte de ellos quedaran completamente arruinados, se verán entreciñados aquellos campos cen sangre española, y donde antes reñaba la paz y la abundancia, quedará lo que queda siempre en pos de la guerra, cenizas y escombros, miseria y lágrimas, luto y orfandad: presididas las guerras civiles!

23/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 17 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Gracias a la llegada de nuestro compañero Mazon y a su incansable actividad, he podido visitar ayer por primera vez el campamento y en él a los ilustres duques de la Torre y general Topete, a quienes tantas deferencias debamos los periodistas. No era para mí del todo nuevo un campo de batalla en vísperas de la lucha, y sin embargo, confieso que todo cuanto he visto me ha producido una honda impresión.

Desde las murallas de Castro hasta Somorrostro, el trayecto, más que una carretera, es por la concurrencia un animado paseo de dos leguas y media de longitud. Sobre que de cuarto en cuarto de legua se encuentra ó un pueblo ó un caserío, ocupados todos por fuerzas de infantería, cuyas avanzadas liexan disomnadas hasta la cima de las montañas próximas, apenas se caminan cien pasos sin cruzarse con una larga fila de carros ó carros de la administración militar que sin descansar apenas en sus viajes, conducen diariamente ese inmenso material de guerra y esa cantidad considerable de viveres que necesita un ejército en campaña. No puede figurarse el servicio que la brigada de carros está prestando: con los recursos del país sería imposible aprovisionar el ejército. Y por cierto que no deja de ofrecer alguna novedad en estas montañas el traje y acento de los conductores de carros, todos aragoneses, y á quien más entusiastas por la causa en cuyo servicio se hallan ocupados.

Ya en Somorrostro, y después de haber aceptado la franca hospitalidad que me habían ofrecido el momento cuanto bravo é inteligente brigadier Blanco, y nuestro amigo el auditor de guerra Sr. Chinchilla, fui á recorrer nuestra línea de batalla, en cuanto me lo permitió la duración del día. Desde sus dos extremos más elevados, Peña-Corbera á la derecha y Pico de Ramos á la izquierda, pude apreciar en mi incompencia táctica-militar, lo formidable de las posiciones enemigas, de mucho tiempo atrás preparadas, pero fortificadas recientemente con nuevas trincheras, reducidos y zarzales que se descubren á la simple vista y que un reguilar fuego pone completamente en claro.

Para dar una idea de esas posiciones y de nuestra línea, figuraros un arco de círculo, cuya cuerda se halla formada por el río Somorrostro. El sector es la carretera de Biñad, que al llegar al centro del círculo pasa por entre los pueblos de San Pedro Abanto y Santa Juliana, cuyas dos iglesias levantan por encima de las dos edificaciones como dos faros que señalan el camino á nuestros valientes soldados, siendo á la vez puntos de vista magníficos para la dirección de nuestra potencia y bien dirigida artillería. El río es nuestra línea. Los dos extremos del arco están formados por la punta de Moruoco á la derecha y el monte Mantres á la izquierda y todo el centro, así en las estribaciones del Moruoco como en las sinuosidades que el terreno ofrece en la falda del Mantres hasta San Pedro Abanto, está cubierto de cimientos, leguas y escavaciones cortas, que son otras tantas trincheras y zarzales desde las cuales los carlistas dispararía á mansalva sobre nuestros soldados cuando estos avanzan, si no tuvieran enfilados por los flancos los cañones de las dos baterías colocadas en el monte Corbera, frente casi al barrio llamado de Las Cortas, y en el Pico Ramos, del monte Janco.

Sin estas dos baterías, que pueden barrer el valle en todas direcciones, sería humanamente imposible avanzar por el centro del arco, sin sufrir un horroroso fuego de fusilería que de todos los extremos vomitaria una lluvia de plomo sobre nuestros soldados. Esto precisamente ocurrió en la acción del 25 de febrero. La artillería destruyó la trinchera más baja que los carlistas tenían á la derecha de la carretera, y la brigada Blanco pudo avanzar aunque con sensibles pérdidas hasta San Pedro Abanto, donde se sostuvo firme mientras no se vió obligada á proteger la derecha de la división Andía, que encontró de frente las trincheras de Mantres y fué rechazada. Verdad es que aquel día no se contaba con tanto número de piezas ni tan excelentes como hoy, y á eso se debe principalmente el mal éxito en la jornada. Además el general Moruoco no tenía fuerzas más que para atacar como lo hizo, de frente; y hoy, á juzgar por la situación del ejército, es de creer se haga algún movimiento combinado de grandes resiliados.

Mientras éste llega, no se durman nuestros generales ni se pierde el tiempo malamente como tal vez se crea por ahí. Aun cuando no fuera más que por esperar la llegada de la primera remesa de carnes frescas, café y vino que va á darse al ejército, merecía la pena de aplazar por unos días el ataque; pero más importante que esto es economizar la generosa sangre de nuestros soldados, y ese resultado ha de dar la acumulación de ciertos elementos aún no completados, y la realización de algunos movimientos que requieren preparación y tiempo.

En mi excursión por las avanzadas llegué primero á la cima del monte Corbera, frente al cual y á una distancia de un kilómetro próximamente, se halla la punta de Biñad. Allí se vé una choza y á su alrededor había como unos 40 carlistas que nos gritaban como de costumbre, pero á los cuales no logré entender una palabra. Mirándoles estaba yo con unos gemelos, cuando descubrí un carlista con capota y pantalón azul y saco blanco á la espalda, que bajaba al fondo del valle, recatándose de nosotros por entre el ramaje. Aquel carlista, y luego otro que apercebí algunos pasos detrás, iban á recoger unas reses vacunas que se aproximaban demasiado hacia nuestros centinelas, ó á disparar traidoramente sobre algunos soldados que hacían leña cerca del barranco. Por si era esto último, uno de los centinelas le envió una bala, y ante esta circunstancia tan expresiva, el carlista oyó prudente abandonar el punto de partida, resguardando el cuerpo con los troncos de los robles. El mismo centinela me refirió que los soldados del regimiento de Galicia se habían apoderado de una res vacuna del enemigo, celebrando con su carne un piparó festin. Y en efecto, á pocos pasos estaba todavía fresca la piel y diseminados los huesos del animal.

Desde que llegué al campamento, me habían hecho notar un extraño grupo de tres personas que iban recorriendo los viñedos en la falda del monte Mantres. Una de ellas era un hombre con una bandera blanca con la cruz roja. De cuando en cuando se paraban y se les veía remover la tierra marchándose al cabo de media hora próximamente no sin dejar muy visible una línea más oscura sobre el fondo rojizo de la heredad, como de unos siete pies de largo. Pronto averigué que eran un sacerdote y dos soldados carlistas encargados de la humanitaria misión de enterrar cadáveres. (Hacia veinte días que los cadáveres de cuatro ó cinco soldados yacían insepultos).

Aproximando sin duda los carlistas la inmundicia de que la asociación de la Cruz Roja goza en ambos campos para reforzar su línea de defensa, habiéndose puesto unos 200 hombres á construir una nueva y más baja trinchera medio ocultos entre los matorrales que rodean un sendero. Se les había visto, y sin embargo se les dejó en su tarea esperando que se retiraran los de la Cruz Roja. Pero estas, una vez ya terminada su tarea, diéronse á caminar en varias direcciones sin que se descubriera el menor vestigio de cadáveres. Entonces el teniente coronel Sr. Echaluze, que manda la batería de la punta de Ramos, ordenó disparar una granada á medio kilómetro de distancia del grupo de la Cruz Roja, como en señal de aviso para que se retiraran.

Así lo comprendieron las tres personas, y no bien se hubieron puesto á cubierto del fuego de nuestros cañones, empezaron éstas á enviar unos cuantos proyectiles que llegaban á su destino con una precisión maravillosa. A la primera granada que recibieron los carlistas, noté á estos desparramarse por los campos como moscas; á la segunda no quedó uno sólo en aquel sitio, pues los que no se fueron á refugiarse á San Pedro Abanto, se subieron precipitadamente á las últimas peñas de Mantres, desde las cuales gritaban: ¡Guerra! ¡guerra! ¡guerra! ¡guerra!

Pero la verdad es que no esperaron la segunda. Por vez primera hizo fuego también ayer tarde la batería de acero colocada en la batería del monte Corbera, cuyo mando se ha confiado al capitán Gomez de Maroña. Un sólo disparo hizo cada pieza, y las cuatro granadas fueron á caer en una especie de reducito ó cañonera que los carlistas, como se llama á los carlistas en el ejército, habían construido en una ondulación del monte Mantres.



Como desde el pueblo de Somorrostro se ven perfectamente todas esas algaras, los soldados salen a la carretera para fijarse en los blancos, oyéndose un prolongado aplauso y una alta y oída gritería cada vez que una granada reventaba donde podía haber causado daño. Aquello parecía un inmenso festín. Para mayor efecto del cuadro, la goleta *Concordia*, fondeada a la entrada de la ría de Somorrostro, hizo también algunos disparos.

Antes de regresar de Castro, tuve la honra de visitar a los señores duques de la Torre y Topete, quienes, como de costumbre, me dispensaron una acogida cariñosa y expansiva que nunca agradeceré bastante.

El ilustrado jefe del Estado no se encuentra completamente bueno; pero la fiebre molestia que sufre es solo efecto de las aguas de esta montaña. Por lo demás, hace la vida ordinaria del campamento, y demuestra la misma actividad y fortaleza que todas las veces. Entre otras cosas me dijo que había mandado llevar al hospital del Carmen la magnífica cama de campaña, regalo de una señora, con encargo expreso de que se destinara para un oficial herido.

Al llegar a Somorrostro supé anoche que se halla aquí el concejal de ese ayuntamiento Sr. D. Pablo Marina. Esto me indica que trae parte de los donativos recogidos por el municipio de Madrid y me llena de alegría. Son tan cuantiosos y ricos que ya no debemos temer nada, aun cuando el número de las necesidades exceda de los cálculos racionales. Hoy pasará a visitarme.

Vuestro afectísimo.—M. ARAUS.

CASTRO y marzo 49 de 1874.—Sr. director de El IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Regreso en este momento de Somorrostro; donde se adoptan todas las medidas precursoras de la batalla.

A nuestra llegada a aquel punto hemos sido sorprendidos con la nueva de una fatal é imprevista desgracia. Un carro de municiones ha volado, resultando 78 bajas de este horrible suceso; por fortuna son pocos los graves.

El hecho ocurrió en esta forma: los carlistas, que por lo visto han trasladado a estas posiciones algunas de las piezas que tenían frente a Bilbao, habían comenzado a dirigir algunas granadas sobre la iglesia donde estaban almacenadas las municiones. Inmediatamente después el general en jefe mandó que la capilla fuese evacuada, trasladando cuanto contenía a lo alto de la carretera. Soldados de la brigada de vanguardia y de otros cuerpos se ocupaban en cumplimiento esta orden, cuando no se sabe si por imprevisión, porque alguno estuviese fumarlo ó por cualquiera otra causa, se incendió uno de los carros, produciendo los resultados por desgracia horribles de esta clase de accidentes. Un soldado que estaba sobre el carro voló hasta una gran distancia, saliendo herido ó contuso de más ó ménos gravedad 78, como le desta anteriormente. El general Lopez Domínguez se libró por una afortunada casualidad. Dirigiase al teatro de la desgracia antes que aquella tuviera lugar, cuando fué detenido para recogerlo un parte.

El general se detuvo á leerlo, y cuando terminaba se sentía el estruendo de la explosión que tenía lugar á poca distancia. Un hecho de bravura y de serenidad á que la desgracia que voy refiriendo dió ocasión, ha sido inmediata y justamente recompensado por el general en jefe. El ruido del carro incendiado fué á caer sobre la iglesia, á la que amenazaba propagar el terrible elemento; la catástrofe entonces hubiera sido horrible. Un oficial, el abanderado de Barbastro, se lanzó sobre el edificio sin perder momento, y logró dominar el riesgo que por unos momentos amenazaba como inminente. El señor duque de la Torre lo hizo inmediatamente reconocer sobre el mismo teatro de su valiente y esportiva acción. Los heridos fueron conducidos inmediatamente al hospital provisional, donde en el acto se personó Araus, á quien dejo la referencia de esta parte del trágico suceso que nos ocupa.

He estado á Monte Janco con el Sr. Chinchón (don Juan). En la batería colocada en la cima de esta montaña encontramos á los generales Jofre y Andía, coronel Ruiz Iñana y varios coroneles de artillería é ingenieros. Estaban ocupados desde hacia largo rato en examinar el campo enemigo, donde mañana deben comenzar las operaciones. Largo espacio de tiempo he pasado con los ojos fijos en aquel bellissimo paisaje.

Enfrente de nosotros, hácia la izquierda, se elevaba el Montañón, con su áspera y pelosa cima, sus inaccesibles flancos y sus formidables trincheras; hácia la derecha y continuando el declive de este, descendía la colina hasta el reducho fortificado, San Pedro Abanto, la carretera, Santa Juliana, y después, ya en la derecha, las ásperas alturas que conducen de una en otra hasta Sopuerta y Valmaseda.

Descendiendo hácia el valle, las Carreras, caserío que ocupa todo aquel hasta la ría, desde donde principia nuestro campo. En las colinas, llenas de bosque, viñedos y ribazos, están escondidos gran número de carlistas que sin cesar disparan sobre nuestras avanzadas; entre tanto nuestras baterías les obviaban de cuando en cuando algunas granadas.

Contemplaba, amigo mío, el panorama que pálidamente he descrito, con el alma llena de una profunda melancolía.

Dentro de poco, en aquellos campos, en aquellos viñedos, en aquellos alegres caseríos, sonará la artillería, tronará la fusilería y millares de valientes pagarán con su sangre el precio de una sangrienta jornada.

Después de un largo rato de contemplación, hemos regresado al campamento y después á esta.

A nuestra llegada he sido testigo de un nuevo y más

admirable espectáculo. La mar bellísima se extendía á lo lejos pero iba á verse apenas alguna ligero rizo en sus serenas ondas. A la derecha de Abra y más allá el machibanco que avanzaba majestuosamente, introduciéndose en el Océano.

(Que Dios proteja á esos valientes!

Doy á Vd. estos detalles, porque cuando los reciba ya no habrá peligro en su publicación.

El día ha terminado con un motín de los barqueros; que se negaban á montar las lanchas. Una compañía enviada al muelle por el gobernador militar les hizo entrar sin razón que no, y las lanchas han salido al fin á ramolque de los vapores.

Mariano ha resuelto marchar con la expedición marítima: dentro de unos momentos sale en el *Alberto*, á fin de tener al corriente á los lectores de El IMPARCIAL de lo que ocurre del lado de allá de la ría, como yo procuraré tenerlos enterados de lo que sucede en este otro lado.

Su precipitada partida le impide escribir.

A la madrugada voy yo para el campamento.

(Que Dios dé el triunfo á las armas liberales!

Suyo afectísimo.—J. de Aldejar.

CASTRO URBAINO 18 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Dos objetos me llevaron ayer de nuevo á Somorrostro: acompañar á su ruído al dignísimo coronel del ayuntamiento de Madrid, Sr. Marina y haber con el intendente general del ejército Sr. Damato, acerca de la entrega de los donativos que El IMPARCIAL ha remitido á esta villa. Cuando llegamos al alojamiento del general en jefe del ejército, se estaba celebrando una junta de generales con asistencia del marqués de la Habana, que nos había precedido en cuatro horas. Antes de ese consejo, el duque de la Torre tuvo en su mesa á todos los generales y brigadieres, al auditor de guerra, al intendente general y á los ayudantes del marqués de la Habana. Por uno de ellos supo que el general Concha había sido poseedor de las 100 onzas de oro remitidas por El IMPARCIAL, cantidad que el duque de la Torre reserva exclusivamente para los heridos, como se sirvió decirme después con algunas frases que debo atribuir más á la benevolencia distintiva del ilustrado duque de la Torre, que á merecimientos contraídos por El IMPARCIAL en esa patriótica campaña donde los dos rivalizan en generosidad, abnegación y santo entusiasmo por la causa de la civilización y del progreso.

Una vez que hubo terminado el consejo de generales, el Sr. Marina fué recibido con toda clase de distinciones, así por el duque de la Torre como por el señor ministro de Marina, y en el acto entregó los 30.000 rs. producto del beneficio dado en el teatro de la Opera.

Se mandó depositar esa suma en la pagaduría general, y probablemente hoy se dará una orden del día al ejército haciéndole saber la creación de 30 premios de 1.000 rs. cada uno para los 30 soldados que más se distinguen en el primer encuentro.

Supa ayer en el campamento que hoy debe llegar la Blanca, y por este y otros indicios tan eloquentes como el haber pasado esta tarde el Sr. Topete á Santofia, juzgo que el momento supremo se aproxima. Por otra parte, hoy se han dado órdenes apremiantes á la Sanidad militar para tener dispuestos los hospitales de Castro y el de Somorrostro, todavía no montado, y como es natural, me he ofrecido á cooperar con todas mis fuerzas y los recursos debidos á los dorantes que han ido á nuestra redacción, para tenerlo todo preparado en prevision de las más sensibles consecuencias de una victoria. Por esta razon hemos creído preferible consagrarnos ayer y hoy á surtir los hospitales de cuanto necesitan y yo tenia en mi poder, á entregar á la Administración militar los efectos á mi cargo, para lo cual ni siquiera hay tiempo ni personal disponible; tantas y tan apremiantes son las exigencias de la guerra en este crítico momento.

Afortunadamente todo se halla dispuesto y preparado en gran escala, merced á la oportuna llegada del Sr. Marina con las 100 camas del ayuntamiento de Madrid y de otras 400 que la Administración militar ha hecho llegar ayer. Y aun cuando ni las unas ni las otras tienen catres ni tabladros, he podido mandar hoy á Somorrostro 80 catres de tijera, y nos quedan en el nuevo hospital de la quinta del Carmen 100 camas de hierro y tabladros, y otros 100 en blanda en los hospitales de Santa Clara y San Francisco. Como los vapores-transportes se hallan estos días consagrados á varios servicios de preferente atención, no han podido remitirse todavía á ésta los efectos contenidos en los últimos tres wagones expedidos desde Madrid. Nada importaría, si no vinieran en ellos más de 200 camas de hierro y de tijera, que esperamos con impaciencia para acabar de establecer con toda comodidad y desahogo los 250 lechos en ese magnífico edificio, provisionalmente adquirido por la Sanidad militar, cuerpo que no desocansa ni un momento y cuyos jefes y oficiales prestan grandes servicios, doblemente meritorios si se tiene en cuenta que son de escaso sueldo, perdiéndose por lo general en la oscuridad de una sala de hospital ó en el fondo de un cuartel. Una respetable señora, acompañada de dos jóvenes señoritas como representantes de la Asociación de damas católicas, tres médicos de la sanidad y un oficial del cuerpo administrativo, y que por cierto se halla el pobre abrumado, como todos sus compañeros, por el peso del trabajo y de la fatiga. Mañana y yo, hemos pasado el día haciendo surtido de todo para los hospitales: á primera hora de la mañana para Somorrostro y Musquiz (así se llama el pueblo y no Muzquiz), luego para San Francisco y más tarde para el magnífico del Carmen, en donde se hallan también los donativos del ayuntamiento de Madrid, y entre ellos el soberbio cajón con 30 juegos de cama y ropa blanca de vestir, regalo del señor duque de Fernán-Núñez. Los colchones del ayuntamiento se han colocado sobre las camas de hierro y tabladros de EL IMPARCIAL. Por distinto camino, todo ha llegado á su destino más pronto ó más tarde, pero oportunamente, probando por esta vez que cuando hay fe y entusiasmo, la acción individual, la colectiva de las corporaciones y la del Estado ni se rozan ni se molestan, sino que por el contrario se auxilian y completan mutuamente.

Hoy he recibido una carta firmada por D. L. A., de Madrid (no me creo autorizado para hacer público su nombre) inconviniéndeme una libranza con 200 reales para entregarlos á dos de los heridos que he nombrado en mis cartas. Desgraciadamente el uno ha muerto, pero haciendo uso de la autorización que me concede, aplicaré parte de la cantidad en la forma que se me indica. Respecto al vivo, hoy ha recibido los 100 reales. Estampo aquí estas líneas, porque es la única manera de hacer saber á una persona, para mí desconocida, que su caritativa obra ha sido realizada en parte y lo será por completo mañana.

Hoy se ha sentido un vivo fuego hacia el Abra de Bilbao. Según me han contado los que han pasado el día en Somorrostro, tres de nuestros buques de guerra han cañoneado algunas posiciones enemigas, y se cree que es Portugalete.

Antesyer la Concordia hizo algunos disparos á los cañones que trasportaban fuerticos desde Portugalete al otro lado de la ría, sin duda para reforzar la vigilancia de Algorta. Cálculase en unos 3.000 habitantes los que han pasado de la izquierda á la derecha de la vía. También parece que ha arrojado hoy el bombardeo sobre Bilbao. ¡Qué pena me causaba oír antesyer desde monte Janeiro los cañonazos disparados contra la invicta villa! Con los gemelos, veía además el humo de los cañones s tuados en el monte Bandera; por cierto que eso me hizo adquirir el convencimiento de la entera coherencia que se defiende Bilbao. A las detonaciones que producian las nubes de humo, respectivamente elevadas á través de los leques de campaña, sucedía casi siempre otra no tan perceptible, y de la cual no podía ya más distinguir humo ni leçonazo alguno. Evidentemente esos segundos cañonazos eran contestaciones de la plaza.

Hay algunas noticias de la invicta villa. Sébese que han muerto de casco de bomba un antiguo magistrado ya jubilado, y una pobre loca que andaba por las calles inspirando la compasion del pueblo.

25/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 19 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Hace veinte días estaba muy lejos de imaginar la serie de emociones que habia de experimentar

en este día de San José, de triste recuerdo para mí por ser aniversario de la muerte de mi inolvidable padre.

Con el luto renovado en mi alma salí esta mañana para Somorrostro; y no bien hubo llegado á las primeras casas del pueblo supe la gran catástrofe ocurrida junto á la iglesia dos horas antes. Mi primer cuidado fué averiguar si los efectos remitidos ayer habian sido ya colocados en la casa destinada para hospital, y supí que la mayor parte de ellos se hallaban en el próximo de Musquiz, y que los heridos por efecto de la explosión yacian en el suelo.

Esto era ya irremediable. En vísperas de una batalla es necesario tener preparado un hospital con camas desocupadas para recibir los primeros heridos por las balas carlistas. Por fortuna ha sido encomendado el hospital de Somorrostro al médico D. Felipe de Castro, quien no solo atendió en el acto á la curacion de los heridos, sino que á la vez supo hallar medio de que se prepararan los jergones necesarios para tanto infortunado. En prevision de accidentes de esta índole, habíamos provisto las bolsas de la sanidad militar de mantas de algodón ó botas de las llevadas á EL IMPARCIAL y nunca pudimos tener más oportuna aplicación. El número de los heridos era, sin embargo, tan considerable, que no bastando el repuesto, tuve que mandar á Castro por este y otros efectos necesarios que habiera sido inútil buscar en Somorrostro. Escuso decir que todos los médicos presentes en el cuartel general se presentaron inmediatamente en el hospital, rivalizando en celo y actividad por hacer las primeras curas.

Desgraciadamente, el estado de algunos de ellos era sumamente grave. Aparte de los dos infelices que murieron en el acto, dos de los que quedaron con vida murieron, el primero una hora despues, y el otro á las cuatro de la tarde. Era éste el conductor del carro, aragonés, de Borja, llamado por sobrenombre Valtierra, y que, segun me dijeron, deja una familia numerosa sin recursos de ningun género. Le he visto pocos momentos ántes de espirar, y confieso que jamás he sufrido un momento de mayor angustia. El desventurado Valtierra conservaba íntegras sus facultades mentales y sentia que la vida se le acababa, sin esperanza siquiera de alivio para sus crueles dolores. Su cuerpo estaba materialmente carbonizado y una sed abrasadora, que procurábamos calmar echándole constantemente algunas gotas de agua en sus ardientes lábios, era el único estímulo que le forzaba á pronunciar algunas medie imperceptibles frases.

Mañana á primera hora serán trasladados al hospital de San Francisco de Castro, 40 de los heridos. Urge que la mayor parte de las camas de Somorrostro queden vacías, é íntegros los elementos de curacion. ¡Quién sabe nunca hasta dónde pueden llegar el número de bajas en una accion! ¡Son tan inciertos los cálculos cuando no se conocen los propósitos del adversario!

No me extraña. Los carlistas no son españoles, y nos miran como pudiera ver el salvaje al hombre civilizado que trata de hacerle conocer las primeras ventajas de la sociabilidad. Hoy he podido convencernos de ello, viendo desde la cima del monte Janco como hacen la guerra esos eternos enemigos de la nacionalidad española. Cuatro ó cinco carlistas, destacados de las avanzadas que mantienen en los caseríos y trincheras más próximos á nuestra línea, se han destacado á favor de las cercas de las heredades, hasta colocarse á 500 metros de la iglesia de Somorrostro. Resguardados por las paredes y matorrales, han estado haciendo fuego por espacio de más de media hora, sobre todas cuantas personas distinguían, acechándolas como pudiera hacerlo con una pieza de caza.

Nuestros soldados arden en deseos de bairse con el enemigo y ser verdaderos leones durante la pelea; no sienten tampoco hacia los carlistas ningun género de benevolencia; pero en cambio, son incapaces de adoptar ese sistema de ojeo, sólo concebible entre los salvajes. Esto dá por otra parte idea de la disciplina que reina en el ejército del Pretendiente, y de la autoridad de sus jefes.

Desde el mismo monte Janco hemos visto esta tarde dos nubes de humo que han llamado la atencion de todos los presentes. La primera ha sido indudablemente efecto de una gran explosion que ha debido ocurrir en Azua ó sus inmediaciones: los oficiales de artillería, acostumbrados á apreciar ese espectáculo, lo han afirmado con toda seguridad. La segunda parecia indicar un gran incendio en el centro del pueblo de Densto, ocupado por los carlistas. El fuego sobre Bilbao ha debido ser hoy casi insignificante, pues apenas se han oido cañonazos durante la mañana: por la tarde ni uno solo.

Al regresar del campamento en compañía del ilustre corresponsal de la *Politica*, mi amigo Waldo Jimenez Romera, nos hemos visto sorprendidos por una extensa línea de vapores que del Oeste á Este tomaba cada vez mayores proporciones. Serian próximamente las cinco cuando percibimos el primero á la altura de Salta-Caballos, peñasco batido por el mar y sobre el cual pasa la carretera. Comprendiendo lo que aquello significaba, hemos desmontado dispuestos á esperar la noche viendo pasar buques en direccion al Abra de Bilbao: serian sobre las cinco y media.

Primeramente iba una goleta que presumimos sea la *Concordia*, la cual ganó la altura del cabo Machichaco, con frente á nosotros, pero sin avanzar al Este. Indudablemente iba de descubierta. Seguan dos goletas de guerra y un vapor. Despues venian echados seis vapores, uno de los cuales se aproximó á Castro para anunciar sin duda algun aviso. A continuacion se veia otro grupo compuesto de siete buques de vapor, los dos primeros de pequeño porte, mayores los tres del centro, y de gran arboladura los dos últimos. Por lo que ya me ha dicho, estos dos eran la *Blanca* y la *Ciudad de Cádiz*. Ya muy cerrado el crepúsculo, pudimos todavía distinguir cuatro nuevos vapores que asomaban por el horizonte, precisamente cuando las tres goletas del primer grupo ó division, entraban en el Abra de Bilbao. De manera que á las seis de la tarde, desde el mirador de Salta-Caballos, veíamos una línea de penachos de negro humo, que empezaba en el Abra y terminaba á la altura de Santofia.

Al llegar á Somorrostro he encontrado los efectos enviados en el cuarto wagon, que el gobernador de Santander consigna á mi nombre y que no se habian desembarcado todavía. Inmediatamente he buscado al comisario de guerra y le he dado el telegrama del gobernador y la factura de los bultos, para que se encargue desde luego de ellos, é inmediatamente he empezado mis preparativos de viaje para salir á la mar, á la una de la madrugada, es decir, de aquí á algunos minutos. Mañana irá mañana al cuartel general con algunos recursos. Yo no sé todavía á donde voy, mas por si acaso, llevo mis armas, esto es, dos cajas con elementos de curacion. Os escribiré, cómo y cuánto pueda, dándoos cuenta detallada de esta expedicion.

Vuestro siempre.—M. Arana.

26/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Por un lamentable olvido, sin la menor duda, nos repite nuestro querido amigo y compañero Sr. Arana una correspondencia falta de las tres primeras cuartillas, y por consiguiente de fecha, que suponemos sea del día 23.

No obstante, sin vacilacion de ningun género insertamos la interesante narracion que hace desde la palabra misma con que nuestro compañero comienza la cuarta hoja. Dice así:

.....heridos, cuando no haya salido de los almacenes de la administracion militar, ni una sola botella de vino de lujo, ni una sola prenda de las que pueden abrigar en su viaje el aterido cuerpo de un convaleciente, ni un cigarró de tres cuartos.

En corroboracion de esto pudiera citar algun caso ocurrido hoy mismo con un oficial herido que habita en la calle de San Francisco, el qual habia mandado á pedir bilas á la administracion sin que esta haya podido dárselas porque no llevaba el vale del médico militar que le asiste, cosa imposible en este caso, porque se halla encargado de la curacion uno de los médicos de la villa. Escuso decir que el oficial tiene ya en abundancia cuanto le hacia falta. ¿Qué médico hubiera tampoco prescrito para el bravo brigadier Minguella, las sopas, vinos y otros efectos imposibles de hallar en esta agolada villa, y que tiene el placer de ofrecerle? ¿Cómo se hubiese atrevido nadie á pedir á la administracion dos botellas de vino de Bordeaux para un herido en buen estado de curacion?

Y sin embargo, cuando el jóven y bravo capitán de artillería D. Ricardo Pascual de Quinto, esmeradamente asistido en la casa de D. Máximo Guicoer a, supo que entre los donativos habia algunas botellas de aquel vino, me indicó el placer con que recibiria una de ellas, que á ningun precio era posible hallar en Castro, y yo le tuve mayor en proporcionar al distinguido capitán esta satisfaccion, sólo comprensible para el que conoce las privaciones de una campaña. Y debo decir de paso que los jefes y oficiales heridos que aún residen en esta adela tan rápidamente en su curacion, fuera de tres de ellos cuyo estado, sin inspirar temores, no deja de ser grave. El brigadier Minguella mejora mucho apesar de lo terrible de su herida, que le atravesó casi por el costado derecho alojándose la bala en los músculos de la pierna.

Verdad es que ha tenido la suerte de encomendar su asistencia médica al jóven médico del batallon de cazadores de Ciudad-Rodrigo Sr. Alba, de quien sólo dire que es buscado para todas las operaciones, y que se multiplicó desde los primeros momentos para prestar sus conocimientos y su habilidad quirúrgica á cuantos de ellos necesitaban. Mucho podría decir en elogio de los facultativos que se hallaron en el campo de batalla el día 25 de febrero. He sabido detalles que honran al cuerpo, y es lástima que sus esfuerzos no pudieran ser inmediatamente secundados en Castro-Urdiales, por falta del personal que despues ha venido. Todos rivalizaron en celo por la asistencia de los heridos y oigo pronunciar con profunda gratitud los nombres de Lujan, Gali, Abba y Somoza, verdaderas providencias en aquellos dias de angustia, sin que los demas profesores quedaran atras en sus esfuerzos.

El comandante de Barbastro Sr. Quintero se levanta hace cinco ó seis dias, y ya está proyectando su viaje acompañado de su cariñosa esposa, que voló á su cui-

dado y atenúa con su presencia los dolores de su curación.

El capitán de artillería Sr. Quinto, creo que ha abandonado hoy por primera vez el lecho, y eso que su herida fue horrible. Más de tres onzas pesa el casco de granada que le penetró en un muslo, y para cuya extracción fue necesario rasgarle las carnes atrozmente, sufriendo el valeroso joven con gran serenidad. Si-guiera también convaleciendo el comandante de Caballería D. Sebastian Rocede; el capitán D. Juan García ya puede andar algunos pasos, apoyado en una de las muléas que debe al donativo de un Optico.

Además de los citados, existían ayer todavía en Castro el teniente de Puerto-Rico D. Leopoldo Revana, herido en el cuello. Este bravo oficial ha debido marcharse ya.

Capitan de San Quintín D. José García, herido en la ingle derecha.

Alférez de Gerona D. Juan Aranda, herido en el pecho y con la bala todavía dentro.

Alférez de Barastro D. Francisco Martínez, herido en la pierna izquierda.

Capitan graduado de Gerona D. Pablo Fernandez, con dos heridas, una en el hombro derecho y otra en el codo.

Alférez de Castrejana D. Francisco Quevedo, herido en el muslo derecho; y por cierto que este joven, cuya fisonomía es una de las más expresivas que yo he visto, deba su curación a su sangre fría, pues á no haber perdido que sobre el mismo campo de batalla le extrajeran la bala con un mal instrumento, es posible que hubiera perdido la pierna y quizá la vida.

Alférez de Sevilla D. Manuel Tello, herido en un ángulo. Alférez de Albuera D. Alfonso García, lleno de contusiones, por haberse despedido al subir el Mantres.

Y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento, algunos de los cuales están á punto de marchar á convalecer al seno de sus familias. No hay para qué decir que he visitado á cuantos he sabido que continúan aquí, poniendo á su disposición los donativos encomendados á mi cuidado.

Nunca pudieron tener más rápida, digna y conveniente aplicación las botellas de Jerez, Tintilla, Rueda y otros vinos delicados tan apropiados para las convalecencias y que todos han estimado como testimonio del grado de aprecio del pueblo de Madrid hacia el ejército. Sin esperar á los donativos que se hallan en Santander ó en camino para esta, todavía tengo en mi poder un número regular de botellas para satisfacer necesidades de la misma índole que ocurren.

Desgraciadamente no se harán esperar.

En vísperas de darse una batalla, ya supondrán que todos mis afanes se dirigen á prevenir cuantos recursos sean necesario en el primer momento para atender á los heridos. Mañana llevo á Somorrostro más de veinte cajas que he preparado con toda clase de efectos, especialmente de aquellos que pueden servir de gran utilidad á los heridos, tan luego como sean recogidos del campo de batalla. Merced á los esfuerzos de la administración y la sanidad y al no despreciable auxilio traído por el Sr. Marina, tenemos ya cerca de 700 camas preparadas entre Somorrostro, Musquiz y Castro, y séame licito decir con este motivo que al pueblo de Madrid se debe el que de esas 700 camas, 339 están levantadas del suelo. Hé aquí cómo se ha hecho la distribución.

En el hospital de San Francisco hay 44 tabladitos de los contruidos aquí por mi orden, y cuatro camas de hierro.

En el de Santa Clara y el Teatro, 51 tabladitos de los nuevos, 23 de los traídos de Madrid y una cama de hierro.

En el del Carmen 57 camas de hierro, además de cinco mutiladas en el viaje, 33 catres de tijera y 22 tabladitos de Madrid.

En el de la Guardia civil, cinco tabladitos nuevos, y ocho de los Madrid.

En Musquiz, 50 catres de tijera.

En Somorrostro 20 de la misma clase.

De los colchones enviados por conducto de El Imparcial, seis con sus correspondientes ropas, se mandaron á Musquiz, 46 hay en Santa Clara y los restantes se han dejado en el Carmen, destinándolos para las camas de oficiales. Seis catres tijeras y tabladitos han sufrido gran desperfecto y hoy por hoy no son utilizables.

Por muchas que sean las bajas, resultado del primer encuentro, es de suponer que estos preparativos serán suficientes á llenar las necesidades de los heridos. Respecto á la alimentación de los enfermos y material quirúrgico, lo hay en abundancia convenientemente distribuido.

Después de llenar las bolsas de los regimientos, y los repuestos del parque sanitario con las hilas, vendas, balsamos, extracto de carne Liebig y frascos de árnica entregados por el pueblo de Madrid, todavía tenemos depósitos en los hospitales de aquí y de Somorrostro y Musquiz. No así de drogas y materias farmacéuticas, de lo cual se nota una gran escasez así en el parque sanitario como en las farmacias del pueblo. Llamo sobre esto la atención del señor director de Sanidad.

Las enfermedades han decrecido mucho en el ejército por el número de enfermos, pero en cambio han aumentado en intensidad. En Santa Clara hemos tenido durante los cinco últimos días cuatro defunciones, tres de ellas á consecuencia de fiebres tifóideas. Sólo por la exquisita vigilancia que allí se tiene, ha podido evitarse que esa terrible enfermedad adquiriera un carácter más general. Allí hace verdaderos prodigios de abnegación y de santa caridad el profesor de instrucción primaria D. Pedro Alesanco, á quien no me canso de admirar. Tiene además por auxiliar al conserje de fortificaciones de esta villa D. Rafael Rodríguez, que le secunda admirablemente en el cuidado de los enfermos y distribución de los alimentos.

Tengo la esperanza de que en lo sucesivo será todavía menor el número de enfermos. Desde hoy el soldado tiene ración de carne fresca, pues ayer llegó á Somorrostro la primer remesa de 60 reses, á lo cual hay que agregar el café y el vino que empezará á distribuirse inmediatamente.

Esta tarde he tenido la grata sorpresa de hallar en el muelle al tiempo de desembarcar del Cuatro Amigos, á los miembros de la comisión encargada de recibir los restos del inolvidable Oteyaga. Los he llevado á mi humilde alojamiento donde han descansado algunos instantes en unión del gobernador de la provincia, señor Jalon, que les acompaña. A las cuatro han salido para el campamento, de donde les esperamos á las diez. Presumo que se embarcarán esta misma noche en el vapor que les espera para regresar á Santander. Aunque quisieran no podrían hallar aquí alojamiento. Los 8 000 hombres de la columna del general Loma se encuentran aquí alojados, en términos de haber cada uno se albergan 120 soldados. El general Loma ha estado esta mañana en el campamento, pero ha regresado por la tarde. Hasta ahora ignórase el destino de la columna, presumiendo algunos que formará la reserva del ejército en la primer batalla.

27/MARZO/1874

## ULTIMA HORA.

Hé aquí los telegramas del Norte que se recibieron ayer:

«SOMORROSTRO 26 á las seis y 53 de la mañana.—El ministro de la Guerra el jefe de Estado mayor general:

«A las cinco de la mañana se ha roto el fuego en toda la línea, y por el mar la esquadra. He ordenado avanzar el centro hacia San Pedro Abanto, la derecha movimiento envolvente.»

«SOMORROSTRO 26 á las 12 y 40 minutos de la mañana.—Al ministro de la Guerra el jefe de Estado mayor general:

«El combate ha continuado empeñado toda la mañana y continúa, pero con ventajas para nuestros valientes tropas. El enemigo ha cargado con más fuerza en el centro. Pronto espero se dé un avance á San Pedro Abanto, que me prometo sea de resultados. Combinaré este avance con otro por nuestra derecha»

«SOMORROSTRO 26 (á las siete y 30 de la noche).—El ministro de la Guerra el jefe de Estado mayor general:

«Desde mi parte anterior ha continuado el combate y avanzado nuestra ala derecha hasta tomar el pueblo de Pucheta á la bayoneta, ligando la derecha con el centro. El enemigo se ha defendido con una tenacidad comparable sólo á la bravura de nuestras tropas, que se exceden á sí mismas; pero el ataque de tan fuerte campo atrincherado ha de ser lento. Desistí de apoderarme hoy de San Pedro Abanto hasta completar movimiento de la derecha, pues el enemigo acumula grandes fuerzas en las trincheras del centro. He avanzado á la primera línea ocho piezas Krupp, dos Plascencia y cuatro de 10 centímetros, más cuatro de á 12 en la mitad del camino á Las Carreras. Conservo todas las posiciones conquistadas y al amanecer de mañana continuaré este laborioso y decidido ataque.»

La escuadra ha ayudado con sus certeros disparos por la costa. Cuanto recomiendo á V. E. este ejército será poco para lo que se merece; la patria y el Gobierno deben estar satisfechos de él.

Nuestras pérdidas en el día de hoy, después de trece horas de fuego incesante, han consistido en un oficial y once de tropa muertos y cinco oficiales y 47 de tropa heridos. El total de las de ayer fué de dos oficiales y 33 de tropa muertos y cuatro jefes, 35 oficiales, dos médicos y 417 de tropa heridos. «

El total de las de ayer fué de dos oficiales y 33 de tropa muertos y cuatro jefes, 35 oficiales, dos médicos y 417 de tropa heridos.»

A este despacho contestó el general Zavala con el telegrama siguiente:

«MADRID 27 de marzo de 1874 (á las dos y 40 de la madrugada).—Al presidente del Poder ejecutivo, ministro de la Guerra:

La patria y el Gobierno saludan á V. E. y á ese valiente ejército, que está cubriéndose de gloria y salvando la honra y la libertad del pueblo español.»

28/MARZO/1874

## ULTIMA HORA.

En todo el día de ayer sólo se recibió del Norte el siguiente despacho telegráfico:

«SOMORROSTRO 27 (á las siete de la mañana).—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Al amanecer se ha roto el fuego que se generalizó en toda la línea. Durante la noche ha hecho un viento fuertísimo que continúa muy violento.»

Habiendo estado interrumpida la línea entre Santofía y Buitander, como ya lo estaba entre Santofía y Laredo, no se han recibido más despachos del cuartel general del ejército del Norte; y aunque se ha restablecido la comunicación entre los dos primeros puntos, continúa interceptada entre los dos últimos.

En la tarde del día 23 fué alcanzada en Santa Gracia de Alfiz por una columna de la guardia civil una facción carlista, procedente de Asturias, mandada por los cabecillas Milla, Rozas, Santa Clara y otros, siendo desalojada de las fuertes posiciones que ocupaba después de un nutrido fuego, causándole algunos heridos y cogiéndola varios efectos.

29/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

«GARRO-URDIALES 26 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Dominado todavía por tantas y diversas impresiones como hoy he sufrido, me sería imposible ordenar las ideas para escribir una carta ordenada que refiriera aproximadamente la batalla de ayer con sus principales episodios. Por otra parte regreso cansado del teatro de la guerra, y necesito reparar mis fuerzas para mañana.»

A las cinco y media de la mañana comenzaron el fuego las baterías de monte Janco y Arenillas (monte Cerbera), siguiendo inmediatamente las colocadas en el pueblo de Somorrostro, cerca del puente. Media hora antes, habían empezado á pasar el puente primero el segundo cuerpo de Primo de Rivera y en seguida la división Loma y el primer cuerpo mandado por Letona. La brigada Chinchilla y la división Morales de los Ríos se desplegó hacia la derecha, subiendo un elevado y escarpado monte en cuya cúspide tenían los carlistas formidables trincheras. La división Barranco Acebron fué á tomar el barrio de Cortés. La batería de Arenillas cañoneó durante una hora las trincheras de ese lado, poniendo como con la mano todas las granadas en aquellas crestas negras que rompen el color gris de la montaña, y tras las cuales se hallaban apostados los batallones navarros. A las seis, Chinchilla y Morales de los Ríos habían cruzado el nuevo-carril de Geldamés y empezaron á construir una batería para colocar las piezas de montaña junto á una casilla, 400 metros encima del ferro carril.

A las siete y media, y cuando nuestros soldados á pecho descubierto comenzaron la ascension de aquel escarpado cerro, los carlistas romplieron el fuego desde las trincheras. El primer herido que cayó fué un soldado de infantería de marina. Cinco trincheras aiestaban sus tiros contra nuestras fuerzas, pero estas no se detuvieron ni siqu era un momento. A medida que subian iban extendiendo la línea, formando un semicírculo que cada vez se estrechaba más contra la primera trinchera. A las ocho aquel semicírculo había llegado á la primera trinchera, apoderándose de ella los batallones de Marina, Navas y Estela, que tuvieron muchas bajas. Si descan ar un momento nuestros soldados salieron de aquella defensa y continuaron ascendiendo en direccion á otra trinchera situada á unos 150 metros más arriba. La lucha fué entonces verdaderamente horrible. A pecho descubierto todos, sin vacilar ni un solo instante y envueltos por una nube de balas, veíanse avanzar primero unos 50 soldados, despues 100, despues 300 ó más, que sin cesar hacian un fuego certero sobre las cabezas de los carlistas, unico blanco que era posible distinguir. Nuestros bravos cazadores caian en tierra por decenas á cada descarga del enemigo; pero avanzaban. Sucédese un momento de terrible silencio. La trinchera ha enmudecido y se notan muchos reflejos de arena blanca. Era una 10 á 40 c. y las habian llegado á la trinchera heroicamente.

Ante semejante arrojo los batallones dan la señal de ataque á la bayoneta, y sus fuerzas de reserva entran en la trinchera dispuestas á cargar á la bayoneta. Entonces nuestros soldados retrocedieron como unos 50 metros, y allí protegidos por otra línea que avanzaba, se arrodillan con la bayoneta caada esperando el desenso del enemigo. Pero esta aceptó el consejo de la prudencia y se retiró. Nuestros soldados se resguardaron enseguida en la próxima trinchera tomada, y allí empezó un horrible fuego que continuó sin cesar hasta la noche. Cuando ocurrió la ascension que acabo de referir, un oficial no sé de qué cuerpo, de apellido Osorio, yacia en el suelo herido en el muslo, y no bien oyó la señal de ataque del enemigo, hizo un esfuerzo sobrehumano y con un solo pié volvió hasta la línea de hierro formada por sus compañeros. Era para él más sensible la posibilidad de caer en manos de los carlistas que el dolor de la herida.

Mientras se batian de trinchera á trinchera, otros batallones emprendieron el ataque de las trincheras colocadas en la misma altura del monte en direccion á San Pedro Abanto. A las nueve se habían tomado dos, avanzando las piezas Piaseneta para batir las más próximas que se hallaban en la misma direccion. Al haber este movimiento, un batallon navarro trató de envolver á uno de nuestros batallones dando la vuelta al cerrillo tan disputado de que antes he hablado. Pero la operacion fué de resultados funestos para el enemigo, pues cecido entre tres fuegos por la acertada maniobra ordenada al batallon de marina, dos de las compañías navarras quedaron cortadas y no escapó un carlista sano. Segun á última hora supe, de las dos compañías se hicieron 24 prisioneros.

Todos estos movimientos fueron admirablemente protegidos por la artillería. Las piezas situadas en Arenillas pusieron más de 100 granadas en las trincheras, logrando por el solas hacer d salir á los carlistas una situada por encima de una casita rodeada de praderas, que tomaron nuestros soldados casi sin pérdidas. Quedaba la punta del cerrillo á que antes me he referido, al cual no podia hacer fuego la artillería, por temor de dañar á nuestros soldados. Entonces se bajaron de Monte Janco cuatro piezas Krupp, las cuales desde el llano empezaron á arrojar una lluvia de granadas sobre aquel cono, donde los carlistas habían reconcentrado su defensa, y que además se hallaba protegido por una serie de trincheras superiores que se extendian hasta los picos más elevados de aquella sierra. Aun así no fué posible tomarlo, y al hacerse de noche, nuestras tropas tuvieron que acampar allí mismo, para continuar hoy el ataque hasta rendir ó tomar ese formidable reduoto. Al retirarme del campo de batalla encontré á la bateria del cuarto montado que bajaba de Arenillas á situar las piezas en posicion conveniente, para batir el reduoto con más eficacia.

He sido decir á un soldado de los que llegaron hasta él, que dentro habia verdaderos montones de cadáveres y heridos; y no puede ser otra cosa. En aquel reducido espacio estallaron durante la jornada 60 granadas por lo menos.

Otras fuerzas de esa misma division avanzaron hasta la mitad próximamente del terreno comprendido entre nuestra línea y la de San Pedro Abanto. Allí habrán pernoctado para continuar hoy el avance.

Sigamos ahora á la columna Loma y el primer cuerpo del general Letona. Sin disparar un tiro avanzaron esas fuerzas por la carretera hácia unas casillas de guarda cerca de las Carreras. Desde allí parte de las fuerzas se extendieron por la izquierda para tomar la casa fortificada de Murrieta; otras tomaron á la bayoneta una trinchera situada á la izquierda, distinguiéndose en la carga el batallon de Barbastro, y el resto continuó por el centro hasta tomar las casas llamadas de las Carreras. Desde las ocho y cuarto de la mañana hasta las siete de la noche, nuestros soldados no cesaron de sostener un vivo fuego contra las trincheras del enemigo construidas, la principal detrás de la cual debia haber por lo menos cuatro batallones, junto á San Pedro Abanto, en línea diagonal para dominar bien la carretera, y otras en diversas direcciones situadas en las últimas ondulaciones del Montañó Montres al terminar en el valle. A las doce próximamente se trató de tomar una casa desde la cual se hacia un vivo fuego á nuestros soldados. Estos avanzaron hasta ella sufriendo un fuego horrible. Cerrada la puerta hubo que saltarla por la ventana, y allí cayeron heridos ó muertos, doce ó catorce de los arrojados soldados de Barbastro y uno de los jefes, que espero no estará herido mortalmente.

No debo pasar en silencio al hablar de esta columna, á un niño de unos doce años corneta de órdenes del general Loma, y de los 50 migueletes guipuzcoanos que ayer fueron más que diezmados, pues resultaron siete heridos. En una de las expediciones de Loma por Guipúzcoa, hallábase la accion muy empeñada y el general preocupado acerca de la resolucio que debia tomar. Cerca de él se hallaba ese niño, y conociendo sin duda la situacion de espíritu del general, le dice: «Mi general, ¿quiere V. E. que corran los carlistas? Mándeme usted tocar pasó de ataque.» El bravo general Loma se encogió de hombros maquinalmente, ó interpretándolo como una afirmacion, el corneta dió la señal de ataque. Y en efecto, los carlistas corrieron y la accion se ganó por completo. Desde entonces, el general ha tenido gran cariño al travieso muchacho. Le dió caballo, y lo tiene siempre á su lado, sujetándolo porque en su ardor bélico ese niño se adelanta siempre, haciendo fuego con su carabinita, unas veces á pié otras desde su caballo. El pecho de tan precoz valiente se ve cubierto con tres honrosas distinciones. Hoy, como de

costumbre, ese interesante niño estaba en la primera línea distinguiéndose por su caballo blanco.

La columna Loma y las fuerzas de Letona estuvieron admirablemente protegidas por la artillería. La de Monte Janco empezó sus fuegos, como he dicho, á las cinco y media de la mañana. Al tercer disparo arrió la bandera blanca que los carlistas habian colocado en la punta del Montañó. Despues y durante el dia no cesó de enviar granadas á las trincheras de la falda del monte de San Pedro Abanto, y las tomadas á primera hora por Loma. Una de las granadas debió coger de lleno á un carlista, puesto que se veia junto á la carretera una piernas á más de 20 metros de distancia del tronco destrozado del infeliz.

Las baterías de Somorrostro batian las casas de San Pedro Abanto, tres de las cuales estuvieron todo el dia ardiendo y las trincheras. La iglesia recibió tambien más de ocho proyectiles; pero sus muros debe ser muy fuertes, toda vez que no sufrió deterioro aparente.

La marina tuvo ayer tambien su papel. Apenas rompió el dia oyéronse grandes y repetidas detonaciones hácia el Abra. Eran la Blanca, el Cadix y otros buques que bombardeaban á Portugalete. Ignoro los resultados. En la ria de Somorrostro dos goletas estuvieron haciendo un nutrido y certero fuego sobre el Montañó lanzando á los carlistas, con la cooperacion de los cañones de monte Janco, de las baterías de Somorrostro y de las baterías de San Pedro Abanto, una gran cantidad de granadas. En la division Arana situada en Poyana, si bien no se habla, porque se habia estado de ella algunas batallones para reforzar al centro. Esos dos cañones de 16 centímetros hicieron verdaderos destrozos en San Pedro Abanto.

Terminada esta incoherente descripción, restaba hablar de la asistencia de los heridos. Ante todo debo decir que el número de bajas no ha pasado de 500. Cuando se le ha retirado del hospital de Somorrostro, adonde iban todos los heridos, esto es, las diez de la tarde, el número de los registrados era de 425.

Heridos en el campo no ha habido, según las noticias que me daban los camilleros, más que 12 ó 14 en la derecha y unos 10 en el centro. El servicio de la sanidad se ha hecho como podía esperarse. Cuando las tropas avanzaban los médicos de los batallones hacían la primera cura sobre el mismo terreno. Algunas veces los camilleros se colocaban entre dos fogos para recoger al herido, acto de humanitario arrollo que ha costado dos heridos á dos de los encargados de esa misión, y á los cuales no ha valido llevar en el brazo izquierdo el distintivo de la Cruz Roja. Una vez hecha la primera cura en el campo, los heridos eran trasladados á las ambulancias avanzadas establecidas en los dos puntos de la línea. La derecha se colocó en la casita primeramente tomada por el general Primo en cima del cerro-carril de Galdames; la del centro en la ermita de San Lorenzo, situada cerca de Las Carreras. Esta la conocerá el público, porque se vistió en ella al arriesgado Palfier tomando apurtes en el momento en que los médicos rectificaban la cura á dos soldados heridos. En esa ermita se ha tendido un lecho de paja, y sobre el descansan un momento los infelices para examinar y confirmar la parte de la prescripción del primer momento no haya previsto. Por último, rectificada la cura, los heridos eran llevados al hospital de Somorrostro, donde hallaban una esmerada asistencia, caldos, refrigerantes y todos los auxilios que su estado requería.

Se han traído á Castro-Urdiales 400 heridos en camiones, camillas y coches, de cuyos heridos mañana saldrán para Santander 300 cuyas heridas son leves. Los más graves se encuentran en Guzmancastro y Miraflores, donde se encuentra ya lo más necesario; otros 100 próximamente, menos graves, quedarán aquí hasta mejorar su estado.

Todos los coches particulares que había en Somorrostro se han destinado al transporte de heridos: en uno de ellos, precisamente el que habíamos tomado por la mañana para ir al campamento, ha regresado á Castro en compañía del médico del batallón de marina, D. Alfredo Perez Barnechea, herido en el brazo izquierdo, y al cual salvó de mayor lesión una de las estrellas del brazo; del comandante del mismo cuerpo D. Victor Diaz y del Rio, herido en la pierna izquierda, y del comandante del segundo de Zamora D. Ventura Roger, que recibió dos balazos de suerte: uno de soslayo en el vientre, con media palgada de profundidad, y otro que le atravesó la pierna izquierda, sin interesar ni hueso ni tendón alguno. Para tranquilidad de sus familias, y previo su consentimiento, hago públicos los nombres de tan bizarros jefes. Los tres fueron heridos al subir con la brigada Chinchilla el monte de la derecha.

Pudiera referir muchos y conmovedores episodios, pero ni tengo tiempo ni está mi ánimo lo suficiente sereno para ello. Uno de los incidentes que más me han afectado es el de un soldado herido en el pecho que llevaron ya casi exánime á la ambulancia. El infeliz no podía ya hablar, y es imposible conocer, por su deteriorado traje, el cuerpo á que pertenecía. Entonces el médico Sr. Bañoy registró su morral en busca de algún indicio y halló dos cartas. Una era de la novia de aquel infeliz, que le escribía gozosa con la esperanza de verle pronto; la otra era de la madre del soldado, llena de los más tiernos sentimientos. ¡Pobres mujeres!

Mañana saldó tarde para el campamento; pero siempre á tiempo de presenciar nubes desdichadas.  
Vuestro siempre.—M. Araus.

\*\*\*

CASTRO, 25.—Sr. Director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: En vano trataría de describirle el espectáculo grandiosamente aterrador del encuentro de hoy. Sería imposible. Hay cuadros que ni el pincel ni la pluma son bastantes á expresarlos. Es preciso, para formarse una idea exacta de esta jornada, haberla contemplado desde la cima del Janco, teniendo á nuestros pies el panorama donde se desarrollaba en toda su aterradora grandeza el trágico acontecimiento. Estoy rendido, física y moralmente; dos días hace que no me he re- costado siquiera un sólo instante. Anoche la pazamos en los altos pintorescos de la Rigada, v.vaqueando alrededor de una hoguera, que incansablemente avivábamos con leña recogida por nosotros mismos.

A las cinco de la mañana comenzaron á llegar las fuerzas que estaban en ésta. El general en jefe, en la carretera, presenció el desfile de todas las divisiones, acompañado del ministro de Marina, generales Letona, Lopez Dominguez y Primo de Rivera, y todo el estado mayor general.

El general Primo, al frente de su cuerpo de ejército, iniciaba el movimiento por la derecha; el de igual clase, Sr. Loma, atacaba el centro y la izquierda; pero dejando á un lado al Montano, se encargaba de proteger al general Letona.

A las seis de la mañana rompióse el fuego con un huracan de hierro vomitado por las 40 bocas de nuestras baterías.

La izquierda y centro tomaban á la carrera las primeras casas más allá de la Ría, y continuaban su

avance impetuoso hasta llegar á las Carreras; aquí detuvieron su movimiento. Debían esperar el resultado del ataque dado por la derecha, y por la derecha había que forzar las terribles, las inespugnables posiciones de Peña-Cuadro, Puoheta, las Córtes y Morruocos hasta el monte de Triano, es decir, una serie de montañas inaccesibles, cortadas de zanjas y osujadas de formidables trincheras. A los pocos minutos veíamos deslizarse como una culebra, serpenteando al través de las sendas que conducen al ferro-carril, á toda la division Primo, cuya vanguardia, mandada por el bizarro brigadier Chinchilla, la formaban los heroicos soldados de las Navas, Estella, Castrejana y el batallón de infantería de marina. Era un espectáculo admirable el ver aquellos valerosísimos soldados, maniobrando como en un campo de instruccion, tomar á la carrera las laderas del alto de las Córtes, flanqueándole completamente.

En el mismo instante aparecieron con toda precision los trabajos y terribles defensas construidas por los carlistas: la montaña vomitaba humo por todas partes, al traves del cual volaba tambien el plomo mortífero que debía hacer caer á tantos valientes. Ni un solo momento vacilaron aquellos á pesar de recibir á pecho descubierto aquella lluvia de balas. A los veinte minutos las trincheras eran suyas.

Los nombres de nuestros valerosos oficiales y soldados que cayeron en el campo de aquella heroicidad? Las Navas, Estella, Almatan y Castrejana, eran los que más sufrían, pero resistían impávidos, en tanto que el general Primo enviaba á sus valientes hermanos de Arriola y Albuera con su bizarro brigadier Bargas á la cabeza.

30/MARZO/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Nada fue capaz de resistir el empuje de aquellos valientes, y el general de división Serrano Acobron, con algunas fuerzas, se apresuraba á apoderarse de las Cortes, cortando de esta manera la base de sus operaciones por aquel lado. En tanto que este sucedía por este lado, el valiente brigadier Blanco, con los batallones de Alcazar, Ciudad Rodrigo, Barbastro y Pasa de Borgo, batallones de vanguardia, atrincheraó en todos aquellos caseríos, y despreciando el terrible fuego del reducto y trinchera de San Pedro Abanto, llegó hasta unos 800 metros de este pueblo, bravamente sostenido por el brigadier Cortijo y su columna, Orotia y Luchana, y los migueletes conducidos por Loma, demostraban á su vez que eran los mismos que aquel bizarro militar había conducido á bien ocupados con brillante éxito.

Preciso es consignar que en esta brillante y campañada jornada, nuestra artillería ha jugado un papel principalísimo. Nuestras baterías han dirigido todo el día un fuego, no cetero, sino completamente seguro, y una granada tras otra han caído sin cesar sobre las trincheras y posiciones enemigas, admirables y tenazmente defendidas, preciso es confesarlo, por estos batallones facciosos. Si alguno más posición ha habido en la que después de haber sostenido un fuego infernal se han lanzado á la bayoneta sobre nuestros batallones, que sostuvieron el choque, rechazándolos con la mayor bravura.

Un día, amigo mío, yo no tengo expresiones bastantes á pintarte la bravura, el arrojo y esmerada de este ejército todo, de condiciones tales que yo no creo tenga rival en el mundo.

Tal ha sido el carácter de este primer combate. El general en jefe ha dispuesto que las tropas permanezcan en las posiciones conquistadas, desde las cuales continuarán mañana el ataque. El general en jefe ha avanzado su cuartel general trasladándolo á las Carreras, donde ya ha pasado esta noche.

La marina ha contribuido acertadamente al éxito de la jornada, dirigiendo continuos y acertados disparos desde el mar al campo faccioso. El servicio sanitario admirable, habiéndose dado el ejemplo de que no bajo un sólo herido sin haber sido curado sobre el campo, habiéndose realizado hechos como el del médico de Estella, que, herido en los momentos en que curaba á un soldado, no quiso abandonarle, y lo acompañó con la familia con un brazo fracturado, sin dejar de seguir prestandole sus cuidados.

Preciso es confesar que tan brillante resultado no se ha obtenido sino á costa de numerosas y sensibles pérdidas. Yo he sentido un vivo dolor producido por el santo sentimiento de la amistad. Entre otros muchos amigos, tenía en el batallón de las Navas un joven capitán de condiciones apreciabilísimas.

Sabia lo que había sufrido aquel batallón, y me apresuré á preguntar á un soldado por el espresado jefe. Al abandonar yo el monte, me conté, le dejo libre; satisfecho con esta respuesta, continué mi camino cuando á los pocos pasos me avisaron que acababa de llegar al hospital de sangre un oficial herido que deseaba verme. Volé á su lado; era aquel amigo querido por quien había preguntado con tanto afán, que había recibido tres balazos, el uno de los cuales le había atravesado una mano.

Por fortuna mi sentimiento tuvo el lenitivo de que su estado no ofrecía gravedad, y quizás mañana partirá para Santander.

Pudiera llenar 400 cuartillas con la relación de mil hechos ocurridos en tan notable día; pero mi imaginación no está para producir ideas, ni mi cuerpo puede resistir tanta fatiga.

El país liberal está de enhorabuena; hoy ha quedado resuelta la primera parte del problema, cuya solución ha preocupado tanto la atención de España.

Espero en Dios que llegaremos hasta el fin con igual y satisfactorio resultado.

Suyo afectísimo.—J. de Alcazar.

Casero 26 de marzo 1874.—Mis queridos amigos: Día de horrible fuego, más nutrido, si cabe, que el de ayer. En las primeras horas de la mañana hubo momentos durante los cuales el extenso valle desaparecía bajo una densa nube de humo. Antes de las ocho el reduto tan disputado ayer había caído en poder de nuestros soldados, que al fin lograron arrojar de él á los carlistas después de una resistencia tenaz sostenida quince horas. Esto probará los esfuerzos de todo genero que han necesitado nuestras valerosas tropas para rendir aquella semi-insuperable posición. Una gran parte del segundo cuerpo ha quedado durante el día debajo de ella custodiando aquel importante puesto. El resto ha seguido la ladera de la montaña batiendo á los carlistas en dirección de Santa Juliana. Para favorecer este movimiento, una batería del cuarto montado se situó anoche, como decía en mi anterior, junto á una casilla habilitada ayer para ambulancia y que es la misma donde el general Primo colocó las primeras piezas Plascencia al desplegar sus fuerzas. Durante todo el día el segundo batallón de Orotia y el de marina han sostenido el fuego de este lado contra cuatro ó cinco trincheras apoyadas en una ondulación que forma el terreno que les permite cruzar sus fuegos en distintas direcciones. En las de nuestras trincheras, cuatro

compañías de Orotia han mantenido el fuego desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde sin tener más que una baja. Fueron relevadas por el batallón de marina, y en menos de cuatro fueron heridos siete soldados. Esto se explica sabiendo que los de Orotia son veteranos que han librado en Guipúzcoa más de 40 acciones, y los de marina son gente casi en su totalidad que entraban por primera vez en acción. El servicio en estos lances es tan arrojado ó más que el veterano, pero más improvisor y confiado.

Una de las acertadas medidas adoptadas por el general en jefe, es la de colocar siempre detrás de nuestros atrinchamientos de ataque una segunda línea más elevada, si es posible, que la primera. De esta manera sabe el soldado que si la primera línea fuese para por cualquier accidente, tiene para replegarse una segunda, descansada y á corta distancia. Nadie sabe hasta qué punto aumenta esto la confianza y el arrojo del soldado.

Os hablé ayer de una trinchera tomada á la bayoneta por los cazadores de Barbastro, y hoy que he inspeccionado aquel terreno, puedo dar algún detalle para explicar la importancia de la posición. A la izquierda de las casas llamadas las Carreras, y un poco á vanguardia, se encuentra una pequeña eminencia coronada por una planicie. En el extremo Este tenían los carlistas un reduto, desde el cual defendían el pueblecillo de Pucheta, situado en un estrecho valle y bajo unas peñas, al otro lado del barranco. Además una cortadura del ferro-carril de Galdames servía al enemigo para dominar el valle de Sur á Norte, y ofender al propio tiempo á nuestras tropas si por ventura tomaran, como tomaron, el reduto.

Acceptando el símil que primero me ocurre, y para dar á conocer más fácilmente estas posiciones, diré que el terreno parece una cazuela en el fondo de la cual se halla Pucheta y en cuyos bordes han construido tres redutos; uno al Oeste, otro al Este y otro al Noroeste. El primero es el tomado por los cazadores de Barbastro, y desde él se ha batido durante todo el día á las trincheras ó redutos de frente, no sólo con fuego de artillería, sino también con dos piezas Plascencia colocadas durante la noche. Los carlistas parapetados en aquellas enormes masas de piedra, se han defendido con una tenacidad increíble, pues sobre las balas de fusil recibían las granadas de los cañones Plascencia que estallaban todas, y las de las baterías Krupp, del cuarto montado, colocadas á mayor distancia pero en distinta línea, lo cual permitía hacerles fuego por el flanco izquierdo.



A las tres de la tarde el general Primo y el brigadier Chinchilla han tomado parte de la fuerza de la brigada de vanguardia, y bajo la protección de nuestros fuegos, se han apoderado del pueblo de Pucheta, cuya importancia está en que sirve de llave para entrar en un estrecho valle, por el cual pueden avanzar nuestras tropas, al abrigo de las trincheras enemigas, hasta muy cerca de Santa Juliana. Este presunto será el movimiento reservado para mañana al segundo cuerpo, que con la operación referida ha venido hoy a darse la mano con el primero y la división Lema, situada en las Carreras.

A este último se le ha ordenado que se mantuviera en las posiciones de ayer, bien a pesar de los soldados, que ardan en deseos de tomar á la bayoneta las formidables trincheras de que se halla rodeada la colina sobre que se asienta la iglesia y algunas casas de San Pedro Abanto. Pero sin duda el general en jefe juzga más conveniente no adelantarse al ala izquierda hasta tanto que la derecha haya rebasado la línea enemiga, operación que podía dar por resultado cortar la mitad de las fuerzas carlistas y acorralarlas entre el mar, la ría de Bilbao y nuestros soldados. Por otro lado se ha economizado mucha sangre, y esto es mucho ganar, cuando el resultado estratégico ha de ser indefectiblemente la toma de San Pedro.

Ha visitado esta tarde la trinchera de la extrema derecha desde la cual batían nuestros soldados las más importantes que en aquellas alturas tienen nuestros enemigos, y confieso que he pasado un agradable rato. Iba en busca del brigadier Chinchilla; pero este se había marchado pocos momentos antes á realizar la operación que se referido más arriba. Estaban batyéndose alternativamente los batallones de marina y Castrejana que forman parte de la brigada de vanguardia, y mientras he estado allí solo ha ocurrido una baja. En cambio las de los carlistas eran considerables. En menos de media hora las baterías del tercero y cuarto montado, situada la primera al abrigo de las Carreras, han puesto diez ó doce granadas en la misma cinta de la trinchera, lo cual significa por lo menos la muerte de 20 ó 30 carlistas, pues sabido es que las heridas de éste de granada son por lo general incurables. Uno de los proyectiles debió ser tan funesto para algún infante, que se le vió volar á seis ó siete metros de altura. Pero es necesario hacer justicia á esos fanáticos: resisten al fuego de artillería con un valor verdaderamente español. En el punto mismo de la trinchera donde cae una granada se abre un portillo y el fuego de fusilería cesa durante algunos momentos; pero al poco rato la línea de humo se reanuda como si nada hubiese ocurrido. Verdád es que sus camilleros no cesan de subir y bajar á las trincheras á favor de los repliegues del terreno. Se les ve perfectamente al pasar por los claros del monte, que se elevan á la carrera. Según me han contado los de Oitoria, el enemigo se corrió por la izquierda de una de las trincheras y empezó á bajar por un barranco, con ánimo sin duda de burlar el flanco de nuestros soldados; pero el atrevimiento les costó caro, puesto que eslocados al descubierta de los cañones del cuarto montado, éstos enviaron unas cuantas granadas que mataron considerablemente las filas carlistas. Á la carrera volvieron los enemigos á sus trincheras.

Como he pasado muchos ratos al lado de los soldados, he tenido ocasión de penetrarme bien de su espíritu. No se concibe apenas el entusiasmo de que se hallan poseídos. Si sólo se consultara su ardimiento, anteayer se hubiera tomado todo el valle de Somarostro. — Mira Vd., paisano, me decía el cabo Vivas de la quinta compañía del segundo de Oitoria, sin saber quién yo era y delante de muchos de sus compañeros; en Guipúzcoa y en Navarra estábamos tan acostumbrados á las cargas á la bayoneta, que cuando no les habíamos me figuraba que no entrábamos en acción, y eso que allí no teníamos, como aquí, tan abundantes la carne, y el vino, que dan fuerza al soldado para ir á todas partes sin detenerse un paso.

Y por cierto que esos soldados, entre los cuales repartí los cigarros y el licor que llevaba en un frasco, estuvieron á punto de hacerme fuego. Cuando me vieron salir hacia su trinchera desde el fondo del barranco, regresando ya de mi visita á la primera línea del frente, me tomaron por un carlista. A los reflejos del sol habían tomado el metal del frasco por la empuñadura del sable, la cartera de viaje por saco de cuero de los cartuchos, y el palo que me servía de bastón por el fusil.

El haber salido al encuentro de unos camilleros y

seguir con ellos por una senda, consolando en lo posible á un pobre soldado de marina herido en el hombro derecho, aunque levemente, impidió que dispararan. Verdád es que momentos antes habían cogido á un batallón de sospechosa apariencia, y esto justificaba los recelos de aquellos celosos soldados.

En la ambulancia próxima á este punto, dejé un frasco de extracto de vaina L. obig al médico Sr. Fernández Paton, si bien tuve el disgusto de saber que se carecía por allí de sal á causa de un descuido, no de la administración sino de un ordenanza, pero tengo la seguridad de que hoy mismo habrá quedado remediada la falta. El capitán de la batería próxima me dijo que llevaba hechos durante el día 624 disparos, y no me extraña; el fuego ha sido horrible durante todo el día.

El número de bajas ha sido de 170; muertos siete ú ocho, y de los heridos pocos de gravedad. Ayer los muertos fueron 23, entre ellos un capitán y un alférez; el total de bajas 464, de ellas 32 jefes y oficiales heridos.

Todo el mundo está encantado de la dirección y desarrollo que se da á las operaciones. No se haría mejor ni con más orden en un simulacro. Los soldados satisfechos, y los servicios han llegado ya á su estado de regularidad, tanto más sorprendente cuanto que todos los recursos tienen que venir de grandes distancias.

El ilustre general en jefe estaba hoy muy satisfecho de la marcha de las operaciones, y lo comprendo. Con un número relativamente reducido de bajas, va alcanzando grandes resultados. Un poco de paciencia y mucha confianza en los bizarros generales, y en breve se habrá salvado el país de ese peligro actual.

Vuestro amigo.—*J. Arons.*

P. D. El amigo Martínez Escolar, que como es había anunciado llegó á esta hace unos días; sale mañana para Santander en el *Fomento*, después de haber entregado 400 mantas en el hospital del Carpen, 150 en el de San Francisco y 50 en Santa Clara, procedentes todas del donativo hecho por los diputados provinciales de Madrid.

Como en el mismo vapor irán algunos heridos, el señor Escolar se ha encargado de repartir entre ellos durante la travesía vino y galleta que hoy le he facilitado.

CASTRO 26 de marzo 1874.— Señor director de *El Industrial*.— Mi querido amigo: El combate suspendido anoche se ha reproducido esta mañana. Al principiar hoy el combate, la derecha, ó sea el cuerpo de ejército de Primo de Rivera, comenzó un movimiento de avance oblicuando hacia el centro, tomando la dirección de Pucheta por la ladera de montañas que recorre el ferrocarril de Galdácano. El brigadier Chinchilla con seis batallones quedaba á la defensa de las fuertísimas posiciones conquistadas ayer á tanta costa. El general Primo tenía que recorrer una serie de colinas bien atrincheradas, atravesar un profundo barranco, conquistar las asperezas, llamadas de los Dos Cuernos, frente al ferrocarril, y atravesando el bosque de Pucheta caer sobre este pueblo, situado á la derecha de Las Carreras.

Tras un fuego infernal, llegaba el general á la trinchera que está á la salida del valle y la conquistaba con dos compañías á la bayoneta, teniendo la suerte de no perder un hombre. No descansó un momento y atacó los Dos Cuernos flanqueados por el batallón de marina, penetrando al fin en el bosque. Puede decirse que este fue el momento más difícil de toda la serie de operaciones felizmente llevadas á cabo hoy por el general Primo de Rivera. En frente de este bosque, y dominándole en el mismo ferrocarril, habían construido los carlistas una formidable trinchera, cuyos fuegos abrasaban á nuestras tropas. No vacilaron estos un momento, y continuaron su camino apesar del nutrido fuego de los facciosos.

31/MARZO/1874

## ULTIMA HORA. CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 28 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Regresé del campamento benditamente afectado por las terribles consecuencias de la jornada. La lucha ha sido ruda, tenaz y muy sangrienta. Los carlistas resistiendo hasta la desesperación: nuestros soldados, atravesando sinóscoras de plomo, han atacado con entusiasmo verdaderamente fabril. Cada posición, cada trinchera, cada altura ganada al enemigo, ha necesitado esfuerzos sobrahumanos: no eran soldados los valientes que á cuerpo descubierto la mayor parte de las veces tomaban las trincheras; eran héroes, rivalizando en serenidad y aplomo los jefes y oficiales con los sufridos individuos á quienes honra mal dar. Juzgad de la exactitud de mis apreciaciones por la relación del terrible empuje dado al frente de San Pedro Abaño.

Desde el amanecer el fuego se había roto por ambas partes con igual furia. Los carlistas han reforzado sus trincheras de San Pedro con los batallones de Andechaga, situados hasta ayer al otro lado del Montañón, entre este y monte Lucero. Los batallones de Navarrete habían aumentado igualmente el número de los defensores de las trincheras situadas en las alturas de nuestra derecha. A las ocho próximamente, dos batallones del segundo cuerpo tomaron una trinchera construida durante la noche en la parte superior de un valle, y desde la cual se impedía el paso á nuestros soldados para atacar la gran trinchera angular que por este lado tiene el enemigo á unos 600 metros más arriba de la línea del ferro-carril de Galdames. Antes ha sido escarpeada la trinchera con esmero y precisión á que se debe la mayor parte del éxito en esta campaña. Cuando nuestros soldados han entrado en la trinchera, todas las chbras estaban de hechas, y en el centro hallaron un montón formado por 32 cadáveres de carlistas. Por este lado, extremo de la línea derecha de nuestro ejército, no se ha hecho hoy más que mantener las posiciones después de tomada la trinchera.

Más abajo la lucha ha sido más empeñada. Desde la altura que domina á Pucheta, la división mandada por el brigadier Morales de los Ríos, según creo, ha hecho un fuego terrible contra los atrincheramientos del otro lado del valle, causando al enemigo grandes pérdidas, como lo demostraban sus gentes de Sanidad, constantemente ocupadas en socorrer heridos. Contra esos atrincheramientos se habían colocado, durante la noche, cuatro piezas en dos puntos estratégicos, desde las cuales se les enviaban por el flanco las granadas con funesta precisión para los carlistas. Aquí ha sido herido el general Rivera, al haber un reconocimiento.

Era de tener este nunca bien lamentado accidente, porque el bizarro general no ha recostado ni un momento su persona del peligro. Allí donde la lluvia de balas era más densa, allí estaba el general para dar al soldado con su presencia mayor confianza. La herida es desgraciadamente grave. Ha entrado la bala por la espalda saliendo por el costado derecho con fractura de la tercera costilla. Dos horas después de ocurrir esta desgracia, se le hacía una operación de cuyo resultado se prometían mucho los médicos que le asistían. Según el en el cuartel general se ha dado el mando del segundo cuerpo al general Falceos, que llegó esta mañana al campamento.

A las diez y media la división Andía ha pasado el río por el puente de barcas de Musquiz, empezando á atacar el Montañón por su pendiente Oeste. Pero á juzgar por la escasa fuerza que llevaba (dos batallones) y por el ruido que hizo al llegar á una meseta situada en la parte media del monte, debo presumir que el movimiento tenía sólo el carácter de distracción de fuerzas enemigas. Desde la cresta de rocas del monte unos 1.000 carlistas tendidos en el suelo sostienen un nutrido fuego, pero abrigados nuestros soldados por las tapas de las heredades han sufrido escasas pérdidas, en términos de que yo no he visto pasar más que cinco heridos por el puente de barcas. En cambio los carlistas han tenido enormes bajas. El pico donde se hallaban agrupados, se avanza hasta una distancia de menos de 2.000 metros de la batería de Monte Jaceo, y además se destaca perfectamente hacia el mar, donde se hallaban, como en los días anteriores dos goletas.

Aquí quedó herido el ayudante del brigadier Terros, comandante de caballería Sr. Selgas, que recibió un balazo en un hombro, con tanta fortuna, que esta misma tarde ha podido marchar á Castro. Nuestras tropas atravesaron al fin el bosque y se lanzaron á la bayoneta sobre Pucheta. Fueron unos momentos terribles aquellos en los que nuestros bizarros soldados tuvieron que sufrir una verdadera lluvia de plomo de los facciosos que ocupaban el pueblo. El valiente batallón de las Navas, que tanta gloria alcanzó en la jornada de ayer, experimentó algunas bajas; pero el enemigo no pudo resistir aquella avalancha, y á las cuatro de la tarde quedaba Pucheta en nuestro poder y realizada la unión de las divisiones Loma y Primo de Rivera. El primero de estos generales había contribuido á esta operación, amagando durante toda ella un ataque sobre aquel punto, así como sobre las trincheras enemigas.

La artillería, hoy como ayer, ha sido el primero y más eficaz auxiliar con sus continuos y acertados disparos. A las cinco mandaba el general en jefe suspender el movimiento, aun contra el deseo de las columnas, que ansiaban continuar su marcha sobre San Pedro; pero el señor duque de la Torre quiso, con sobrada razón, dar un descanso á aquellos valientes y sufridísimos soldados, que llevan dos días de combate y que aun habrán de pasar por algunos otros antes de llegar bajo los muros de la invicta Bilbao.

En la jornada de hoy, como en la de ayer, nuestros valientes han rivalizado en bravura. Generales, jefes y soldados, todos sin excepción alguna, han asaltado una tras otra trinchera, haciendo verdaderos imposibles, y apoderándose á pecha descubierto de puntos completamente inaccesibles y tanazmente defendidos.

De la línea con tanta gloria hoy sostenida resulta que nuestra derecha ha flanqueado la posición de Santa Juliana, realizando un avance importantísimo que permite evitar en parte las asperezas y dificultades del terreno.

En una carta de ayer omití referir á Vd. la bizarría con que el batallón de Zamora resistió al apoderarse de Las Cortes una terrible carga á la bayoneta que le dieron los batallones navarros, y que fué rechazada con sin igual denuedo, y el valeroso comportamiento del batallón de Africa que con los demás que componen la brigada Burgos, contribuyeron á la toma de las trincheras de Peña Cuadrada.

El general en jefe durmió anoche, como le decía en mi anterior, en el nuevo cuartel general de la Sendaja, habiendo practicado esta mañana un movimiento por el centro hasta más allá del fuerte de San Martín, donde conferenció con el general Latona. Durante esta escusion el general como todo su estado mayor recibieron gran número de disparos que el enemigo les envió desde las trincheras y posiciones del Montañón y redueto de San Pedro.

La escuadra sirguó ayer un desembarco en Plenía, para lo cual condujo lanchas á remolque de los buques que se acercaron á la costa. En ella se encontraban como unos 3.000 carlistas que hicieron varios disparos sobre los buques, saliendo escapados á los primeros disparos que aquella les hizo con su gruesa artillería.

El ministro de Marina Sr. Topete, visitó ayer á los heridos del batallón de marina, y hoy lo ha efectuado también, conversando con los oficiales, y habiendo mandado que sus ayudantes repartieran en su nombre algún dinero entre los soldados.

Es positivamente que los carlistas han tenido un gran número de bajas en el combate de estos dos días, la mayor parte causadas por la artillería.

Durante el de ayer se distinguía á tres individuos á caballo en lo más elevado de un montecillo, situado á algunos kilómetros más allá de Santa Juliana. A la caída de la tarde desaparecieron: es de suponer que fueran los generales carlistas que dirigen la acción.

Por aquel sitio ví también desfilar varios batallones facciosos, que sin duda se reconcentraban para reforzar las posiciones de Santa Juliana y San Pedro.

Se despide hasta mañana su afectísimo.—J. de Alcazar.

Más de cuatro horas han estado recibiendo los carlistas las granadas de la batería mencionada y de los buques, no perdiéndose una sola de las de tierra y muy pocas de la marina, que estallaban en el aire. Desde mi punto de observación y con un buen antejo, he contado hasta 21 grupos de esos que no pueden confundirse con ninguno otro y que revelan la conducción de un herido o un muerto. El terror de los carlistas debía ser grande, porque cuatro ó cinco jefes u oficiales, de pie á retaguardia de los combatientes, se movían mucho, agitaban desesperadamente los brazos y repartían muchos sablazos.

Pero el interés principal de la jornada se había fijado en el centro de nuestra línea. Allí era donde desde las primeras horas de la mañana estaba entablada la lucha con más encarecimiento, con más furia, comprendiéndose por ambas partes que de su éxito ó fracaso dependía el resultado final de esta batalla, tres días antes comenzada. La división Loma y el primer cuerpo conservaron las posiciones ganadas ayer, y durante la noche las consolidaron con reducciones y trincheras, tras las cuales se han situado dos baterías para batir más cerca á San Pedro y trincheras que rodean el pueblo. Pero la resistencia había aumentado también, lo cual movió al general en jefe á reforzar esta parte de la línea con las brigadas Chinchilla y Cortijo, que se corrieron de la derecha.

Para explicar ahora lo horrible del combate empadado en esas posiciones y la importancia de su adquisición, creo conveniente hacer una ligera descripción de la naturaleza del terreno y de las defensas carlistas.

A la izquierda de la carretera, marchando hacia San Pedro, hay una cañada de escasa profundidad que empiezo á medio kilómetro del río y termina en el mismo pueblo de San Pedro. Por la altura de la derecha corre la carretera, la cual, al llegar á 400 metros del pueblo se dirige á la izquierda faldeando la colina donde está situada la iglesia. La altura máxima de la cañada, por la izquierda forma una estribación del Montañón, paralela al monte, que termina en un pico sobre el cual los carlistas tienen un reducto que defiende á la vez el pueblo, la cañada en su parte superior y la carretera, de la cual dista á lo sumo unos 800 metros, que es la anchura de la cañada por aquel lado. Al abrigo de ese reducto había una formidable trinchera en sentido diagonal construida en los campos que lindan casi con las casas del pueblo y desde cuya defensa se puede barrer la cañada, la carretera y la multitud de sendas y caminos que para el servicio de las heredades hay por aquel sitio.

El pueblo, mirado desde nuestras posiciones, presenta el siguiente aspecto: á la derecha, la iglesia con el cementerio, situada sobre una colina. Su construcción es de mampostería y la circunda un camino cubierto con trincheras de tierra donde se embotan muchas de las granadas. A la izquierda se halla una casa de pobre aspecto pero sólida. Sigue un claro de 50 metros declinando el terreno, y en seguida se ve un grupo de ocho ó nueve casas casi todas destruidas por nuestra artillería: después otro claro, otra casa, otro claro, y por último, tres casas llamadas de Murrieta apoyadas en la colina coronada por el reducto.

De manera, que á la simple vista San Pedro ofrece cinco grupos de edificios, empezando de derecha á izquierda por la iglesia y terminando por los de Murrieta.

La división Loma se hallaba desde la noche anterior en una casa de la carretera, á 4.500 metros de la iglesia de San Pedro, ocupando además las tropas algunos caminos cubiertos á derecha é izquierda de la carretera desde los cuales se hacía fuego á las trincheras de la iglesia, á la grande diagonal de la cañada y al reducto de que antes he hablado, y que llaman de Serantes.

Poco á poco nuestras guerrillas avanzaron, hasta 200 metros de la trinchera diagonal, defendida por tres batallones, hasta que cogida por el flanco izquierdo enemigo, se obligó á éstos á abandonar, sufriendo con este motivo grandes pérdidas, porque nuestros soldados pudieron tirar á los carlistas en su retirada, cogiéndoles al descubierto. Unos se apresuraron á coger los caminos cubiertos que dan acceso al reducto, otros, hasta el número de unos 500, que vi pasar á la desfilada, ganaron el tercer grupo de casas del pueblo, y protegidos por él contra los fuegos de nuestras guerrillas se corrieron hasta las casas de Murrieta, subiendo por fin al reducto. Antes que esto, unas compañías de Estrella habían sorprendido otra trinchera que formaba ángulo con la grande diagonal de la cañada, en la cual se causaron de matar facciosos.

Porque debo referir un episodio que seguí con el antejo desde un balcón del hospital de Somorrostro, con la mayor ansiedad y angustia. Cinco de nuestros guerrilleros, se habían separado del resto de sus compañeros, persiguiendo á los fúgitivos carlistas. Al llegar á la confluencia de tres sendas, á unos 30 metros de la iglesia, y junto á las paredes de la casa contigua, se parapetaron, haciendo desde allí un certero fuego á los que desfilaron saliendo del tercer grupo de casas. Pero los intrépidos muchachos no habían visto que al colocarse en aquel parapeto quedaban al descubierto de la trinchera que corre desde las tapias del cementerio hasta el extremo de la plaza que hay delante de la puerta de la iglesia. Al principio, aquellos animosos soldados hacían un fuego nutrido; pasados algunos momentos, se oía un tiro cada cinco ó seis segundos: después nada..... y, sin embargo, yo veía agrupados á los cinco valientes, pero sin notar movimiento alguno. Esto ocurrió á las dos en punto, y á esa misma hora moría á mi lado un capitán graduado, herido en el pecho el día 25, al tomar la trinchera de Peña cuadrada, á las órdenes del general Primo.

Media hora después, tres de los cinco soldados se salieron hacia la izquierda, ocultándose á mi vista, y seguramente á la del enemigo. Los otros dos continuaron allí hasta la noche. ¿Estaban muertos? ¿Estaban simplemente heridos aunque sin poder moverse? Y los que se retiraron ¿habían sido tocados por las balas enemigas? Esto es lo que no he podido averiguar, así como tampoco el cuerpo á que pertenecen. Pero allí no podía detenerse nadie sin ser asesinado desde la iglesia.

No obstante, por allí pasaron á la carrera á las tres y cuarto 60 soldados, con dos oficiales y jefes que entraron en el tercer grupo de casas por un portillo de la trinchera totalmente arruinada. Una vez al abrigo de esas tapias, fueron corriendo á las casas contiguas, y desde sus ventanas hostilizaron al reduto de Serantes. No podían hacerlo á la iglesia, porque de ella les separaba, obstruyendo su vista la casa aislada de nueva construcción. Media hora después de lo que he referido, pasaron unos 80 hombres por el mismo sitio, y al poco rato unos 100. Después ignoro si entrarán más, aunque presumo que sí, porque á las cinco nuestros soldados nacían ya fuego desde las casas de Murrieta, contra las trincheras situadas en el montecillo de Serantes y debajo del reduto.

Mientras por este lado se portaban con tal arrojo nuestros valientes soldados, por la parte Sur de la iglesia, ocurrió otro episodio, que yo no pude ver, pero que me han referido testigos presenciales y confirmado algunos infortunados actores del drama. Euardecida la sangre de nuestros soldados por la resistencia de los carlistas que defendían las trincheras de la iglesia, salieron de sus puntos acometiendo bravamente y á pecho descubierto al enemigo. Tres batallones subieron al pendiente, creo que fueron Estrella, marina y uno de Zamora, y sin detenerse un momento llegaron hasta la misma trinchera, se corrieron hacia la derecha y entraron en la plaza por el Este; esto es, por el flanco izquierdo enemigo. Pero no bien llegaron allí los primeros, se vieron fusilados por los carlistas desde una trinchera invisible hasta entonces para ellos, situada detrás del pueblo, y hecha con tal arte que ofende el pueblo, la carretera y el valle que comienza al otro lado ya de San Pedro. En esa trinchera había lo ménos cuatro batallones carlistas que distinguí perfectamente formados cuatro horas antes, cuando no llegaban allí los fuegos de nuestros soldados. No fué humanamente posible sostenerse allí, y los batallones volvieron á su posición, continuando desde ella su tiroteo. Al cerrar la noche la situación era, pues, la siguiente. Los carlistas en la iglesia y trincheras que la rodean. El resto de San Pedro en poder de nuestros soldados, aunque el número de los que ocupaban las casas no creo que pasaran de 500, que se batían con furor. La casa aislada próxima á la iglesia ardiendo. A 50 metros de la iglesia, cuatro batallones nuestros resguardados por las tapias de las heredades, y en distintas trincheras próximas ofendiendo á Serantes hasta 11 batallones de la división Loma, y brigadas Chinchilla y Cortijo, que se mandaron reforzar con la división Andía para atacar mañana con mayor fuerza al enemigo.

En el pico de Serantes ocurrieron escenas horribles, alguna de las cuales vi distintamente. Las baterías de Monte Janeo, la de 16 centímetros, las de montaña, las del 3.º montado y dos piezas de 12, sistema antiguo, colocadas en la carretera, hacían llover sin cesar granadas sobre el reducto y trincheras contiguas. Lo ménos tenían allí los carlistas seis batallones, á juzgar por lo nutrido de su línea de fuego y la agrupación de hombres. Pero aquella gente, dominada por el temor de los jefes que los apaleaban sin misericordia, volvian á sus puestos apenas habían huido de un proyectil. Una granada del cañón de 16, único que ha quedado ya útil, aventó cinco hombres. Una de sus carabinas se vió á más de 40 metros de altura, indudablemente debió parecer allí algun personaje, porque se vió acudir á los restos de una de las victimas mucha gente.

En esta terrible lucha, que duró todo el día, pero más sería desde las doce, fué herido el general Lema por una bala que le atravesó el brazo derecho por el primer tercio. Afortunadamente no ha interesado hueso ni tendon alguno, en términos de que una vez curado, tomó de nuevo el mando de la división.

Cuando el duque de la Torre tuvo conocimiento de la herida del general Primo de Rivera y de lo recio de la lucha, mandó á caballo y se fue derecho á las primeras guerrillas, siguiendo los caminos de su ardimiento y desoyendo los consejos de la prudencia. Al llegar á la última casa de las Carreras los soldados le vitorearon con frenético entusiasmo, y exultando con su presencia salieron de una trinchera y marcharon á la carrera á ganar la lina de un campo á unos 120 metros de distancia, para hacer desde allí mas ciertos disparos sobre las trincheras de Serantes. Las balas llovian allí como una granizada. El corneta de órdenes del general cayó muerto al lado del ilustre jefe del Estado y del auditor general de ejército. Otra bala atravesó la levita al general Topete por la cintura: el comandante de estado mayor Sr. Rojí le salvó la cartera que llevaba en el pecho, en la cual se detuvo una bala de frente que le abrió un gran boquete en la levita: otro oficial de estado mayor tenía un balazo en la visera del ros. El brigadier Terrero resultó herido en el pecho, aunque no de gravedad.

Larga sería la lista de los jefes y oficiales heridos de San Pedro y en las posiciones de Pucheta. Por otra parte, aun cuando supe algunos de las bajas en el cuartel general, no las conozco todas ni me atrevo á tampoco á ser el primer mensajero de malas nuevas. Para satisfacción de algunas familias diré solo que el jefe del batallón de marina Sr. Albacete está herido levemente en la cabeza; el jefe de Estella en el pecho.

Las pérdidas han sido muy considerables y terribles. Parte al alma ver el espectáculo que tiene hoy la carretera desde el frente de Somorrostro hasta las Carreras. Una procesion apenas interrumpida de camillas, jefes, oficiales y soldados á pié, solos unos, apoyados otros en los brazos de sus compañeros con el brazo colgado en un improvisado cabestrillo ó andando á merced de una muleta hecha de cualquier modo, hé aquí las consecuencias precisas de la jornada de ayer. Por fortuna, la asistencia facultativa era tan rápida como esmerada. En las mismas guerrillas eran curados los heridos, con grave riesgo de los profesores, dos de los cuales hay ya uno herido y otro contuso: despues, en una ambulancia se les rectificaba la cura y se les daba agua con arnica y caldo hecho con nuestra carne Liebig para reparar sus fuerzas.

Una vez en el hospital de Somorrostro se les hacia descansar en el lecho, llevando á Castro los leves y poco graves, y dejando en habitaciones separadas á los graves, de los cuales murieron ayer algunos.

En Castro se embarcan para Santander los leves que pueden andar por su pié, ó en camilla sin riesgo de su vida, quedando en los hospitales de Santa Clara, Teatro, Cárman y San Francisco los de algun cuidado. Las señoras de esta poblacion están hace tres dias consergradas dia y noche á cuidar á los enfermos. Yo he puesto á su disposición todas quantas ropas y demás efectos se hallan á mi cuidado y pueden servir inmediatamente para aliviar el estado de los heridos. El número de las bajas no bajó ayer de 700, de las cuales calculo que serán 40 muertos. Los carlistas solo de muertos han debido tener más de 140, pues como he dicho antes, en la trinchera tomada por la mañana en las alturas de la derecha, se encontraron 32 cadáveres. Júzguese ahora de los hechos por 3.000 granadas en más de 60 trincheras cañoneadas por nuestros artilleros.

La marina mercante nos presta en estos puntos un servicio de gran valor. Sin la humanitaria disposición para recibir á bordo los heridos leves, tan luego como vienen del campamento, no tendríamos aquí camas para tanto herido. A los capitanes de los buques y al capitán ayudante del puerto, jóven cuyo nombre ignoro, pero cuya actividad adquiri, se debe el que aquí no tengamos conflictos.

Quisiera ser más ordenado y estenso en mis impresiones de ayer; pero me es imposible. Contad, amigos míos, que llevo ocho dias recorriendo cinco leguas de camino á caballo para ir y venir diariamente á Somorrostro; que he de recorrer los hospitales, las ambulancias y repartir aquí por los cuarteles los efectos que unos y otros me piden para enfermos y convalecientes, y juzgareis por ésto de la vida que llevo.

No cerraré, sin embargo, esta carta sin decir que al ver la fúebre procesion de heridos que cubrian la carretera de San Pedro á Somorrostro, la sangre alluvia á mi cabeza y la angustia oprímia mi corazón como pocas veces. No sé si dominaba en mí la compasion hacia los infortunados, ó la indignacion contra los habitantes de estas provincias. No hay sangre española en nuestras venas si no se hace con ellos un terrible escarmiento. Es necesario no dejar en pié ninguna de sus instituciones, ni con vida ninguno de los elementos que encienden la guerra civil. Hay que purificar el ambiente de esas montañas, en el cual por lo visto no se respira sino odio estúpido hacia la civilization. Y puesto que los salvajes del absolutismo son incorregibles, tomemos ejemplo de lo que otros pueblos hacen con los salvajes de la naturaleza.

Vuestro siempre.—M. Araus.

1/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

Castro 28.—Señor director de EL IMPARCIAL.—M querido amigo: estoy calado hasta los huesos. Una de estas lluvias propias sólo de este país, cae sin cesar durante todo el día.

Tanto por este tiempo quanto para efectuar los relevos de las divisiones y dar algun descanso á estos héroes que se han batido tres dias seguidos sin cesar. el día de hoy parece dedicado al descanso.

Durante la noche de ayer no se durmió tampoco en ninguno de los dos campos, y desde las diez en adelante era un espectáculo verdaderamente fantástico el que presentaba el valle oscuro y silencioso, rodeado por una cintura de fuego que se extendia coronándolo desde Janeo hasta Peña Cuadrada.

A cierta hora de la noche varios oficiales carlistas llegaron á Murríeta y cortesmente pidieron á nuestros jefes permiso para retirar sus muertos, que les fué inmediatamente concedido.

Los oficiales permanecieron largo rato conversando amistosamente con los nuestros, sin que en aquella larga y animada conversacion se lanzara una sola frase sobre política. Algunos momentos despues preguntaron desde el campo carlista por uno de nuestros oficiales, el que se dirigió á dicho punto. En él existian amigos que deseaban abrazarle; tambien durante la estancia de nuestro bizarro compañero en las posiciones carlistas, reinó la mayor cordialidad y cortesia.

Vea Vd. uno de esos admirables ejemplos sobre los que no es posible hacer comentario alguno. Durante el día aquellos hombres se habian batido como héroes, terminado el fragor del combate se abrazaban como hermanos.

2/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 28 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Hoy ha sido día de tregua. Despues de tres jornadas era indispensable dar reposo a nuestros soldados, muchos de los cuales han sostenido cincuenta horas de fuego sin haber dormido ni una sola durante las tres noches. No hay ejército en el mundo capaz de resistir fatiga semejante. Ademas, el número de los muertos y heridos ha sido tal en ambos campos, que el sentimiento de humanidad se ha sobrepuesto por un instante á la exacerbacion de la lucha, consagrandose unos y otros á recoger los cadáveres y retirar los heridos que habian quedado durante la noche en el campo de batalla. Si, amigos míos, algunos, aunque pocos de nuestros heroicos soldados, medio desangrados unos é imposibilitados otros de moverse por la naturaleza de las heridas, han dormido en el terreno comprendido entre nuestras avanzadas y las trincheras enemigas. ¡Y quién sabe si alguno de los muertos recogidos esta mañana hubiera podido salvarse ayer! Pero esta es una de las consecuencias de la guerra imposible de remediar.

El fuego continuó anoche hasta más de las nueve, y el número de las bajas ha crecido del que anunciaba en mi carta anterior. Cuando yo me retiré de la ambulancia más avanzada hacia San Pedro y del cuartel general, aun no habia podido retirarse a muchos de los heridos que algunas horas más tarde se hallaban ya en los hospitales de Somorrostro. Lo que resultó de esto, fácil es adivinarlo: se aglomeraron tantos infelices en los hospitales provisionales, que hubo necesidad de habilitar los portales de algunas casas, como el del conde de Villarias, y allí, sobre un lecho de paja que cubria toda la superficie, pasaron la noche más de 100 heridos, algunos de ellos sin otro abrigo que su capote ó la manta que alguno de sus compañeros le prestaba con riesgo de su salud. Todas las provisiones de la administración, las mas y las de todo el mundo caían por tierra ante la naturaleza de la lucha sostenida durante el día. Ni era ya tiempo de venir á esta villa en busca de elementos para aliviar los sufrimientos de tanto desventurado.

Muchos, la mayor parte de ellos, debian ser trasladados á Castro tan luego como hubiese medios de locomocion, y se corre el riesgo de sacar de aquí mantas, colchones, jergones, etc., que podrian no cesitarse á las pocas horas, sin que llegaran por eso á tiempo de cubrir en Somorrostro el aterido cuerpo de los enfermos. Para evitar la repetición de estos males, que ha sido el primero en denunciar el Sr. Blanco, se mandan esta noche misma al campamento 100 mantas de las que trajo á esta el diputado provincial Sr. Martínez Escobar. Yo no tengo ya una de que disponer, y lo lamento, porque veo embarcarse á muchos heridos sin otro abrigo que su capote, por haber perdido su manta en el campo de batalla. La administración no las puede dar más que al soldado en campaña como prenda de equipio, y una sola vez hasta que se le ordene un reparto general. Si el soldado la pierde ó tiene que abandonarla durante la lucha, es cuenta suya adquirir otra.

Por esto y por la insuficiencia de medios de transporte para trasladar á Castro los heridos, podeis juzgar la noche que se habrá pasado en Somorrostro y en los caseríos próximos, donde se hallaban esparcidos más de 1.500 heridos, algunos de ellos procedentes de los días anteriores, que por su estado de gravedad era imposible mover. Si alguna compensacion podia haber para estos infelices, la hallaron en la asistencia facultativa y alimentacion, tan excelentes como es posible en un hospital provisional. Hay abundancia de carne fresca para los caldos, que se suplen en ciertos momentos de apuro con el extracto de carne Liebig. Los que pueden beberlo, tienen excelente vino, y abundantes sopas de distintas clases. Muchos heridos en las extremidades ó en otras partes con lesiones relativamente leves, disponen de cuanto tabaco apetecen, pues al efecto el ilustre duque de la Torre remite diariamente á los médicos directores de los hospitales provisionales, cigarros de todas clases de los cajones que habia yo tenido la prevision de entregarle ántes de la batalla.

¡Horribles, más que horribles efectos de una guerra fratricida! Réstame ahora añadir algunos detalles más sobre el día de ayer. El general en jefe estuvo desde las dos de la tarde constantemente bajo una lluvia de balas. A su lado murió su corneta de órdenes, un comisario de guerra y algunos soldados. No fué posible lograr que el duque se separara de aquel lugar de gravísimo peligro. Hubo un momento en que el combate se habia hecho terrible en las trincheras de San Pedro.

Nuestros soldados retroceden ante una lluvia de fuego; el general se lanza en ademán de ponerse al frente de los cuerpos: todos cuantos le rodean se lo impiden, y la reflexion y las consideraciones debidas al alto puesto que ocupa, triunfan al fin del impulso del soldado, cuya bizarra historia se halla escrita con cien hechos de su valor heroico.

La presencia del general en jefe produjo grande entusiasmo en nuestros soldados, que lo vitorearon repetidas veces.

El general, sin embargo, no ha podido recoger la íntima satisfaccion de tan glorioso día. Ayer nos lo decia conmovido. Hubiera preferido no triunfar á trueque de no haber perdido ni uno solo de los valientes que han sellado con su sangre esta jornada.

Los detalles y los nombres de nuestras bajas le harán comprender mejor que otra consideracion, cómo se ha combatido este día, verdaderamente épico. Los generales á la cabeza de sus divisiones, los brigadieres á la de sus brigadas y los jefes y oficiales á la cabeza de los soldados, sin esquivar un momento el peligro, ántes bien afrontándolo con ánimo sereno y valeroso.

¡Hubiera sido un hermoso día sin la triste, la trágica y dolorosa compensacion de tanto valiente perdido para la causa liberal!

Se han presentado varios carlistas. Ayer los ví en el cuartel general. Manifestaron que no eran partidarios de aquella causa, pero que, hijos de un pueblo de Navarra, ante los excesos de la federal, se marcharon al campo del Pretendiente, el que han abandonado tan pronto como han visto establecido un gobierno de orden. Pedian además permiso y autorizacion para formar contraguerrillas, de las que se proponian grandes resultados. El general se le ha concedido inmediatamente, y mañana marcharán hácia Navarra.

No entro en detalles sobre nuestros heridos, porque Araus lo hará más cumplidamente.

Veremos lo que mañana ofrece el día, y de ello le dará exacta cuenta su afectísimo.—J. de Alcázar.

Lo que más se echa de ménos son carruajes para trasladar aquí desde los primeros momentos los heridos cuyo estado puede resistir ese viaje de dos leguas y media. Cuando iba hoy al cuartel general, experimentaba las más crueles angustias. La mañana estaba fría y lluviosa. Una niebla espesa cubría todas las montañas, extendiéndose por algunos valles hasta confundirse con el agua del mar. A cada momento me cruzaba con uno ó dos carros de las brigadas de la administración, cada uno de los cuales llevaba por lo ménos ocho heridos apilados en aquel reducido y mal acondicionado espacio, y sufriendo los dolores producidos por el horrible movimiento del vehículo. Por lo general esos infelices padecen una sed abrasadora, que procuran mitigar con el agua de las fuentes que abundan en el trayecto. Con objeto de aliviarles en algo la fatiga, entregué ayer al capitan del regimiento de Castilla, situado en Ontón, limones, azúcar y extracto de carne Liebig, con los cuales tendrán preparadas limonadas y caldo para los heridos que las apetezcan al pasar por el pueblo. El señor coronel del regimiento se ha ofrecido, así como toda la oficialidad, á desempeñar esta grata misión.

Hay algunos carruajes, en escaso número, dedicados también á la traslación de heridos; y todas las carretas de Castro y pueblos inmediatos se hallan consagradas á la misma tarea. Me ha afectado profundamente ver esta mañana tendidos en dos carretas al coronel señor Moltó y al capitan de artillería Sr. Barandica, heridos ayer. Ofrecí á este último un lecho de los que hemos preparado en el Carmen para jefes y oficiales; pero con una esquisita delicadeza el joven artillero prefirió dejar para otro ese lecho, yendo á buscar el de una casa particular donde pueda costearse los gastos de su curación.

Al cuidado del coronel Sr. Moltó venia el médico de Sanidad Sr. Basega, con la misión además de auxiliar su penoso trabajo al director del hospital del Carmen, Sr. Cabello, á quien he visto pasar tres días sin reposo, curando y asistiendo el solo á más de 300 heridos, la mayor parte graves, de los cuales no han fallecido más que cuatro. Bien que en los demás hospitales sucede lo propio: todos sus médicos directores rivalizan en celo, no arredrándoles ni la fatiga ni el insomnio, porque es necesario decir que la traslación de los enfermos se hace de día y de noche sin interrupcion, lo cual obliga á los médicos á estar constantemente en pie. Quiero hacer públicos estos hechos porque generalmente la clase médica en campo no se quiere más gloria en su humanitaria misión. Por la relación que acompaño á junta de jefes y oficiales heridos durante los dos primeros días de la lucha, se verá que también los médicos pagan su tributo á las balas enemigas sin que les quede el noble consuelo de la celebracion, porque ellos no se baten sino con las enfermedades.

Y ahora diré algo de las operaciones militares ocurridas despues de escrita mi carta de ayer, rectificando despues algunos hechos. La division Morales de los Rios que supuse ayer atacando las trincheras de enorme de Pucheta, estaba en las alturas de Peña Cuadrada, batiendo las trincheras situadas encima del ferrocarril de Galdames. Fué la division Serrano Acebrón la que estaba en las avanzadas de Pucheta, en donde fué herido el general Primo de Rivera, por una bala que atravesó primero una puerta y despues el pecho del bizarro é inteligente general. No ha muerto el coronel de órdenes del duque de la Torre, y hay esperanza, de que viva aunque quizá pierda un brazo.

Las casas que yo vi tomar á nuestros valientes soldados son las de Murrieta.

El punto desde el cual yo observaba el movimiento, me hizo creer que estaban en la misma línea de la iglesia de San Pedro; pero hoy que he retrocedido desde más cerca el terreno, he visto que distan sobre unos 500 metros. De manera que esto es el único espacio que media entre nuestras avanzadas fortificadas y la más fuerte de las posiciones enemigas. A esas casas se han podido enviar durante la noche última dos batallones más, los cuales, una vez reanudadas las hostilidades, podrán batir con éxito, y á cubierto, las trincheras de Serantes, favoreciendo el avance de la artillería.

No sin grande trabajo pudo racionarse y municionarse anoche á los 220 combates que á primera hora de la tarde entraron en Murrieta. Dos de las cinco acémilas cargadas con los efectos fueron muertas y las otras tres heridas; pero las municiones y viveres llegaron á su destino. Hoy se va á consolidar la posición, asegurándose las comunicaciones con el resto del ejército.

Al jefe de esa escasa fuerza parece que se dirigieron anoche unos oficiales carlistas, pidiendo permiso para retirar sus muertos y heridos. Se les ha concedido, y durante toda la noche se ha visto á su gente retirar considerable número de muertos y heridos. También nosotros hemos aprovechado la tregua para recoger algunos cadáveres. Esta mañana se han enterrado cerca de las Carreras 62, entre ellos dos carlistas, y aún quedaban unos 24, que se estaban reuniendo en un campo próximo. En Somorrostro se ha dado sepultura á 16. Doy estas cifras porque, á mi juicio, es necesario decir al país toda la verdad de los hechos, que no oculta seguramente el ilustre jefe del Estado, á fin de que se comprenda la importancia de la lucha aquí sostenida. El enemigo es más numeroso y tiene muchos más medios de resistencia de lo que generalmente se cree. Además, las condiciones del terreno que atravesamos y las defensas en él construidas, dan un valor extraordinario á la insurreccion de estas provincias y hacen cada día más crítica la situación de Bilbao.

Si, pues, se quiere vencer el foco del carlismo, y salvar á la heroica villa, es indispensable y urgente, á mi juicio, que se haga por lo pronto un sacrificio, enviando como se pueda refuerzos en número no inferior de 16.000 hombres y 30 piezas de artillería. La única manera de reducir á esta gente es destrozándola con nuestras granadas, que son los únicos proyectiles que penetran en la tierra donde los fanáticos vascongados se hallan apostados para disparar á mansalva contra nuestros soldados. Hace cuatro días, decía el valeroso general en jefe: «Los mejores ejércitos del mundo cuando se batan, encuentran delante hombres con quienes luchar; nosotros tenemos que ir á buscar al enemigo dentro de la tierra donde se ocultan como los topes.» Y en efecto, los carlistas parecen topes en lo de remover y horadar los montes.

Pudiera creerse que les faltan elementos de guerra, y que dado el prodigioso consumo de municiones que lleva consigo el armamento moderno, llegaríamos pronto á agotar sus cartuchos. Nada de eso. Y en prueba de ello, hé aquí lo ocurrido ayer al médico Sr. Pociano. Hallábase este curando heridos en uno de los caseríos próximos á Murrieta, cuando le llamaron la atención unos gritos desgarradores. Se acercó al sitio de donde partían y vió á un carlista tendido junto á la margen de un campo, que tenia destrozado un hombro y pedía curación. Movido de compasión le puso bálsamo y un vendaje, y hablando con él acerca de los resultados de la lucha, dijo el carlista poco más ó ménos, lo siguiente:

«Que no se empeñe el duque de la Torre, pues no pasará con la gente que trae. Tras las trincheras de San Pedro tenemos otras no ménos fuertes, y despues otras y otras, y gente para defenderlas. Lo único que preocupa á nuestros jefes, es la escasez de municiones; pero esperan de un momento á otro una gran remesa. Si llegan á tiempo, no pasarán Vds. á Bilbao ni en un mes, aun trayendo 40.000 hombres, y si se nos acaban las municiones, los retiraremos para elegir otra cualquiera de las posiciones, una vez que el ejército real se halla abundante de municiones. Hemos tenido más de 200 muertos, y desde aquí á Portugalete y Bilbao, todos los caseríos se hallan llenos de heridos; pero no nos arredra, porque esta vez estamos decididos á vencer ó á morir todos.»

Algo puede haber de exageracion en los informes del carlista; pero es indudable que el fanatismo de los vascongados les llevará á los mayores extremos, y que su espíritu se mantiene todavía fuerte. Vea ahora el país, si le conviene hacer un supremo esfuerzo para ahogar el foco principal de la insurreccion, ó hemos de vivir meses y meses, años y años, desangrándonos hasta que la estenuacion acaba con nuestra nacionalidad.

3/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO 29 de marzo de 1874.—Señor director de **EL IMPARCIAL**.—Mi querido amigo: acabamos de regresar del campamento.

Hemos visitado la batería extrema construida á unos 200 metros de Santa Juliana y del reducto de San Felices, y de las trincheras de San Pedro, únicos puntos ocupados aún por los carlistas. Nuestras tropas, que ocupan todas las casas de Murrieta, se comunican de viva voz con los carlistas, y de noche se producen debates curiosísimos, peculiares tan sólo de esta clase de guerra. Nuestros soldados comunican con los carlistas y algunos de sus oficiales vienen á nuestras avanzadas, donde conversan con los nuestros. Los soldados hacen lo mismo. Han sufrido pérdidas enormes estos días, y sobre todo están faltos de municiones. El Pretendiente está en Portugalete, el cuartel general lo tienen situado en una de las casas más allá de San Pedro. Sobre la trinchera blindada que poseen en el ferrocarril ondea la bandera de su Cruz Roja.

En nuestra batería avanzada hay en posición 14 cañones Krupp y va á ser construida otra de sitio para batir el reducto y las trincheras de Santa Juliana.

El general en jefe persiste en su propósito de dar descanso á estos bizarros y valientes soldados, con tanto más motivo cuanto que lo hace en las posiciones tan gloriosamente conquistadas, y que con el plan que se ha propuesto atiende en primer término á economizar en cuanto sea posible la sangre de estos valientes. A todos ellos hemos oído de viva voz hacer los más grandes elogos de la conducta, no ya valerosa, sino temeraria del duque de la Torre durante los difíciles momentos de la jornada del 27.

De regreso de las avanzadas hemos visitado en el cuartel general al ilustre jefe de este ejército, con el que hemos conversado largo rato y de quien recibimos continuamente las más expresivas muestras de afecto.

Hoy el fuego ha sido un poco más vivo que ayer. Los carlistas han colocado en sus trincheras dos cañoncillos, con los cuales hicieron algunos disparos á la batería de la derecha; pero la de los Krupp rompió el fuego y se vieron obligados á retirar sus piezas más que de prisa: cuando lo efectuaban, los soldados que ocupan las casas les hicieron un vivísimo fuego que les ha causado grandes pérdidas.

Se está efectuando el relevo de los cuerpos y la conducción de los heridos á Castro. Sin estas causas y sin el decidido propósito del duque de proporcionar descanso á unos soldados que han estado batidos tres días, sin cesar un sólo momento, estaríamos ya en Portugalete. El general en jefe se ha propuesto realizar la operación lentamente, pero con resultado seguro, y dando al soldado el descanso á que es tan acreedor. El espíritu de éste inmejorable.

Produce en nosotros todos un verdadero entusiasmo el contemplar de cerca á estos valientes, á los que no sólo no ha abatido ni debilitado en lo más mínimo el terrible espectáculo de estos tres días, sino que, gozosos, esperan la señal de continuar avanzando. No por esto debo ocultarle que la empresa es gigantesca, y que sin la precaución del duque y sin el valor y bizarría de este ejército y de todas sus clases, se hubieran estrechado contra estas formidables fortificaciones y contra el valor y fanatismo con que son defendidas.

Pero podemos estar seguros del triunfo: el ejército liberal dará esta vez un golpe mortal al absolutismo. Suyo afectísimo.—J. de Alcázar.

\*\*\*

El que hubiera visto pasar ayer, como vi yo, por el pueblo de Somorrostro al batallón de mirriola, hace tres días tan brillante, con 619 plazas y 21 jefes y oficiales, reducido á 251 soldados y cinco jefes y oficiales aptos para la lucha, después de saludar conmovido aquellos gloriosos restos habría sentido la más viva indignación contra esos semisalvajes, empeñados estúpidamente en imponer al resto del país su grosero fanatismo. Estella, Las Navas, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Puerto-Rico y otros batallones que no recuerdo, han adquirido ayer imperecible renombre, ¡pero á qué costa! Ya creo que lo ha dicho, rectificando la cifra que di ayer: el número de bajas que ayer tuvimos, no baja de 100, que unidas á las 464 del primer día, y á las 170 del segundo, suman ya más de 1.600 hijos queridos de la patria, muertos, heridos ó contusos, por una causa que después de todo, y digase lo que quiera, ó signifique el brutal absolutismo de otros tiempos, ó represente sólo la ambición de una familia, alentada por el mal entendido egoísmo de alguna clase social y las miras especulativas de ciertos personajes. Que caiga toda la responsabilidad de estos males sobre los verdaderos causantes de tanta desdicha, pero que en su día también sepa el país desarraigar para siempre la cizaña

que con tanta generosidad hemos dejado crecer los liberales.

Dare algunas noticias acerca del estado de los jefes de más distinción heridos.

El general Primo de Rivera continuaba ayer algo mejorado, pues había logrado descansar algunos ratos. Los médicos mejoran sus pronósticos, pero no ocultan la gravedad de la herida.

El general Loma ha dejado al fin el mando de su división por consejo de los médicos y á ruego de sus amigos. Ayer vino á Castro y mañana probable mente marchará á Madrid, á curarse la herida que le tiene paralizado el brazo. Ha pasado á su casa y se me ha dicho que ha pasado bien la noche.

El teniente coronel de infantería de marina Sr. Alarcos, no se ha querido darsa de baja apesar de su herida en la cabeza.

El teniente coronel de Estela no puede andar ni montar á caballo; pero su herida al pie no presenta caracteres alarmantes.

El teniente coronel de Castrejuna Sr. Valcarlos, herido gravemente en la acción del 25 de febrero, se ha levantado ayer por primera vez de lecho. Acosada tener el placer de llevar un par de muleras, que el bravo jefe espera, y desea, como me dijo, devolver en breve para que sirvan á otro desgraciado, pudiendo él colocarse de nuevo á la cabeza de su batallón.

Se han embarcado en los tres días anteriores para Santander más de 600 heridos y contusos. Casi todos pueden andar. Mañana se embarcarán en el *Albertito* unos 130, y quiza salga por la tarde otra expedición. Presumo que estos infelices serán distribuidos entre los hospitales más próximos á la vía férrea, pues en Santander no puede tener cabida tan considerable número.

Aquí tenemos llenos los hospitales, y esó que á los heridos de poca consideración se les aloja para que una vez curados se incorporen de nuevo á sus batallones. Aun cuando no fuera más que por esto, debían suspenderse las operaciones por unos días.

Terminaré esta carta con la relación de un triste episodio.

Entre los muertos de ayer se halla un joven y distinguido capitán cuyo nombre debo callar ahora. Al recoger hoy su cadáver para darle sepultura, se le ha encontrado el retrato de su prometida, una carta á ella dirigida y un testamento privilegiado ó militar, en el cual lega á aquella señorita toda su fortuna, consistente en 15.000 duros. El infortunado jóven no tenía herederos forzosos y había presentado su próximo fin. ¡De cuántas lágrimas habrá de dar cuenta á Dios el Pretendiente!

Vuestro siempre —M. Araz.

**CASTRO-URDIALES 30 de marzo de 1874.**—Mis queridos amigos: Muy necesaria era la tregua tácita establecida en estos últimos días. Nuestros soldados, que llevaban tres días de lucha y de insomnio, habían menester reposo, y los deberes de humanidad exigían al propio tiempo dar honrosa sepultura a los cadáveres de los valientes que murieron el día 27. De otro lado, era imposible emprender de nuevo el movimiento de avance mientras los hospitales de Somorrostro, capaces a lo menos para colocar a 400 heridos, no estuvieran desalojados, operación que requiere dos ó tres días, no solo por los escasos medios de locomoción sino por el cuidado y las precauciones que es necesario guardar para con los jefes, oficiales y soldados heridos de gravedad. Teniendo, pues, en cuenta estas consideraciones y siendo preciso reorganizar las divisiones y brigadas que más padecieron en las tres brillantes jornadas del 25, 26 y 27, el ilustre general en jefe dispuso que se suspendiera todo movimiento, manteniéndose las fuerzas en sus posiciones, sin hacer fuego más que cuando el enemigo atacase ó se presentara en ademán de hacerlo.

Así han trascurrido los días de anteayer, ayer y hoy. Apenas se oye fuego de fusil en el campamento. De cuando en cuando suenan algunos tiros de fusilería que indican movimientos del enemigo, por lo general cobidos al relevo de sus avanzadas. Más constante, aunque no muy vivo, es el fuego de cañón, pues nuestros infatigables oficiales de artillería se hallan constantemente al acecho de los carlistas, y no bien observan que de una trinchera se hace fuego a los soldados, ó que un batallón cambia de sitio, ó que en cualquier eminencia se presenta algún grupo con ánimo al parecer de observar nuestro campo, allí envían rápidamente una lluvia de granadas, llevando con ellas la destrucción y la muerte. En medio de uno de esos grupos cayó un proyectil disparado por la batería del tercero montado que manda el capitán Michel, causando la muerte de Olo. Por lo visto, el titulado general se hallaba allí rodeado de su estado mayor reconociendo nuestro campo, sin pensar que mientras él dirigía sus gemelos á las posiciones liberales, el ojo esperto de nuestros oficiales le había distinguido.

Esta noticia y las heridas de muerte recibidas por Radica, creo que en el raducto de Serantes, ya las habéis recibido por telégrafo. Su exactitud no puede ser para nadie dudosa. Han sido dadas por los Sros. Calderon y Villarías, que esta tarde se han presentado en nuestras líneas pidiendo una tregua de tres horas para recoger sus muertos y los heridos que aún permanecían ayer en el campo de batalla. Ya dije en mi carta del 28, si no recuerdo mal, que durante la noche del 27, algunos oficiales carlistas pidieron y obtuvieron permiso de los jefes poseionados de las casas de Murrieta, para retirar los muertos y heridos de aquellas inmediaciones. Su número era considerable. Sólo en la trinchera situada al pie de las casas, dominando la cañada, había 46 muertos, segun me ha referido uno de los oficiales que tomaron las casas, repitiendo lo que le había dicho uno de los oficiales carlistas. Y sin embargo, aquel sitio no es sino uno de los doce ó más donde la lucha ha tenido proporciones gigantescas durante los tres días de ataque.

La proximidad de las avanzadas de uno y otro lado y el convencimiento que todos tienen de la necesidad de más días de tregua, da lugar á no pocos é interesantes episodios. Hoy, por ejemplo, durante la tregua de tres horas, algunos de los oficiales carlistas han conversado y cruzado cigarras con otros de los nuestros, de quienes habían sido amigos y compañeros. El día 28 por la mañana un carlista empezó á llamar desde la trinchera más avanzada de Serantes, al batallón situado en Murrieta.

—¿Qué batallón es ese, preguntaba?

—¿Zucara, contestó, nuestro centinela.

—Dime si en la cuarta compañía hay un muchacho de Sangüesa que se llaman Polan.

Nuestro soldado le toma informes, y en efecto, al poco rato el de Sangüesa se presentó junto al centinela.

—¿Qu é n se llama?

—Soy yo, Zolano, tu paisano, repitio el carlista. Si quieres que habiemos, veja sin fusil al arroyo, y yo tambien bajaré.

Por toda contestacion, el soldado liberal se salió á la pared poniendo al descubierto todo su cuerpo; alzó las manos batidolas y dijo: mira. Acto continuo descendió al arroyo, donde los dos paisanos conversaron durante media hora. Despues se separaron dispuestos á andar inmediatamente á balazos. A través de los siglos, nuestro caracter mantiene su proverbial robustez. Otros rasgos de la misma índole pudiera referir, pero basta el citado para formar juicio de la vida del campamento durante estos días de tregua.

No son perdidos para nuestras armas. Los generales aprovechan sus momentos para avanzar y fortalecer las baterías que han de facilitar la toma de las trincheras que rodean la iglesia de San Pedro Abanto. Mañana se colocará la dos de 16 centímetros, cuyos proyectiles batirán en brecha el edificio. Al amparo de sus muros tienen los carlistas un cañón, probablemente de montaña, con el cual tratan en vano de hostilizar á la batería situada en el cerrillo que domina á Pucheta. Comparado el empuje de nuestra artillería y el valor con que sirven las piezas oficiales y soldados, son verdaderamente ridiculas las maniobras de los artilleros carlistas, algo parecidas á las de los moros del Rif, cuando logran disponer de un cañón.

Con intervalos de una y más horas, dispararon algunas granadas ayer y anteayer sin resultado alguno. Dos ó tres han pasado á grande altura de nuestra batería y nadie las ha visto estallar. Una estalló ayer pocos momentos despues de habernos separado de un puesto próximo Alcazar, Romero y yo, pero se quedó corta por más de 100 metros. Cuando van á hacer su disparo, asoman un poco la boca de la pieza fuera de la línea de la iglesia, pero jamás se ve un artillero. Al salir el tiro, la pieza se oculta por la fuerza natural de retroceso, oyéndose gran algazara, solo comparable á la de los rieños al hacer un disparo despues de grandes apuros para reunir, por contribucion, pólvora suficiente. Seis ó ocho cañones de nuestras baterías están enfilados al ángulo de la iglesia para disparar tan luego como asoma el cañón de Barba azul, segun le llaman nuestros soldados, pero basta ahora no ha sido posible cogerla de lleno, aunque es posible que los cascotes de granada que estallan allí mismo, la hayan cansado más de un desperfecto.

Mañana no se emprenderá movimiento alguno á juzgar por lo que he observado. Aprovecharé esta ocasion para preparar de nuevo elementos de curacion y alimentos destinados á Somorrostro. Siguiendo vuestras indicaciones, habia entregado á la administracion militar algunos de los efectos últimamente llegados, aunque á decir verdad continuaban á mi disposicion, porque tanto el comisario de guerra de Castro como los infatigables oficiales á sus órdenes, se han apresurado á atender en el acto cualquiera de mis indicaciones para aplicar tal ó cual objeto que yo creia oportuno. En adelante los recibiré y daré aplicacion como antes. Las señoras de esta patriótica poblacion han vuelto á consagrarse por completo á la humanitaria mision que se impusieron desde el 15 de febrero. unas en el hospital de San Francisco, otras en el del Carmen, no abandonan un momento las salas de los heridos. A las horas de los caldos y comidas sobre todo se reúnen todas, y ninguno de los alimentos pasa por otras manos hasta los infortunados heridos. Mi mision se halla reducida por ahora á surtirlos de cuanto necesitan para hacer más llevadera la situacion de sus enfermos.



Ayer, por ejemplo, se lamentaba una señorita de no haber en la villa algo que ofrecer á los oficiales para no ser en las comidas. Entonces recordé el donativo de D. Valentin Martín hermano, y entregué algunos de sus exquisitos quesos, nunca con más oportunidad aplicados. Con el mismo objeto he entregado algunas cajas de galletas finas de otros donativos. En el hospital del Carmen hay habitaciones reservadas para los jefes y oficiales: consuela oírles expresar su satisfacción á los que allí esperan el término de sus males, porque hallan cuantos cuidados necesitan. Solo han quedado aquí ya los heridos graves, no tanto porque su vida se halle amenazada, sino por lo largo y difícil de la curación y fracturas que hacen tener dolorosas aunque no mortales consecuencias. Durante estos últimos cinco días se han llevado á Santander más de 4.000 heridos. Algunos, siento decirlo, indebidamente, porque es poner en grave riesgo su vida obligándoles á un viaje, si quiera no sea más que de cinco horas, á los sufrimientos del embarque y desembarque.

Pero me hago cargo de que es la única manera de dejar hueco para los heridos que en lo sucesivo vengan, y debo recordar por lo tanto que esta es una de las terribles consecuencias de la guerra, y no desuido ó abandono de la Sanidad, que, lo repito, hace cuanto humanamente es posible ea pró de los enfermos.

Aquí se procura hacer el embarque de la manera que más dolores economiza á los infelices. Todo el mundo rivaliza en celo y caridad para contribuir á esta obra. Los capitanes de los buques mercantes, la marina, los oficiales del puerto, los de las fuerzas que guardan esta villa, los paisanos, á cual con mayor solicitud, se los ve por las mañanas en el muelle, cogiendo del brazo á un soldado, llevándole su pobre equipaje y procurando acomodarle en la cubierta del buque de modo que menos sufra. ¡Pero aun así, qué horrible es el espectáculo de un buque cargado de heridos!

En la bodega y tendidos sobre un espeso y hondo lecho de heno, se ven aquellos á quienes ha sido necesario llevar hasta allí en camillas, porque la naturaleza de las heridas no les permite moverse. Uno de los heridos leves va á su cuidado para darle agua ó algunas gotas de vino, durante la travesía, para reanimar sus fuerzas. En la cubierta, á popa, á proa y á los costados, y de pie, tendidos ó sentados, como les es posible, va el resto con heridas menos leves, ahogando los dolores de sus lesiones, y revelando en sus fisonomías la satisfacción de haber librado la vida de tan ruda como honrosa lucha. Menester es que en los hospitales preparados por la caridad y el patriotismo en cien pueblos de España, se haga comprender á estos valientes con todo género de cuidados la gratitud y el respeto que la patria les guarda.

Hoy se ha presentado un sargento carlista en nuestro campo. Según he oído, procede de la guardia civil, y sus antiguos compañeros lo han llevado al cuerpo de guardia establecido en la casa de San Martín, donde se encuentra el cuartel general.

El general Primo de Rivera continuaba esta tarde lo mismo. La fiebre no era muy violenta y había logrado reposar algunos momentos. El general Loma y el brigadier Ferreros, á quienes el Sr. Irabien ha dado generosa hospitalidad en esta villa, siguen bien.

En los dos hospitales de Somorrostro han fallecido ayer y hoy tres heridos, y cinco en Castro La mayor parte de ellos habían sido recogidos casi exánimes del campo de batalla.

Vuestro siempre —M. Arans.

\*.\*.\*

CASTRO 30.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Está terminándose la dolorosísima pero indispensable y caritativa misión de remitir todos los heridos procedentes de los combates de estos últimos días á Castro, Santander, Madrid, etc. A la par están para terminarse las obras de colocación de nuevas baterías, no habiendo podido terminarse aún la difícil empresa de arrastrar los enormes cañones de á 16, los que, sin embargo, me aseguran lo serán hoy, quedando colocados y dispuestos para batir en brecha á Serantes y San Felices mañana.

Entretanto, el fuego de nuestros cañones hace bajas y bajas al enemigo, y ya el telégrafo les habrá llevado la noticia de la muerte de Olio y gravísimo estado de Radica, á juzgar por lo que ayer aseguraba un parlamento venido á nuestro campo. Diversas son las versiones que a propósito del momento y día en que fueron heridos estos célebres cabecillas circulan.

Aseguran unos que en el combate del 27. Olio lo fué al avanzar desde la casa en que se encontraba más allí de San Pedro de un casco de granada, y Radica en el reduto de Serantes; crease también por otros, que al ver forzadas las terribles posiciones de Marrieta por el terrible empuje de nuestros soldados, Olio y Radica se pusieron á la cabeza de los batallones navarros, recibiendo el uno la muerte y el otro una herida mortal; por último, se asegura también que este suceso tuvo lugar el día 29, y que al ocurrir el hecho de que ya le tengo dado cuenta, de tener que retirar el cañoncillo que habían descubierto en las trincheras de la iglesia de San Pedro por el terrible fuego que desde luego les hizo nuestra batería avanzada de Krupp. Olio y Radica se adelantaron con un batallón navarro de los que tenían de reserva, cayendo ambos heridos por los cascos de nuestras granadas. Ustedes aceptarán la versión que mejor les parezca; no sé si en efecto la noticia es indudable como parece por el conducto que se ha recibido, pero lo que sí puedo asegurarle es que han sufrido los carlistas pérdidas enormes durante los días que llevamos de combate.

Hoy he tenido el gusto de conversar largamente con una persona que acababa de llegar de Valmaseda y de otros puntos donde se encuentra la fiction, y cuyo nombre reservo, porque sería para ella peligroso el revelararlo. En Valmaseda no hay hoy más que unos 300 hombres al mando de Rosas y la plana mayor del regimiento de caballería llamado de Doña Margarita, con unos 80 esterugados y malos caballejos.

La mayor parte de los heridos los han conducido á Sopuerta y desde allí los reparten en los pueblos de los alrededores. A Valmaseda han llevado como unos 100, que son atendidos y curados por una especie de curandero. Los batallones de Solana y arazonés y Almogavares del Pilar han quedado completamente destruidos en el ataque de las Cortes, asegurándose en Valmaseda que de ambos habían quedado tan solo como unos 300. De Bilbao he recibido también por la misma persona á quien debo estos detalles, noticias del 15.

El pan se vendía en dicho día á sus cuartos y medio; los daños producidos en el caso de la población eran pocos, y las desgracias personales están reducidas á unas 12 ó 14 durante todo el bombardeo. La animación en aquella invicta villa era grande, y habían acordado morir antes que rendirse.

Con este motivo circulaba ayer la noticia de que el pueblo había fosilado á una persona muy conocida por el solo hecho de haber propuesto la rendición.

También hoy he remitido bajo un sobre un número del diario de aquella ciudad, la *Guerra*, del día 8, que he podido adquirir.

Viniendo á las operaciones y al trascendental é importante problema que hoy se resuelve en los campos de Vizcaya, le diré que el movimiento de avance de nuestro ejército, ha sido hasta ahora admirable, y lo más admirable, y bueno es hacerlo constar, es que el plan del general consiste principalmente en avanzar lentamente, pero con toda seguridad. Pese que se da para adelante no se vuelve atrás. Avanzamos á una posición, se adelanta la artillería, se coloca nuevamente y adelanta después. De esta suerte, el temor de un contra-tiempo cua quiera, que sería lo grave, no existe, y la solución del problema toca á su término.

Tengan esa convicción y estén perfectamente tranquilos.

La cuestión está resuelta. Será lenta, será costosa dadas las condiciones de la campaña; pero el éxito es tan seguro, está ya tan palpablemente demostrado, que ni carlistas ni liberales dudan de lo que habrá de suceder.

Suyo afectísimo.—J. de Alcázar.

5/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 4.º de abril.—Mis queridos amigos: Regreso al campamento impresionado de muy distinta manera que en los días anteriores. ¡Cuán diferente es el aspecto que hoy ofrece a aquel hermoso valle, hace seis días teatro de sangrienta y fratricida lucha! Desde el día 29 apenas se cruzan tiros de uno á otro lado; únicamente á las tres de la tarde rompen el fuego la batería de Monte Janeiro y las avanzadas hacia San Pedro Abanto, más con objeto de avisar á Bilbao que con el de molestar al enemigo. Y no es ciertamente porque falten deseos de reanudar el combate. Léjos de eso observo en todas las esferas una verdadera tolerancia por avanzar, e impaciencia que solo á fuerza de muchas reflexiones y promesas logran calmar el noble duque de la Torre y las demás generales dedicados estos días á preparar nuevos medios para hacer más eficaz el empuje irresistible de nuestras tropas.

¿Qué sucede entretanto? Lo que es natural. Nuestras ciudades no pueden olvidar que los enemigos son españoles, que hablan el mismo idioma, que tienen una historia común, que una misma sangre circula por sus venas, se mezclan y se confunden con los carlistas, entregándose durante esas horas de tregua á las esperanzas de la vida militar, como si el recuerdo de la lucha no hubiera existido cuatro días atrás, ó como si dentro de algunas horas no debieran enfrentarse frente á frente para disputarse á tiros la vida. Y cómo no han de borrarse inmediatamente los sentimientos de la euganza y la destrucción, si el carlista sabe que tiene á su padre, á su hermano ó á su próximo pariente en las filas liberales, y el soldado de la patria sabe lo mismo respecto al campo enemigo? Y no es esto una mejora: es realidad que he tenido ocasión de presentarle á esta tarde en pleno campo carlista. Porque también yo, estimulado no sé si por una mera curiosidad por mis deberes de corresponsal, he seguido la general corriente y atravesando nuestras últimas avanzadas he llegado hasta mitad del pipo de Serantes, hallándome á las dos de la tarde rodeado de carlistas.

Antes de llegar allí, y no bien habíamos desembarcado en el valle de Somorrostro, Mazon, Waldo Jimenez Romero, Muñoz Barreros, secretario del gobierno de Santander, y yo, notamos que había muchos carlistas en nuestro campo. Como el número de los presentados en los últimos días es de alguna importancia no nos extrañó gran cosa, pero á medida que nos acercábamos á las casas de Murrieta comprendíamos que tantos oficiales, sargentos, cabos y soldados del ejército enemigo como veíamos confundidos con los nuestros, no podían haberse parado á nuestro campo sin determinar una disminución total de las fuerzas del Prebendiente. Entonces supimos que las ferreas conferencias celebradas en los primeros días entre algunos soldados y rebeldes que resultaban parientes ó hijos de un mismo pueblo, se habían generalizado por iniciativa de los carlistas, hasta el punto de abrirse mutuamente las des avanzadas para albergar durante la mañana á cuantos libres del servicio iban en busca de deudas ó

amigos. El general en jefe ha dispuesto, sin embargo, que ningún carlista pueda llegar hasta nuestras baterías y reducidos avanzados, consintiéndoseles á lo sumo permanecer en las casas de Murrieta por el centro, en nuestra primera trinchera por el ala derecha, y en la orilla del río frente á Musquiz por la izquierda.

Á la una y media hemos pasado por las cercas de Murrieta, y allí hemos encontrado reunidos en círculo y en espasiva conversacion con los jefes y oficiales de nuestro ejército, á un coronel, un comandante y cuatro ó cinco oficiales carlistas. Los soldados, cabos y sargentos enemigos, se hallaban también mezclados con ellos. Ya en terreno carlista y á mitad del cerro de Serantes, había al llegar nosotros como unos 400 carlistas de diversos batallones, y entre ellos muchos jefes de graduacion cuyos nombres ignora. Pocos momentos despues se había formado un extraño círculo, compuesto entre otros de las personas siguientes:

Carlistas: el titulado brigadier D. Diego de Henostroza, hermano del marqués de Villadarias; D. Carlos Calderon, que manda el segundo batallon navarro; el marqués de Besoya, ayudante de Elio; el Sr. Ortiz de Zarate, ayudante de Dorregaray; otro titulado coronel, dos comandantes, y un ayudante presumo que de Henostroza.

Liberales: los brigadieres Montenegro (primo de Henostroza), Sanchez Mora y Banzo (íntimos amigos de Calderon), los ayudantes del duque de la Torre marqués de Abumada y Vazquez Queipo, el comandante Valarino (primo de Ortiz de Zarate) el médico mayor señor Rañoy, otros oficiales cuyos nombres ignora, y los paisanos que antes he citado.

Al principio no se habló una palabra de la guerra, allí nadie iba guiado por otro sentimiento que el de la familia ó el de la amistad, y las conversaciones se reducian á averiguar la suerte que á cada cual había cabido en los pasados días de la lucha, y á expresar la mútua satisfacion de ver ileso al amigo ó pariente por inclinacion ó naturaleza convertido en enemigo por la reconcentrada saña de la política. Pero como es natural, se trató luego de las probabilidades de la campaña, y entónces, no acordándose cada cual sino de la causa que defiende, todos mostraban igual confianza y la misma reserva en revelar nada que pudiera servir al adversario. No fue, sin embargo, tanta esta última que no supiéramos de labios autorizados noticias de gran importancia para nuestras armas, las cuales voy á reproducir bajo la fé de los carlistas, á quienes las he oido y á quienes juzgo personas incapaces de mentir.

El número de bajas que han tenido los carlistas durante los últimos tres días de lucha, pasan de 2.000, de las cuales 1.400 lo ménos son producidas por la artillería.

La muerte de Elio y de los jefes que con él estaban ocurrió de la siguiente manera:

Al amanecer del día 28 se hallaban en la puerta de la casa llamada del Cura, dos kilómetros á la izquierda de la iglesia de San Pedro, Elio, Dorregaray, Lizárraga, Olio, Radica, el auditor de guerra, dos coroneles, los ayudantes de los generales y algunas personas más, hasta el número de unas treinta. Salía el sol, y Elio, que padece mucho de la vista, instó á Dorregaray y Lizárraga á marcharse de aquel sitio, porque le ofendian los rayos del astro nascente, y en efecto, se bajaron por una cañada cubierta todavía de sombra. Pocos momentos despues, de la batería del 3.º montado situada en Las Carreras y que mandan los Sras. Alberico y Michel, se disparaba á primera granada del día contra aquel grupo, que había sido divisado por aquellos vigilantes artilleros, y con tan fuésto acierto fue dirigido el proyectil, que cayó en el centro del grupo.

Olio perdió de raíz la pierna izquierda y la espoletró fué á clavarse en su pecho, muriendo instantáneamente. Uno de los coroneles murió también en el acto. El auditor, destrozado el pecho, succumbió á las seis horas. Un casco de granada llevó á Radica parte del muslo izquierdo, pero recogido y curado al instante, se le trasladó al hospital de Santurce. Henostroza y Calderon decian que Radica vivo, aunque su estado es muy grave; pero un cabo carlista del segundo navarro me decia momentos despues que él le había amortajado ayer en Santurce. Muerto ó vivo, indiero que el tristemente célebre cabecilla no podrá ya tomar una parte activa en esta campaña. El mismo Sr. Calderon referia que cuando llevaban á Radica al hospital de Santurce dijo: «Bien merece una cruz pensionada el artillero que ha disparado esa granada.»

He sabido también que se halla herido frente á Bilbao y por una bala de los heroicos situados, mi antiguo compañero de colegio Paco Cervero, hijo de los condes de Sobradieci. Rañoy y yo escribimos cuatro líneas que se encargó de entregarle el Sr. Calderon.

Un oficial de Ranales ha hecho un regalo á un alférez carlista, que ésta ha manifestado tenía en mucho, por la ignorancia completa en que los carlistas viven de cuanto ocurre en España. El regalo consistió en un número de *EL IMPARCIAL*. Y por cierto que sucede casi lo mismo en nuestro campo. No podéis figuraros lo difícil que es hallar un periódico en el campamento: yo mando diariamente cuantos puedo; pero esto es muy poca cosa para la ansiedad con que todo el mundo los busca. Bien merecían nuestros valientes y sufridos soldados que la prensa de Madrid se reanudara y combinara los medios de remitir diariamente cierto número de ejemplares, dirigiéndolos á los generales y brigadieres, para que éstos los distribuyesen entre sus divisiones y brigadas. Sería además una prueba de cariño al ejército que éste agradecería en extremo.

El segundo batallón navarro, al decir de su coronel, ha tenido 793 bajas durante los trece meses de campaña que lleva á las órdenes del Sr. Calderón. El día 27 una sola granada hizo volar á tres de sus hombres, sin que por eso decayera el ánimo de sus compañeros.

Muertos Ocho y Radica, los navarros han pedido un general suyo para continuar la guerra. Se ha mandado á buscar á Mendirri; pero cuantos conocen la actitud en que se halla colocado, dujan que venga.

El día 25 defendía una de las trincheras tomadas por Primo de Rivera un batallón castellano. Ante el empuje de nuestras tropas aquel retrocedió y había empezado á abandonar la trinchera. Entonces un batallón navarro que se hallaba á retaguardia cargó á la bayoneta contra sus mismos hermanos de armas, obligándoles á entrar de nuevo en la trinchera y batirse. Esa es la que nuestras tropas tomaron el 26 á las ocho de la mañana, por lo cual parece que los carlistas han sometido á un consejo de guerra al cabecilla que la mandaba.

Yayan ahora otras noticias también carlistas, suministradas por los pisados.

El Montañón se halla defendido de una manera terrible. Tienen allí los carlistas tres líneas de trincheras perfectamente combinadas de abajo arriba. La cresta de peñascos que corona el monte, cribada á fuerza de barrenos con sus mechas preparadas, y además se han subido muchas ruedas de wagones, para lanzarlas contra nuestros soldados por aquella rápida pendiente en cuanto intenten escalar la montaña.

He llegado al estado mayor del general Letona en el momento en que se presentan dos carlistas. El uno es de Villarmena de Navarra, y ha sido traído por su hermano, soldado del regimiento de Tetuan. El otro es de la provincia de Valencia, y servía en el segundo castellano. Este asegura que si sus compañeros supieran que hay indulto para todo el que se presente, no quedaría un castellano en las filas del Pretendiente. El otro sirve en el 2.º navarro, pero últimamente estaba en el batallón de ingenieros, que viste b'usa y pantalón color pardo oscuro con franja color grosella. La tropa de línea tiene ración de carne, dos libras de pan y ocho

cuartos de prest; los ingenieros tres libras de pan, carne y 2 ra. de prest.

He recogido nuevos datos que pueden servir para apreciar la importancia de las batallas dadas en los días 25, 26 y 28 del pasado. La brigada Blanco, á la que pertenece la honra de haber tomado las casas de Murrieta, tuvo 750 bajas. Durante esos tres días la artillería ha hecho 9 000 disparos. Teniendo en cuenta la precisión de las piezas modernas, no se aventuró nada asegurando que una cuarta parte ha dado al blanco, llevando la destrucción á las filas enemigas.

Pero no debemos lisonjearnos demasiado: el paso hasta Bilbao es difícilísimo, así por las formidables obras de defensa hechas por los carlistas, como por la tenacidad con que son defendidas. Cada paso que avanzemos nos ha de costar muchas y sensibles pérdidas. Esto lo sabe todo el mundo, y así se explica que el ilustre cuanto valeroso duque de la Torre conceda algunos días de descanso al ejército á las de emprender nuevas operaciones; y bien lo merece, después de los tres rudísimos días de combate que he referido en mis cartas anteriores. Un cabo de cazadores que legó ayer hasta Portugalete en busca de un pariente suyo, me refería esta tarde que desde San Pedro Avanto hasta las orillas del Nervión, las posiciones preparadas por los carlistas son tan imponentes ó más que las conocidas hasta ahora para desgracia de muchos de nuestros valientes.

Por fin hemos averiguado que los carlistas tienen cuatro cañones de montaña. Uno colocado en el Montañón, que no pudo hacer llegar ni una sola granada á nuestra línea durante los tres días de batalla; otro detrás de la iglesia de San Pedro Avanto, del cual hablé en mi carta anterior; otro en la iglesia de Santa Juliana, que todavía no ha dejado oír su voz, y otro, en fin, en un reducto, más allá de la línea de San Pedro. Al colocarlo en esta iglesia, único que ha logrado poner tres granadas dentro de nuestra batería Plasencia, se le destruyó ayer una de las ruedas de la cureña, después de lo cual no ha vuelto á hacer fuego. Dirige esta pieza el ex-oficial de artillería Sr. Reyero, á quien el capitán teniente del arma Sr. Samaniego encontró ayer muy pesaroso de su mal obrar.

Muchos son los preseñados diariamente. Anteayer pasaron de 20, entre ellos un oficial; ayer 16 y hoy al abandonar el campamento iban registrados 9. Entre ellos debo hacer especial mención del cabo de gastadores del primero de Navarra, jóven de belleza esbultaria por la proporción de sus formas y su varonil continente.

Cuando nos hallábamos en el campo carlista no cesaba de observar á aquella gente vestida con tan diversos trajes, medio harapientos en fuerza de tanto sufrir á la intemperie. Los jefes afectan una gran serenidad y confianza, no porque crean vencernos, sino porque piensan que compraremos cara la victoria, y que en último resultado volverán á Navarra á emprender de nuevo sus operaciones sobre la línea del Ebro; pero los oficiales y soldados se muestran muy desalentados y daban señales evidentes de la envidia con que miran á los de nuestro ejército. No he podido menos de conmovirme al ver que cuando pasábamos por entre los grupos de carlistas, así sus oficiales como sus soldados saludaban respetuosamente y con arreglo á ordenanza á los brigadieres Blanco, Montenegro, Sánchez Mira y á los demás jefes que iban con nosotros. Entre los carlistas he visto un negro, jóven de unos 18 años.

6/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

Deb; ahora consagrar algunas líneas á los heridos. El bravo general Primo de Rivera se encuentra muy aliviado. La presencia de su cariñosa esposa ha debido darle nuevas fuerzas para sufrir resignado sus padecimientos y sufrir una dolorosa operación que hoy se le ha hecho, y consiste en recortar la costilla tocada por la bala y que impedía la libre función de uno de los pulmones. Disminuida la fiebre ha podido al enfermo tomar caldo y los médicos tienen grandes esperanzas de salvarlo. El duque de la Torre y el ministro de Marina le visitan diariamente por la mañana y por la tarde.

El arrojado general Loma ha tenido hoy un ligero aumento de fiebre, pero sin ofrecer caracteres de gravedad: los médicos la juzgan consecuencia natural de la supuración.

El brigadier Terreros, en muy buen estado de curación, sale hoy para Santander acompañado de su señor hermano, que apenas enterado del suceso voló al cuidado del bravo jefe de estado mayor del segundo cuerpo de ejército.

Desgraciadamente, no todos los jefes y oficiales heridos siguen en tan buen estado. Anoche sucumbió un valiente capitán de artillería herido el 27, y para quien han sido inútiles los cuidados de la ciencia.

Por cierto que la herida de este malogrado jóven ha dado lugar á un acto de heroicidad que me complace en hacer público. Una bala de fusil atraviesa el pecho del valiente capitán hallándose éste en la batería situada á espalda y á unos 200 metros de Las Carreras. En aquel momento se habían agotado las hilas y los vendajes que el médico tenía dentro del reducho. Para traerlas de Las Carreras era necesario atravesar al descubierta esos 200 metros, por donde caía copiosa lluvia de balas. Un artillero, sin consultar otro sentimiento que el afecto profundo á su capitán, sale de la batería y desciende rápidamente la cuesta hasta Las Carreras, adonde llegó ileso. Una vez en su poder las hilas y vendajes emprende la vuelta sin detenerse un paso; pero al llegar á mitad de camino y junto á un pozo ó balsa donde se saca agua para las caballerías, vé caer á su lado una granada con espoleta, de las pocas que consiguió hacer llegar hasta esa distancia el cañón carlista de San Pedro. El heroico artillero, rápido como el pensamiento, deja en el suelo las hilas, coge con ambas manos la granada, la arroja al pozo, y después de recoger las hilas continúa su ascension á través de una nube de plomo, llegando á la batería á tiempo de que, con los médicos por él llevados á tanto riesgo, se continuara la hemorragia del herido.

Cien soldados testigos de esta heroicidad prorrumpieron en un ¡bravo! por el artillero!

No quiero añadir una sóla palabra á este rasgo, por temor de desvirtuarlo con mis pobres frases. Diré sólo que el comandante de la batería, Sr. Salazar, ha estado hoy consagrado á tomar nota de las personas que presenciaron el hecho extraño; al segundo regimiento de montaña, para formar con su testimonio el expediente que ha de honrar el pecho de ese valiente con la cruz laureada de San Fernando. No honra menos que al artillero por su heroísmo la santidad del comandante señor Salazar en recorrer con afanoso interés el campamento en obsequio de su subordinado. Así se establecen esos lazos de respetuoso y mútuo compañerismo que forman la base de los buenos ejércitos. Siento no saber el nombre del artillero, pero ofrezco darle en mi próxima carta.

Recordareis que en una de mis cartas, á mediados de marzo, os hablaba de la presentación de un alférez carlista á quien se le dio plaza de soldado en uno de nuestros batallones para que ganase en él la estrella. El arrojado jóven quiso demostrar que no en vano se arrepentía de su pasada conducta, y en el ataque de San Pedro él sólo en primera fila, herido en un brazo, siguió avanzando; herido de nuevo en el hombro, continuó al lado de los primeros en marchar adelante, hasta que al fin una bala le atravesó el pecho, deteniendo su valerosa carrera. No murió, ni ha muerto al escribir esta carta; pero se halla casi exánime sobre una cama de hierro en el hospital de San Francisco. Todo el mundo muestra gran interés en que se salve, pero su herida es mortal, y sólo un milagro puede evitar su próximo fin.

Vuestro siempre. --M. Araus.

Aunque con algun retraso recibida, no vacilamos en publicar la siguiente correspondencia de nuestro amigo y compañero D. José Alcázar:

CASTRO 2.—Sr. Director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: Ya no hay Pirineos, decía Luis XIV. Ya no hay línea divisoria en estos dos campos enemigos, diré yo á mi vez. En efecto, no hay trincheras, ni centine-

las, ni escuchas, ni ninguno de esos indispensables detalles propios de dos campamentos enemigos. Estamos confundidos. De día y de noche esto es una reciproca romería. Por la derecha, por la izquierda, por el centro, por todas partes se entra y se sale de los atrincheramientos carlistas, se visitan sus líneas, se conversa con sus jefes y soldados, se cuentan las impresiones, los sucesos, las bajas de una y otra parte, se buscan los antiguos amigos, se estrecha las manos de los conocidos, y se hace, en fin, todo aquello que dos amigos ó dos hermanos, largo tiempo separados, realizan al encontrarse de nuevo.

En la derecha, donde manda Lizárraga, se encuentran Costa, Cerron, Vidal y tantos otros de nuestros antiguos oficiales; allí viven continuamente con Borges y con los nuestros; Costa está profundamente preocupado con la herida del bizarro general Primo; todos ellos preguntan diariamente con el mayor interés por su estado. Si son hermanos ¿cómo no han de interesarse por el valiente hermano herido por efecto de su heroísmo? Viven bien y visten mejor. Frecuentemente obsequian á sus amigos de acá con café exquisito y excelente coñac. La noche es la que no la pasan completamente bien, si se atiende á que duermen en los sitios puros de aquellas montañas, sin tendos ni ningún género de abrigo. Hemos visto á Calderon, Villadarias y otros mil. Calderon es hoy coronel de uno de los batallones navarros.

La muerte de Olio, Radica y demas de que ya tienen noticia, fué hija de una casualidad digna de ser conocida. La batería de la carretera que enlaza á San Pedro, está mandada por el oficial de artillería Sr. Alberico.

Encontrábase con dicho jefe los Sres. Nuro y corresponsal de la *Independence Belga*, conversando sobre construcciones, y hablando de las fundiciones de Liege. El corresponsal de la *Independence* indicó al señor Alberico como blanco en uno de los momentos en que disparaba la batería, la casa del cura, edificio situado por bajo de la iglesia de San Pedro; Alberico apuntó una pieza, mandó hacer fuego y el proyectil, raspando la arista posterior de la casa, iba á estallar detrás de aquella, donde descansaban tomando el fresco Olio, Radica, el auditor general y varios jefes.

Éllo, un poco más separado, se encontraba encendiendo un cigarro. Los efectos de la explosion del proyectil fueron la muerte instantánea de Olio y del auditor, la herida gravísima de Radica, que murió ántes de ayer tarde en Santarce, y las inferidas á varios de los jefes que se encontraban presentes. Éllo se salvó milagrosamente.

Así se concibe el terror que nuestra artillería ha llegado á inspirarles. El gran número de bajas sufridas por el enemigo, que pasan de 2.000, fueron en su mayor parte causadas por los disparos de nuestros artilleros.

Los jefes están animados hasta cierto punto. Los oficiales y soldados abatidos todos, declarando que están convencidos de que nuestras tropas pasan en cuanto se pongan en movimiento. Este no se ha efectuado ya, porque como le decía en alguna de mis anteriores, el general en jefe ha querido dar algún reposo á soldados que se han batido tres días seguidos como leones.

Además, el ilustre duque de la Torre comprende perfectamente toda la importancia de la cuestión que se está ventilando en los campos de Vizcaya por la fuerza de las armas, y tiene el decidido propósito de evitar todo contratiempo.

Se irá lentamente, pero se irá sin ningún descalabro; así lo creo.

Ayer tarde han llegado á esta dos batallones de carabineros, uno de Leon, otro de Saboya, tres compañías de ingenieros y una sección de caballería; también llegaron el general Reyes, el brigadier de ingenieros, Sr. Molina, y el ayudante del general Serrano Sr. Zavala.

Este marobó anoche mismo para el campamento, y los dos primeros han permanecido en Castro esperando órdenes del general en jefe.

Se despide su afectísimo.—*J. Alcázar.*

7/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 3 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: Pocas novedades en el campamento. La única ocurrida hoy es la entrevista de la señora de Calderon con el general en jefe y el ministro de Marina, para tratar cuestiones referente de humanidad. Parece que los hospitales y casas de Portugalete y Santurce se encuentran llenos materialmente de heridos y moribundos, y la mensajera aspiraba á conseguir que nuestra marina de guerra respetara algunos edificios que desde hoy habrán de dedicarse exclusivamente á hospitales en aquellas poblaciones. Alcázar que tiene más detalles de esta conferencia os la referirá con extensión. Yo no he visto otra cosa que al general en jefe, al Sr. Topete, al general Lopez Domínguez y á sus ayudantes, cuando regresaban de acompañar á la se-

ñora de Calderon hasta la línea carlista. La conferencia ha sido breve y se ha celebrado en la última casa de Las Carreras.

Para formar idea completa de las bajas sufridas por el enemigo, bastará saber que hoy se ha pedido el subinspector de sanidad por conducto de un extranjero llamado Mr. Richemont, percoloruro de hierro, sustancia eficaz para contener las hemorragias.

La carta fechada anteayer decía que en Santurce y Portugalete se mueren muchos heridos por falta de asistencia médica, y sobre todo de medicamentos. Escuchado es decir que se les ha mandado una buena cantidad. Hablando de esto con un carlista de los presentados, me decía esta tarde que allí se trata á los heridos poco más ó menos que á las bestias, lo cual no es extraño; pues en el cuerpo de sanidad carlista se ha dado ingreso á más de un veterinario, á falta de profesores más doctos en la ciencia de curar seres racionales.

He averiguado el nombre del valeroso artillero de quien me ocupaba ayer. Se llama Tomás Bornez; es manchego y pertenece á la tercera compañía del regimiento de montañas.

Hace seis días me ocupé en recoger datos para redactar una relación de los jefes y oficiales heridos en la jornada del 27. La publicación de estos datos puede calmar la ansiedad de algunas familias, y me evita contestar á algunas de las muchas cartas que recibo de todas partes pidiéndome noticias de jefes, oficiales y soldados. Yo quisiera complacer á todo el mundo, pero es superior á las fuerzas de una sola persona el trabajo que se necesita para recorrer uno á uno los puntos donde se encuentran los regimientos, batallones y compañías. Sirva esto de satisfacción á las muchas personas que extrañarán seguramente mi silencio.

La relación adjunta de jefes y oficiales heridos el día 27 es incompleta, pero aun así la remito, pues en ella se hallan comprendidos á mi juicio la mayor parte.

Por los preparativos que he visto hoy en el campamento, debo suponer que el ataque de las posiciones enemigas continuará muy en brave. Espero que el primer empuje nos lleve á Portugalete, en cuyo caso esa será la nueva base de las operaciones.

Los carabineros han empezado hoy á hacer el servicio de las avanzadas en la línea que mantiene las comunicaciones entre Castro y Somorrostro. Como gente acostumbrada á la vida de las montañas, la considero muy á propósito para el servicio á que se la destina. Por lo pronto tengo la seguridad de que el número de enfermos disminuirá considerablemente.

Hoy también han llegado al campamento un batallón de Leon, otro de Saboya y las dos compañías de ingenieros.

Vuestro siempre afectísimo.—*M. Azaus.*

8/ABRIL/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

CASTRO 4.—Señor director de EL IMPARCIAL.—Mi querido amigo: apenas llegados á mi campamento, supe la noticia de que la señora doña Josefa Vasco, viuda de Calderon, tan conocida entre la alta sociedad granadina y madrileña, debía celebrar una conferencia con el señor duque de la Torre. Como Vd. comprenda, en un campamento donde las noticias escasean y en que la ociosidad es continua, ofrezco abundante pasto á todo género de apreciaciones; de aquí el que, como cosa natural y corriente, la venida de la señora de Calderon fuera ayer el tema obligado de todas las conversaciones. Hé aquí, sin embargo, la relación de su venida, y de las únicas causas que la motivaron. La señora de Calderon ejerce en el campo carlista el cargo de presidenta de la asociación de la Cruz Roja, y como tal está encargada del cuidado de los hospitales enemigos establecidos en Santurce y Portugalete. En las primeras horas de la mañana se presentó un oficial carlista en nuestras avanzadas con una comunicación para el general en jefe y una carta para el Sr. Topete; en ambos formulaba la señora de Calderon el deseo de una entrevista. El general en jefe consintió en el acto satisfactoriamente, y como á las diez de la mañana de hoy llegaba á los límites de nuestro campo la señora de Calderon, que después de dejar el coche que la conducía algo más allá de la iglesia de Abanto, se dirigió á pie á la casa que ocupa el general Letona en Las Carreras, acompañada de un sacerdote que á la vez desempeña á su lado las funciones de mayordomo.

Avísado el duque de la Torre, se dirigió inmediatamente á dicho punto, acompañado del ministro de Marina y del general Lopez Domínguez, poniéndose gallantemente á las órdenes de la señora de Calderon.

Esta expuso su deseo de que se diese orden á la marina para que cesase en el bombardeo de Santurce y Portugalete, en el primero de cuyos puntos habían caído el último día más de 500 proyectiles, estando medio destruido el segundo, y siendo muy difícil y peligroso la permanencia en ambos.

El general en jefe le manifestó su sentimiento de no poder acceder á su pretension, que se oponía esencialmente á los planes de la campaña y á las necesidades de la guerra, añadiendo que fácilmente podrían establecerse los hospitales carlistas en pueblos del interior ó fuera del alcance de los proyectiles.

Tal fué el objeto y el resultado de la entrevista, sobre la que me detengo de propósito con todos estos detalles por la multitud de rumores á que ha dado lugar en todo el campamento. Terminada aquella, el general en jefe condujo del brazo á la de Calderón por todo nuestro campo y hasta llegar á su límite, acompañándole también las Sras. Topete, Lopez Dominguez y algunos ayudantes.

Al llegar á nuestra línea, la señora fué galantemente despedida por todos, habiendo ordenado el señor duque á los señores Zavala y Allende, ayudantes del general y ministro de Marina, que la acompañaran hasta su carruaje. Así lo hicieron, regresando aquella á Santurce. D. Carlos Calderón no pudo acompañar á su madre porque estaba de jefe de día y mandando las trincheras del centro.

Han continuado la serie de episodios que demuestran cuánto hay de cruel y de absurdo en esta horrible guerra entre hermanos. Se dice ayer que Costa, compañero de profesorado en el colegio militar del general Primo, se mostraba sumamente cuidadoso y preocupado con el estado de este bizarro militar. Costa no pudo sufrir más, y ayer se presentaba en el palacio Villarias, donde se encontraba Primo, solicitando verle y enterarse personalmente de su estado. La entrevista valió un poema. ¿A qué empalidecerla con ninguna clase de descripción? Costa vestía el uniforme de coronel carlista.

También el general Andía ha tenido una entrevista con su antiguo amigo y compañero Dorregaray. Entre los mil detalles que abundaron en aquella conferencia, merecen ser conocidas las siguientes frases cambiadas entre ambos jefes. Dorregaray, sonriéndose, le dijo á Andía que los batallones navarros habían jurado apoderarse de una de nuestras piezas, á lo que contestó Andía que nuestros artilleros habían jurado á su vez no dejárselas coger.

Este cordiale entente que media desde hace unos días entre uno y otro campo, ha dado también lugar á episodios caballerescos, dignos del célebre desafío de la Borrieta ó del paso del Orbigo.

Usted sabe la celebridad de que gozan entre las facciones los batallones navarros, y la no menor y justificada que entre nosotros alcanzan nuestros cazadores. Pues bien, estos han dirigido á aquellos un reto digno de ser conocido. Algunos oficiales de cazadores han propuesto á los navarros un combate en campo abierto entre dos batallones de aquellos con uno sólo de los nuestros.

Hasta ahora no ha sido aceptado.

Ayer he visto conmovido al general en jefe. Había recibido una carta de sus hijos participándole que le remitían 606 rs., producto de la rifa de sus juguetes, destinado al socorro de los heridos. ¿A qué añadir comentario alguno á este tiernísimo y delicado detalle?

Preciso es confesar que durante estos días y en tanto que nuestros ingenieros y artilleros construyen nuevas trincheras y baterías, los carlistas no pierden el tiempo y amontonan nuevas y más formidables defensas en el camino que hemos de recorrer hasta Nocedal.

Han llegado algunos refuerzos.

Los carabineros ocupan ya el servicio de la línea de operaciones desde esta al campamento, y desde ayer prestan servicio en las alturas de Mioño y Ontón. Las fuerzas destinadas á este servicio se han replegado hacia Somorrostro, San Martín, Las Carreras y Abanto.

La detención de nuestro ejército sobre posiciones gloriosamente conquistadas, no reconoce otra causa que el cuidadoso afán del general en jefe de dar descanso á estos valientes y de construir nuevas baterías que permitan economizar en parte la sangre de los que tan espontánea como heroicamente se han prestado á derramarla durante los tres días últimos de batalla.

Y no insisto más sobre este asunto.

Antes de terminar diré á Vd. que el gobernador de Vizcaya, Sr. Veamurgia, ha dispuesto por orden superior que la Cruz Roja de Castro preste sus servicios en esta villa, donde tanto y tanto puede hacer en obsequio de su institución.

Suyo afectísimo.—J. de Alcázar.

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 6 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: Muéveme á escribir esta carta, no el interés de los sucesos de la campaña ni el vano deseo de enviarnos mi fé de vida, sino la necesidad de poner un correctivo, en cuanto me es lícito alcanzar, á tantos, tan infundados é incomprensibles rumores por ahí diseminados y que con harta estrafaleza hemos visto reproducidos en los periódicos llegados estos últimos días á nuestras manos. Bien comprendo la ansiedad en que la opinion vive preocupada, como en justicia corresponde, por los resultados de esta penosa campaña. Creo que por primera vez desde hace cuatro años, se concede hoy á la insurreccion carlista la importancia que en realidad tiene, y no serán exagerados cuantos elementos se acumulan para acabar con esta inicua guerra, provocada tanto por las ambiciones patronímicas de una incorregible familia, como por el fanatismo esplotado de estas inquietas provincias. La lucha es ruda, considerables los elementos acumulados por el enemigo al amparo de las turbulencias políticas del último año, y valeroso el esfuerzo de los soldados del Pretendiente que como españoles pelean. Todo cuanto yo dijera en este sentido, sería pálido al lado de la realidad. Los carlistas se defienden con valor y con arte, temerario, como varias veces he dicho, de su parte el terreno, las obras de atrincheramiento hábilmente preparadas para cubrir el cuerpo de sus soldados, la sobriedad de sus costumbres y la ventaja inmensa de hallarse á la defensiva. Juzgad por esto cuál no será el disgusto y aun la indignacion de nuestro valiente ejército, cuando les suelten como uno reciente publicado en la *Correspondencia*, en el que se suponía á los carlistas huyendo poco ménos que como borregos ante la presencia de las tropas liberales. Esto no es exacto, y debo decirlo muy claro para que el país no caiga de nuevo en esa especie de indiferencia con que todos hemos mirado la insurreccion durante los últimos tiempos. Los carlistas de estas montañas no huyen; se retiran, y se retiran á veces precipitadamente, pero con regularidad, cuando el empuje de nuestra infantería les enseña que es para ellos funesta la resistencia. Esto ha sucedido en cuantas acciones parciales se han librado durante los días 25, 26 y 27 de marzo; pero hemos comprado cara la victoria, como de ello son dolorosa prueba las anchas fosas abiertas en los campos de Somorrostro para dar honrosa sepultura á los valientes que sucumbieron, y las relaciones incompletas de heridos que os he remitido.

¿Quiere decir esto que la empresa de vencer al carlismo es superior á las fuerzas del resto de la nación, resuelta á vivir gobernada por instituciones democráticas? ¿Habrian de meditarse ya las bases de un convenio que ponga término á la lucha en que el país se agita? Pobre idea de su patria tendria quien lo primero imaginara, y no daría pruebas de conocer el espíritu de nuestro ejército quien acerca de lo segundo abrigara la más remota sospecha. No, no hay en las filas de estos sufridos y valerosos batallones quien tenga duda alguna respecto al éxito de la campaña. Por esta vez, y quizás por efecto de la rudeza del combate, todos están convencidos de la necesidad de acabar de raíz con el carlismo, y todos abrigan la seguridad de conseguirlo.

Las mútuas visitas á los campamentos de que he hablado en mis últimas cartas, no tienen significacion alguna política, ni han dejado la menor huella en el ánimo de nuestros soldados que pueda hacer brotar la idea de un convenio. Y tanto es así, que habiendo llegado á conocimiento del general en jefe el disgusto con que la inmensa mayoría del ejército veía confundirse en las avanzadas de uno y otro campo á los soldados de ambos ejércitos, y el ánsia con que los carlistas las deseaban, ha prohibido toda comunicacion, volviendo las cosas al estado que tenían antes del 25 de marzo sobre el terreno conquistado al enemigo.

Desvanézcase, pues, todos los recelos y cedan ante el inmejorable espíritu de nuestros pundonorosos soldados las cavilidades de los suspicaces, los deseos de los pusilánimes, si por ventura hay quienes á costa de la honra patria piensen en una transaccion con el absolutismo, y las maquinaciones políticas de cuantos se propongan esplotar la guerra civil en provecho de la causa propia. Aquí nadie se preocupa más que de la guerra y de los medios más eficaces para dominar el carlismo por la fuerza de las armas primero, y destruir en lo sucesivo los elementos que siempre le han dado vida. No creo que tardará el país en conocer nuevas y elocuentes pruebas de cuanto digo.

Mientras llega el momento de comunicárselas, poco y de escaso interés es lo que puedo decir en mis cartas para satisfacer la general ansiedad que la prensa revela. Siguen en el campamento con gran actividad los trabajos de atrincheramiento, para batir al enemigo en mejores condiciones. Los ingenieros están prestando excelentes servicios, y no descansan ni día ni noche en su tarea. Hay batería que se ha construido en cuarenta y ocho horas a menos de 400 metros de la iglesia de San Pedro y más de 300 de las grandes trincheras del ferro-carril de Galdames, situadas encima del pueblo de Pucheta. Los carlistas presencian a simple vista estos preparativos sin hostilizar a nuestra gente y ni siquiera contestan al fuego de cañon que invariablemente se les hace todas las tardes desde Monte Jacono. No hay día que no se presenten en nuestro campo algunos carlistas. Anteayer vinieron ocho, cuatro de ellos castellanos: ayer dos guías de Larramendi, uno de la avanzada del Montañón y otro de las fuerzas de Navarrete, situadas en las montañas que bordean el campo de Yalmaseda. Por cierto que este último me refería un detalle cómico. Hace tres días recibió Navarrete una gruesa cantidad para pagar a su gente. Esta, que se apercibió de ello y andaba muy escasa, hizo algunas indicaciones para apresurar el momento de recibir el dinero; pero el cabecilla contestó que de un momento a otro iban a entrar en fuego, y le parecía más prudente aplazar el reparto hasta después de la acción, porque entonces tocarían a más los que sobrevivieran. Someto esta nueva manera de cumplir obligaciones nacidas de un contrato al estudio de los jurisperitos, en que seguramente encontrarán en ella un derecho de acrecer desconocido en nuestra legislación.

Ayer estuve en Musquiz en busca de datos para contestar al sinnúmero de cartas en que se me pide noticias de jefes, oficiales y soldados, y con tal motivo vi reunidos en una casa a una gran parte de los jefes y oficiales de las Navas y Estella. Conmuevo la presen-

cia de esos restos gloriosos de dos brillantes batallones. Compañía hay de Estella que ha tenido dos oficiales muertos, tres heridos, 12 soldados muertos y 33 heridos. En total, y según los estados que tuve ayer a la vista, las bajas del batallón son dos capitanes, cuatro tenientes y alféreces muertos, dos jefes y 45 oficiales heridos, 32 soldados muertos y 280 heridos, y un capitán y 60 soldados desaparecidos, que son en su mayor parte muertos y el resto heridos, cuyo paradero aun no es conocido por efecto natural de la confusión con que son recogidos en los momentos de la lucha y distribuidos después a diversos hospitales. Poco más o menos sucede al batallón de las Navas, y todavía en mayor escala al de infantería de marina, como he tenido ocasión de decir otras veces.

Al de las Navas pertenecía el teniente D. Ricardo Gonzalez Magreda, a quien se ha entregado la petaca de plata que un poeta pobre había dedicado al primer oficial herido. El valiente oficial cayó al subir el 25 a la primera trinchera que tomamos, recibiendo una grave herida en la región inguinal, de la que tardará mucho tiempo en curarse.

Aquel mismo día cayeron prisioneros un cabo y un soldado de Estella, a quienes los carlistas se llevaron a la cima del monte. Durante la primera noche no les dieron alimento alguno, y como el soldado pidiera agua un carlista le contestó: «bebe fuego, tunante; por ti y los negros como tú van a quedar arrasadas estas provincias.»

El soldado estuvo así dos días, y en la noche del tercero cogió una manta, su corraje, el de un carlista, y a favor de la niebla huyó, presentándose al amanecer siguiente en el cuartel general. El duque de la Torre le mandó a su batallón, después de haberle gratificado por su arrojo.

Otros muchos rasgos de valor y de nobleza van sabiéndose y cundiéndose por el campamento a medida que el tiempo pasa y sirven de tema ordinario en las conversaciones que los jefes y oficiales tienen como único entretenimiento en la ingrata vida de campaña.

Esperase de un momento a otro en el cuartel general de San Martín al señor marqués del Duero, que viene, según creo, a conferenciar con el general en jefe para combinar un movimiento cuyo resultado ha de ser más importante aún que el levantamiento del sitio de Bilbao.

A estas horas debe hallarse en Santander presenciando el embarque de un batallón de carabineros y algunas otras fuerzas que vienen aquí para formar el tercer cuerpo de ejército. Hace tres días me sorprendieron agradablemente en el muelle nuestros amigos Tomás Carretero y Enrique Leguina, que han venido a visitar el campamento. También ha llegado esta mañana el Sr. Ortiz de Pinedo, ansioso por conocer estas formidables posiciones a la vez que de saludar al ilustre duque de la Torre, con quien ha almorzado. Presumo que estas visitas serán allí muy comentadas, como lo han sido otras recientes, no sé si con justicia ó no. Para que esta vez haya por lo menos algo en que fundar los comentarios, debo decir que esta tarde se han reunido en el gabinete que el duque de la Torre tiene en San Martín varias personas, entre ellas el ministro de Marina, el general Lopez Dominguez, el general Palacios, el Sr. Ortiz de Pinedo, el Sr. Carretero y creo que el Sr. Zugasti, aunque de este último no estoy bien seguro.

La reunión ha durado poco más de una hora; en ella, como es natural, se ha hablado de la política madrileña bien poco en armonía, por cierto, con el desasosonamiento que reina en el cuartel general. Los Sres. Ortiz de Pinedo y Carretero regresan esta misma tarde a Madrid.

Con ellos estuvimos visitando ayer las avanzadas del centro hasta llegar a tiro de pistola de las trincheras carlistas frente a Pucheta. Sirviéronnos de profesores los generales Andía y Palacios y el brigadier Sr. Ruiz Dana, que fueron explicando minuciosamente a los visitantes la importancia de las posiciones enemigas y algunos curiosos episodios de las sangrientas jornadas de marzo. Por una rara coincidencia, la línea carlista está cubierta en ese lado por dos batallones guipuzcoanos que manda Lasa, comandante que fue de las prisiones militares de San Francisco, y a quien el general Andía defendió en una causa que se le instruyó en 1867. Lizárraga es general de división encargado de dirigir la defensa del centro carlista.

Otras curiosas noticias del campo enemigo he sabido hoy por conducto del ayudante de un coronel recientemente ascendido a brigadier, el cual ayudante ha hecho una larga visita al campamento carlista después de visitadas algunas instancias de algunos de sus jefes y oficiales. Pero la prudencia me impone por ahora una gran reserva. Diré, sin embargo, que la muerte de Olo, la alta inteligencia militar, y la de Radica, personificación de la intransigencia absolutista, ha aumentado la división y el desconcierto en las filas del Pretendiente. Sé positivamente que hay un partido favorable a la paz hecha a toda costa, y otro que a ningún precio se avendrá a deponer las armas. Pero no se cree que entre los partidarios de la paz hay armonía. Cada cual defiende como base para ella una solución distinta, siendo los menos aquellos que pasan por ser la mayoría entre los hojalateros de esta época.

Un jefe carlista de alguna significación se ha atrevido a proponer en nombre de uno de sus principales generales, una base de avenencia para terminar la guerra. Según él, lo más acertado es la proclamación del Pretendiente como rey de España, el cual reconocería al hijo de doña Isabel II como príncipe heredero. En concepto de los absolutistas alfonsoinos, esta solución envuelve un rasgo de generosidad que enaltece a D. Carlos, pues al fin él tiene un ejército, mientras que la bandera del príncipe Alfonso no ha logrado levantar un solo hombre armado. Doy estos detalles, públicos en el campamento, para que por ellos se pueda juzgar de algunas de las opiniones defendidas en el campo carlista.

campo carlista.

Empiezan a notarse desde la altura de Monte Janeiro algunas señales hechas con Bilbao, hasta ahora incomprendibles. Esta mañana, á cosa de las once, han desplegado los sitiados un gran lienzo blanco, en la cárcel de Larrinaga. Posible es que en él hubiera algunos signos; pero la falta de un anteojo de gran alcance llegado ayer mismo ha impedido averiguarlo.

El bombardeo ha debido ser hoy de escasa importancia. Desde las diez á las tres de la tarde no se ha visto disparar más que 18 tiros de las baterías que los carlistas tienen en Santo Domingo. Verdad es que no deben andar muy sobrados de municiones. Se sabe que en la fábrica de fundición de Ibarra, única que les puede servir para fundir proyectiles, no han podido obtener en tres meses más que 3.000 huecos, que deben estar ya agotados.

La situación de los bilbainos no es desesperada ni mucho menos. Tienen todavía para mucho tiempo y en abundancia harinas, patatas, legumbres y salazon: logran obtener de cuando en cuando algunas, aunque pocas, reses, y hasta ahora no ha habido necesidad de recurrir á la carne de caballo.

Cierro aquí mi carta, para no hacerla más pesada, reservando para la próxima hablar de los heridos graves, que en general siguen en buen estado de curación.

Vuestro siempre.—M. Aras.

21/ABRIL/1874

## CARTAS DEL NORTE.

SANTANDER 18 de abril 1874.—Mis queridos amigos: ciertamente os extrañará saber que todavía no he abandonado esta capital, como debía hacer os presumir el cambio favorable del tiempo. No es culpa mía ni me faltan deseos de regresar á Castro y al campamento para reanudar mis cartas desde aquellos lugares; pero las consecuencias de los últimos temporales son tan generales, que á todos alcanzan en mayor ó en menor escala y no había yo de sustraerme á ellas.

Hasta ayer no han empezado á salir vapores para Castro-Urdiales á causa de la mucha mar; y si se considera que durante ochos días han estado completamente interrumpidas las comunicaciones entre el campamento y Santander, se comprenderá fácilmente cómo irán de viveres los buques que la administración militar se apresura á remitir á Castro-Urdiales para evitar la escasez de algunos artículos, ya sentida por nuestros soldados. Ahora bien; ni era posible embarcar los 93 buques de donativos que últimamente habéis mandado á mi cargo, ni fácil tampoco hallar pasaje en esos pequeños vapores destinados al servicio de nuestro ejército. Por otra parte, el envío de fuerzas para Santoña interrumpido hace días, ha vuelto á comenzar, y esto exige el empleo de los vapores de porte mayor que podrían en otro caso activar el aprovisionamiento del ejército, facilitándome la conducción á Castro de los donativos. Haré todo lo posible para embarcarlos en su totalidad, ó al menos en una parte, y de todos modos regresar hoy á Castro dejando aquí encargada á persona activa la remisión de los efectos, de acuerdo con el señor intendente, que se ha mostrado dispuesto á auxiliarme en todo cuanto sea compatible con las necesidades del servicio, por lo cual le estoy sumamente agradecido.

Tiempo era ya de que se restablecieran las comunicaciones entre esta capital y Castro. El ejército, como he dicho antes, ha padecido escasez de alguna clase de viveres. Durante tres días no se ha comido carne fresca en el campamento; el vino estuvo muy escaso, en términos de que á no haberse hallado una partida en Castro, la administración y el contratista no hubieran podido dar hace tres días al soldado este poderoso elemento de vida y de salud que aumenta su resistencia. Carécese también por completo de paja y heno, y otro tanto hubiera sucedido con la cebada á haberse prolongado por dos días el temporal.

Y sin embargo, todas estas privaciones son poca cosa al lado de los terribles sufrimientos pasados durante esos ocho días de récio temporal. Escuso decir os cuánto y con qué insistencia ha llovido, como se han desencadenado los vientos, y en qué deplorable estado se hallaba el valle de Somorrostro, cruzado de torrentes en sus laderas y convertidas las tierras bajas en un inmenso pantano.

El activo y chispeante corresponsal de la Epoca Ramon Góis ha hecho de estas tristes descripciones, reproducidas ya por toda la prensa, las cuales quitan todo interés á cuanto pudiera yo decir aquí por referencia. Claro es que un temporal tan récio, aguantado en medio de un campamento con la presencia del enemigo á pocos metros de distancia, había de producir funestos resultados para nuestro sufrido ejército. A nadie extrañará por lo tanto el considerable número de enfermos que se han dado de baja en esos días, muchos de ellos de gravedad, y que vienen á llenar hasta lo imposible los hospitales de Castro y de Santander. Brigada hay que tuvo 230 hombres de baja durante la noche del 11 al 12, siendo verdaderamente milagroso que uno solo de los soldados á quienes capó la desgracia de hacer aquel día el servicio de las avanzadas haya resistido el temporal sin mengua de su salud. Figuraos un terreno arcilloso y removido; una lluvia torrencial no interrumpida durante 48 horas, y un viento que no dejó en pie ni una tienda, ni una choza, ni una barraca, y en medio de esta furia de los elementos al jefe, al oficial y sobre todo al soldado obligado á pasar las horas de la noche envuelto en una manta empapada de agua y acostado sobre el fango. Era un espectáculo conmovedor, según me han contado algunos de los enfermos, el espectáculo que ofrecían los soldados agrupados en las trincheras, afechos sus miembros, comunicándose mutuamente el calor de sus cuerpos, con el cual á la vez secaban la tierra, y resistiendo los impulsos del hambre para no perder aquella posición que todavía les parecía cómoda. Al lado de estos sufrimientos, ¿qué vale el ataque de una trinchera? Y sin embargo, nuestro ejército ha demostrado una vez más en tan escaso intervalo de tiempo, que lo mismo sufre las inclemencias del temporal que la lluvia de balas del enemigo.

Afortunadamente no han venido como era de temer grandes desgracias. Únicamente en Ontón y sitio llamado de Sallacocha los ha perecido un sargento de carabinieri, resultando además heridos un oficial y cuatro individuos por consecuencia de hundimiento de una barraca que habían construido en la cima de una montaña. En el campamento no ha habido desgracias personales. El desbordamiento del río de Somorrostro, que convirtió en un lago los fuertes y campos de la Naturra, ha producido, sin embargo, la muerte de algunas mulas, no sé si de la artillería ó del servicio de acémilas. Aquí, en Santander, tampoco han sufrido detrimento los buques anclados en la bahía. Solo la Blanca ha perdido tres anclas, razón por la cual se marchó ayer al Ferrol, temiendo no poder aguantar otro temporal. Las personas inteligentes extrañan esta avería de la Blanca, recordando que en el mismo sitio estuvieron fondeados hace algunos años la *Almansa* y la *Gerona*, con cuatro ó cinco pies más de calado, sin sufrir daño alguno en días de pruba y sin tocar fondo. Pero los marinos lo explican diciendo que en el espacio de siete años el puerto de Santander ha perdido siete pies de profundidad, lo que si fuese cierto, merece llamar la atención de esta activa ciudad. Hoy empiezan los trabajos para pescar las anclas de la Blanca. El señor ministro de Marina que ha salido esta madrugada en el *Cuatro Amigos*, dictó ayer las órdenes para que se active esta operación, tanto más fácil de realizar cuanto mayor sea la actividad desplegada.



No sé si el Sr. Topeta hallará todavía en el campamento al general Coroba. Ya sabéis que cuando salió hace seis días para Castro el jefe del tercer cuerpo, tuvo que refugiarse en Santoña por el estado del mar. Hasta antesayer no ha ido al cuartel general, á donde llegó á las cinco de la tarde. Presumo que pasará ayer el día conferenciando con el duque de la Torre, y que habrá regresado hoy á Laredo para terminar la organización de sus tropas.

Nada he dicho respecto á las penalidades sufridas estos días por los carlistas, porque me son desconocidas. Fácil es sin embargo adivinarlas, considerando que en el terreno que ocupan tienen ménos edificios, carecen de mantas, su alimentación es muy escasa, y además sus avanzadas están colocadas á mucha mayor altura que las nuestras. Pero de esto á la descripción hecha por algunos periódicos de las pérdidas que ha sufrido hay una distancia inmensa.

Sé por un teniente carlista presentado que vino ayer á esta, que es falso cuanto se ha dicho de haber perecido ahogados en sus trincheras quince reventes. Ni es tampoco exacto que sus trincheras hayan quedado deshechas por el temporal. No sé á que conducen estas exageraciones. En último resultado redundaría mañana en daño de nuestras tropas, cuyo empuje perdería de su valor tanto como la supuesta disminución de la resistencia del adversario. Lejos de esto, debo decir en honor de la verdad, que si los trabajos de atrincherramiento han sufrido en el campo carlista por la influencia natural del agua, otro tanto ha sucedido en nuestro campo, donde ha sido necesario comenzar de nuevo la construcción de alguna batería que no había sido todavía terminada.

Las personas llegadas ayer del campamento nos han referido una novedad: los carlistas han roto las hostilidades. Hace tres días se avisó á los soldados que ocupan el pueblo de Pucheta que se apresuraran á subir agua al barranco, línea divisoria de ambos campos, pues iban á empezar el fuego. Y en efecto, desde aquel día, el enemigo sostiene un continuado aunque no muy nutrido fuego contra las baterías en construcción próximas á Las Carreras. Afortunadamente, nuestros ingenieros trabajan ya á cubierto de las balas enemigas, y el fuego es por lo tanto ineficaz; pero el tránsito por la carretera se ha hecho ya imposible, pues sabido es que desde antes de llegar á Las Carreras hasta la altura de Murrieta, la carretera está dominada por los fuegos del cerrillo de Sorantes y las trincheras del ferro-sarriil de Galdames. No sé que haya ocurrido desgracia alguna.

Ayer hemos asistido á un acto bien diferente por cierto de lo que la guerra obliga constantemente á presenciar. Invitados por el representante de la empresa, Sr. Aparicio, asistimos á la inauguración de una obra, modesta en apariencia, pero cuyos resultados han de ser de mucha utilidad, y pueden ser de trascendencia en los actuales momentos.

Ya sabéis que el cable eléctrico entre Bilbao y las costas de Inglaterra se rompió hace algún tiempo, viniendo después la guerra á hacer imposible su reparación. La compañía explotadora pensó después que podría aprovecharse ese cable uniéndolo á Santander, y ese es el objeto que ha traído el vapor inglés *Sacia*. Llegado hace tres días á este puerto, después de haber tendido el cable ya cerca de Barcelona y Marsella. El buque, construido expresamente para este servicio, llegó hace tres días; pertenece á la compañía *The India Rubber Gutta Percha and Telegraph Works* y su director, M. Webb, ha querido antes de empezar á tender el cable reunir en un magnífico lugar á unas cuantas personas para darles á conocer su pensamiento y los medios para realizarlo.

Pero en estos momentos no dispongo de tiempo para hacer una minuciosa descripción de ese vapor, bajo muchos puntos de vista admirable. Tal vez lo haga en otra ocasión. Diré únicamente que el director, secundado por el brillante personal que le acompaña, nos explicó minuciosamente la manera como se ha averiguado el punto de ruptura del cable y el procedimiento que va á seguir para arreglar los extremos, soldados y unir telegráficamente á Santander con Inglaterra. Para los profanos como yo, es verdaderamente maravillosa la precisión con que se designa el punto donde se encuentra el extremo que ha de pescarse, y la facilidad para conseguirlo á beneficio de dos máquinas de vapor colocadas á proa y sobre cubierta del buque. Si el tiempo lo permite, antes de 45 días se promete M. Webb unir á Santander con Inglaterra.

Como es costumbre en estos casos, se tenía preparado á bordo un espléndido lunch, servido con verdadera profusión de excelentes vinos. Alrededor de la mesa estaban representadas Inglaterra, Francia y España, esta última dignamente, por el cuerpo de telegrafos, el comercio, el ayuntamiento de Santander y la prensa local, y no tanto por la prensa de Madrid por lo que á mí toca, aunque sí por lo que hace á nuestro compañero el activo é ilustrado corresponsal de la *Política*. Hubo, como es natural, brindis entusiastas, la mayor parte de ellos consagrados al término de la guerra, á la unión por todos los vínculos de Inglaterra y España, al desenvolvimiento de los intereses materiales, al progreso de los pueblos y á la prosperidad de Santander. Brindaron, además de M. Webb, los Sres. Aparicio, representante de la empresa, Coll á Puig, director de la *Voz Montañesa*, el Sr. Dariga, comandante, el Sr. Redonet, jefe de telégrafos de la provincia, el Sr. Gali, sub-director del cuerpo, y el señor Jackson telegrafista, que leía una loa improvisada, composición poética. Tambien Romera y yo digimos frases de gratitud y de simpatía para nuestra patria.

El *Darro* es un hermoso buque de 4.500 toneladas con 108 hombres de tripulación. El personal encargado de las operaciones de tender el cable es el siguiente:

Director de la compañía M. Webb, capitán del buque M. Hilliard, ingenieros Benut y J. E. Dallas, empleados de la estación telegráfica de á bordo, C. Passoné, A. S. Pagé, encargados de la estación en Santander y de representar tambien la compañía R. Boughton y R. Murray, jefe necesario James Heddot. Dichos los pueblos que pueden llenar las columnas de sus periódicos, con nombres como estos, de inteligentes obreros de la civilización, en vez de ocuparlos diariamente con los de generales, jefes, oficiales y soldados!

Vuestro afectísimo.—M. Araus.

26/ABRIL/1874

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 19 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: en mi carta de esta mañana, escrita en Santander á bordo del vapor *Maria*, os daba la inesperada noticia de haber entrado en Bilbao, aunque de arribada, un barco mercante francés, suceso apenas creíble si se tiene en cuenta el estado en que los carlistas han puesto la ría. Al llegar á esta población, mi respetable amigo el Sr. Borrego me ha informado el acontecimiento, si bien con una modificación de un detalle digno de tomarse en cuenta. Asegúrase que el barco no rompió las cadenas colocadas á la entrada de la ría, sino que á impulsos del gran oleaje pasó entre ellas con rara fortuna, hasta dar fondo frente á la fábrica fundición de Ibarra. Esta aclaración, que como cierta pasa, justificará plenamente el que la marina de guerra no intente movimiento alguno por la ría, pues mientras los obstáculos puestos á su navegación no desaparezcan, sería exponer los buques á un desastre, sin que por eso aumentaran las probabilidades de causar gran daño al enemigo.

Por otra parte, y á la altura en que se hallan los preparativos de ataque, á nada conducirá un movimiento aislado. Unos días más de tregua y el país conocerá los resultados de los nuevos sacrificios hechos para dar el golpe decisivo á la facción en su más terrible baluarte. Todo anuncia su efecto la aproximación de grandes acontecimientos. El señor marqués del Duero, que, como decía en una de mis anteriores, llegó al campamento el jueves, ha regresado esta tarde á Laredo á bordo del *Ferrolano* y en compañía del general Laserna. Mientras el general Concha ha estado combatiendo con el ilustre duque de la Torre los futuros movimientos, Echagüe y Martínez Campos se han consagrado á organizar las fuerzas recibidas por el tercer cuerpo, distribuyéndolas convenientemente y cogiendo á las divisiones y brigadas de material y víveres á medida que pueden remitirse de Santander. Ayer salieron de esta para Santoña un batallón de Soriano de Murcia y cuatro compañías de guardia civil, y todavía se esperaban algunas fuerzas de línea, carabineros y guardia civil, en número de unos 3.000 hombres. Reunidos estos al resto de los batallones encomendados á la dirección del general Concha, lo que no puede demorarse más de tres días, y una vez acumulado el material necesario que se lleva de Santander y Somorrostro, las operaciones comenzarán inmediatamente: á mi juicio, á fin de la semana actual.

Después de diez días de ausencia sentía verdadera ansiedad por conocer el estado de los heridos que dejé en Castro á mi salida para Santander. La gravedad de la mayor parte de ellos hacía temer funestos resultados, que por desgracia han sido ciertos para algunos. En lo que va de mes han muerto en el hospital del Carmen 17 infortunados, 11 en el de San Francisco y ocho en Santa Clara; estos últimos por consecuencia de las enfermedades contraídas en el campamento. Entre los heridos que han fallecido se encuentran un bravo capitán aragonés, atravesado por el pecho, á quien sorprendió durante el sueño una terrible hemorragia que no pudo contenerse á tiempo. Ha fallecido también el bravo soldado Juan Blanco, natural de San Cristóbal, provincia de Orense, de quien sus compañeros cuentan maravillas por su serenidad y arrojo. Me sentí tanto más esta muerte, cuanto que fui en cierto modo el notario encargado de redactar su disposición testamentaria.

Comprendiendo hace quince días el peligro en que se hallaba, manifesté á dos de las señoritas encargadas de su asistencia su deseo de legar algunos bienes de su propiedad á su hermano y á su prometida. El infeliz creía que bastaba esta simple indicación hecha á aquellos nobles corazones para que su voluntad fuera cumplida. Corrido el deseo, todos nos apresuramos á complacerle redactando un testamento militar, al guna de cuyas cláusulas conmueven porque revelan un fondo de delicadeza y de generosidad que generalmente no se sospechan en nuestras clases pobres. El respeto á los vivos me impone, sin embargo, la reserva que infringiría con gusto para dar á conocer un gran carácter, un héroe y un hermoso corazón bajo el modesto nombre del soldado Juan Blanco. ¡Que Dios lo haya recibido en su seno, acompañado de tantos hijos queridos de la patria como sucumben á impulso de nuestras discordias!

Esta mañana se le ha hecho una excelente operación al bravo capitán de las Navas Sr. Coll y Moncasi. Habíase creído que la herida del pecho era superficial, y como tal se vería sin extrañeza su cicatrización. Pero el médico que le asiste notó ayer alguna novedad, y previa consulta se le hizo un reconocimiento, del cual ha resultado que la herida era más profunda de lo sospechado y que el proyectil se había adentro, habiéndose formado ya seno junto á una costilla. El enfermo ha sufrido la operación con verdadera sangre fría, después de la cual ha experimentado gran alivio. Aunque se cuida esta herida y la grave también del hombro con fractura, augúrase bien de la curación.

Mañana procuraré enterarme de las necesidades de los hospitales. Por lo pronto he sabido que se nota alguna escasez de hilas y trapos, pero afortunadamente espero de Santander algunos cajones que habrán sido hoy embarcados y los heridos no carecerán de nada.

Se me acaba de decir que mañana sale para Santander el general Primo de Rivera. Como el correo parte al punto no tengo tiempo de averiguar si esto es cierto. Vuestro hasta mañana.—M. Araus.

27/ABRIL/1874

## CARTAS DEL NORTE.

CASTRO-URDIALES 23 de abril de 1874.—Mis queridos amigos: Creo ya inminente el choque de nuestro ejército con las fuerzas rebeldes. El movimiento extraordinario que por todas partes se nota, el envío á Somorrostro de municiones sacadas de los almacenes de Castro, la premura con que se remiten á esta población los víveres destinados para el tercer cuerpo de ejército, y en fin, ciertas órdenes dadas á los cuerpos que forman la tercera división, acanto nada hoy en Santoña, todo indica la proximidad del encuentro preparado durante un mes. No se crea por eso que mañana mismo van á emprenderse los movimientos de nuestro ejército. Quizá se demoren tres, cuatro, cinco días, porque falte alguno de esos elementos de mere detalle, cuyo concurso es necesario; pero de todos modos, las operaciones no se aplazarán á mi juicio más allá de la semana actual.

Esta tarde me ha sorprendido ver una goleta que á vapor y vela venía del Abra de Bilbao remolcando un quinchemarin también con velas desplegadas. Sospeché que fuera algún barco cargado con víveres ó municiones para el enemigo, pero después he sabido que la embarcación venía despachada con pasajeros para Santander desde el puerto de Mundaca, donde mandan los carlistas, razón por la cual el buque ha sido detenido y llevado á Santoña. No tengo más pormenores del hecho.

Careciendo de objeto mi visita al campamento, donde nada de particular ocurre, he dedicado el día de hoy á los hospitales y á los heridos asistidos en las casas particulares. Su número ha disminuido mucho, porque una excelente asistencia facultativa y los cuidados que en todas partes se les prodiga favorecen mucho las curaciones. Ya no quedan en el hospital de San Francisco sino 19 heridos, aunque la mayor parte graves; y 68 en el hospital del Carmen, entre los cuales, como decía ayer, se encuentran los 11 jefes y oficiales siguientes:

Teniente coronel de Saboya, hoy coronel, D. Pedro Teruel Vazquez, herido en la pierna derecha con fractura, pero en buen estado, habiendo desaparecido los síntomas alarmantes.

Comandante de Castrejuna, hoy teniente coronel don José Oabiza, herido en el brazo derecho con fractura. Sufre mucho, pero la herida supura bien.

Capitán de las Navas, ya comandante, D. Valentin Alcalá, herido en el pecho el pulmón. Dominados los síntomas graves, el enfermo ha recobrado muchas fuerzas y adelanta en la curación, que ha de ser larga y penosa por no haberse podido extraer todavía la bala.

Capitán de las Navas D. Daniel Sotomayor, herido en la pierna derecha con fractura. Continúa en muy buen estado.

Capitán de las Navas D. Juan Romero, atravesado por ambos muslos pero sin fractura. Han empezado a cicatrizar las heridas.

Teniente del segundo de Ranzal D. Feliciano Gete y Gete, á quien una bala le entró por la parte lateral derecha de la cabeza, atravesó la boca y fué á salir por debajo de uno de los pómulos fracturando algunos huesos. Con ser tan terrible el destrozo, el joven teniente se halla con tales fuerzas que se levanta y aun sirve de amanuense á alguno de sus compañeros de infortunio para escribir á las familias.

Teniente de Alcolea D. Lucas Bravo, herido en ambos ojos de quien me ocupé en mi carta de ayer.

Teniente de carabineros D. Joaquín Bello, que sufrió una fractura en la pierna izquierda, por efecto del temporal en la noche del 12. Aunque muy dolorosa la lesión no ofrecio peligro.

Teniente de Zaragoza D. José Julian Espósito, herido en la pierna derecha. Sigue muy bien aun cuando no puede todavía levantarse.

Alférez de Ontoria D. Pedro Martínez Carrasco, herido en el hombro hallándose interesado el pulmón, pero sin presentar hasta ahora síntomas graves.

Teniente de Alcolea D. José Llorente, herido en la pierna derecha sin haberse podido extraer la bala que se encuentra á gran profundidad en la pantorrilla, pero no hay fractura.

Con todos ellos he pasado la tarde en sus respectivas habitaciones, dándoles noticias de la guerra, pues en su amor á la carrera de las armas, todos olvidaban los propios dolores para no pensar sino en la victoria que sienten no compartir con sus compañeros.

He pasado también algunos ratos al lado de los soldados, observando en muchos de ellos que la satisfacción del buen trato y asistencia les hace olvidar largos ratos la gravedad de sus heridas y la intensidad de los dolores. Aun cuando no necesitaba ver la alimentación que á los oficiales y soldados se les da en los hospitales de Castro, he tenido sin embargo el gusto de probarla á la hora de comer, é infiero que no puede apretarse mejor.

Los jefes, oficiales y soldados toman por la mañana chocolate, café, leche ó the; á medio día sopa variada de arroz, pastas, yerbas ó sagú; cocido con jamón, y los oficiales con gallina; carne guisada los soldados y la gallina también guisada los jefes y oficiales. Por la tarde estos toman una sopa, dos platos, uno de carne y otro de pescado, y postre de dulce, pasas, nueces ó galletas. Los soldados toman á esa hora una sopa y no abunda en azúcar.

A las horas de la comida no faltan ningún día las señoritas que han tenido á su cargo la asistencia de ese hospital, teniendo cuidado de poner todas las tardes flores y yerbas aromáticas que embalsaman aquellas habitaciones, embelleciéndolas además de darles una frescura que encanta á los enfermos. Si á esto se añade el cariño, el amor, y sobre todo la confianza que á todos les inspiran el médico director Sr. Amores y el auxiliar Sr. Cabello, se comprenderá fácilmente por qué muchos de los jefes y oficiales que caen ahora enfermos van al hospital del Carmen con preferencia á las casas particulares. Un día, hará como quince días, fui llamado por el teniente coronel Sr. Teruel y por varios de los oficiales. Sabiendo que el inspector general de sanidad, Sr. Font, me distingue con sus referencias, los heridos del Carmen me aplicaban que intermediara con el jefe de la sanidad para que bajo ningún concepto se destinara á otro servicio á los Sres. Amores y Cabello. Quizá sabrán que una demanda análoga se me había hecho en San Francisco para que no se privara á los heridos de las asiduas y cariñosas cuidados del director Sr. Diaz Perez.

Pero ¿cómo no adorar desde el lecho del dolor á esos hombres llenos de abnegación y de paciencia que se han encerrado en aquellos mal saños edificios, sin abandonar día ni noche á sus enfermos? Ellos asisten á todas las curaciones y hacen las que exigen algún cuidado; visitan diez veces al enfermo grave, lo examinan, lo consuelan y le aconsejan sobre sus propios asuntos; le recogen el dinero y las prendas para que no sufran extravío; le redactan el testamento si es necesario; y en fin, á cualquier hora vuelan á la cabecera del herido no bien se oye un lastimero quejido. Además de esto, vigilan la cocina, inspeccionan los alimentos, las raciones; tienen, en fin, cuidado de no tolerar la más ligera falta de limpieza. Si en el ejército fuera lo to elegir los puestos, tengo la seguridad de que no serian los hospitales el lugar de refugio de los egoístas y perezosos.

Pues lo que acabo de decir de estos celosos profesores es aplicable al Sr. Baxelga, encargado de asistir á los jefes y oficiales que se hallan en las casas. No sé cómo puede multiplicarse hasta el punto de visitar mañana y tarde á los numerosos heridos que lo requieren. Pero á todos llega con una actividad y perseverancia que admiro. Gracias al Sr. Baxelga conozco algunas de las necesidades de los heridos, que me apresuro á satisfacer en cuanto alcanzan los recursos puestos á mi cuidado.

Presumo que desde hoy llegarán ya las cartas á Madrid sin sufrir retraso alguno. Al fin se ha reorganizado el servicio, de manera que se reciba allí la correspondencia del campamento con tres fechas. Hora era ya de que esto se hiciera, y no dependía ciertamente de los empleados de Castro ni de los encargados del servicio en el campamento, puesto que es humanamente imposible exigir ni más actividad para el despacho, ni más inteligencia para la distribución que las desplegadas por los tres únicos funcionarios de Castro. Aquí se reciben próximamente 10.000 cartas diarias; pues bien, á las cuatro horas esas 10.000 cartas están distribuidas por regimientos y batallones, entregándose además al cuartel general, divisiones y brigadas sus paquetes correspondientes. Todo esto sin descuidar el servicio de la población. Llamo al Sr. Mausi la atención hácia estos funcionarios, porque su celo es bien digno de recompensa.

Vuestro afectísimo.—M. Araus.

28/ABRIL/1874

## CARTAS DEL NORTE.

Castro-Urdiales 25 de abril 1874.—Mis queridos amigos: Adivino por la impaciencia que aquí se devora la ansiedad general por conocer los resultados del próximo é inminente encuentro. No es ciertamente en el ánimo de nuestros generales en donde puede sospecharse menos cesos de dar comienzo á las operaciones. En el campamento, desde el ilustre general en jefe hasta el último soldado arden en deseos de batir al enemigo, confiados en que las formidables obras de defensa hechas durante esta tragua de un mes que espira pasado mañana, y la obstinación de los que se aguardan tras ellas, cederán ante el empuje de nuestros soldados y las acertadas combinaciones estratégicas de los que les llevan al combate, dándoles ejemplo con su arrojo y decisión. Pero no depende solo el éxito de las batallas del esfuerzo personal del soldado. Tanto como esto y más que esto á veces contribuyen los servicios auxiliares que requieren medios superiores á los que buenamente han podido improvisarse.

que oportunamente han podido improvisarse. No es un misterio para nadie, y menos para los carlistas que lo están viendo hace días, la separación del tercer cuerpo al mando del general Concha, del resto del ejército. Opere aisladamente ó unido al resto de nuestras fuerzas, lo cual ignoro, es lo cierto que hoy se encuentra separado el tercer cuerpo y es necesario atender á él independientemente de los otros dos, para todo aquello que se refiere á la provision de viveres y municiones al mismo tiempo que para dotarlo del material indispensable de transporte. Mientras este no se baile reunido, mientras el señor marqués del Duero no tenga á su disposición el número de carros, acémilas y carretas que requiere un ejército como el que manda, nadie en justicia podría premiarle á que hiciera un movimiento dando la señal á los que solo esperan esto para atacar la línea y no el monte, como algunos creen, de San Pedro Abanto. Si convirtiera al plan de nuestros generales que el tercer cuerpo obrara aisladamente, alejándose para esto del mar, base de nuestras operaciones, ó internándose en territorio enemigo, ¿cuál no sería la responsabilidad del general jefe de ese cuerpo si por ventura viera cortadas sus comunicaciones, sin tener recursos propios para vivir y avanzar durante los días necesarios hasta terminar su expedición? Pues esto es ni más ni menos lo que sucede. Si los elementos que el general Concha considera indispensables no se combinan con la rapidez apetecible, culpa no será suya, ni quizás de la administración militar, á la que supongo ganosa de grandes triunfos, sino de los recursos de nuestro país y de la penuria de nuestro Tesoro, que ha impedido tener de ademanos arbitrados elementos difíciles de improvisar. Poco falta, según mis noticias, para disponer de lo necesario, y no será extraño por lo tanto que la llegada de esta carta coincida con algun suceso de importancia.

Mientras tanto una buena parte del tercer cuerpo consagra los días á perfeccionar su instrucción, ejercitándose en algunos movimientos de guerrilla, resultado de una modificación introducida en su tática por el general Concha. El sitio elegido es la altura de las Rompidas, á la vista de los carlistas, el mismo en donde hace pocos días se pasó una revista de que han dado cuenta los periódicos legados hoy aquí. Todos los días suben allí de los pueblos de Mioño, Lusa, Samano y Santullán los batallones en ellos alojados, presenciando los ejercicios el general Reyes y el brigadier Moliña, establecidos en Mioño. Como el valle de Santullán y Quañez es el que conduce por una carretera al renombrado paso de las Muñecas y Sopena, llevo más por mis deberes de corresponsal que por una vana curiosidad fui ayer á conocer el terreno y ver al mismo tiempo las trincheras que para defender la carretera de Valmaseda están haciendo los carlistas con gran precipitación. La fortuna me deparó á don Mancel Sanjuan, indiano que habita de ordinario en una bonita posesion que domina una vasta extension, y gracias al conocimiento que del terreno tiene y á un magnífico antecio de su propiedad pude apreciar, en cuanto á mi escasa pericia militar alcanza, toda la importancia de las posiciones tomadas ya por los carlistas, temiendo sin duda un ataque de nuestras tropas.

La carretera á Valmaseda parte de Castro-Urdiales, y despues de subir una colina hasta el alto de la Rompada, desciende para entrar en un valle profundo desde Santullán, por el cual corre hasta emprender las mil vueltas y revueltas que dan acceso al alto de las Muñecas, desde el cual vuelve á descender para Sopena y demás pueblos hasta Valmaseda. La carretera se halla dominada hasta el principio de la cuesta, á la izquierda por el monte ó sierra de Setares que poseemos en toda su extension y á la derecha por una serie de picos y grandes estradiciones de la sierra que va desde Trocidos hasta las Muñecas. Todos estos picos están coronados, unos de trincheras naturales, en las cuales veia asomados á los cantineros carlistas mirando sin duda las evoluciones tácticas de nuestros soldados que hacian ejercicio bajo sus pies; otros con zanjas abiertas, con no poco arte, para dominar sin duda los resquegues del terreno y las revueltas de la carretera. De manera que si se tratara de marchar por este lado á Valmaseda habrian de vencerse obstáculos no inferiores quizá á los que el enemigo tiene en la línea de San Pedro Abanto.

línea de San Pedro Abanto. Por el número de carlistas que vi trabajando en las trincheras y por humos de las hogueras que á la caída de la tarde encendieron para hacer sus ranchos, calculé que habria allí tres ó cuatro batallones y alguna fuerza de caballería, como unos 20 hombres, en lo más culminante de la carretera, descansando junto á un desmonte.

Nadie sabe, y es lo natural, cual será la direccion que tomará el general Concha. Lo mismo puede ir á San Martín en pocas horas, que á Valmaseda por Ramales ó por Sopena, que á otro punto cualquiera más conveniente á su juicio. Hoy continúa en Laredo dictando desde allí órdenes á todas partes para completar su material. No será extraño que mañana ó pasado se reúnan en Castro ó en algun otro punto el general Concha y el duque de la Torre ó el general Lopez Dominguez, para dar la última mano á su plan, y aun creo que esta conferencia ha sido indicada por el marqués del Duero. Esto y lo dicho anteriormente me induce á pensar, contra lo que dije al principio de semana, que las operaciones se retardarán dos ó tres días. Los malos espectadores en estos sangrientos dramas, y sobre todo si son, como yo, ajenos de todo punto al arte de la guerra, no podemos aspirar á ser profetas.

Como no he estado hoy en el campamento, ignoro si habrá ocurrido algun incidente notable. El cañon de Monte Janeiro no se ha dejado oír hasta las cuatro en punto, lo cual es indicio de que las cosas siguen en el mismo estado de expectativa de los últimos días. Los carlistas no hacen fuego, cuando lo hacen, hasta despues que han empezado los disparos de Monte Janeiro, y aun cuando causen alguna desgracia como la del sargento de Cantabria muerto hace tres días en Pucheta, sobradas pruebas dan de que no han vuelto á recobrar todavía ese favor de que se les ha visto poseídos en ay veces. No se ha perdido por completo aquel

espíritu de tolerancia y cast. fraternidad que la reina to durante la tregua tática próxima á espirar. Citaré en comprobacion de esto lo ocurrido días atrás en la trinchera de San Pedro Abanto.

Creo haber dicho en otras cartas que el destacamento de Murrieta, el punto más avanzado que tenemos entre San Pedro y el resto de Serantes ó Montañon Chico, se releva de noche para no exponer á nuestros soldados al fuego enemigo. Tocábales relevar al regimiento de Ramales, y uno de sus compañías tomó equivocadamente una senda que iba á dar á la misma iglesia. Llegado que hubo á 20 pasos del centinela carlista, cumpliendo esta con su cons. g. lanzó el

—¿Quién vive?

—España, contestó el capitán de Ramales.

—¿Qué gente?

—Ramales.

—¡Cabo de guardia, el enemigo! gritó lleno de asombro el centinela, avisado á la guardia.

Los nuestros se quedaron un momento perplejos, sin saber qué partido adoptar, aunque preparados para la defensa, cuando á los pocos instantes salió un oficial carlista y dijo:

—Habéis equivocado el camino, muchachos; tomad por la izquierda y llegareis á Murrieta sin sufrir extravío.

—Muchas gracias, contestó nuestro capitán; y el relevo continuó tranquilamente su marcha por el camino que le habia indicado el enemigo.

Sobran los comentarios.

—Vuestro afectísimo. —M. Aras.

30/ABRIL/1874

## CARTAS DEL NORTE.

SOMORROSTRO 27 de abril de 1874.—La anuencia de una conferencia entre el general Concha y el señor duque de la Torre, va á celebrarse esta tarde. Al efecto, ha llegado á Castro-Urdiales, á las ocho de la mañana, el señor marqués del Duero á bordo del vapor *Petroloano* y acompañado de un numeroso estado mayor. Allí le esperaba el general Laserna con algunos ayudantes, y la comitiva ha sido hospedada por el Sr. D. Pablo Marina, en su preciosa quinta de Miramar, punto designado por el jefe del tercer cuerpo de ejército para la conferencia. Al comenzar esta carta, las doce del día, todavía no ha salido el duque de la Torre del cuartel general y hasta se me acaba de decir que tal vez no pueda ir, mandando en su nombre al general Lopez Dominguez, jefe de estado mayor general. Si regreso á Castro á buena hora para alcanzar el correo, todavía podré adelantar alguna noticia sobre la conferencia. De todos modos, presumo que su resultado inmediato será el comienzo de las operaciones.

A bordo del vapor *Fornito* han debido salir de Castro, á las doce, el brigadier Chinchilla y el teniente coronel de Castrejara, Sr. Balazar. El primero marcha á Madrid, bien contra su voluntad, á sufrir una dolorosa operación, sin la cual ni puede andar, ni montar á caballo, ni librarse de un constante sufrimiento. El segundo, herido en el muslo en 15 de febrero, se dirige á Logroño, con las heridas todavía abiertas, para tomar los baños de Arnedillo tan luego como le sea posible.

Indudablemente los carlistas andan algun tanto desconcertados acerca del plan de campaña próximo á realizarse por nuestro ejército. En una de mis anteriores cartas procuré describir las posiciones que habían tomado y estaban fortificando para defender el paso de las Muñecas. Cuando recorri, hace cuatro días, ese terreno, vi, como os decía, muchas fuerzas enemigas, así en el punto más culminante de la carretera como en las alturas que dominan el pueblo de Otañez, donde han construido fuertes trincheras. En mi expedición de ayer á los mismos lugares el cuadro había cambiado.

Siguiendo la carretera de Valmaseda, hoy completamente desierta, llegamos hasta Otañez el auditor general del ejército Sr. Chinchilla, el Sr. Zugasti, el capitán de artillería Sr. Michel y yo, subiendo desde allí á la grande altura de Setares, pues yendo descendidos hubiera sido una temeridad seguir adelante exponiéndonos á caer en manos de los aduaneros situados en el mismo Otañez. Desde la cima de Setares pude examinar perfectamente y en toda su vasta extensión el teatro de las operaciones desde la sierra de Trucios hasta los límites de los montes de Triano, donde se apoya el ala izquierda enemiga en la línea de San Pedro Abanto. Hasta ese momento no había podido formar un juicio exacto de las formidables defensas que para el paso de nuestro ejército pueden oponer los carlistas en toda esta zona de Vizcaya.

Se necesita el valor de nuestros soldados y la fe que les alienta al saber que el resto de España está con ellos, para no sentir desmayadas sus fuerzas y sobrecogido su espíritu ante las casi insuperables barreras que la naturaleza ha puesto al servicio de los fanáticos absolutistas. Las carreteras se hallan flanqueadas casi sin interrupción por alturas inaccesibles privadas de toda vegetación, desde las cuales pueden á mansalva fusilar á los soldados del progreso. Si por ventura hay un monte, una colina, una cañada cubierta de frondosos árboles que purifican la atmósfera y embellecen el suelo, dando á estos valles el aspecto enoñador que tantos escritores han descrito entusiasmados, y esos árboles pueden servir á nuestro ejército para facilitar el acceso á las trincheras enemigas con mínimas pérdidas, no tarda mucho tiempo en verse subir hasta el cielo una espesa y ancha humareda que dura tres ó cuatro días, al cabo de los cuales el perímetro ocupado antes por un hermoso bosque ofrece á los ojos del espectador una mancha negra que llena de tristeza el ánimo.

Desde nuestro punto de observación cuántos bosques, cuántos solos, cuántos chaparrales se veían quemados y aún humeantes! Hasta los árboles de la carretera han sido arrasados, y parte el alma ver en lo alto de las Muñecas una interminable línea de troncos cortados á la altura de un metro, los cuales eran hace seis días otros tantos hermosos árboles, á costa de grandes sacrificios criados en aquellas alturas azotadas por los vendabates en invierno y abrasadas por el sol en el estío.

Ayer toda esa comarca estaba desierta. Apenas se veía de cuando en cuando algún carlista en lo más alto de la carretera y en las trincheras que dominan el pueblo de Otañez. Sin embargo, se nos dijo en Castro que á la caída de la tarde habían llegado á Talledo (barrio de Otañez), dos batallones carlistas procedentes de Somuerta, mas sin duda para arbitrar recursos y con el ánimo de tomar allí posiciones, porque el barrio se halla dominado desde las alturas de Setares, ocupadas por nuestras tropas.

La tercera división del tercer cuerpo continúa en esa misma comarca y no cesan sus batallones de instruirse con ejercicios que duran la mayor parte del día. Desde hace tres días, se ejercitan en el tiro al blanco dando por resultado un prodigioso acierto, como lo demuestran las columnas olicadas á cerca de 1.000 metros cubiertas completamente de balazos.

El cambio de tiempo hace sentir un calor prematuro y poco favorable para la salubridad del campamento. El primer día de calor hubo 140 bajas, y no son muchas menos las que se producen diariamente en este valle casi cerrado á todos los vientos, y donde tanta gente se halla aglomerada. Si no fuera por las precauciones higiénicas adoptadas, ya para la inspección diaria de los alimentos, ya para desinfectar los lugares pantanosos, ya, en fin, para examinar y lanzar del campamento, según los casos, á esas mujeres que siguen inevitablemente á los ejércitos, sería de temer una epidemia de la cual desafortunadamente no hay el menor síntoma.

Ha visto al llegar esta mañana á este pueblo la ambulancia sanitaria establecida por la *Estrella benéfica*, en un campo próximo á la carretera antes de pasar el puente. Se compone de cinco tiendas de campaña, la del centro, listada con los colores nacionales, ostenta una bandera blanca con la cruz verde en el centro, y á los cuatro costados otras tantas tiendas cónicas, blancas, bajo las cuales hay montadas algunas camas. Las camillas que ha traido llegan con gran oportunidad, pues como he dicho en mis anteriores, andan muy escasas, y temo que el día del primer encuentro muchos de nuestros soldados pasarán largas horas heridos en el campo de batalla por falta de elementos para conducirlos á los hospitales de sangre.

También tuve ayer la satisfacción de ver que ha llegado á los hospitales de Somorrostro la primer remesa de efectos mandados por la Asociación de señoras de Madrid. El médico encargado de la asistencia del hospital de Santa Clara, Sr. Paz Novoa, uno de los que con más asiduidad se ha consagrado al cuidado de los heridos y enfermos, y que lleva más de un mes de incesantes trabajos, estaba repartiendo algunas docenas de toallas, sábanas, colchas y gergones, que han quedado almacenados para cuando sean necesarios, pues con nuestros auxilios y los mandados oportunamente por el ayuntamiento de Madrid al inteligente cuidado del Sr. Marina, tienen estos hospitales ropas sobrantes para llenar los vacíos que pueda dejar la administración militar.

Al fin ha salido para Castro el señor duque de la Torre. A las doce y media ha abandonado el cuartel general acompañado del Sr. Topete, general Lopez Do-

mínguez, brigadier Ansótegui y los ayudantes de unos y otros. También formaban parte de la comitiva los Sres. Zugastí y Borrego.

Vuestro afectísimo.—M. Arans.

CASTRO-URDIALES 27 (á las siete de la tarde).—Mis queridos amigos: Acabo de llegar de Somorrostro y me encuentro sorprendido con la nueva del comienzo de las operaciones. No habiendo presenciado el primer encuentro, debo limitarme á referirlo según el testimonio de los que han asistido á parte del movimiento.

Parece que á eso de las dos de la tarde, los dos batallones carlistas que ayer entraron en Taliedo, según digo en mi carta de esta mañana, han bajado á Otañez tomando posiciones en las casas y en las alturas inmediatas. Casi al mismo tiempo las fuerzas de la tercera división del tercer cuerpo, cuya posición he descrito en mis últimas cartas, han avanzado en la siguiente forma:

Dos batallones de carabineros han tomado los escarpados montes que bordean la carretera por la derecha, protegiendo de este modo el flanco de otros tres batallones que marchaban por la carretera. Al mismo tiempo el batallón situado en las alturas de Setres (sierra de la Concepción) se corrió siguiendo á las tropas carlistas del monte hasta dar vista al barrio de Taliedo, pero sin bajar á él. De manera que las fuerzas de la carretera tenían perfectamente guardados sus flancos.

Todos estos movimientos de avance se han ejecutado sin resistencia alguna, hasta que al llegar casi á las casas de Otañez los batallones que marchaban por la carretera han sido recibidos á tiros por los carlistas. Pero apenas se ha entablado la lucha han acudido en defensa de los nuestros los carabineros que flanqueaban la derecha, mientras que el batallón avanzado de Setres defendía la carretera que sube á las Muñecas, obligando á los carlistas á retirarse precipitadamente por las pendientes que se hallan á retaguardia de Otañez, para ganar la altura de las Muñecas y toda la sierra que se extiende hasta Trucidos. Presumo que nuestras tropas no pasarán de Otañez, aplazándose hasta mañana el paso de las Muñecas.

Este aplazamiento es por otra parte indispensable para dar lugar á que las dos divisiones restantes realicen su movimiento. La primera, mandada por el general Kohagüe, salió ayer de Laredo en dirección de Valmaseda por Guriezo y Trucidos; y algunas horas después, la segunda, al mando de Martínez Campos, tomaba igual dirección pero por diferente camino, esto es, por Ampuero, para realizar la unión de ambas divisiones en Valmaseda.

No hay noticia de que estas divisiones hayan sido molestadas en su marcha por el enemigo; pero la resistencia habrá en todo caso sido muy débil, porque los carlistas tenían tan extendida su línea desde las Muñecas hasta Trucidos, con algunas reservas en Valmaseda, que es materialmente imposible hayan podido ofrecer un núcleo de fuerza serio para detener el empuje de las escogidas tropas que forman esas dos divisiones. La de Echagüe, que marcha por terreno más quebrado, lleva dos piezas Placencia, y 10 Krupp la de Martínez Campos, cuyo movimiento se realiza por terreno más llano.

Al cerrar esta carta no tengo noticia de si ha habido alguna baja por consecuencia del encuentro de Otañez, ni en los hospitales se ha recibido aviso alguno de la llegada de heridos.

La conferencia de los señores duque de la Torre y Concha ha durado desde las dos hasta las cuatro de la tarde. No había aún terminado cuando se ha recibido la noticia del hecho de Otañez. A las cuatro y media el duque de la Torre, señor el ministro de Marina, los generales Laserna y Lopez Dominguez, el brigadier Ansótegui y el resto de la comitiva, han regresado á Somorrostro á donde habrán llegado poco más de las seis, pues á las cinco yo les he saludado en Ontón.

Se han reanudado, pues, las operaciones con tal éxito, que sorprendidos los carlistas por los movimientos combinados de las tres divisiones del tercer cuerpo, es posible que mañana avancen nuestras tropas por las vertientes S. de los montes de Triano y que pasado mañana las líneas de San Pedro Abanto se vean flanqueadas por 45.000 hombres, con riesgo de ser envueltas por ambos ejércitos.

Ayer los carlistas asistían desde las trincheras del ferro-carril y del cerrillo de Serantes de San Fuentes, como le llaman otros, á la misa de campaña celebrada en la batería avanzada de Pucheta. De pié sobre aquellos desmontes, veían al sacerdote y hacían las señas del ritual en los diversos pasajes de la misa, á la vez que recreaban sus oídos con el cuarteto de *Rigoleto* ejecutado admirablemente por la música del regimiento de Castilla.

Mañana esos mismos hombres que así honraban la Majestad divina, renunciarán al placer de dañar al enemigo armado, asssinarán á nuestros soldados en nombre de la misma religion por nadie ultrajada y vilipendiada sino por los que la convierten en granjería política.

No tengo aún formado mi plan para mañana. Lo probable será que antes de amanecer vaya á Otañez y que tan luego como la tercera división haya forzado el paso de las Muñecas para ir á Sopuerta, abandone las operaciones por este lado y vaya á la línea de San Pedro Abanto. Nunca como hoy he apetecido el donde la ubiqüidad, que procuraré alcanzar en parte recibiendo mi actividad.

Vuestro siempre afectísimo.—M. Arans.

1/MAYO/1874

## ULTIMA HORA.

### CARTAS DEL NORTE.

ALTURAS DE OTAÑEZ, frente al paso de las Muñecas, 28 de Abril de 1874.—Mis queridos amigos: Hemos llegado á estas alturas á las seis de la mañana, juzgándolas las más á propósito para presenciar el sangriento drama que debía desarrollarse en el día de hoy. Pero antes de referir estos sucesos, cúmpleme rectificar algunas de las noticias que daba por referencia en mi carta de ayer.

Eran en efecto ciertos los movimientos emprendidos por las divisiones Echagüe y Martínez Campos desde Laredo y Colindres, solo que en vez de seguir hasta Valmaseda se corrieron por distinto camino para reunirse en el valle de Otañez, á fin de forzar, con el resto del ejército el paso de las Muñecas. A las cuatro de

la tarde, la división Echagüe se apoderó de Otañez despues de dos horas de fuego, obligando á los carlistas á huir por una rápida pendiente que sube detrás del pueblo á la derecha de la carretera, donde tenían una serie de trincheras escalonadas en las cuales fueron encerrados por los fuegos de nuestras tropas. A las seis de la tarde llegaba la división Martínez Campos, tomando inmediatamente algunas posiciones para el ataque de hoy. La tercera división, al mando del general Reyes, situó la brigada Melua en esas alturas desde donde escribo, una de las posiciones más importantes de la línea.

Apenas había amanecido el general Concha, acompañado de los generales Echagüe y Martínez Campos y el brigadier Otal, hicieron un reconocimiento para examinar los puntos más convenientes donde situar la artillería con el objeto de batir las trincheras enemigas, favoreciendo el acceso de nuestra artillería. A las ocho próximamente descendió el general de esas alturas resueltos ya los detalles del ataque que solo en el terreno pueden combinarse. Al bajar, tuvo la bondad de explicarnos al corresponsal de la *Política* señor Romera y á mí, los movimientos que iba á imprimir á sus tropas, juzgando á propósito el sitio que habíamos elegido para presenciar la acción, pues aunque dentro del fuego enemigo, estábamos resguardados por la pendiente del cerro de las balas de una especie de posición situado como á unos 300 metros á nuestra espalda, y que es la posición que ha causado más bajas á la primera brigada de la segunda división del tercer cuerpo.

Desde las ocho de la mañana hasta la una ha habido necesidad de cambiar la situación de algunas brigadas para organizar el ataque general de toda la línea según las defensas del enemigo. Así es que durante este tiempo los batallones han estado en continuo movimiento bajo un sol abrasador y por un terreno sembrado de colinas, hondas cañadas, peñas escarpadas y profundos valles que lo hacen casi inaccesible. Veámos á los carlistas en sus innumerables trincheras apostados á manera de aquellos mejicanos que, como dice Solís, esperaban á los españoles para disparar sobre ellos á mansalva sus ciertos dardos. Hasta los puntos más elevados de la cordillera, que apenas se distinguen claramente con el anteojo, se hallaban coronados de carlistas, viéndose de vez en cuando atravesar de cima en cima á algunos ginetes que llevaban, sin duda, partes á los batallones enemigos.

A nuestra izquierda tenemos en una colina, casi al nivel de la que nos encontramos, una estribación del monte Mello, sobre cuya cima ha construido el enemigo un bastión con dos líneas de defensa, cuyos fuegos lo mismo defienden el acceso á la carretera por el valle que sube de Oñate al pueblo ó barrio de Talledo, situado en la pendiente de Mello, casi á la altura del paso de las Muñecas, y como á media legua de su parte más elevada.

Si siguiendo de frente hacia las Muñecas la colina en que nos hallamos, prolongación de Setares, se rompe á la vista de Talledo, dejando en medio un profundo barranco. A nuestra derecha están las alturas de donde ayer se retiraron los carlistas, las cuales forman una serie de estribaciones de la sierra de Tracios, defendidas de arriba abajo, en términos de ser necesario tomarlas todas para dominar por este lado al enemigo. Entre nuestro punto de observación y las alturas de la derecha marcha la carretera, empezando desde Otáñez, por una gran pendiente, que se acentúa al pasar frente á Talledo, que forma después varios zigzags, llamados *los retornos*, y que, en fin, dando la vuelta al monte Mello, llega hasta el alto de las Muñecas.

La división Echagüe, con la brigada Espíñer á la cabeza, tomó desde Otáñez pecho arriba para apoderarse de las trincheras. La primera brigada de la división Martínez Campos, compuesta de un batallón de marina, otro de carabineros y dos de Valencia, se situó en nuestro punto de observación para atacar el bastión de la izquierda y apoderarse del pueblo de Talledo. La tercera división dejó en las alturas de la derecha una brigada guardando la retaguardia, y la otra con las brigadas Beaumont y Molina, del segundo y tercer cuerpo, marchó por la carretera, flanqueándola por las vertientes de derecha é izquierda.

A la una y cuarto rompieron el fuego las guerrillas de Echagüe, que subían á tomar la primera trinchera enemiga por una gran pendiente. Su movimiento de ataque estaba favorecido por una batería Plasencia, situada convenientemente, y que después ha avanzado á medida que lo hacía la infantería.

La mala situación de la artillería por la índole misma del terreno, impidió que los primeros tiros fueran ciertos. Bastó que al cabo de un rato cayeran en la primera trinchera dos granadas, para que los carlistas la abandonaran huyendo precipitadamente á situarse en la segunda, y á la una y 45 minutos cuatro carabineros, según mi juicio, entraban en la trinchera. Vista la resistencia que por este lado ofrecía el enemigo, se reforzó la división Echagüe con otra brigada, ignoro de qué procedencia. El movimiento de avance ha continuado sin detenerse un solo momento nuestros soldados, y eso que se veían obligados á sufrir las balas enemigas, el calor y lo penoso del terreno. A las dos y cuarto la batería Plasencia, que avanzó hasta colocarse muy dentro del fuego carlista, logró poner tres granadas consecutivas en la segunda trinchera, y pocos momentos después era tomada por nuestras tropas, que ha continuado avanzando para tomar la tercera altura, tras la cual se han parapetado los carlistas reforzados por dos batallones que se han corrido desde las Muñecas. A las cinco y media de la tarde nuestros soldados están ya á unos 200 metros de esa trinchera, sosteniendo el combate más prolongado y empeñado de la jornada. El fuego que allí se hace, poco menos que á boca de jarro, es horrible, y me hace presumir que el número de bajas será muy considerable en el extremo derecho de nuestra línea de ataque.

Dada la señal de ataque, la brigada á cuya retaguardia estamos ha empezado á batir el bastión de nuestra izquierda sosteniendo un fuego nutridísimo por espacio de media hora. Al cabo de este tiempo el general Martínez Campos ha pedido voluntarios para atacar á la bayoneta, advirtiendo que para ello era necesario, primero, descender de una gran pendiente al descubierta del fuego enemigo, y después subir otra no mas suave. El primer batallón del segundo regimiento de marina con sus jefes á la cabeza, ha salido en su totalidad con otros voluntarios esrabineros y de Valencia. Despreciando las balas enemigas han llegado al barranco, y sin descansar un momento han emprendido el ascenso del bastión, defendido por más de un batallón, á juzgar por el fuego que desde él se hacía. A la media hora el teniente coronel de marina, D. Manuel Lara, con ocho hombres, llegó á la trinchera sabie en mano cuando no había aún sido desalojada por el enemigo. Se apoderó de ella haciendo huir á los carlistas, cuando estos, excitados por sus jefes, que ví sable en mano apaleando á los suyos con gran bravura bajo nuestro fuego y gritando, víra nuestro rey, volvieron á la trinchera. Fué un momento de angustia el que he pasado, viendo á aquellos ocho hombres y al teniente coronel envueltos por los carlistas y á punto de caer prisioneros. Han logrado, sin embargo, ganar el barranco muriendo cuatro en el camino, y una vez allí el bravo Lara rehace su gente, emprende de nuevo el acceso, toma el bastión y obliga al enemigo á huir precipitadamente á grandes alturas.

En este hecho han tomado también parte algunas compañías del segundo de Valencia. La música de este regimiento tocaba paso de ataque mientras nuestros valientes marinos de infantería y los de Valencia tomaban la posición. Pocos momentos después el segundo de Valencia tomaba á Talledo á los acordes ar-

rebatacores del paso de ataque, y casi al mismo tiempo la brigada Beaumont subió al pueblo por las pendientes situadas á la izquierda de la carretera.

El general Martínez Campos ha dirigido una arriega entusiasta á la brigada que tan bravamente se ha portado, haciendo especial mención del batallón de marina, que salió en masa voluntariamente para llevar á cabo tan arriesgada operación, y excitando á los carabineros para que estimulados por ese ejemplo fueran á tomar una trinchera situada encima de Talledo y desde la cual se hace fuego á nuestras guerrillas. La arriega ha terminado al grito de viva España, que todos han repetido.

...de las tropas carlistas.

En vista de que los carabineros con las palabras del general han bajado inmediatamente a Talledo, y sin demorar un momento se han lanzado a la trinchera, protegidos por el regimiento de Valencia, tomándola en breve momento. Esto acaba de suceder a las seis de la tarde.

Nos hallamos á las orillas de Castro y el correo sale de esta población a las nueve, no admitiéndose cartas más que hasta las ocho. Necesito, por lo tanto, acabar estas líneas, trazadas rápidamente sobre el suelo y con riesgo de que no se entiendan.

Veo que ha cesado el fuego en la última trinchera de nuestra derecha, lo cual me induce á creer que se han apoderado de ella nuestros soldados. En ese caso pueden correrse casi á pié llano hasta el alto de las Muñecas, y es posible, por lo tanto, que hoy quede en nuestro poder este formidable paso.

Ignoro las bajas ocurridas en la jornada de hoy. La primera brigada de la division Martinez Campos ha tenido ocho muertas y hasta 50 heridos, entre ellos en una pierna el coronel de carabineros. El batallon de marina ha tenido cinco oficiales fuera de combate, y de los ocho muertas cuatro son carabineros. He dado al primer herido, Alfonso de la Morilla, natural de Alora (Málaga), 40 rs. que tenía especial encargo de entregar. El soldado Morilla pertenece al regimiento de Valencia y ha sido herido en la cabeza.

Desde las cuatro los carlistas desalojados sucesivamente de sus trincheras de la izquierda, del centro y

del pueblo de Talledo, desfilaban por la carretera en lo alto de las Muñecas, replegándose sin duda á Sopuerta.

Las pérdidas carlistas deben ser grandes. En el bastión han tenido ocho muertas y 18 heridos, según confesion de un oficial á un vecino de Talledo. Ignoro los demás detalles de la batalla porque a las alturas en que nos hallamos no es fácil saberlo. Se ve donde detendrá esta noche. Tal vez en el campo de batalla. Si el tercer cuerpo empieza á manobrar al otro lado del paso de Sopuerta, yo regresaré al cuartel general.

En el valle de San Pedro Abanto no se ha hecho durante el día de hoy otra demostracion que la acostumbra de Monte Jauregui las cuatro de la tarde.

La jornada ha sido, pues, brillante. Si propuzo el general Concha forzar el paso de las Muñecas, lo ha conseguido, puesto que veo ahora con gran sorpresa coronadas de carabineros las alturas á derecha é izquierda de la carretera en lo alto de la Forca. ¡Viva España! y que el día 3 de mayo podamos solemnizarlo con la entrada en Bilbao.

Vuestro afectísimo.—M. Arana.





**CASTRO URDIALES**  
**2009**